

# El Ruedo

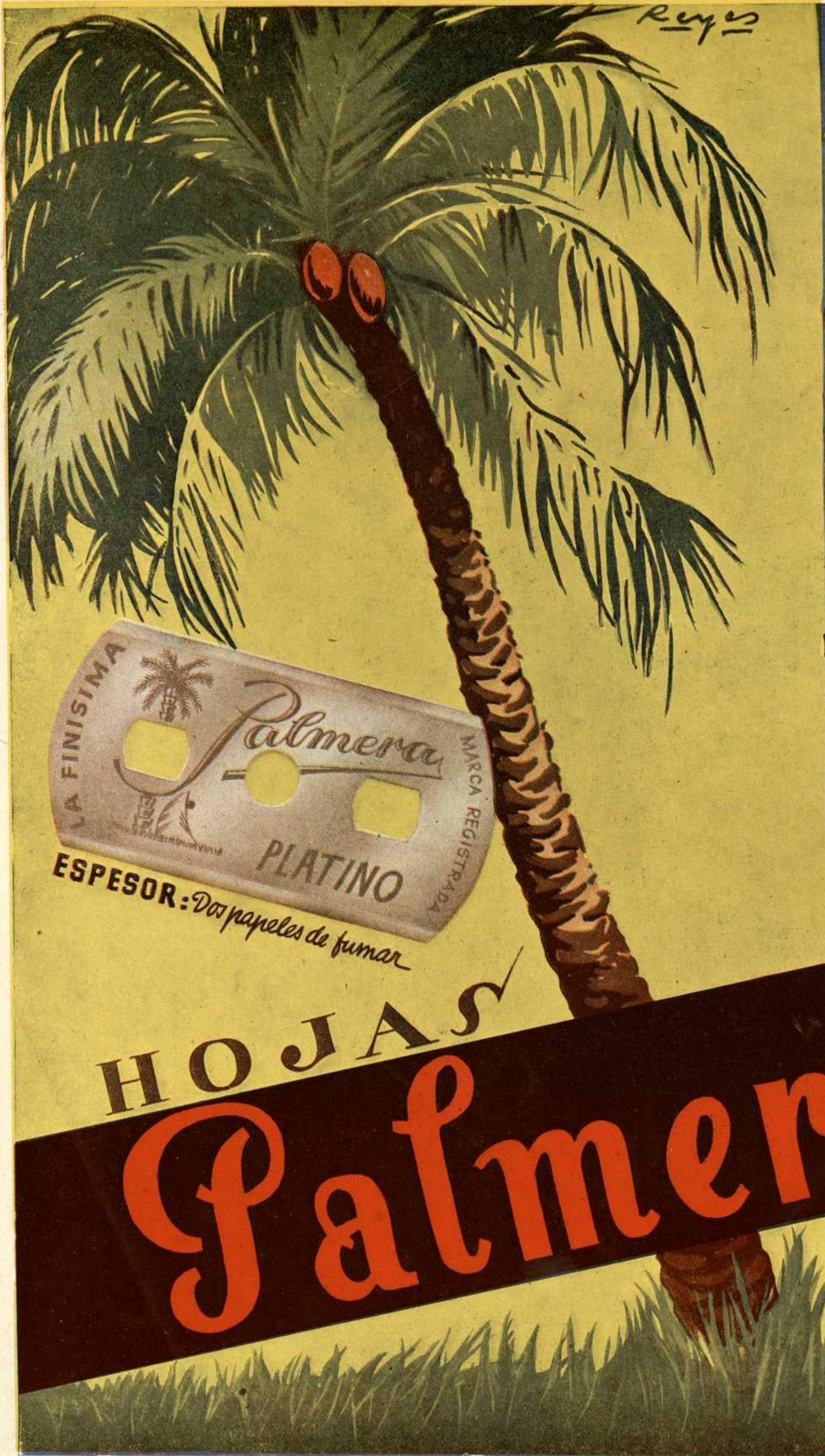


CAAVEDRA

5  
PTAS.



Reyes

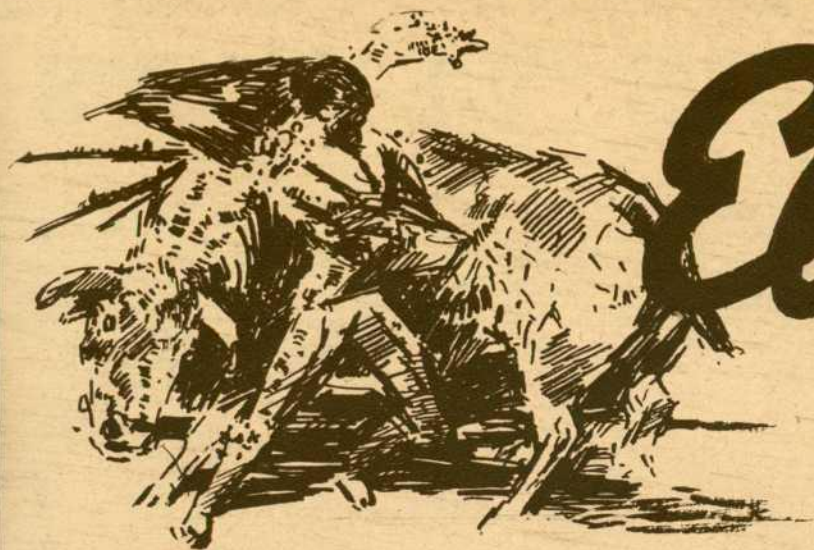


ESPESOR: Dos papeles de fumar

# HOJAS Palmera







# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 4 de julio de 1946 - N.º 106

## El Ruedo



SUPLEMENTO TAURINO DE MARCA

ROBERTO

par de ellas; las demás han sido, en los carteles de toros y toreros, remiendos, añadiduras, forcejeos. No han venido, aparte los desistimientos tan cacareados de Manolete y Arruza, la media docena de toreros que están, hoy por hoy, a la cabeza del escalafón de la tauromaquia.

Razones privadas, se dirá; bien; pero razones que no han trascendido al gran público, que es, en definitiva, el que tiene Razón. Con mayúscula.

Nadie más respetuoso que nosotros con los intereses particulares; pero éstos, en su aspecto taurino, afectan a la propia fiesta, y bien valdría la pena que las razones se hicieran públicas en defensa del interés general, que en este caso —y aunque parezca una hipérbole— es de interés popular y hasta nacional.

Posiblemente, no fuera ningún desatino que sobre la Plaza de Toros de Madrid —no sobre esta Empresa, ni sobre la otra, sino sobre la Plaza misma— existiese una determinada intervención, de manera análoga a como se inspeccionan determinados teatros en Madrid y en provincias, y como hoy aparecen reglamentados —y con altas autoridades que deciden— todos los deportes, y más especialmente si son deportes de masas.

Pero, en fin, somos optimistas, y no queremos aparecer hoy en tono jermiaco; únicamente queremos reafirmar aquí nuestro amor a la fiesta de los toros y nuestra fe y nuestro deseo de que cuantos elementos a ella colaboran y de ella viven, sacrificquen al bien de todos incluso lo que pueda parecer cuestiones de amor propio.

## El Ruedo



ES este que tienes ante tu vista, lector, el tercer número extraordinario que publica la revista EL RUEDO. Como la vida de los hombres no tiene solución de continuidad, ésta es la prosecución de una tarea iniciada, con el mejor entusiasmo y la más amplia generosidad, por nuestro siempre recordado compañero y amigo Manolo Fernández Cuesta; tarea que cobra a cada momento impetus nuevos, porque es el reflejo y el servicio de esta fiesta de toros, fiesta nacional por excelencia.

Un juicio crítico de nosotros mismos —ese juicio que siempre suele ser el más exacto y el más sincero— nos lleva a no considerar perfecta la obra; y cuanto de acierto pueda haber resultado de esta labor diaria, animada por un mismo espíritu de exaltación de la fiesta de toros, se deberá a los ilustres colaboradores de EL RUEDO, firmas notorias, capacidades destacadas de otras disciplinas intelectuales, que aportan sus conocimientos a esta empresa clásicamente española.

Se publica este tercer extraordinario de EL RUEDO cuando la fiesta, por unas o por otras causas, padece una visible crisis. La temporada de la Plaza de Madrid no ha sido hasta el presente lo que lógicamente debería ser. Apenas comenzada la temporada taurina, resulta, por paradoja, que está muy avanzada ya. Lo que se dice corridas de "punta", es posible que hayamos tenido un



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**A** las muy pocas horas de salir este número a la calle, la corrida organizada este año por la Asociación de la Prensa estará a punto de comenzar. Quiero imaginar rebosante de público el bellissimo coso madrileño, y con esa peculiar alegría que es gala de los grandes acontecimientos taurinos. Los esfuerzos realiza-

dos para montar el cartel, y el sacrificio de legítimas ganancias, en aras de la afición madrileña, bien lo merecen. Podemos proclamar con orgullo que nuestra entrañable Asociación puso este año, por encima de sus particulares intereses, los de la Fiesta en sí. Ante el mal rumbo de la temporada, ha querido organizar un espectáculo mejor que los organizados hasta ahora, y ofrecerlo a precios que están por debajo de lo corriente, dada la extraordinaria composición del cartel, que estimamos irreprochable. Una y otra cosa bien pueden contribuir, si la suerte ayuda, a despertar el entusiasmo del público por la Fiesta de los toros, que precisa para su máximo brillo de la presencia apasionada de las multitudes.

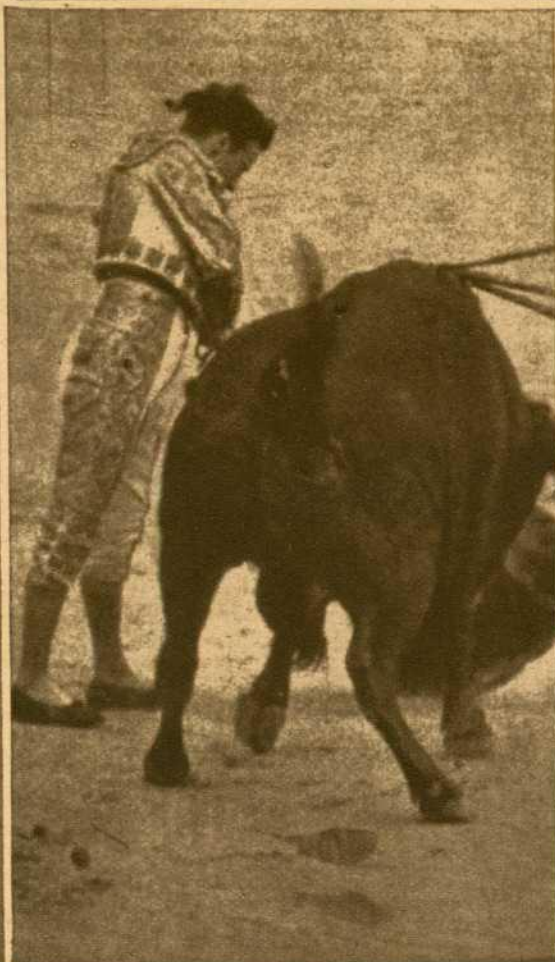
¿Tiene fuerza nuestro cartel para conseguir tal finalidad? Pronto vamos a verlo. Cujado en su maestría y en su gracia, el diestro de San Bernardo, José Luis Vázquez, al frente de la terna, puede iniciar la tarde con el tronío que corresponde al festejo. Antonio Bienvenida, ausente la anterior temporada, y demorada su presentación en la actual, está muy centrado, con mucho sitio en Plaza, y se le espera con extraordinaria expectación, pues los aficionados no olvidan sus grandes faenas clásicas, aquellas que remontaron su fama a las máximas alturas. Y Luis Miguel Dominguín, en pleno triunfo, que hace honor cada tarde a las diáfanas profecías que se hicieron de su arte al presentarse de novillero en la Plaza de las Ventas.

Este es, sin duda, un cartel suficiente, sobrado para despertar la ilusión de los más decepcionados; pero la Asociación de la Prensa aun quiso dotarlo de un nuevo aliciente, y percatado del claro y rotundo éxito del joven rejoneador sevillano Pepe Anastasio, el día del Corpus, en las Ventas, pensó en que su repetición sería acogida con entusiasmo por los aficionados, que le aplaudieron tan calurosamente, y por los que se quedaron sin verle y han oído después los más arrebatados elogios de crítica y público. Pepito Anastasio, impetu y gracia juvenil, con la calificación de sobresaliente, obtenida en la primera Plaza del mundo, irá esta tarde a por la matrícula de honor.

De los toros, de don Atanasio Fernández, sólo hemos de hacer un elogio, oído más de una vez de bocas de toreros: «El setenta por ciento de sus reses embisten de un modo ideal, y el treinta por ciento restante se deja torear».

Por error se ha omitido en el artículo  
**LA FERIA DE LAS FERIAS,**  
que se publica en las páginas 12 y 13 de este  
número, la firma de su autor, que es el ilustre  
cronista taurino R. CAPDEVILA

# EL DOMINGO EN LAS VENTAS



Pepe Luis Vázquez toreado al natural a su primer toro



Pepín Martín Vázquez en un ayudado por el al segundo de la tarde



Pepe Luis Vázquez, antes de comenzar la corrida, es asediado por peticionarios de autógrafos. En la foto, el diestro sevillano firma apoyado en la pared.



## Tres toros de Bohórquez, dos de Corral y uno de Angel Pérez, para Pepe Luis, Pepín Martín Vázquez y Parrita



Pepín Martín Vázquez en un natural a su primer toro, después de la cogida sufrida por el diestro sevillano al intentar el pase cambiado



Parrita en un derechazo a su segundo toro, en el que dió la vuelta al ruedo, saliendo después en hombros



El picador Relampaguito, en brazos de los monosabios, es trasladado a la enfermería conmocionado (Fotos Zarco)

### LA SEMANA EN LAS VENTAS

## BUENAS ENTRADAS Y VARIO GANADO

La pasada ha sido la más importante de la temporada madrileña, hasta la fecha, en cuanto al número y calidad de festejos taurinos se refiere. En el lapso de cuatro días el balance de dos corridas y una novillada no está mal. En el aspecto económico, la maltratada Empresa ha visto llenarse esa pavorosa suma vacía que eran las localidades de sol, en las dos tardes de corrida, siquiera en la novillada volviesen a mostrar la caries de su vacío.



Ello quiere decir, que ha habido unas entradas consoladoras y prometedoras de asistencia en cuanto el interés de los carteles suma más puntos.

El resultado artístico se ha visto comprometido por el ganado, en primer término. La novillada, corrida en tarde de tormenta ventolera, tuvo un lote homogéneo, pero homogéneo también en la dificultad que presentó el que enviaron los señores Carro y Díaz Guerra. Novillos en tipo, de dudosa casta, con un ejemplar que parecía chaquetado, pudieron más que las no muy abundantes posibilidades de los diestros, asistidos por unas cuadrillas desacertadas en materia de lidia. Así, el joven Cayetano Ordóñez estuvo deslucido; más valiente, el mejicano Liceaga, y con atisbos de torerito fino, el debutante Pericás.

El ganado también deslució las corridas; en primer término, por lo que supone el parchear los lotes con dudosos remiendos. Tres divisas se «lucieron» en la Plaza cada tarde de corrida; es decir, lo suficiente para echar abajo cada una en particular. La de Graciliano se completó con dos buyes de Angel Pérez y aún se fué para los corrales un mulo de la Cova. La de Bohórquez necesitó dos toros de Rogelio M. del Corral, mansotes y con el sentido que da la edad pasada, y otro tarugo de Angel Pérez, a cuya vista nos echamos a temblar, por cuanto ya se conoce la extraña predilección de la Empresa por agotar esas camadas, que saca de no se sabe dónde.

El solo comentario que merece lo que antecede, es que en materia de toros se ha perdido la seriedad. Es más, que la chapucería asoma en cuanto asoman los diestros taquilleros. (Hagan ustedes la deducción). Porque lo de Graciliano aun tuvo pase: un toro substituído ya al hacer el paseo y otro que se fué para adentro, dejando el margen a la confusión de dos sustituciones sucesivas. La de Bohórquez, para presentación de ganadería, fué ya otro cantar: media corrida se quedó en el reconocimiento. Ya se sabe, sobre la cartera, a qué exigencias se debe ceder cuando confluyen no ases, sino tres, en el cartel. Ya se sabe a qué doble precio se les va a ver actuar: con el filo de los sombreros encima y de las precauciones con allos, y el de que las tardes se vengán abajo sin remisión.

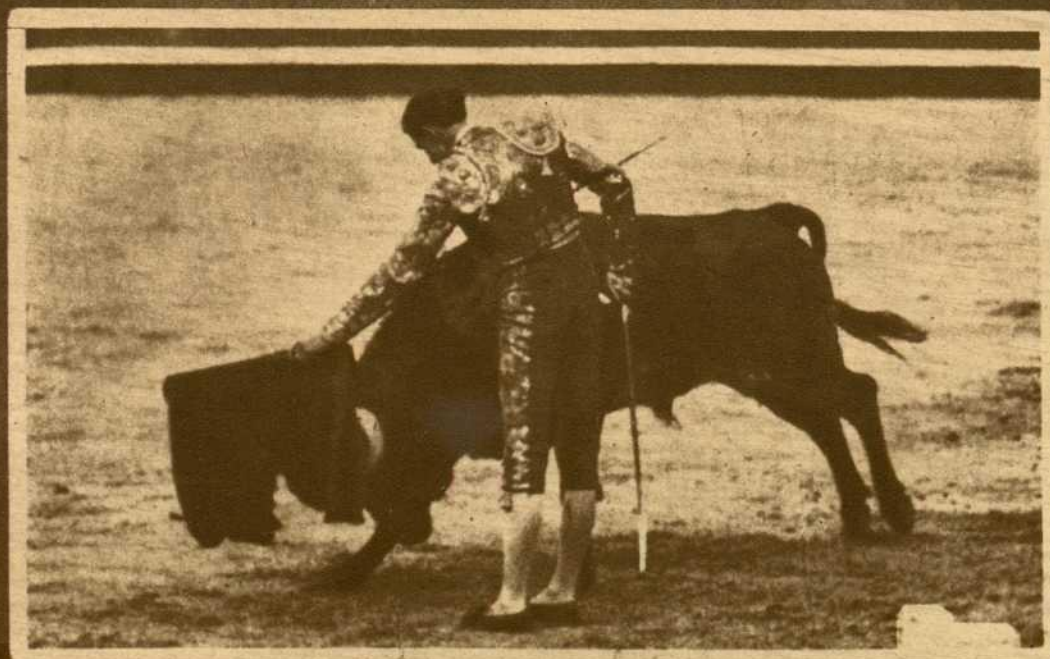
Los Gracilianos salieron desiguales. Un buen toro castaño, dos mansotes con genio y uno con fuego encima. Cañitas cogió lote entero y ganó muchos aplausos por su riesgo constante y provocado por la superación de su percance forzado y espectacular. Un toreo primitivo, a toma y daca, muy estimable por un lado y muy corto por otro. Morenito de Talavera, más ortodoxo, sobresalió en las banderillas, quebrando un par magnífico en el platillo, en competencia con Cañitas, y luciendo mucho también colgando los garapullos a uno de sus toros. Su lote, estuvieron los remiendos, fué despachado con equidad y aseó.

Los Bohórquez salieron en tipo recocido de cuerna, comodísimos, terciados e hinchados como pelotitas. Doblaban las patas a la tercera vara, por añadidura. Pepe Luis muleteó a uno con una suavidad ejemplar y alegre para que no se le derribase, como al fin hizo. Pepín citó a cambiar con la muleta plegada y el toro se lo llevó por delante con un puntazo. Hizo una faena rabiosa, sin pararse a recoger el estoque para muletear al natural, muy aplaudida en una vuelta al ruedo, antes de pasar al «taller». Parrita aguantó horrores en su turno de muleta (con el capote no hubo sino Pepe Luis, en el efímero recuerdo de los Bohórquez, citó al natural en terreno comprometidísimo en una faena casi toda con la izquierda y por la izquierda, ya que el pitón derecho carecía de suavidad. Series de naturales, todos valientes, todos con aguante inicial y con vario resultado en la ejecución. Cortó la oreja por expreso regalo de la presidencia, y en verdad se quedó en vuelta y saludo. Su valentía le salvó al final, en la racha de substitutos, pues Pepe Luis despachó los dos de Rogelio M. Corral con alivio, y él volvió a pararse con un manso quedado, esta vez con la derecha y por la derecha. Se le agradeció y salió en hombros.

EL CACHETERO



*Agustín Parra* "PARRITA"



EL TRIUNFADOR *de la* TEMPORADA



## La pequeña historia de las sustituciones del ganado El bautismo de sangre de Pepín Marfín Vázquez

Si usted, lector, no ha estado nunca malhumorado e irritable, es que no tuvo que soportar la soporífera novillada servida por los señores Garro y Díaz Guerra el pasado sábado.

Por lo que a mí atañe, puedo asegurarles que el efecto que me produjo fué algo así como el que se experimenta ante un ataque combinado de catarro nasal, de indigestión y de dolor de muelas.

Hasta la mañana del siguiente día estuve deprimido, asaltado por el deseo de ir a un mundo mejor donde no existieran toros de carrera, toreros sin recursos, tardes de tormenta y corridas de tedio inacabable...

La reflexión de que el domingo iba a lidiarse una corrida de las llamadas «de lujo», animó un tanto mi aplastado espíritu.

La cosa prometía: nos esperaba un bonito cartel de toros y toreros capaz de animar al aficionado más pesimista. Diestros de probada y limpia ejecutoria y un ganado codiciado por todos los ases, caballos y sotas de la baraja taurina.

Y alejando de mi mente las malaventuras pasadas e imaginándome las delicias que me aguardaban, me levanté temprano para no perderme ni uno solo de los preliminares del espectáculo.

Mi buena fortuna consiguió hacerme accesible el paso al patio de reconocimientos. En él, cinco de los seis anunciados bichos del ganadero jerezano señor Bohórquez, se exhibían a la curiosidad de los veterinarios.

Inquiero el paradero del cornúpeto ausente y me dicen que acaba de ser desechado por manifiesta cojera. Pero no hay que preocuparse; un bizarro toro del ganadero desconocido, don Angel Pérez, cubrirá su puesto. Una ligera sustitución y pelillos a la mar.

Me ocurre mirar el semblante de los señores facultativos, y ante el temor de negros presagios mi optimismo empieza a ceder el puesto a un sentimiento de inquietud, casi de alarma.

Y por desgracia no me equivoco. Son decretadas dos nuevas sustituciones: a un toro se le aprecia marcada rigidez de cuello que le impide totalmente mover la cabeza, sin duda por una mala postura durante su estancia en el cajón; el tercero, en fin, es desechado por chico. La empresa decide que otros dos cornúpetos adquiridos al señor Pérez pasen a sustituir a los retirados.

Ante el nuevo aspecto del cartel, los apoderados de los espadas no se recatan de manifestar su descontento. Ellos han contratado una corrida de Bohórquez y no «una media con limón».

Se habla de rápidas decisiones. Hay los cabildeos y las consultas telefónicas propias de estos casos. Alguien habla de que debe sustituirse en bloque la corrida por otra, acaso por una de Tassara. Pero ésta se halla pastando placidamente en las praderas de la Empresa.

Marcial Lalanda, en su calidad de apoderado de Pepe Luis, clama su indignación por lo que egún él es falta de respeto al público.

—El materialismo, del brazo de la incompetencia—dice—, se ha adueñado de ganaderos y empresas. Y de algunos toreros, también. Yo, que siempre he pregonado que ningún torero debe rehuir la Plaza de Madrid, empiezo a creer lo contrario. Por lo pronto, resulta que hasta el instante de empezar la corrida nunca se sabe a ciencia cierta el ganado que va a lidiarse en definitiva.

Camará, parapetado tras sus imponentes gafas, guarda silencio.

En tanto, Miguel Prieto, representante de Pepín, acaba de averiguar que en una corrala se hallan encerrados dos toros de Rogelio Miguel del Corral.

Y como el hierro de don Angel Pérez le ofrece menos garantías por ser menos conocido, hace cuestión cerrada el que aquellos sean corridos en el festejo con preferencia a los designados en principio.

A mi lado, un viejo ex torero, con muchas horas de ruedo en las espaldas, opina, con sibilino acento, que existen marcadas diferencias entre los toros que corren delante de los toreros y aquellos otros que optan por correr detrás.

Al fin, después de tres horas de dudas y vacilaciones, se llega al esperado arreglo. La corrida - mosaico quedará formada con los tres toros limpios de censura de Bohórquez, con los dos de Miguel del Corral—escurridos y cornalones— y uno de don Angel Pérez.

Se llega al sorteo. Intervienen, como plenipotenciarios, Bogotá, Rubichi y Cerrajillas. Afortunadamente los lotes se hacen pronto; pero cuando abandonamos

la Plaza son muy cerca de las tres de la tarde.

El azul y sereno cielo de nuestro optimismo se ha nublado con las últimas incidencias, y una voz interior nos dice que tampoco hoy nos divertiremos del todo.

### EN LA ENFERMERIA

Para la mayoría de los espectadores, el percance de Martín Vázquez pasó inadvertido.

Para nosotros, no, y no nos equivocamos.

Al iniciar el torero la faena de muleta con el pase cambiado, por efecto del vendaval quedó descubierto en el crítico momento del encuentro entre el diestro y su enemigo. Este, al pasar, le infirió una cornada seca. Fué un milagro que no arremetiera contra Pepín, estando éste medio caído bajo el estribo. Tuvo el torero el rasgo de hombría de no «echar» teatralidad al percance y con evidente pundonor acabó con el toro.

Luego, por sí mismo, se fué a la enfermería. Pero antes de llegar a ella se derrumbaba en brazos de su mozo de estoques.

No quiso que le dieran anestesia total, para que no le impidiera luego poder tranquilizar por teléfono a la madre. Soportó la cura con gran entereza y únicamente se lamentó de haber dejado un toro a un compañero. Ha sido el bautismo de sangre del hijo del señor Curro.

F. MENDO

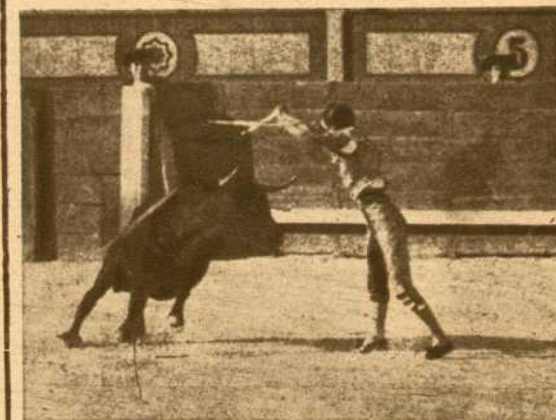
## Novillos de Carro y Díaz Guerra para NINO DE LA PALMA, LICEAGA Y PERICAS



El Niño de la Palma rematando un quite



Pericás, que hacía su presentación, en una verónica



Liceaga clavando un par de banderillas



El toro ha derribado al caballo, y el Niño de la Palma acude al quite (Fotos Zarco)





## EL ARTE DE ZULOAGA

# LA PERSONALIDAD DE DOMINGO ORTEGA

El genio pictórico de Ignacio Zuloaga acertó a plasmar en esta maravillosa obra de arte al torero frente a su destino. Y aquel maestro de la pintura eligió, como la figura de más re-

lieve de nuestra fiesta, al genio del toreo moderno, en cuya expresión y apostura encontró Zuloaga toda una interpretación del encuentro del hombre y del toro.



# Del color de la Plaza, de lo que dura y de algunas otras cosas

UN pintor que nunca hubiera visto ese lujoso espectáculo de color que es una corrida de toros, se volvería loco de entusiasmo al contemplarlo por primera vez... Así pensábamos el pasado domingo mientras hacían el paseo triangular los matadores. Paseo triangular, con el saliente vértice del gigantesco Parrita entre las dos figuras menudas de Pepe y Pepín. Los tres vestidos de oro, y cada uno con sus andares característicos: Parrita, imitando a Manolete en posturas y actitudes, como después en su toreo, que—dicho sea con respeto hacia sus incondicionales—nos parece una edición popular del arte del monstruo de Córdoba, algo así como la versión de una obra clásica hecha en papel de periódico. Reconocemos el valor, la voluntad, el dominio físico de Parrita, la estatura, que a veces no tiene nada que ver con la talla. Reconocemos también su decisión al entrar a matar, y el buscar, codicioso, el terreno mejor, citando de lejos, hasta obligar al toro a la embestida, aprovechando el viaje, adelantando la muleta, exponiendo... Y esas son virtudes innegables. Hasta tal punto, que si la Presidencia no hubiera tenido tanta prisa en conceder la oreja del tercer toro; si no hubiera sacado el pañuelo premiador tan aceleradamente, cuando apenas había tiempo de echar una ojeada plebiscitaria sobre el tremolar de los pañuelos de media Plaza, Parrita no se habría visto obligado a tirar el peludo galardón ante la protesta minoritaria. Nadie puede negarle conocimientos, ni pundonor, ni potencia y fuerza de gran muletero. Lo que no tiene Parrita es garbo, ni gracia. Y la mano baja de su natural es impuro mimetismo, parodia, plagio de lo que hace «el otro», el impasible verdadero, el estoico auténtico, el gélico genial.

Pero habíamos empezado hablando del color de la Plaza el pasado domingo: color de

## EL LAPIZ EN LOS TOROS

De la corrida del domingo en Madrid, por ANTONIO CASERO



1. Un remate de Pepe Luis en el primer toro.—2. Pepín Martín Vázquez citando con la muleta plegada y en un pase de pecho a su primer toro.—3. Parrita en un derechazo a su segundo.—4. Un par de banderillas de Luis Morales

violentos resoles veraniegos, con débil filtro de nubes hasta la mitad del festejo; con aleteo de abanicos y abigarradas manchas de los más varios tonos en los tendidos; óleo abultado de muchedumbre; rumor, enjambre, colmenar, hervidero y estallido de olés cuando Pepe Luis Vázquez, juntos los pies, remataba su alada medio varónica y cuidaba al toro, dándole el toque justo de capote primero, de muleta después, ansioso de hacer faena, deseando sacar el mayor partido posible de la res, débil de patas, vencida casi al empezar la pelea. Así, se le bordaron los cla-

veles de sangre sobre el pecho del traje de luces, y dió, una vez más, lección de ritmo, gracia y armonía.

Al segundo toro, al de Pepín Martín Vázquez, le metieron un puyazo tan fuerte que se le había hecho charco y borbotón en el lomo. «A eso, los castizos le llaman un bebedero de pájaros», apuntó un erudito en el uno. Pero cuando quisimos recordar, ya Pepín había sufrido su cornada, al atropellarle el toro contra la barrera en la salida del pase cambiado, que, por cierto, nos parece cada día más difícil y peligroso con bichos inciertos. Y porque el matador tuvo la serenidad de hacerse el quite tirando la muleta, ya que en otro caso la recogida habría sido de verdadero espanto. Sin embargo, todos creían que era un vareta; Pepín se dolía, ciertamente, pero remató limpia y valerosamente su faena, y pasó a la enfermería por su propio pie. Sólo cuando el mozo de estoques atravesó el callejón llevando bajo el brazo la casaquilla del torero, comprendimos que había herida y que perdíamos por aquella tarde la presencia del simpático muchacho en el ruedo. ¡Una lástima! Porque habría hecho falta. Salvo la voluntariosa y loable labor de Parrita con el último toro, al que sacó todo el partido posible y algo más, la corrida terminó en el tercero. Se nubló el cielo, aumentó el viento; los toreros re-

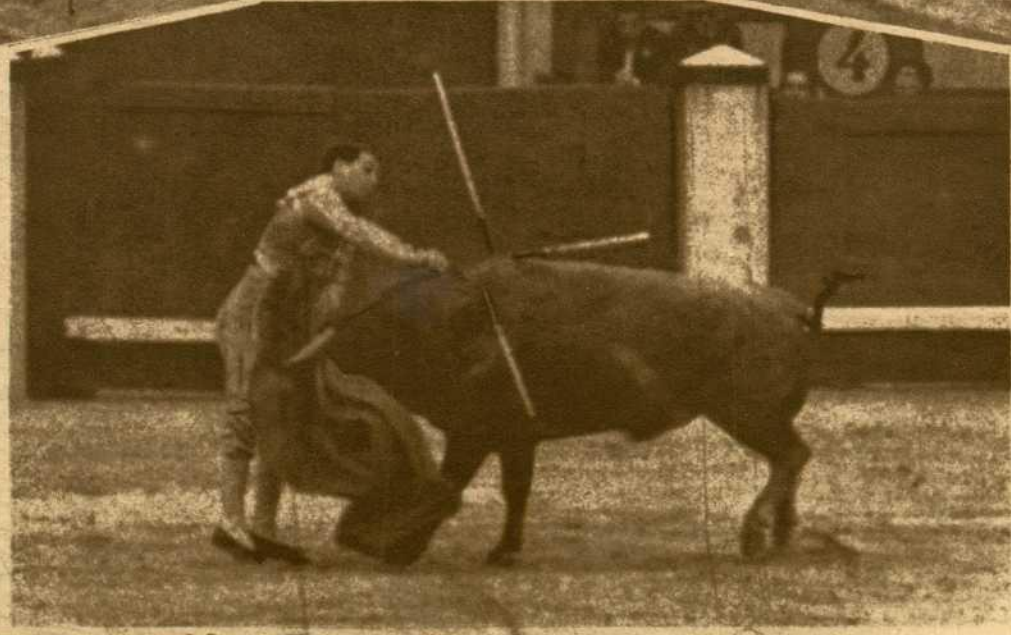
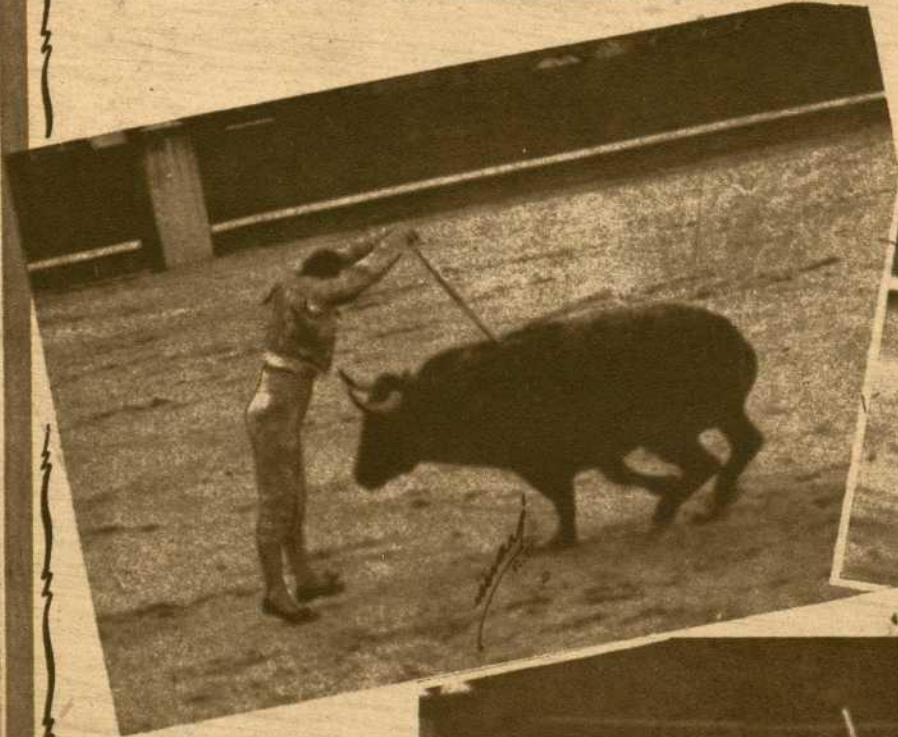
cogieron los capotes con aire de lavaderos, y ya el pintor que se hubiera vuelto loco de gozo al saborear con los ojos el color violento y encendido de la Plaza y del festejo, podría haberse puesto gafas negras. Y el erudito del uno terminó haciendo un comentario:

—Lo que sucede es que el ganado está en relación con los sombreros que gastan los aficionados. Antes se usaban sombreros anchos, y ahora, flexibles... En fin, una desaborición.



# PEPE BIENVENIDA

EL MAESTRO *de* TODOS *los* TIEMPOS





# Corridas de ferias

EN el calendario del aficionado a toros están marcadas siempre con ilusión esperanzada las ferias de las provincias españolas. Las corridas que en ellas se celebran son numéricamente las más, y por la selección de los carteles se ofrecían prometedoras y con personalidad distinta y atrayente.

La decadencia de las corridas de ferias es antigua. En el forcejeo inevitable entre el prestigio y categoría de las corridas y la comodidad de los diestros, éstos, con la complicidad interesada de empresas y ganaderos, venían ganando terreno. Hasta tal extremo era así, que es ya vieja la cantilena del aficionado presumido de no ver corridas sino en Madrid, repetida ante la categoría, cada vez más baja, de las corridas celebradas en Plazas provincianas. «En Madrid no se consentiría eso», solían gritar a un torero que procuraba, con adornos sin riesgo, embobar a un público poco habituado a ver toros. Y otras frases por el estilo, en las que, tras un sentido literal de pretensiones críticas y de superioridad antipática, se ocultaba un fondo de verdad.

Pero esto no sucedía con todas las ferias. Todavía en Sevilla, en Valencia, en Zaragoza, en Bilbao, y no cito todas las Plazas, ni mucho menos, se conservaba celosamente el prestigio tradicional de las corridas, y entre las efemérides de toros y faenas, cribadas ya por su importancia, figuraban estas Plazas. La comodidad de los toreros con las complicidades aludidas habían conseguido disminuir el rango de muchas corridas, pero aun se esperaban las de Sevilla o las de Bilbao, por ejemplo, con impaciencia y auténtica expectación.

He aquí lo que en estos tiempos hemos visto desaparecer, y lo que a mi entender determina el estado de la fiesta hoy en día. Las ferias eran piedra de toque de la valía de los toreros, y una figura del toreo, lo que se llama una figura del toreo que debe velar por su prestigio, como un caballero por su conducta, exigía que en esas ferias figurara su nombre en el cartel todas las tardes, o casi todas, ser la base del cartel, no de tal o cual corrida, sino de la feria; y así, de cinco corridas exigía torear cuatro y afrontaba la molestia de vérselas con toros de ganaderías agradables y de ganaderías duras, y siempre con ganado escogido de trapío, sin trampa ni retoques. Esto es lo que ha desaparecido en el día. El diestro de tronío que accede, como quien hace un favor de príncipe a vasallo, a que la Empresa de una feria le anuncie en los carteles, elude el torear corridas que tradicionalmente venían lidiándose en tal feria, y llega a presenciar su lidia desde el tendido o desde el palco de la Empresa y a sufrir (o gozarse) con que el compañero de menos cartel le brinde el toro de Miura o de Pablo Romero que él rehusó torear, habiéndolo hecho el día antes con toritos preparados y disponiéndose a hacerlo el día después con otros semejantes.

Yo no creo haberme caído de un nido, ni he perdido la memoria de lo que he visto de cerca en las decenas de años que llevo viendo toros. Me parece natural que el diestro procure su comodidad y su éxito por los únicos medios de que dispone y que a veces fallan. Ello se ha hecho siempre. Pero antes aun se conservaba un punto de respeto al público y a las Plazas y se disimulaban estas cosas. Había, si se quiere, hipocresía en esta actitud, pero aun siendo un vicio, yo la preferiré siempre al cinismo.

No se interpreten estas palabras como una censura cerrada contra los diestros. Ese cinismo, como todos, tiene por base la tolerancia, que en los toros es complicidad, de los aficionados. El aficionado actual no parece resignarse a que la fiesta de toros sea una fiesta sin ensayo ni previsión segura posible, sin ver que en ello consiste fundamentalmente la dignidad de la fiesta. El aficionado actual va a la Plaza a presenciar un espectáculo exclusivamente plástico, como la pantomima o la danza, y un toro duro o peligroso le contraría como un toro mal decorado, o como un bailarín que tiene mal ensayada su parte coreográfica. La sorpresa, encanto supremo de las corridas, quieren eliminarla y se gozan viendo repetir la misma faena en serie, con toros que también parecen fabricados así. A las complicidades aludidas en líneas anteriores hay que añadir hoy la complicidad del público.

Y lo triste del caso es que público que no se resigna a esa organización amañada, en lo que se puede amañar en la fiesta, queda castigado,

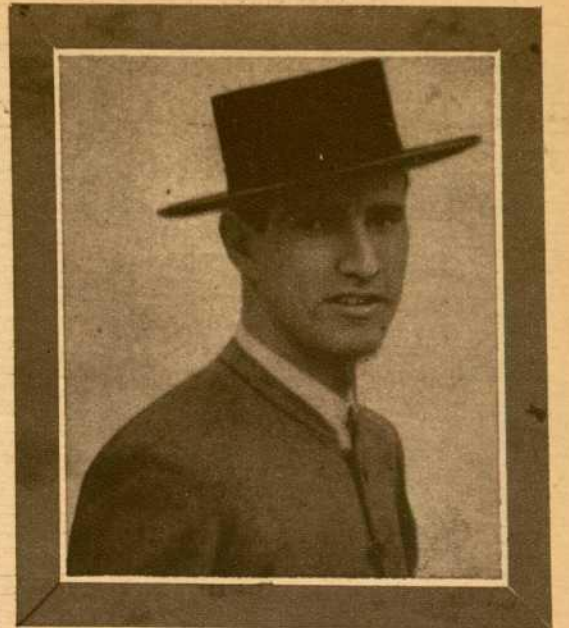
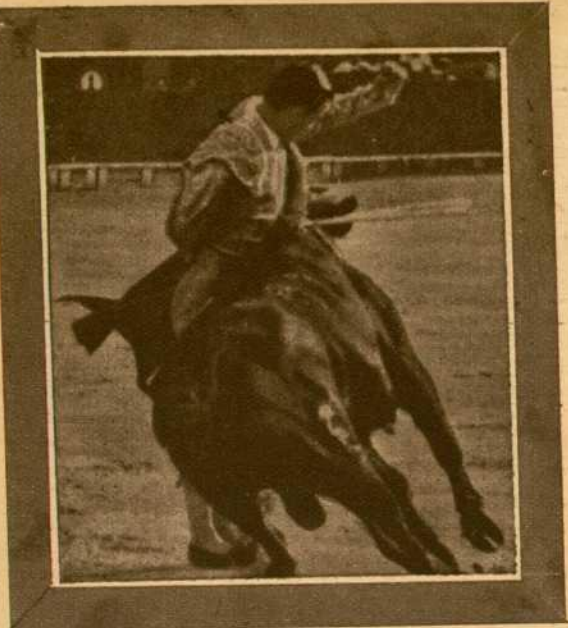
como niño desobediente, a no ver torear a las figuras toreras del momento. Tal el público de Madrid. En esta Plaza, por un complejo de razones, de las que no sólo es el público el causante, hay el riesgo de que las cosas no se amañen de tan buena manera como en otras Plazas, y el resultado es que los toreros de fama no ponen las zapatillas en su arena. Antes había una pugna en la que, a la larga, vencía la importancia de la Plaza; hoy, por torpezas de unos y de otros, el torero tiene ganada la pelea sin lucha. Si choca con la Empresa, ya vendrá la institución benéfica que sea a poner en ridículo a la Empresa y a cargar sobre ella todas las culpas, aunque tenga que poner el aviso de que, por la falta de condiciones reglamentarias de los toros, podrá verlos el público en los corrales y será devuelto el importe de la entrada a quien lo desee. Y los toreros, con esta advertencia, se visten para torear, cobran el dinero, como si los demás lo robaran, y reciben el homenaje de los aficionados.

Sí; hoy, en la pugna, vence el torero. Y las Plazas cuyas corridas era exponente o índice de la valía de los diestros han de ver organizar sus ferias por apoderados y taurinos, para mayor gloria y brillantez del arte.

JOSE MARIA DE COSSIO







# TEMPORADA 195 DEL DIESTRO

# CARLOS ARRUIZA

QUE BATE TODOS LOS RECORDS DEL TOREO  
CUADRO ESTADISTICO DE LAS CORRIDAS CONTRATADAS Y TOREADAS

FECHAS		PLAZAS	GANADERIAS	DIESTROS CON QUIENES ALTERNO	TOROS BANDERILLEADOS	TOROS MUERTOS	OREJAS	RABOS	PATAS
DIA	MES								
1	Enero.	Puebla	Carlos Cuevas	Gitanillo	2	2	2	1	
7	"	Puebla	Heriberto Rodríguez	Gallito-Heriberto García	2	2	2	1	
14	"	Méjico	Torreclilla	Pepe Luis-Blando	2	2	2	1	
28	Marzo.	Castellón	La Punta	Gitanillo-Pepe Luis	2	2	2	1	
31	Abril.	Zaragoza	Clairac	Montani-Pepin	2	2	2	1	
1	"	Barcelona	Villamarta	Estudiante-Manolete	2	2	2	1	
2	"	Barcelona	Murube	P. Bienvenida-A. Castro	2	2	2	1	
3	"	Vinaroz	A. L. Sánchez	Andaluz-Montani	2	2	2	1	
8	"	Granada	F. Bartolomé	P. Bienvenida-Pepin	2	2	2	1	
9	"	Valencia	Buendia	P. Bienvenida-Estudiante (1)	2	2	2	1	
12	"	Barcelona	Samuel Hermanos	Pepin-Andaluz	2	2	2	1	
14	"	Murcia	Concha y Sierra	Manolete-Andaluz	2	2	2	1	
18	"	Sevilla	Tassara	Manolete-Pepe Luis	2	2	2	1	
19	"	Sevilla	Carlos Núñez	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
21	"	Valencia	F. Bartolomé	Curro Caro-Pepin	2	2	2	1	
22	"	Barcelona	A. Cobaleda	Estudiante-Andaluz	2	2	2	1	
23	"	Barcelona	Pablo Romero	Andaluz-Montani	2	2	2	1	
28	"	Valencia	A. Sánchez	Pepin-Montani	2	2	2	1	
29	"	Andújar	F. Albarrán	Pepe Luis-Andaluz	2	2	2	1	
30	"	Jerez	B. Cubero	Pepe Luis-Luis Miguel	2	2	2	1	
3	Mayo.	Coruña	Tassara	Manolete-Curro Caro	2	2	2	1	
4	"	Coruña	A. Sánchez	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
6	"	Alicante	Murube	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
9	"	Valencia	Galache	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
10	"	Barcelona	Buendia	P. Bienvenida-Dominguín	2	2	2	1	
12	"	Málaga	Belmonte	P. Bienvenida-Pepin	2	2	2	1	
13	"	Mérida	P. Concha	Pepe Luis-Montani	2	2	2	1	
14	"	Osuna	G. González	Ortega-Moreno	2	2	2	1	
16	"	Talavera	Conde de la Corte	Manolete-Parrita (2)	2	2	2	1	
17	"	Barcelona	Pablo Romero	P. Bienvenida-Choni	2	2	2	1	
24	"	Madrid	Montalvo	Pepin-Luis Miguel	2	2	2	1	
25	"	Córdoba	L. Ramos	Pepe Luis-Andaluz	2	2	2	1	
26	"	Zaragoza	Murube	Ortega	2	2	2	1	
27	"	Cáceres	Concha y Sierra	P. Bienvenida-Pepe Luis	2	2	2	1	
30	"	Toledo	R. Corral	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
1	Junio.	Antequera	Pérez Concha	Andaluz-Albalein	2	2	2	1	
2	"	Granada	Conde de la Corte	Ortega-Manolete	2	2	2	1	
3	"	Granada	Buendia	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
6	"	Barcelona	Ortega	Manolete-Gitanillo	2	2	2	1	
9	"	Plasencia	Cobaleda	Manolete-Pepe Luis	2	2	2	1	
10	"	Algeciras	Calderón	P. Bienvenida-Pepe Luis	2	2	2	1	
11	"	Algeciras	Saltillo	Pepe Luis-Luis Miguel	2	2	2	1	
14	"	Castellón	Natera	P. Bienvenida-M. Talavera	2	2	2	1	
17	"	Barcelona	Clairac	Ortega-Pepin (3)	2	2	2	1	
21	"	P. Mallorca	Ortega	Pericás-Pepin (4)	2	2	2	1	
23	"	Badajoz	B. Cubero	Curro Caro-Manolete	2	2	2	1	
24	"	Alicante	Conde de la Corte	Manolete-Choni	2	2	2	1	
25	"	Madrid	M. González	Estudiante-Luis Miguel (5)	2	2	2	1	
27	"	Barcelona	Cobaleda	Manolete	2	2	2	1	
29	"	Alicante	C. Chica	Manolete-P. Bienvenida-Parrita	2	2	2	1	
30	"	Segovia	Pérez Concha	Gitanillo-M. Talavera	2	2	2	1	
1	Julio.	Burgos	Pablo Romero	P. Bienvenida-Estudiante (6)	2	2	2	1	
19	"	Lisboa	Palmella	Ortega-Silverio	2	2	2	1	
21	"	Valencia	V. Charro	Estudiante-Parrita	2	2	2	1	
22	"	Valencia	Atanasio	Estudiante-Choni	2	2	2	1	

FECHAS		PLAZAS	GANADERIAS	DIESTROS CON QUIENES ALTERNO	TOROS BANDERILLEADOS	TOROS MUERTOS	OREJAS	RABOS	PATAS
DIA	MES								
23	Julio.	Valencia	Galache	Andaluz-Parrita-Choni	2	2	2	1	
24	"	Valencia	R. Corral	Andaluz-Choni	2	2	2	1	
25	"	Valencia	Clairac	Estudiante-Pepin	2	2	2	1	
26	"	Valencia	Buendia	Aguado de Castro-Parrita	2	2	2	1	
27	"	Valencia	Alpio	Ortega-Pepin	2	2	2	1	
28	"	P. Mallorca	Clairac	Pericás-Pepin	2	2	2	1	
29	"	Barcelona	Cobaleda	Curro Caro-Andaluz	2	2	2	1	
30	"	Barcelona	M. Rodríguez	Garza-Choni-Marin	2	2	2	1	
1	Agosto.	Barcelona	F. Bartolomé	Curro Caro-Albalein	2	2	2	1	
2	"	Sanlúcar	M. Rodríguez	Unico malador	2	2	2	1	
3	"	Cádiz	B. Cubero	Laine-Parrita	2	2	2	1	
5	"	Huelva	Concha y Sierra	Ortega-Parrita	2	2	2	1	
6	"	Vitoria	L. Ramos	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
7	"	Vitoria	A. Pérez	Pepin-Parrita	2	2	2	1	
8	"	Coruña	Pérez Concha	Pepin-Parrita-Montani	2	2	2	1	
9	"	Buendia	Buendia	Pepin-Parrita	2	2	2	1	
11	"	Coruña	Guardiola	Pepin-Parrita	2	2	2	1	
11	"	Manzanares	Pérez Concha	Ortega-Pepe Luis (7)	2	2	2	1	
23	"	Constantina	Hidalgo Hermanos	Gitanillo-Andaluz	2	2	2	1	
24	"	Almería	Calderón	Parrita-Montani	2	2	2	1	
25	"	Málaga	M. Rodríguez	Estudiante-M. Talavera	2	2	2	1	
26	"	P. Sta. María	C. Chica	Pepe Luis-Parrita	2	2	2	1	
27	"	Málaga	Villamarta	Andaluz-Parrita (8)	2	2	2	1	
28	"	Linares	Buendia	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
29	"	Albaserrada	Albaserrada	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
30	"	Barcelona	C. Núñez	Manolete-Llorente	2	2	2	1	
31	"	Barcelona	F. Bartolomé	Manolete	2	2	2	1	
2	Septiembre.	Santander	Murube	Manolete-Estudiante	2	2	2	1	
3	"	Villarrobledo	Taberno de Paz	Pepin-Montani	2	2	2	1	
4	"	Aranjuez	F. Bartolomé	Ortega-Pepe Luis	2	2	2	1	
5	"	Cuenca	Natera	Ortega-Estudiante	2	2	2	1	
6	"	Cuenca	Ortega	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
7	"	Toledo	Galache	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
8	"	Murcia	Domecq	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
9	"	Miura	Miura	Manolete-P. Bienvenida	2	2	2	1	
10	"	Albacete	Alpio	Ortega-Manolete	2	2	2	1	
11	"	Buendia	Buendia	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
12	"	Albacete	M. González	Manolete-Luis Miguel-M. Talavera (9)	2	2	2	1	
14	"	Salamanca	M. González	Manolete-Pepe Luis	2	2	2	1	
15	"	Zamora	A. Sánchez	F. Rodríguez-Dominguín	2	2	2	1	
16	"	Jerez	Eelmonte	Pepe Luis-Andaluz	2	2	2	1	
17	"	Valladolid	Albaserrada	Ortega-Manolete	2	2	2	1	
18	"	Valladolid	M. González	Manolete-Pepe Luis	2	2	2	1	
19	"	Lisboa	Nuncio	Manolete	2	2	2	1	
21	"	Logroño	Alpio	Manolete	2	2	2	1	
22	"	Logroño	P. Coba	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
23	"	Barcelona	T. Vázquez	Ortega-Manolete	2	2	2	1	
24	"	Barcelona	Clairac	Manolete-Parrita-Marin	2	2	2	1	
25	"	Barcelona	Montalvo-Escobar	Ortega-Manolete-Choni	2	2	2	1	
26	"	Barcelona	Murube	Manolete	2	2	2	1	
28	"	Sevilla	Bartolomé	Gitanillo-Montani (10)	2	2	2	1	
29	"	Ubeda	Buendia	Manolete-Pepin	2	2	2	1	
30	"	Hellín	Murube	Manolete	2	2	2	1	
1	Octubre.	Hellín	Conde de la Corte	Manolete-Parrita	2	2	2	1	
5	"	Zafra	Villamarta	Manolete	2	2	2	1	
6	"	Valencia	Tassara	Manolete-P. Bienvenida	2	2	2	1	
7	"	Valencia	Bartolomé	Manolete	2	2	2	1	

## CORRIDAS PERDIDAS POR DIFERENTES CAUSAS

- OBSERVACIONES**
- (1) Beneficio de Manolo Cortés.
  - (2) Lastimado brazo derecho.
  - (3) Lesionado brazo.
  - (4) Ganó Toro de Bronce.
  - (5) Corrida Montepío de Toreros.
  - (6) Cogido. Cornada muslo.
  - (7) Resultó lesionado.
  - (8) Ganó Medalla de Oro.
  - (9) Lesionado.
  - (10) Corrida Beneficio Vejez Torero.

**POR RETRASO DEL BARCO**

1 marzo	Cádiz.
4	Castellón.
5	Castellón.
11	Algeciras.
17	Valencia.
19	Valencia.
20	Barcelona.
25	Barcelona.

**POR LESIONARSE EN BARCELONA EL 17 DE MAYO**

19 mayo	Valencia.
20	Barcelona.
21	Barcelona.

**POR LESIONES DEL 17 DE JUNIO EN BARCELONA**

18 junio	Bilbao.
19 junio	Bilbao.

**POR COGIDA DEL 1 DE JULIO EN BURGOS**

5 julio	Madrid (C. P.).
7	Pamplona.
8	Pamplona.
9	Pamplona.
10	Pamplona.
12	Lisboa.
15	Mérida.
16	La Línea.

**POR LESIONES SUFRIDAS EL 11 DE AGOSTO EN MANZANARES**

12 agosto	San Sebastián.
13	San Sebastián.
14	San Sebastián.
15	San Sebastián.
17	Gijón.
18	V. de G.
19	Gijón.
20	Santander.
21	Bilbao.
22	Bilbao.

**POR HERIDA SUFRIDA EL 12 DE SEPTIEMBRE EN ALBACETE**

13 septiembre	Salamanca.
---------------	------------

**POR VOLUNTAD PROPIA**

12 octubre	Barcelona.
13	Zaragoza.
14	Zaragoza.
15	Zaragoza.
16	Zaragoza.
18	Jaca.
19	Urdán.
21	Granada.
28	Málaga.

**FESTIVALES TOREADOS**

1 septiembre	Torreblanca.
15 octubre	Barcelona.
28	Sevilla.
11 noviembre	Jerez.

CORRIDAS CONTRATADAS	154
CORRIDAS TOREADAS	112
FESTIVALES	4

Las cuatro primeras corridas que figuran en este cuadro corresponden a su actuación en Méjico a principio de año

Toros banderilleados	190
Toros estoqueados	232
Orejás cortadas	219
Rabos cortados	74
Patás cortadas	20

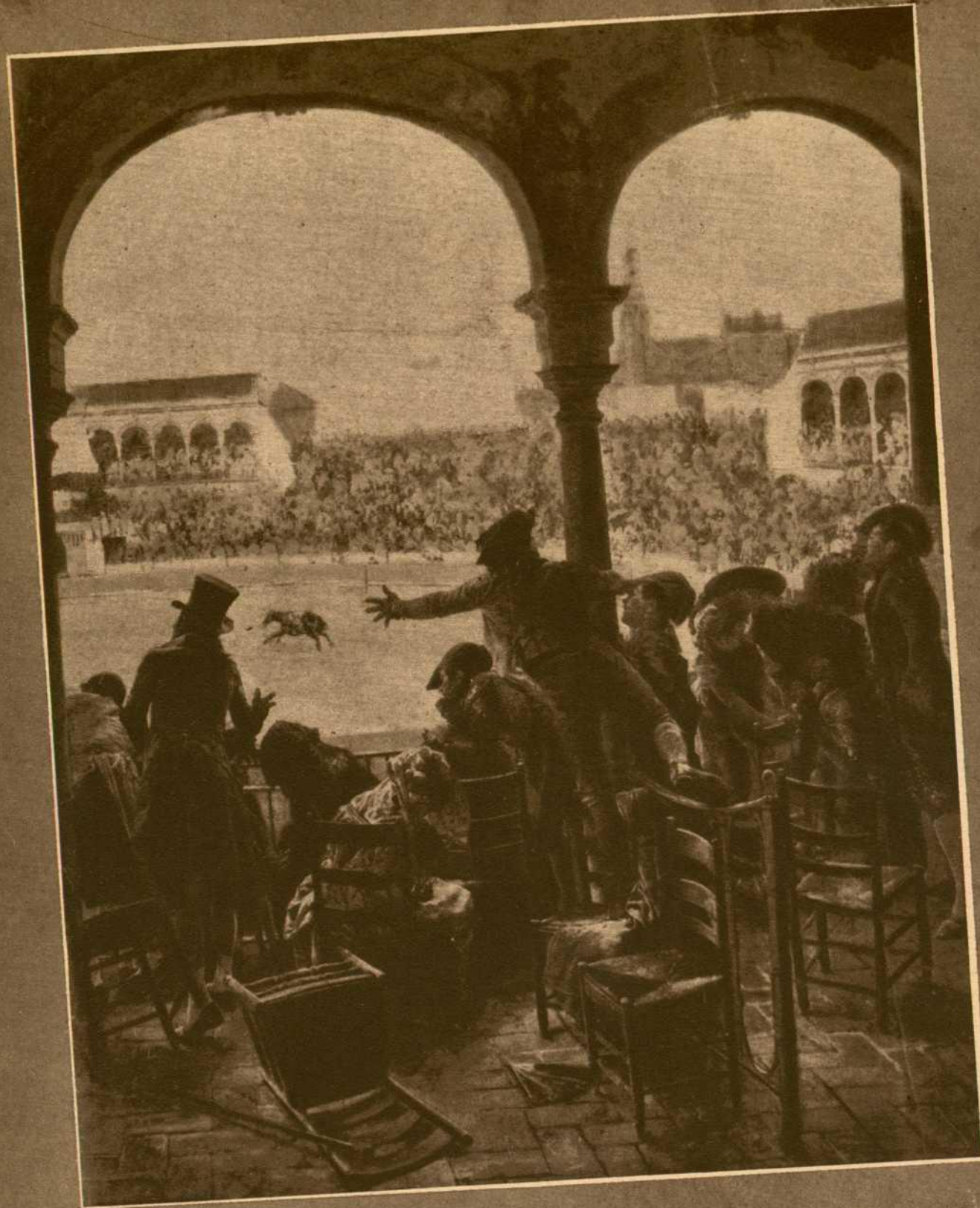
**ANDRES GAGO**  
APODERADO

SEVILLA: Cruz Verde, 10  
Teléf. 21054

MADRID: Goya, núm. 38  
Teléf. 67581



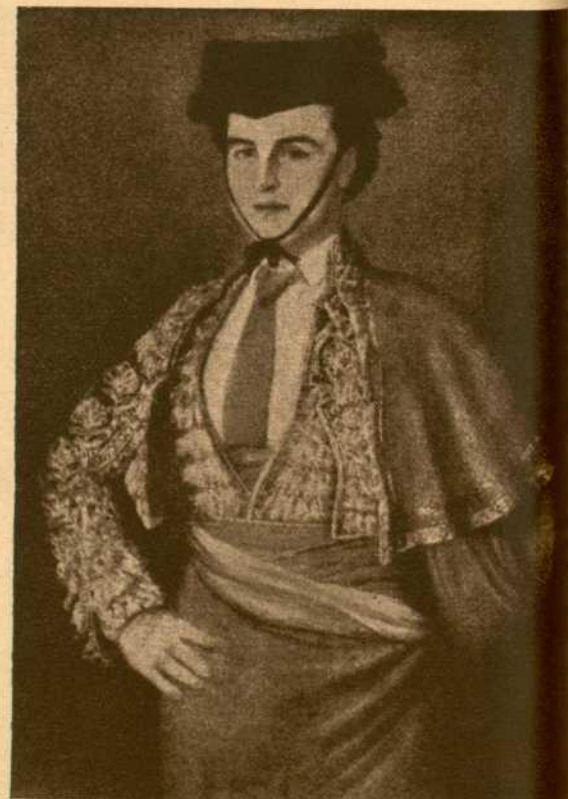
# LA FERIA DE LAS FERIAS



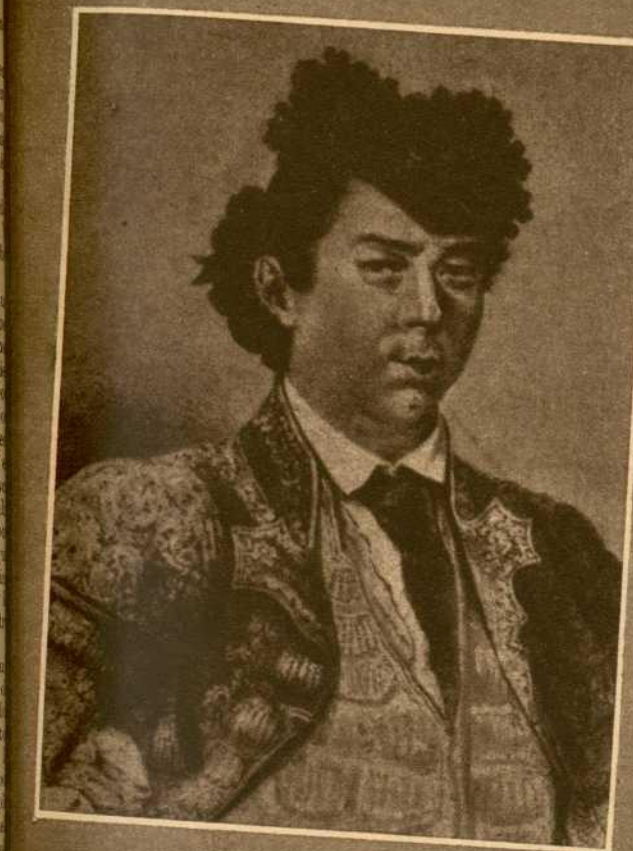
ochocientos)—, el propio autor, por sí, merece respetos mayores. ¿Por qué?  
 Pues ¡ahí es nada! En la Sevilla de la broma, tiempos de hace un siglo, marcharse a la Maestranza de levita y chistera, para poner en solfa las corridas desde una baranda ¡de sol! y conseguir que el folletín estuviese en la calle una hora después—con lo que era entonces la minerva de caja cama plana—, no crean ustedes que es moco de pavo. Pues esto es lo que hacía Don Clarencio, lo que hacía muy bien, porque, además, le echaba salsa.

Quiero decir que no era un cualquier cosa, sino que era un precursor de los grandes cronistas de toros. Item más, con la férula encorsetada de sus versos. Nuestro admirable Don Ventura —de hoy, y que era Dios que de un largo mañana— censura a Don Clarencio, no tanto por el uso de la rima como por su abuso: por la elección, incluso, muchas veces de nuestra heroica octava real. Bien está. Pero si de admitir el reparo, no se puede olvidar que ha un siglo la octava y la lira, y la estancia, se utilizaban para temas que están pelo a pelo o muy bajo del argumento cuernos. Y sobre todo, que a través de la literatura clarenciana —y muy principalmente en las «entradas» o prologuillos que hace a sus folletines— existe un verdadero cuadro de época. Un cuadro lleno de color.

Aparte de que Don Clarencio, metijón, quisquilloso y cabriero, nos suministra muchos datos de su propia persona y de su propia vida —con los cuales podría montarse una preciosa viñeta autobiográfica, en lo privado y en lo profesional—, notable es el cuadro de época que puede componerse con sus materiales. Todo le sirve y lo aplica a los toros. De la política europea, entonces revueltísima, y que Don Clarencio trata con visible astucia, nuestro hombre va centrándose en los asuntos públicos de España. Dentro de esto, acomoda tan diversas materias como lo son, por ejemplo, las cosas del Erario y los primeros balbucesos de espiritismo y las fricciones incipientes entre los partidarios del teatro —sobre todo, del lírico entonces— y el aficionado a toros, con lo que glosa saca a colación el jovellianismo en moda todavía. De ahí se le puede centrar en su Sevilla, donde el cartel de toros es «cual sábana de papel» que cubre



Arriba: La Plaza de Toros de la Maestranza sevillana. Cuando aun tenía partes de madera—Abajo: Juan Lucas Blanco



las esquinas de sus calles. Y en este punto ya, en el puro mijón de la urbe andaluza, el gaditano —lo era Don Clarencio— tiene tan magistrales pinceladas para los cuadros populares que van de las voladas en Triana hasta la escuela de bailes de Félix Moreno, que yo no sé qué puedan envidiarle a aquellos otros lienzos que firma El Solitario.

De todo eso, ya, a la Plaza de toros. Y en la Plaza de toros —en la Maestranza abierta que vieron los Bécquers—, las altezas reales en su palco de la Puerta del Príncipe, las cuadrillas hincando la rodilla frente a dicho balcón, los primeros ingleses, el tendido algarero de los estudiantes, las corridas benéficas, los chismes de Madrid, las taurinarias sobre sí viene o no Paquiro, las «felpas» a la empresa, las bromas y bromazos de la gente del sol, la banda de murguistas del maestro Palatin... Y en el ruedo, los perros, el alguacil fantasma, el torilero Chavarria con su tablilla y sus naranjas, el trascuerno, los bufos —pegadores portugueses e indios de las colonias—, la medialuna y las de fuego, y la pinta y el nombre de las reses —que como hoy, se llaman Cerrajolo e incluso Manta al hombro—.

¿Pues cómo no había de recoger Don Clarencio, con tantas antenas de curiosidad tendida, el orto de la feria sevillana de abril? Lo recoge —¡pues, claro!— como primer folletín que es de su tiempo. Quizá sin medir este fondo que llega hasta hoy. Pero lo recoge, y bien.

Y nos hace notar en seguida la almendra del cartel —que es algo así como el inicio de la atracción de forasteros—: la competencia de ganaderías.

... que un punto es fuerza que aclarado sea, si puede más Andrade o Benjumea.

O como dice más arriba:

... si logrando llevar el premio, medra la casta de los Arias de Saavedra.

¿Octavas reales? Sí. De nuevo, querido Don Ventura. Don Clarencio le echa a la cosa todo ese énfasis gracioso que —bravamente adrede— las

letras taurinas conservan aún para su propio garbo y truco. Como le echa muchas veces —y sigue siendo, en ello, antecesor— el trucaje de hablar en «caló», o dialogar con los ingleses en divertidos chapurreos, o mandar a los toros su criado gallego, para que le haga «el folletín». Toda la gama. Toda la técnica que un siglo de experiencias ulteriores irá enriqueciendo hasta las fórmulas de hoy. La brocha gorda de los toros, que es el secreto del cartel.

De eso están llenos los folletines clarencianos, que el autor llama «Cartas». Recopilados luego en dos volúmenes, yo ignoraba si aquel revistero —José Veiañez Sánchez, ya es hora de llamarlo por sus nombres de pila— aludía al albor de la feria, porque en mi librería sólo existe el tomo II de dichas «Cartas taurinómicas», que sólo abarca fechas posteriores. Pero ahora he tenido el primero: por cierto muy taurino —que fué de Villalón y por mano de Sánchez Mejías pasó a la propiedad de José María Cossío, el cual me lo presta—. Y en él he tropezado con lo que esperaba.

Si. Ahí lo tenemos. Un cartel de la feria de abril de Sevilla —la feria de las ferias—, y muy de los primeros: diríamos, de los fundacionales. Y no en cartel tampoco, sino en cuadro: en cuadro de época. Bien vale para el número que EL RUEDO quiere hacer de las ferias de España. Casi casi incuntable resulta.

La Maestranza, 21 de abril de 1850: ocho toros de Andrade y Benjumea, por mitad, para los tres donnadies que eran el señor Curro Cúchares, Juan Lucas Blanco y el hermano —Manuel— del primero. ¿Que qué pasó? Pues nada. No pasó casi nada.

Curro, Lucas y Manolo, en capeos emularon,

con tal sabor y maestría, con tal limpieza y buen ánimo, que hicieron doce minutos prolongarse los aplausos, y Don Clarencio en las palmas tuvo que ponerse paños.

¡Nada! Un higo. Ovaciones tan largas que hubo que cronometrarlas —Don Clarencio era un hombre minucioso—, como hacen ahora los norteamericanos a efectos publicitarios y de calibración del éxito. ¡Casi nada! Que ya «las palmas echaban humos». Al menos las de Don Clarencio —el cual se media mucho y era muy riguroso—. Y que además de eso, en el «Resumen» —otro punto innovado por el cronista verificador de marras— parece que todo fué bien. Todo, todo. ¡Hasta los toros, sin refinar, de entonces!

Entrambas ganaderías han lucido en esta tarde; según mi voto, ha ganado en la competencia Andrade. La cuadrilla, bien merece. Cúchares, inimitable; excelente, Lucas Blanco; Manolo mostró que vale. Y el contratista de penos, desolado, inconsolable...

... por razones que da Don Clarencio, después. Y fué que le mataron media cuadrilla. ¡Albores de la feria de Sevilla! La feria de las ferias, esa «feria de Abril».



Arriba: Curro Cúchares.—Abajo: Fachada principal de la Plaza de Sevilla

La feria de las ferias es la Feria sevillana de abril. Parece una mocita, pero tiene cien años. O mejor, al revés: se murmura que tiene ya un siglo, pero es una mocita. Y ya que en este número se va a charlar de ferias, hablaremos de ella. Y como es una mocita, le echaremos piropos. Por ejemplo, uno en verso que casi casi es copla:

Quien busque gozo y placer,  
 y curioso quiera ver  
 la novena maravilla,  
 una excursión debe hacer  
 a la Feria de Sevilla.

¿Que de quién y de cuándo es la copla? Pues, hombre... Como precisamente esta primavera se ha discutido en Sevilla que si el año que corre es o no es el centenario de la Feria —y parece que todo se ha aplazado para el año que viene—, resultaba curiosa y oportuna la aportación de documentos. No ya de documentos oficiales, que son una lata. No, siquiera, de datos de periódicos, que eso es labor de hemeroteca. Sino de datos más brillantes. De exclamaciones populares. De cosas de época. En este buceo, no había más remedio que oír a Don Clarencio. Y Don Clarencio es el que dice lo del «gozo y placer» y lo de «la novena maravilla».

Dice más: en la misma tirada de estrofas insiste cinco veces no distantes en la palabra «feria» —como si fuera clave mágica de su imaginación—, para colgarle a cada una un sartal de requiebros. No puedo transcribirlos. No caben en mi espacio. Pero sí quiero dar como muestra dos de ellos. Aquél en donde exclama:

... esto es el mundo en compendio,  
 la gloria en abreviatura;

y aquél en que ya selecciona,

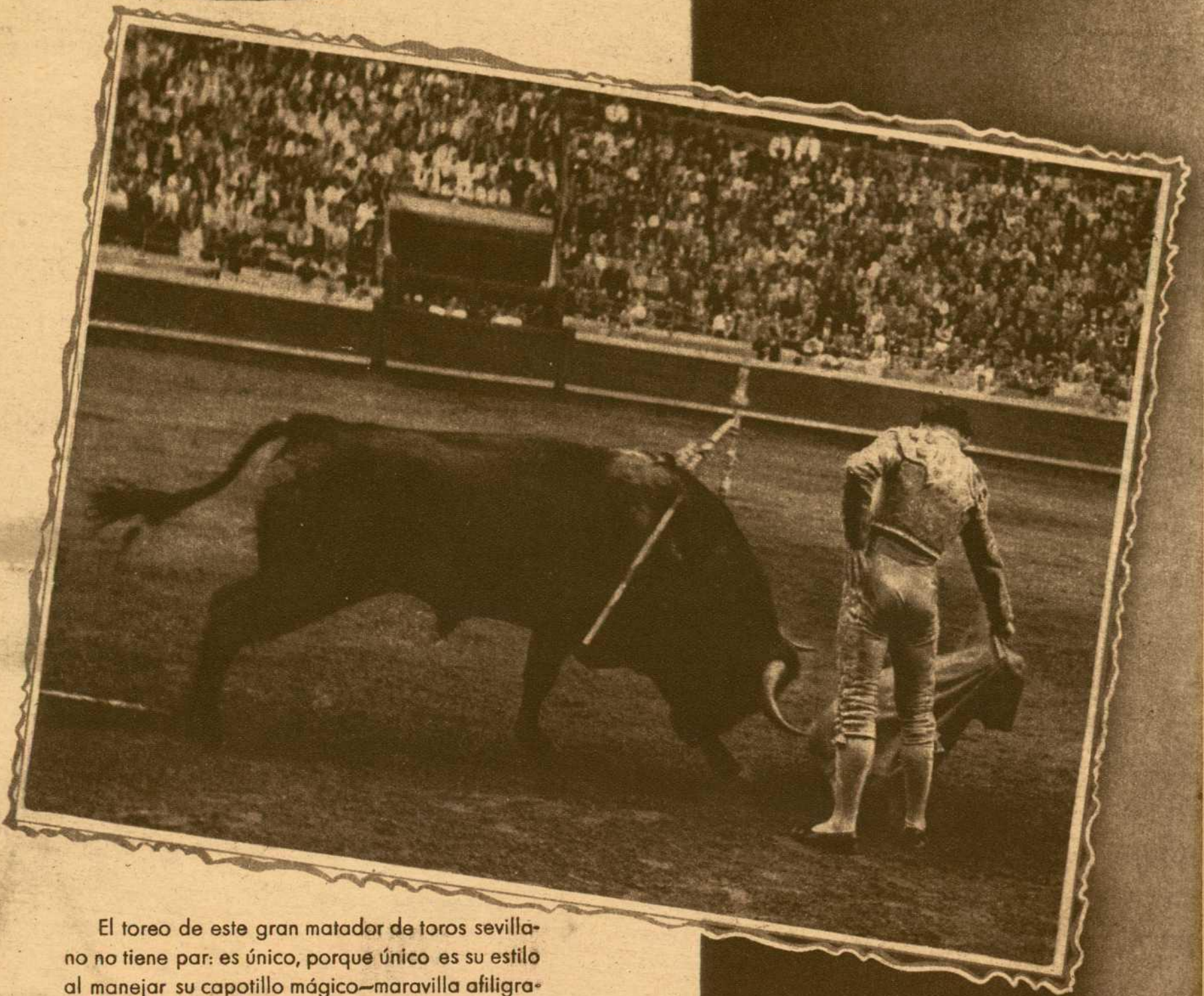
... de lo mejor de la tierra  
 y de lo bueno del Cielo.

Habrán ustedes visto que el poeta, sin merma de lo hiperbólico, sabe medir respetuosamente las distancias. Y ahora caigo en que ustedes —algunos nada más— me dirán: pero, ¡bueno!, ¿quién es el Don Clarencio Calainos de autos, ni qué nos va a importar?

¡Alto ahí! Don Clarencio, señores, es hombre muy importante. Es algo así como el Berceo de las letras en punta, y sus cantigas y loores no son grano de anís. Aparte de que creo que sus coplas taurinas deben ser las primeras que aluden en metro al ferial de Sevilla —puesto que están fechadas nada menos que el día 21 de abril del 50 (del mil



# Manuel Álvarez ANDALUZ



El toreo de este gran matador de toros sevillano no tiene par: es único, porque único es su estilo al manejar su capotillo mágico—maravilla afiligranada—como único es también su temple y garbo con su torerísima muleta—esencia de las más altas calidades—. Gracia, guapeza y majestuosidad son las características peculiarísimas de Manuel Álvarez, Andaluz, dotado de un arte florido lleno de las más puras soleras de la escuela sevillana, que en este artífice del capote alcanza las expresiones más vivas y brillantes. La emoción y la belleza, en artística amalgama, pregonan a todos los vientos la excelsa figura de este genial torero de la tierra del sol y de la gracia.

El don de un arte divino que sólo detentan los elegidos.



# LAS FERIAS Y SU PUBLICO



Es indudable que la pervivencia de las famosas ferias de España a las corridas de toros se debe. Sin ellas, estas ferias, pese al carácter comercial que aun conservan muchas, serían a lo sumo eso: un ferial de ganados, sin influencia ni repercusión en la vida de la capital. El aliciente de toda feria es la fiesta de toros. A presenciárselas acuden los forasteros, los de los pueblos cercanos y lejanos.

Si a más se encuentran con otra clase de festejos, no los desdeñan; pero sin toros no hay feria.

Es, por tanto, el público feriante, optimista, predispuesto al aplauso, sin grandes exigencias técnicas.

En realidad, el espectáculo en sí no les interesa apenas. Lo adjetivo a él es lo que le apasiona. Hay muchos para los que la corrida es sólo un pretexto para merendar al aire libre, en compañía de la familia o de un grupo de amigos. Por esto, en bastantes ferias, en las corridas, antes de la salida del cuarto toro, se hace una pausa en la lidia para que la gente pueda comer y beber con toda tranquilidad.

Y luego se comenta, no la corrida, sino la empanada que llevó el señor Alberto, que estaba colosal. No digamos nada de las botas de vino, esas botas que caen a los pies de los toreros cuando pasean su triunfo por el ruedo, como si el espectador arrojara su hígado o sus pulmones; es decir, como si se desprendiera de algo que le es vital. Lo que se ve bien cuando la bota le es devuelta, pues lo primero que hace es aplastarla contra su pecho, y luego la empuja con los ojos sonrientes y después se la guarda en su regazo, con el mismo amor de la madre que acuna al hijo entre sus brazos.

Al público de las ferias lo que de verdad le gusta es chillar, manifestar su contento o su indignación quedándose ronco, para presumir más tarde...

—¡Fíjate lo que me divertiría en los toros, que ni hablar puedo!

Una pregunta que he oído formular frecuentemente a los toreros por gentes cándidas e inocentes es ésta:

—¿Ustedes oyen en el ruedo los insultos del público?

Y esas inocentes y cándidas gentes se quedan tristes si el torero responde que no, y, sin disimularlo, se sonríen cuando la respuesta es afirmativa. Pequeñas y miserables vengancillas del mediocre ante el triunfador.

Porque ésta es otra característica del público de las ferias: su capacidad y facilidad para el insulto. Esta fea costumbre ya sé que es general, por desgracia, en bastantes de los asistentes a las corridas de toros. Pero el que ve muchas se cansa, y no insulta al lidiador desafortunado más que cuando estima que es absolutamente necesario. En cambio, como el público de las ferias ve una o dos corridas al año, pues se desahogan haya motivo o no. Es muy corriente en los tendidos feriantes oír reaccio-

nes como ésta, ante la faena magnífica de un espada famoso:

—¡Anda, granuja, sinvergüenza, estafador, que cuando quieres, bien puedes!

Y esto lo gritan a tiempo que se están rompiendo las manos de tanto aplaudir. Lo de sentirse estafados es achaque general en todo espectador de corridas.

Hay muchos que creen que los toreros están mal adrede para que ellos se indignen, porque a ellos no se la da nadie.

Y, créanme estos suspicaces, no lo hacen aposta; es que el miedo manda unas veces y el toro otras. Por lo demás, insisto en que esta clase de público es un pedazo de pan... mojado en vino.

A las corridas de feria asisten las señoritas de la localidad muy puestas de mantilla y con el mantón de Manila al brazo, mantón que extienden en la baranda del palco o de la grada. Loable costumbre, que aun debiera tener más extensión y arraigo.

Las señoritas con mantilla, al menor pretexto, se ponen de pie para lucirse más y mejor.

Les sería muy difícil explicar lo que sucedió en el ruedo, porque ellas fueron a los toros a airear la mantilla y el mantón. Constituyen otro espectáculo injertado en la corrida, atraen miradas, sonrisas, piropos.

Una alegría desbordante es la tónica más acusada del público de las ferias.

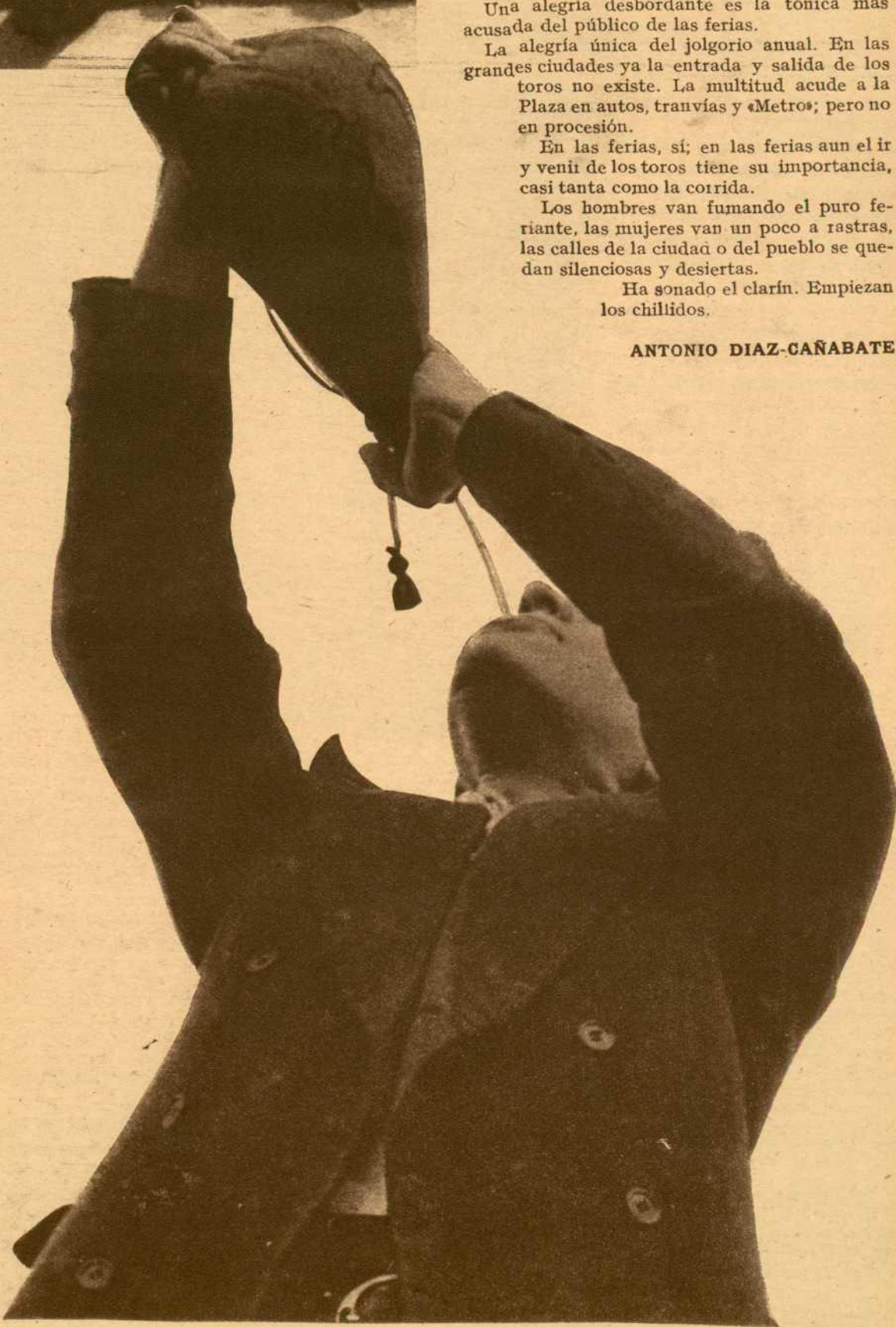
La alegría única del jolgorio anual. En las grandes ciudades ya la entrada y salida de los toros no existe. La multitud acude a la Plaza en autos, tranvías y «Metro»; pero no en procesión.

En las ferias, sí; en las ferias aun el ir y venir de los toros tiene su importancia, casi tanta como la corrida.

Los hombres van fumando el puro feriante, las mujeres van un poco a rastras, las calles de la ciudad o del pueblo se quedan silenciosas y desiertas.

Ha sonado el clarín. Empiezan los chillidos.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE





# UN LUJO DEL TOREO

Lo cierto en toreo es que su historia está, como en ninguna otra parte, en los carteles de toros. Ahora bien: ¿una historia de las mejores fechas de nuestra fiesta nacional podría ser el conjunto de carteles de toros tirados en seda? La verdad es que en este particular, muy pocos pueden darnos detalles. El cartel en seda es un lujo del toreo. Pero, entre los pocos que han sabido dar a este lujo el aire auténtico de una procer y artística afición, está el conde de Colomblí, que, por cierto, no precisa de nuestra presentación en estas páginas de EL RUEDO. Es tan conocido, como la hidalga acogida que en su casa —museo de muchas cosas, y buenas— tienen sus amigos.

En vísperas de grandes fiestas yo he creído interesante que este número extraordinario contenga datos sobre dicha modalidad de los carteles de toros. Y él ha consentido en dármelos.

—¿Cuándo comenzarían a tirarse en seda los carteles de toros?

—Exactamente no puedo afirmar la fecha en que se pensó —responde el conde de Colomblí— ni en la que se hizo el primero. Pero de los antecedentes que obran en mi archivo, deduzco que debieron hacerse a principios del pasado siglo.

Cartel en seda de tamaño mural. Ejemplar maravilloso que hemos contemplado en la colección del conde de Colomblí. —Abajo: He aquí una colcha confeccionada con carteles de toros tirados en seda

—Cabe pensar que se originaría como un lujo más de nuestra incomparable Fiesta...

—Desde luego, puedo afirmarlo. Y seguramente el primero que se tiró fué como



delicado obsequio de algún matador de toros, o ganadero, para ofrecerlo a amigos.

—A lo mejor hubo por medio alguna mujer...

—Será lo más probable. Ahora bien, y esto resulta lógico, la edición fué siempre muy reducida.

## El más antiguo.

—¿De cuándo es su primer cartel de toros tirado en seda?

—El más antiguo de mi colección se refiere a la Plaza de Sevilla. A las corridas celebradas en los días 8, 10, 15 y 17 de mayo de 1819, en las cuales actuaron como espadas Antonio Ruiz, el Sombrero, y Francisco González Panchón, haciéndolo de medio espada Luis Ruiz. En cada una de dichas corridas se lidiaron ocho toros, y al final uno para la mojiganga.

El conde de Colomblí nos enseña el



Un histórico cartel de toros en seda del año 1819. Es

ejemplar, y después curioseamos mucho más. Son de distintas Plazas de Toros. Hay uno del Puerto de Santa María que no pone el mes, sino los días 23 y 24 de 1830, siendo los matadores Francisco Montes, Paquiro, Gaspar Díaz y Manuel Jiménez. Otro, de Jerez de la Frontera, de la corrida a beneficio de la Milicia Nacional de Infantería, el 8 de septiembre de 1841, y en él se anuncia —¡es curioso!— que por primera vez se echarán los perros.

Después nos detenemos en uno de Madrid, referente a la tercera corrida real, celebrada el 18 de octubre de 1846. Pronto va a cumplirse el siglo. En ella se dieron, por la mañana, ocho toros de distintas ganaderías, siendo matadores Juan León, Francisco Arjona Guillén, Manuel Díaz, Lavi; Pedro Sánchez, y Gaspar Díaz, anunciándose en el mismo cartel la corrida de la tarde, en la que se lidiaron doce toros, que estoquearon Juan Jiménez, el Morenillo; Francisco Montes, Paquiro; José Redondo, el Chi-

Otro cartel de toros en seda, y después aplicado al paisaje



un abanico. Se refiere a la corrida de Beneficencia de 1889



el más antiguo de la colección del conde de Colomblí

clanero; Juan Martín, Lasantera; Juan Lucas Blanco, Antonio del Río y Julián Casas, el Salamantino.

—Desde esta fecha —nos dice el conde de Colomblí—, todas las corridas de carácter extraordinario, y sobre todo las de Beneficencia, han sido anunciadas con carteles de raso o seda, siempre en corto número de ejemplares.

## ¿De la primera corrida en La Habana?

Entre los carteles del conde de Colomblí encontramos uno del 15 de junio de 1856, que anuncia la primera corrida del primer abono en La Habana.

—¿No podría ser ésta la primera corrida que allí se celebrase?

—No tendría nada de particular. El detalle de indicar «primera corrida del primer abono» puede indicar mucho; pero sería preciso ir a investigar.

# CARTELES DE SEDA

En esa corrida de La Habana se lidiaron seis toros mejicanos, por Tomás Corvano, de Sevilla, y Antonio Robles, del Puerto. El 4 de septiembre de 1874 se inaugu-

corrida de Beneficencia celebrada en 1888, el 30 de septiembre, de la que no sólo se hicieron carteles en seda, sino algún pañuelo, también en seda, con alegorías taurinas, como éste que conservo...

Y nos enseña uno. Y después, los grandes, tirados en ocasiones excepcionales, de tamaño mural, como el que reproducimos aquí. Y un abanico, sobre cuyo varillaje está el magnífico cartel de seda.

—Resulta esta colección un verdadero alarde...

—Lo curioso es que en el pasado cundió mucho la afición; pero no sé por qué circunstancias se hacían en el siglo último más impresiones de carteles en raso o seda que en el presente.

—Y una última pregunta: ¿son muchos los que actualmente prestan su atención a esta modalidad?

—Como coleccionista, creo que somos muy pocos... Casi se podrían contar con los dedos de la mano. Ahora bien como curiosidad, hay muchos aficionados que poseen algunos; pero éstos más bien como recuerdo, como cosa curiosa.

RAFAEL DE URBANO

Con varios carteles tirados en seda, el conde de Colomblí decora sus ventanas. Esta cortina presenta unos carteles en los que se anuncia a Camará y al padre de Sisaote. — Abajo: Un pañuelo, un clásico pañuelo, con anuncio de la corrida... y en sus picos el vuelo poético de la fiesta. (Fotos Carsen)

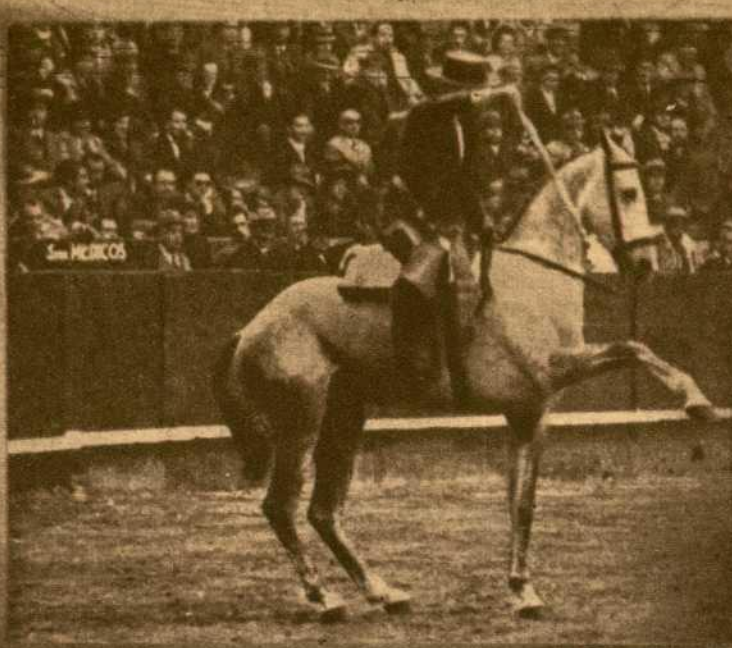
ró la Plaza vieja de Madrid, con ocho toros de distintas ganaderías y ocho matadores, cuyo cartel en seda también vemos. Y el que anuncia en los días 25, 26 y 28 de enero de 1878 las funciones reales de toros en Madrid, con motivo del casamiento de Don Alfonso XII con su augusta prima la infanta doña María de las Mercedes de Orleans y Borbón, y el de 13 de abril de 1884, domingo de Pascua de Resurrección, en el que se anuncia la alternativa en Sevilla de don Luis Mazzantini, dada por Salvador Sánchez, Frascuelo; y el que anuncia la alternativa de Julio Aparici, Fabrilo, en Madrid, el 23 de septiembre de 1888... Muchos, son muchos los que vemos. ¡La colección del conde de Colomblí es algo que no tiene precio!

Cartel de seda en pañuelos y abanicos

—Había otras características —nos añade—, como, por ejemplo, el de la

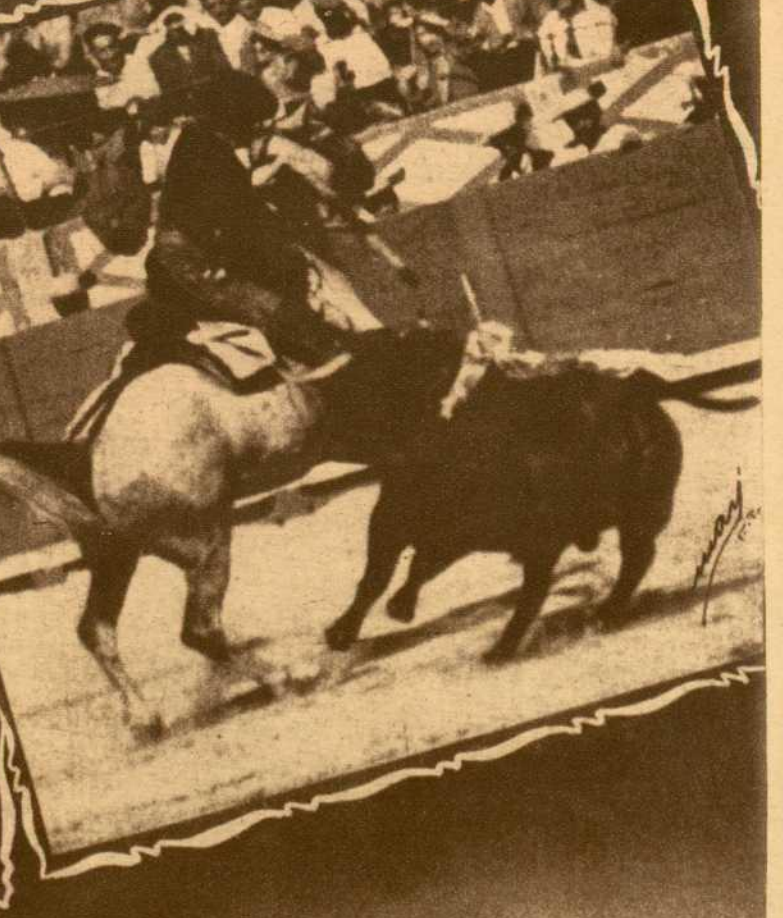
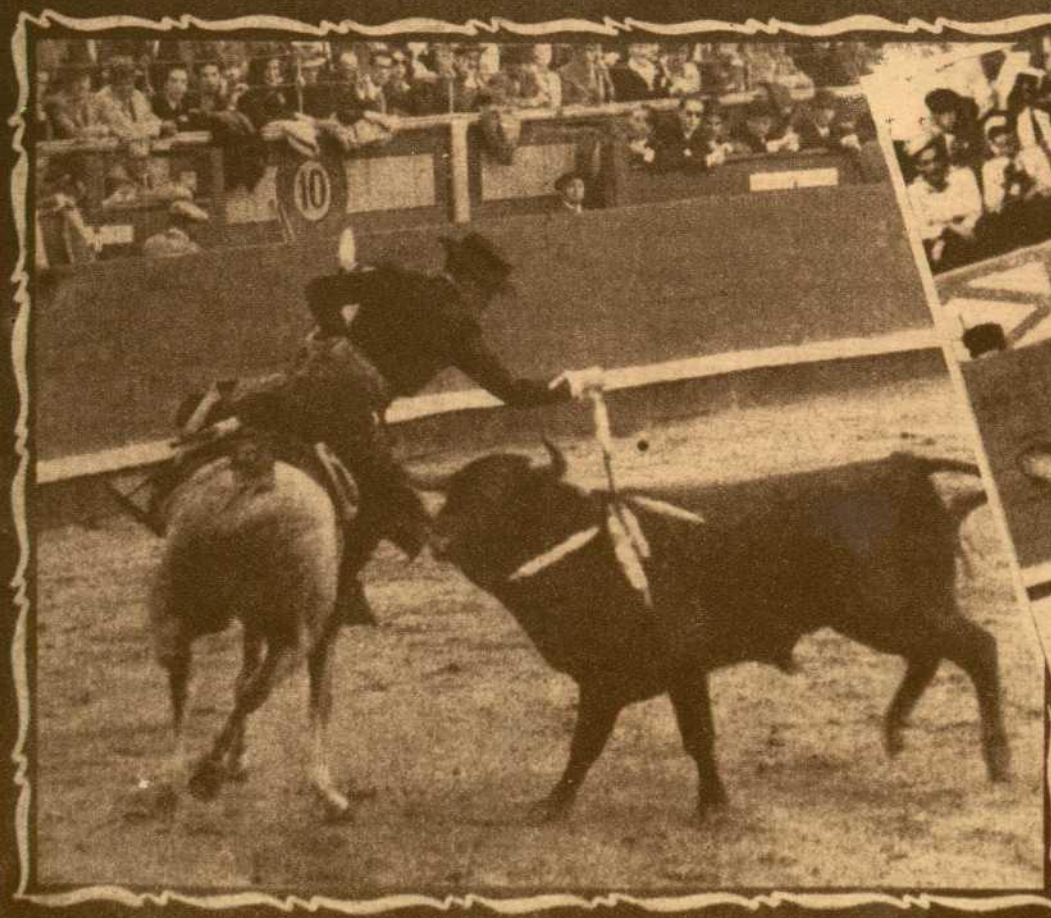
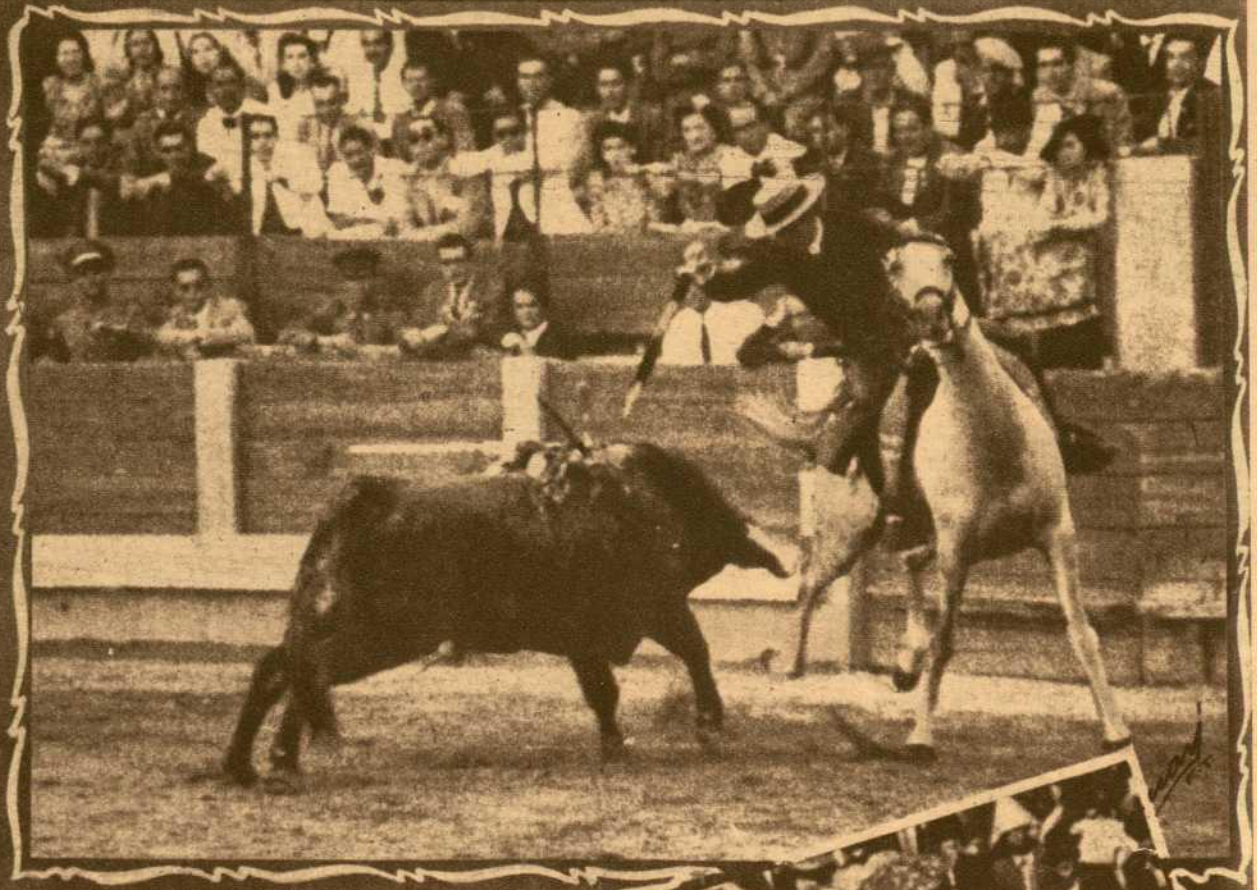






# D. ALVARO DOMECQ

No puede faltar en este número extraordinario la estampa, siempre hidalga, de este gran caballero español, cuyo nombre prócer dice tanto de la generosidad de nuestra brava fiesta nacional, de la que es don Alvaro Domecq uno de sus más fervorosos paladines. Su toreo a caballo -májeza, tronío y rumbo del campo jerezanos - pasea por los ruedos de España el garbo de las floridas debesas andaluzas.







## LAS FERIAS DE TODAS LAS FERIAS

# TOREROS DE BARRACA

**T**ODAS las ferias taurinas de las ciudades importantes hacen la magia de poner en pie estas eternas ferias que son las barracas, los carrouseles, los circos, los tiros al blanco, las tómbolas, las dulcerías, las fotografías «al minuto»... Todo un pueblo abigarrado, ruidoso, trepidante y pintoresco. Un pueblo con ecos y sueños de muchos; un pueblo que siempre es lo mismo en su aparente variedad, heterogéneo y desconcertante, reiterativo y avisionado, nostálgico y jubiloso; un pueblo, en fin, móvil y andariego y propicio a adscribirse presta y fugazmente a toda ciudad donde haya fiesta de toros.

Ferias de todas las ferias. Pueblos verbeneros que van de una a otra latitud. Los llama el clarín de la Plaza, y la bandera flameante en el mástil, y la estampa del pase natural en los carteles de las esquinas.

Y allá van los carromatos viajeros, las barracas con grandes chafarrinones de color, la espiral luminosa del tobogán y el balancín de las emociones infantiles.

Tanto más densos y avicindados estos pueblos trashumantes que se incrustan en las ciudades con cartel de feria, cuanto más llamativo y atrayente sea ese cartel. De la sombra y del prestigio de los espadas depende casi siempre la concurrencia de estos feriantes que llevan por el mundo sus barracas y sus monstruos, sus espejismos y sus sorpresas. El más popular de los directores circenses me ha dicho, con su experiencia de ir armando circos allá donde se celebra fiesta de toros, que el negocio de estas barracas que divierten tantos ocios está en razón directa de los nombres de los toreros. Hay carteles que no logran tirar de estos pueblos giróvagos porque no son atractivos para la forastería, y las ferias sin forasteros a nadie dejan nada. Y los hay, en cambio, que hacen rodar larga y rápidamente por los caminos estas casas errantes y triviales del pueblo traslaticio de las ferias. Todo es cuestión de que el clarinazo del cartel tenga la resonancia suficiente para reunir gentes forasteras.

Tan ligadas a las corridas de toros las farsas y las maravillas de estas barracas ambulantes de estos pueblos algareros de las grandes ferias, que en ellos tiene siempre reflejo el espectáculo de los toros, en cuyo torno viven, y de cuya luz se inundan.

En esos tiros al blanco en los que la precisión del disparo hace mover los escenarios mecánicos de los autómatas, nunca falta una corrida de toros. Unos diestros antiguos, acribillados por los perdigones de los que yerran el tiro, mueven mecánicamente sus capotillos ante un toro cornalón que cabecea nerviosamente y que también está lleno de briznas y agujeros. En estas viejas casetas, de las que antaño se decía que eran prodigios de la mecánica, podrán ser eventuales los barcos que cabecean en un mar de hojalata, los trenes que se encuentran en la boca pintada de un túnel o los herreros que golpean rítmicamente en el fingimiento del yunque cuando el tirador da en el blanco. Pero no faltan nunca los toreros, descoloridos y abollados, en una lidia apesurada y frenética y absurda.

Tampoco hay garita de fotógrafo que no tenga un circo taurino pintado en uno de esos telones descabezados, tras los que se coloca el que se va a retratar «al minuto». En ese telón aparece la figura de un torero, atemorizado o aguerrido, que se completa con la cabeza del cliente. Es éste quien decide si quiere retratarse con la figura del diestro medroso o del diestro heroico. Porque los hay que creen de mejor humor aparecer como acobardados. Pero también los hay que se hacen la ilusión de que en su pueblo, viéndolos retratados así, se creerán que de verdad han matado guapamente un toro durante su viaje a la capital.

En las antiguas barracas de las figuras de cera, donde, según nos han contado, se reproducían las expresiones y las actitudes de muchos hombres célebres, y se recogía la boga de los crímenes famosos, y se confería a tales o cuales muñecazos de barbas encrespadas un teórico parecido con los personajes mitológicos, no faltaba nunca el grupo que representaba la cogida de algún lidiador popular. Y muchos años después de que ya no hubiese en las ferias estos ingenuos museos, cuyo patético estatismo fué derrotado por el vértigo y el ímpetu del cine, todavía apareció una barraca que traducía a la cera modelada y pintada un trágico suceso taurino: la muerte de Manolo Granero.

De otras antiguas barracas, en las que se exhibían cabezas parlantes, hombres que se engullían sables, gigantes de medidas descomunales y enanos de dimensiones infantiles, recuerdo el traje de torero —rojo y oro— que en una vitrina exhibía don Paquito. Don Paquito era un liliputiense muy popular en todas las ferias de España. Se presentaba al público, en la caseta, vestido de frac y con sombrero de copa. Y las tardes que había corrida de toros sacaba de la vitrina el traje de luces, se lo ponía y se iba a la Plaza, donde hacía el paseillo, muy jaca-randoso, al frente de la cuadrilla, montera en mano, como un espada triunfador.

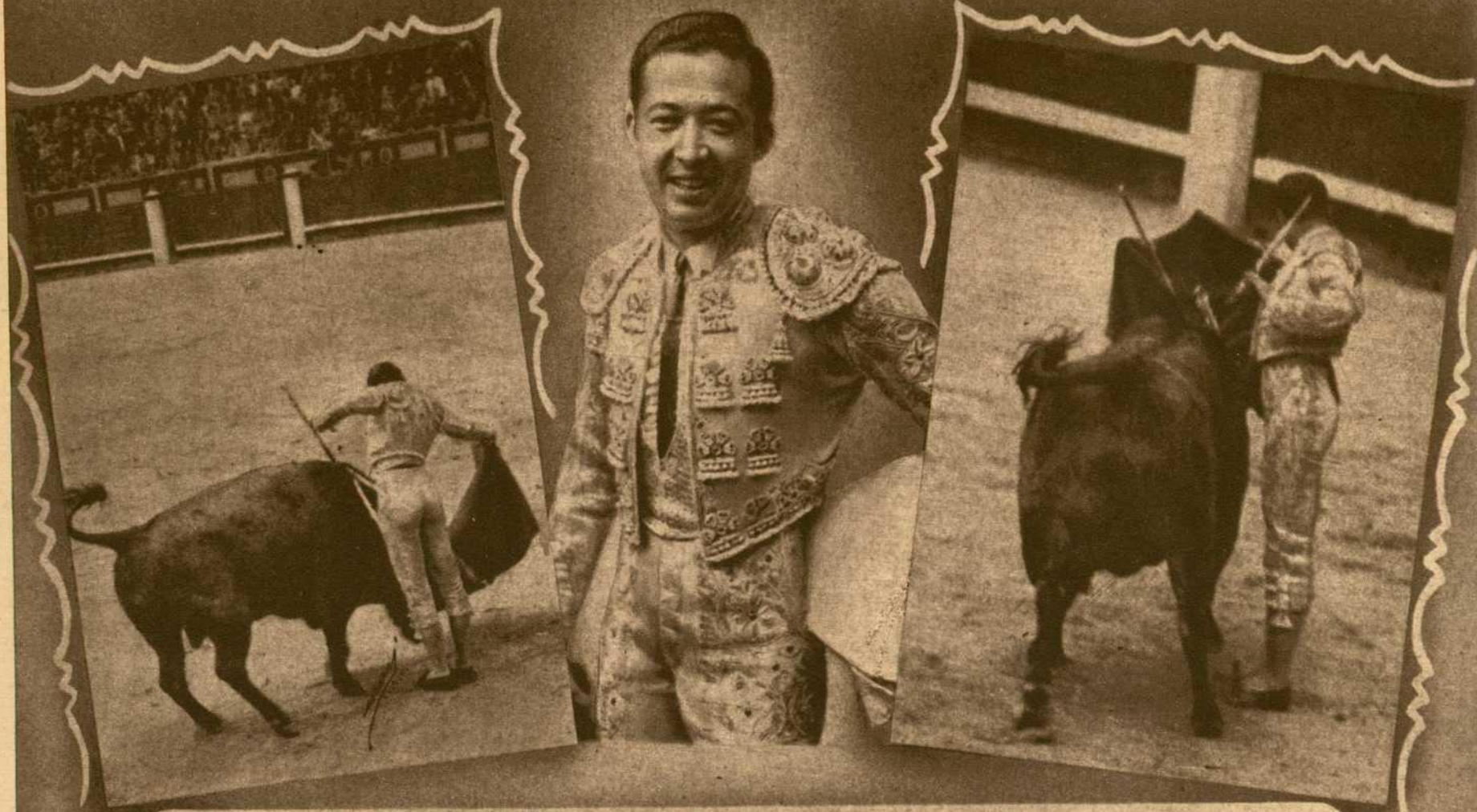
Genio de la fiesta de toros en el ingenio de la feria trivial y mudable. Mudanza de lugar más que de plástica y de ruido. La teoría de las barracas no ha cambiado apenas en los últimos treinta años. La metamorfosis más importante, la de cambiar por las películas las figuras de cera, fué un poco antes. La sustitución de los viejos organillos por las gramolas con altavoz sí es más reciente. Pero, en realidad, este trueque no ha sido apenas nada. En todo caso, se les ha quitado a las ferias un brochazo de pintoresquismo. Mas en los oídos de quienes van a estas ferias de todas las ferias, sigue el mismo estrépito y hasta la misma música de cuando había pianos de manubrio. Porque el pasodoble del Gallo continúa en las puertas de las barracas haciendo su homenaje a la tarde de toros. Y esto, como si fuera una fórmula protocolaria, en las ferias de todas las ferias, pueblos festeros que cada año nacen con un cartel de toros y con él se van de una a otra parte, de una a otra ciudad, de una a otra forastería, por entre andanzas de caireles y de cara a los nombres de unos toreros famosos como la mejor razón de su viaje.

FERNANDO CASTAN PALOMAR



# LUIS BRIONES

MAXIMA FIGURA  
DE LA FIESTA



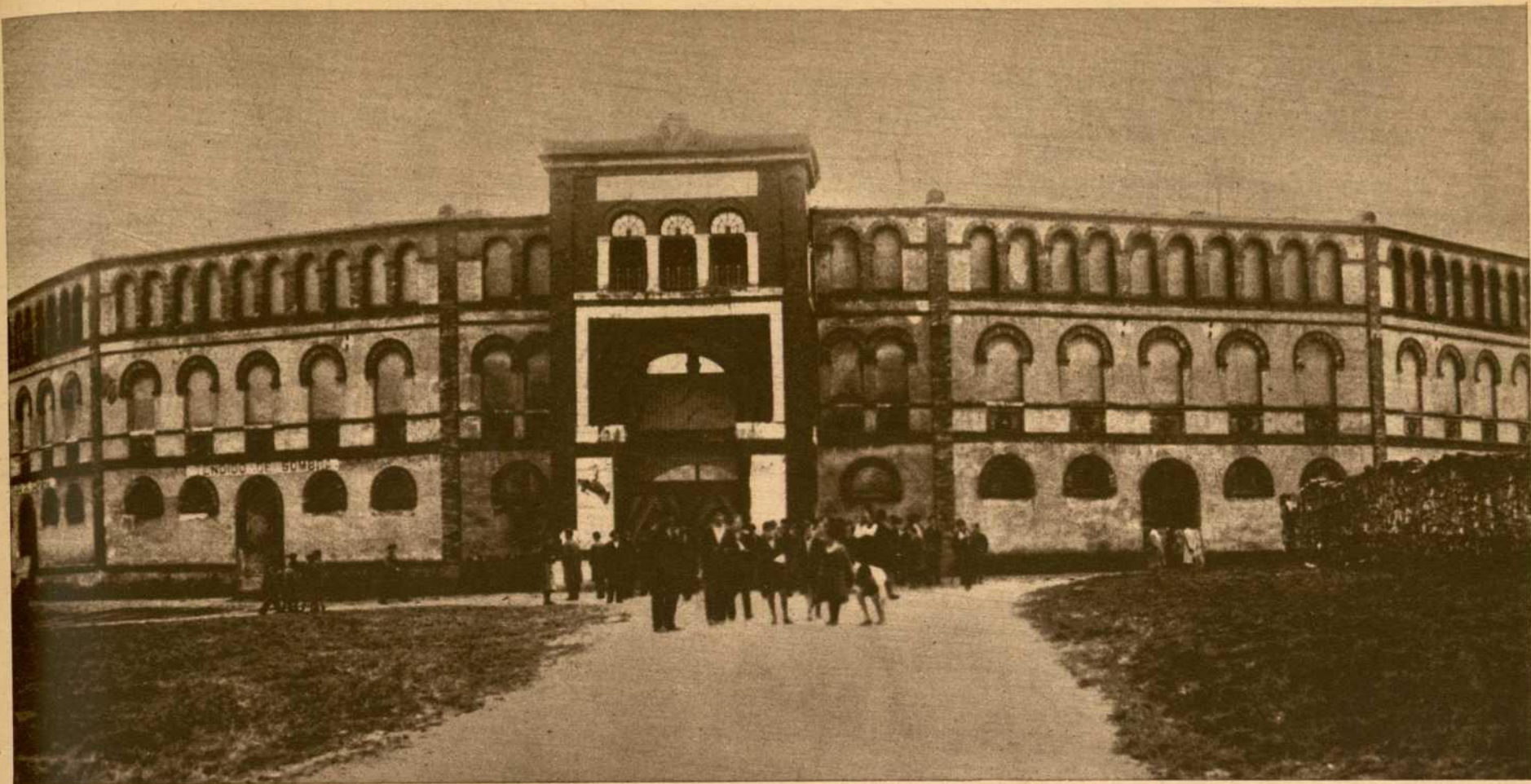
Ausente de los ruedos Carlos Arruza, Luis Briones es el matador mejicano que mayor atracción ofrece a los aficionados españoles.

Su toreo, repleto de temple, suavidad y mando, puso de manifiesto en su afortunado debut en la Plaza Monumental de Madrid que encierra, además, un valor indomable y un dominio completo del arte de lidiar toros; pero, aparte de ello, Luis Briones ha confirmado

ante nuestro público el justo calificativo de sus paisanos de "torero de seda y oro". Su toreo al natural, impregnado de la mayor arrogancia y justeza, le prestigia como el "matador de la mano izquierda". ¡Qué acertado el renombre de "Tesoro de Monterrey"! Valor, majeza, arte, dominio y conocimientos: he aquí las características fundamentales de este gran torero de Méjico, máxima figura ya de nuestra brava fiesta.







La Plaza de Buenavista; antes de ser destruida por el fuego

A pesar de que siempre me ataron a la Plaza de Buenavista vínculos muy íntimos, ya no recuerdo la fecha en que un voraz incendio la destruyó totalmente. Quince, veinte años, acaso más; pero lo que no olvido es que la última corrida la torearon, en un beneficio para la Cruz Roja, los mexicanos Carnicerito y Contreras, pues en aquella tarde, y hallándome en un burladero del 12 acompañado de un entrañable compañero, muy metido en estas cosas de toros, un estoque que salió disparado del morrillo de una de las reses nos dejó a los dos petrificados cuando sentimos el frío del acero que nos acariciaba y se colaba tras de las tablas para clavarse.

Y desde entonces, el perfil taurino desapareció, consumido por el incendio. Después, con los duros combates que se libraron durante el Movimiento en las proximidades de Buenavista, los escaños de ésta, de recia mampostería, convirtiéronse en nidos de ametralladoras, y muchos de ellos saltaron, triturados por la metralla. Mas así y todo, con reparaciones momentáneas y arreglos superficiales, se han celebrado algunas corridas, y no precisamente en las fechas tradicionales de feria, que en Oviedo son la Ascensión y el 21 de septiembre, San Mateo. Corridas todas ellas benéficas, porque los cuatro mil quinientos o cinco mil asientos utilizables no permiten meterse en empresas de envergadura. Algún festival sin picadores, otros de carácter bufo y tal o cual becerrada, constituyen el triste epílogo de esta Plaza de Buenavista, en otros tiempos bella, airosa, alegre, con estupendos servicios y comodidades para el acceso a las localidades.

Hoy quedan las piedras del interior, los pilarotes de las barreras, las corraletas, en mejores condiciones que en tiempos pasados, mientras que el anillo de la fachada ha quedado convertido en un montón de ruinas, que le dan a la Plaza un sello de fatalismo, aunque algunos se impresionen y traten de ver en aquéllas los restos de un circo romano.

\*\*\*

Yo creo que las ferias en Oviedo nunca han tenido perfiles acusados, aunque las fiestas de San Mateo y la Ascensión fueran las señaladas y casi todos los años se celebraran corridas de toros. Fué la Unión Mercantil e Industrial Ovetense la única que quiso y supo elevarlas de tono. Dos corri-

## XENTE DE OVIEU, tambor y gaita

das en mayo y otras dos por San Mateo, así como alguna novillada de tronío. Se inició esta etapa de resurgimiento bajo los mejores auspicios, y en la primera corrida, en la que Martín Agüero, Félix Rodríguez y Niño de la Palma lidiaron una corrida de Esteban Hernández, se agotaron las localidades, detalle digno de anotar en tipografía especial, porque el caso no se había producido nunca — salvo en una corrida regia, en la que torearon Rafael Gómez, el Gallo, Rodolfo Gaona y Limeño — ni se repetiría hasta aquella famosa organizada por la entidad en honor del general Primo de Rivera; y digo



Aspecto del interior de la plaza de toros Ovetense después del voraz incendio que la destruyó

famosa, porque, además de terminarse el papel Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Manolo Bienvenida, con toros de Graciliano P. Tabernerero, tuvieron una tarde memorable.

\*\*\*

La Unión Mercantil e Industrial Ovetense compraba toros de un año para otro. Tpros de las mejores vacadas — Pablo Romero, Miura, Muruve, Antonio P. Sanchón, Clairac, Paco Villar, etc., etc., y toreros de primerísima serie — Antonio Márquez, Gitanillo de Triana, Barrera, Bienvenida, Algabéño, Marcial Lalanda, Valencia II... —, a precios asequibles a todos los bolsillos. Pero como Oviedo nunca tuvo aficiones taurinas acentuadas, los negocios fueron de mal en peor, hasta producirse la quiebra, en la que buena culpa tuvieron ciertos sectores de industriales de los que hacen el agosto, sin querer acordarse de nada a la hora de las aportaciones. Quiebra absurda, con pérdida de un sesenta por ciento del valor de las acciones, después de cuatro años de actuación, con más de veinticuatro corridas y seis novilladas en el haber.

\*\*\*

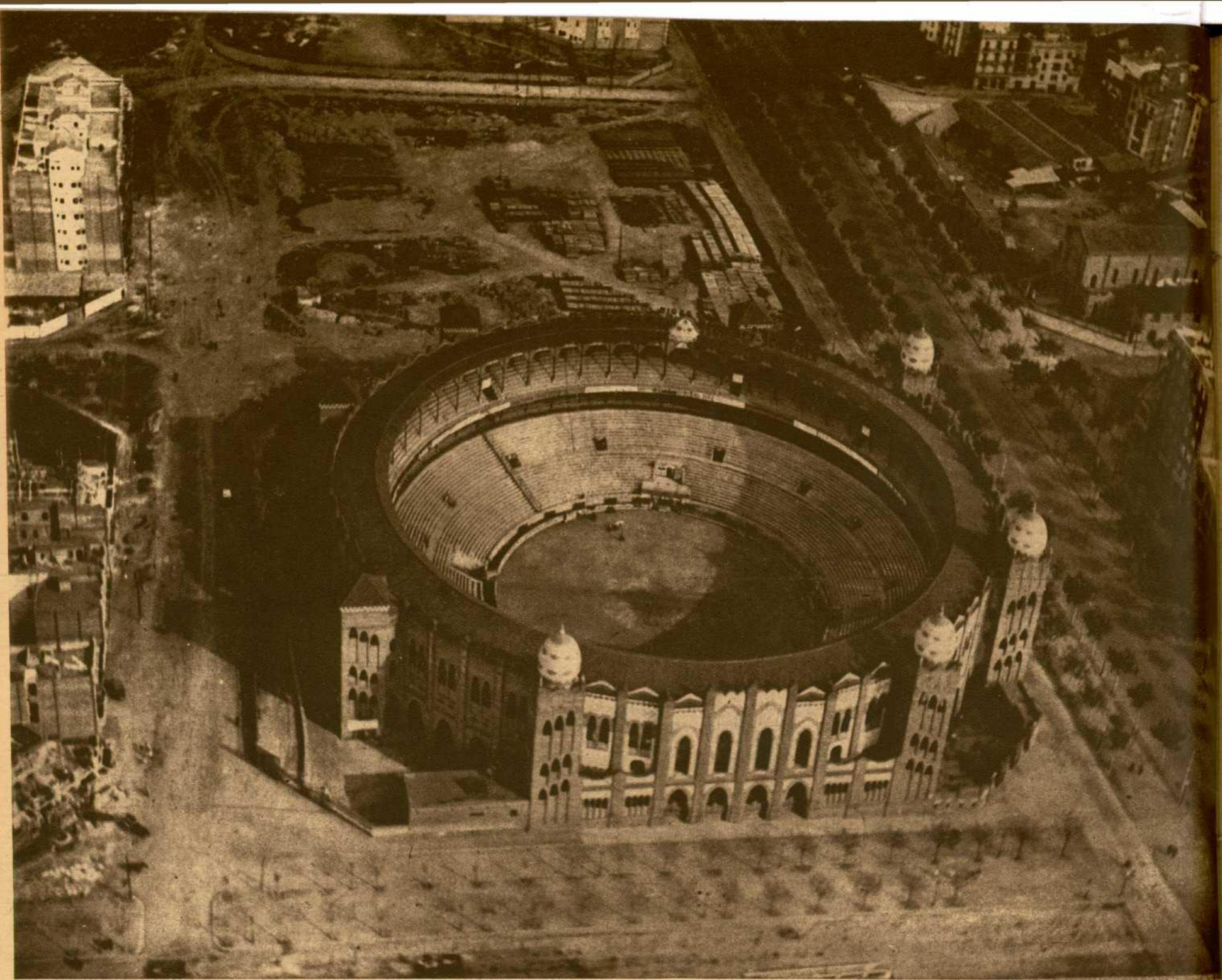
Después..., aquellos perfiles desvaídos, la mayor parte de las veces acusados con días de lluvia norteña, tan perjudiciales para el negocio y sostenimiento de los mismos, se desvanecían de año en año, hasta desaparecer totalmente en el momento actual.

¿Se reconstruye la bella Plaza de Buenavista? Es muy posible. ¿Cuándo? Acaso los trabajos se inicien este año. ¿Para qué? Pues para que los ovetenses se marchen en la feria agostea de Gijón a la Plaza del Bibio, que ésta sí que tiene matices característicos, aunque no sea más que por la excelencia de sus carteles y por los precios fantásticos que allí siempre rigen. ¡Las corridas más caras de España!... Pero los ovetenses son así, y el dicho popular lo subraya: «Xente de Ovieu, tambor y gaita». Y a la hora de pagar, fuera de Oviedo, poco les importan diez o veinte duros más o menos. Pero en casa, ni en broma.

DON JUSTO

(Crítico taurino de «La Nueva España»)





La Plaza de Toros Monumental de Barcelona

# Barcelona no tiene ferias

**P**ARODIANDO una frase de Larra referente al Carnaval, podríamos decir que todo el año es feria taurina en Barcelona.

Aunque lo más exacto sería decir que tal feria taurina no existe.

En la dilatada e importante temporada de toros que se desarrolla en la Ciudad Condal se diluye la atención preferente que a la fiesta suelen prestar otras capitales como Sevilla, Valencia, Zaragoza, Bilbao, Pamplona, etc., y por esto, los aficionados barceloneses se hallan libres del tráfago taurino de cinco o seis días seguidos que caracteriza a las ferias españolas.

Antiguamente, eran en Barcelona fechas tradicionales de toros los días 24 y 29 de junio, festividades de San Juan y San Pedro; pero al adquirir fama, presencia y sonido la fiesta de la Merced —24 de septiembre—, quedó vinculada en ella dicha costumbre.

Ahora bien: los festejos profanos dedicados a la Patrona de la Ciudad no empezaron hasta el año 1871; y si al inaugurarse los mismos se celebraron dos corridas de toros, aquello no constituyó una norma para lo sucesivo. Generalmente, sólo se ha celebrado una corrida en la Merced; a veces, dos, cuando hubo un domingo inmediato a tal día, y aun hubo años, como en 1894, 1897 y 1915, en los que se verificó una novillada.

Excepcionalmente, y por circunstancias favorables a la concurrencia de público, en 1944 se efectuaron tres corridas de toros y cuatro en 1945; pero, de no existir esos motivos ocasionales, francamente esporádicos, se volverá a la costumbre de no celebrarse más que una corrida, pues la fiesta de la Merced es un día aislado de culto religioso y vacación ciudadana, y ninguna otra cosa denuncia

la presencia de un regocijo popular, como ocurre en las ferias a que antes nos hemos referido.

Si la composición social de los dos grandes centros de España —Madrid y Barcelona— ofrecen caracteres totalmente distintos, otro tanto cabe decir de lo que atañe al interés que inspira la fiesta taurina en una y otra capital.

Cierto es que en Barcelona existen muchos y buenos aficionados, como corresponde a la densidad de población de una ciudad tan populosa; pero ésta no ofrece una superficie activa y parlante de taurinismo, como ocurre, no ya en Madrid, sino en otras importantes ciudades de España.

Queremos decir que en la capital de Cataluña no tienen fisonomía y color los afanes taurinos, o, al menos, no son tan visibles los apasionamientos de la muchedumbre como en otras partes, no obstante verificarse tantos o más espectáculos que en Madrid.

Pocas eran las corridas que antiguamente se daban: seis u ocho a lo sumo; y cuando el año de la Exposición Universal, en 1888, se celebraron trece, a todos pareció excesivo el número.

Temporada hubo, como la de 1905, en la que solamente se dieron tres.

En cambio, se daban muchas novilladas. Barcelona era la ciudad de las novilladas; y si Madrid venía a resultar algo así como la Universidad del Toreo, la capital de Cataluña podía conceptuarse como el primer Instituto de Enseñanza Media.

Cuando, a partir del año 1900, se dió el repetido caso de que funcionaran simultáneamente dos de sus Plazas de Toros (ahora, precisamente, se está derriban-

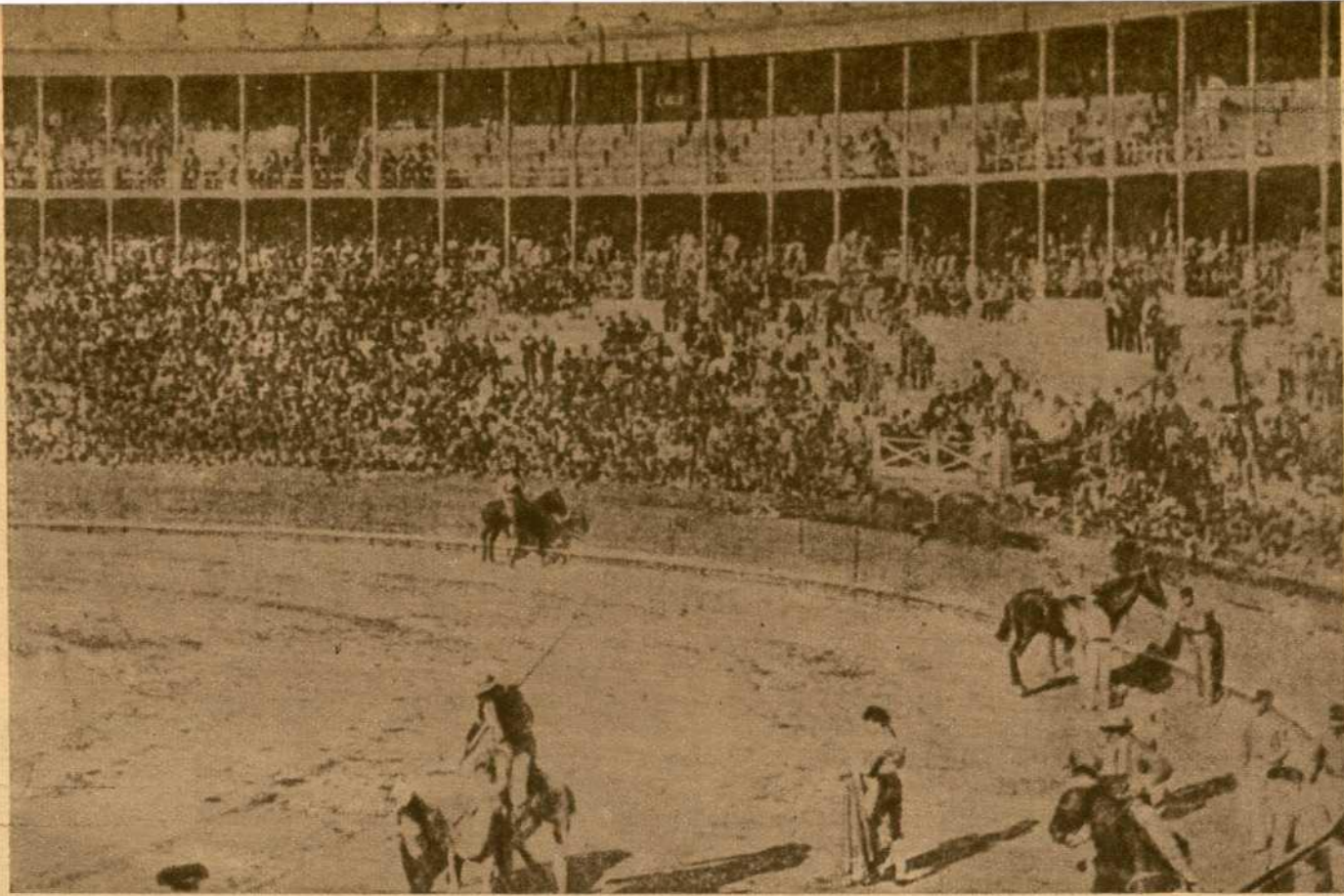


do la vieja de la Barceloneta), aumentó la cantidad de espectáculos, y fué en los años 1924, 1925 y 1926 cuando un solo empresario llegó a organizar veinte corridas en una sola temporada.

Desde el año 1927, o sea al principio la actual Empresa su gestión, no sólo se elevó considerablemente la cifra de corridas, sino que mejoró la calidad de los carteles, con lo que Barcelona adquirió la preponderancia taurina que tiene en estos momentos, pues pasan de treinta las fiestas de primer orden que cada temporada se efectúan, y las primeras figuras del toreo apuntan en sus estadísticas los mayores cupos con las que torear en Barcelona.

Para robustecer este aserto, hagamos constar que el año pasado celebráronse treinta y siete corridas de toros, de las cuales Arruza toreó 17, Manolete 15 y Ortega 8. ¿Continuará Barcelona manteniendo esta preponderancia? Lo ignoramos, y como no actuamos de profetas, no tenemos por qué hacer vaticinios.

Mas, a pesar de esta pujanza, repetimos que apenas sale a flote el taurinismo



La de la Barceloneta que ha empezado a derribarse

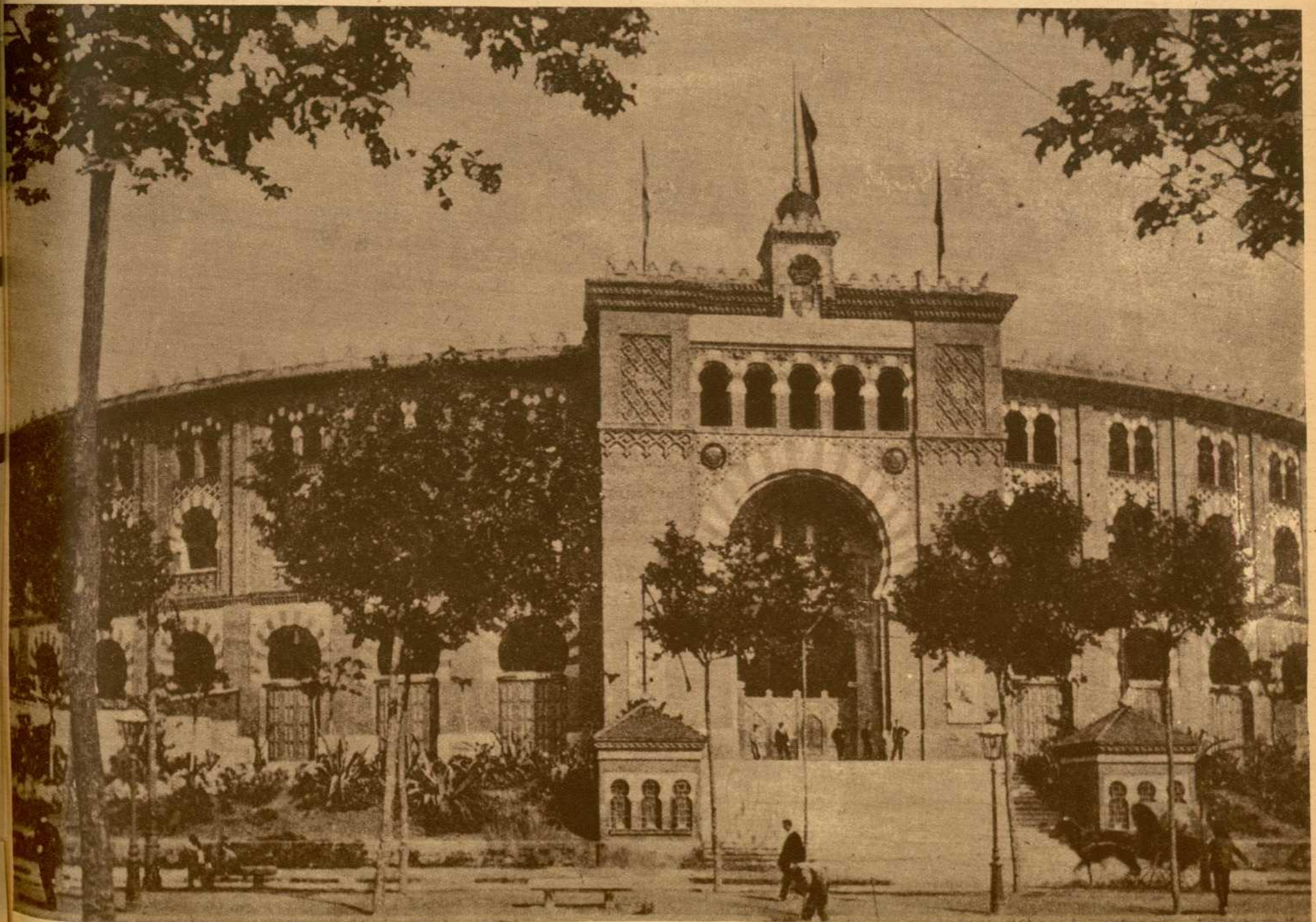
que la misma revela. No estará demás insistir en que hay muchos y buenos aficionados; pero el entusiasmo y la pasión se disuelven u ocultan con la laboriosa actividad industrial y comercial que de un modo tan decisivo caracteriza a la gran urbe catalana.

Dijérase, en conclusión, que la afición taurina en Barcelona es más heterogénea que en ninguna otra parte, pues a la pléthora de espectáculos contribuyen tanto los aficionados residentes en la ciudad y el aumento demográfico de ésta como la nunca interrumpida concurrencia de forasteros, integrada no sólo por quienes visitan la población empujados por sus negocios, sino por los que llegan a la

misma en busca de expansión recreativa o esparcimiento, que no en balde dijo Cervantes por boca de Don Quijote que Barcelona es, aparte otras cosas muy halagadoras, «en sitio y en belleza, única».

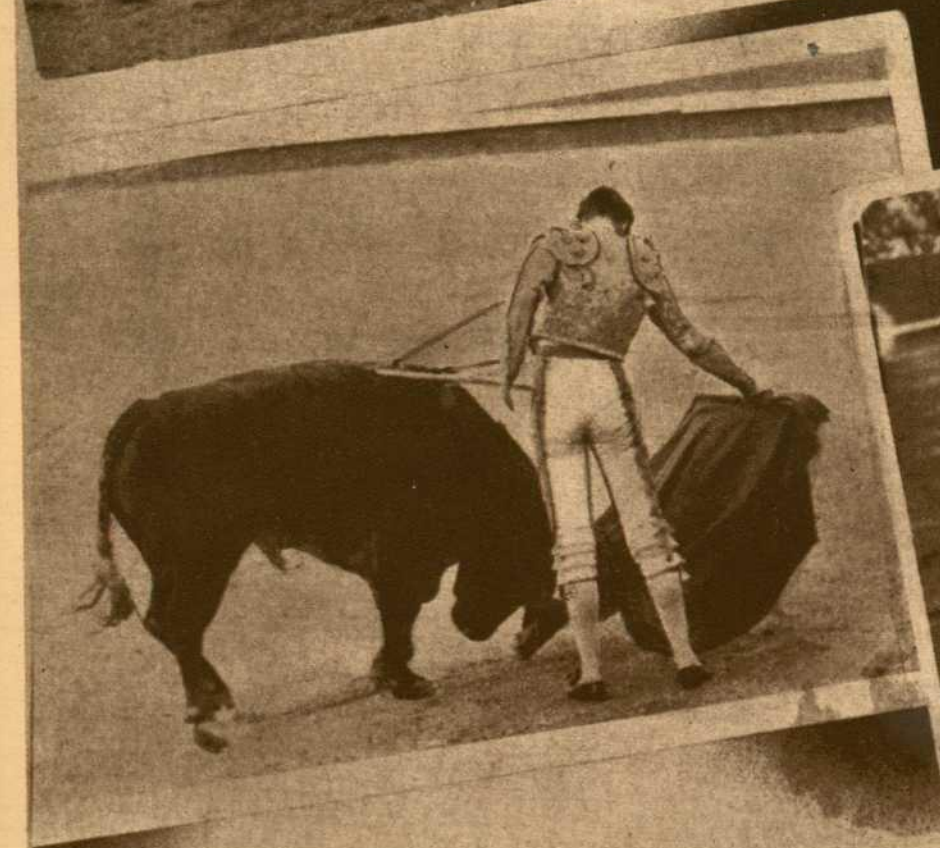
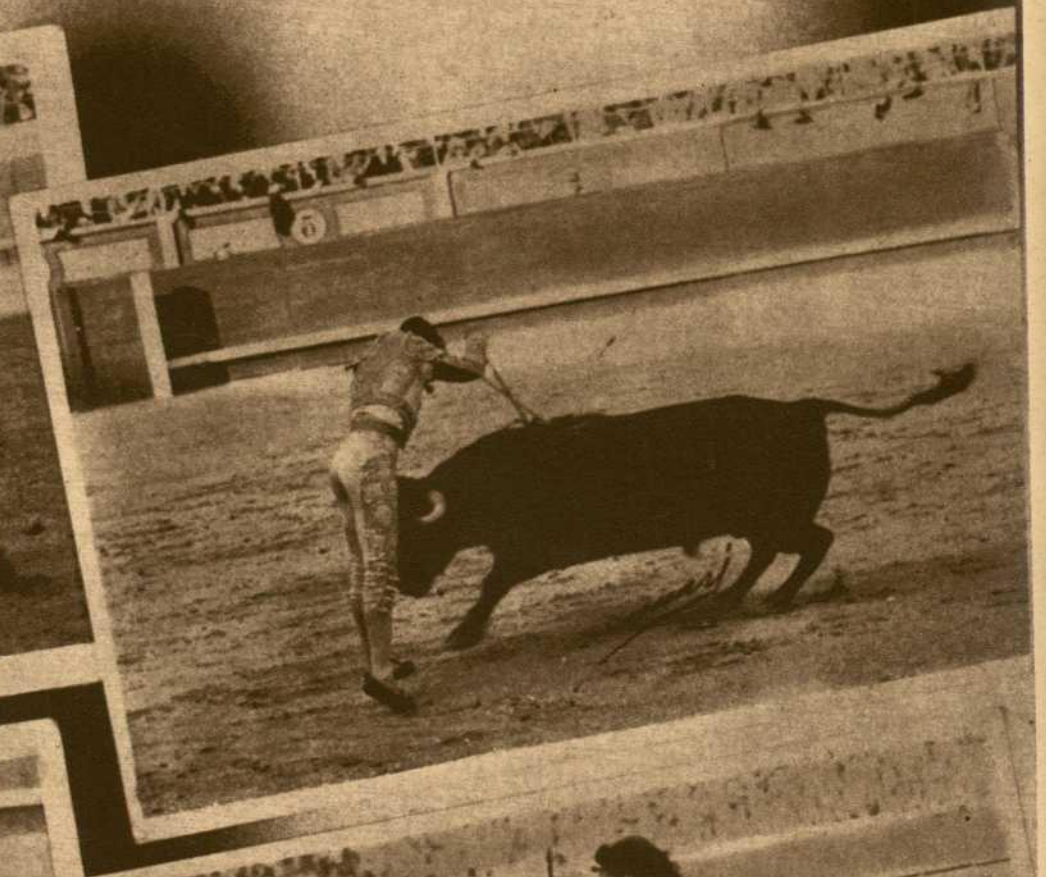
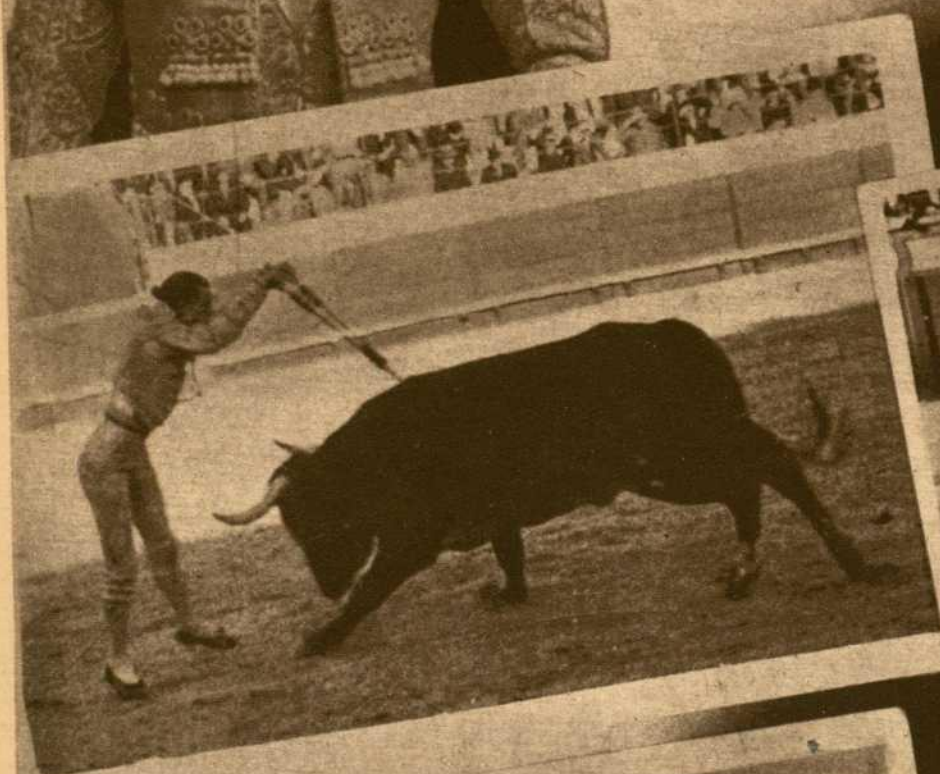
DON VENTURA

Otra de las Plazas barcelonesas es ésta que reproduce la foto y que lleva el nombre de Las Arenas





# EL ARTE VARIO Y ALEGRE DE *Pepe* "DOMINGUÍN"



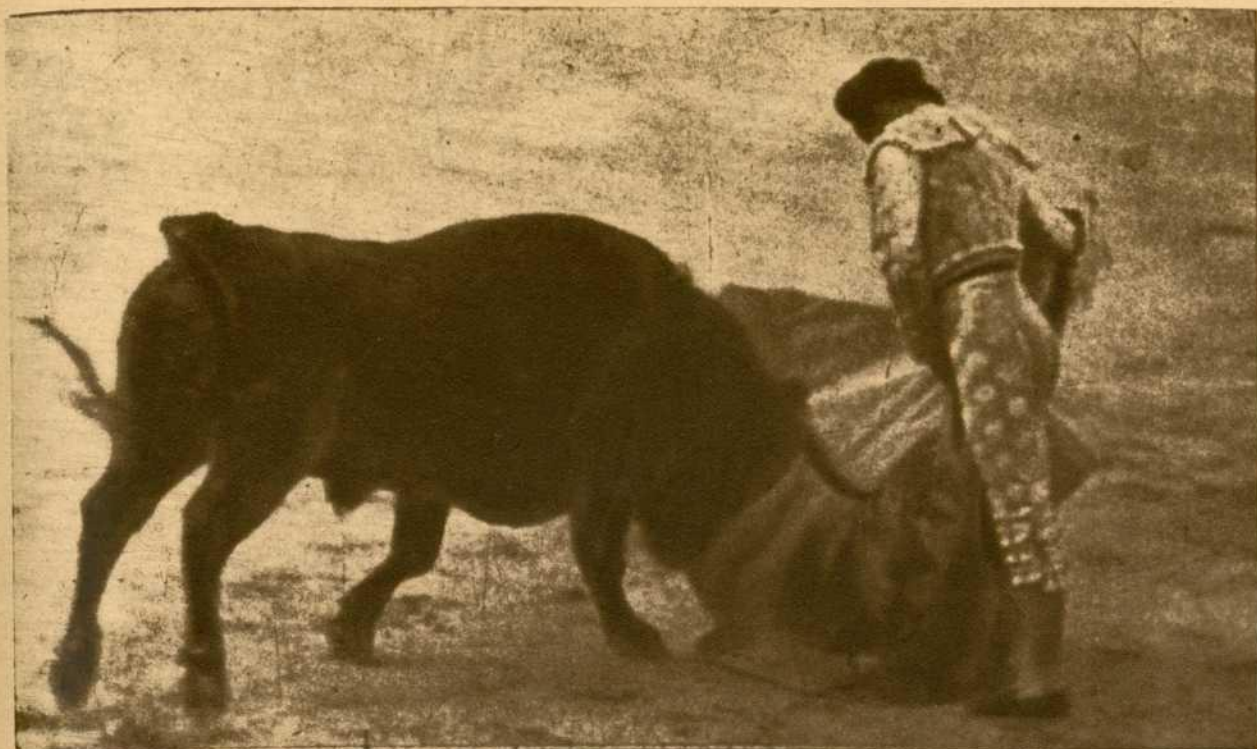
**S**ALTA Pepe Dominguín por encima de esos estrechos límites que al presente acotan y empequeñecen nuestra fiesta, y expande por los ruidos "todo" lo que el toreo es (o mejor dicho: debe ser). Nada de limitar ni reducir, hasta llegar a la empalagosa monotonía, las suertes múltiples que han de presidirlo, sino poner al servicio de todas, cual hace Pepe, un arte pleno, vario y alegre. El capote, en sus manos, queda liberado de la estrecha cárcel del veroniqueo "standard" —; cuántos capotes hay presos en ella!—, y lo pone al servicio de una lidia justa e inteligente, y con él renueva el aire —ahora en remanso— que se escondía en los quites variados...

La muleta de Pepe Dominguín también se sale de esas sendas

—callejones oscuros del toreo vulgar—, que desembocan en el parón simplista y en la manoleta adocenada y facilona. Y es en sus manos bandera que triunfa por encima de las dificultades que el toro ofrece, al que reduce en ella, para marcarle después el rumbo del toreo bello, en plenitud de forma y colorido.

Mata bien Pepe, muy bien. Y banderillea de forma maravillosa, única. Cuando, paso a paso —parsimonia de una andadura preñada de gallardía y garbo—, llega a la cara del toro, y hace que al morrillo le broten los nardos de rizado papel, pone en las gentes un estremecimiento de emoción, y al mismo tiempo, ese júbilo que opera lo que en el Arte es puro, perfecto...

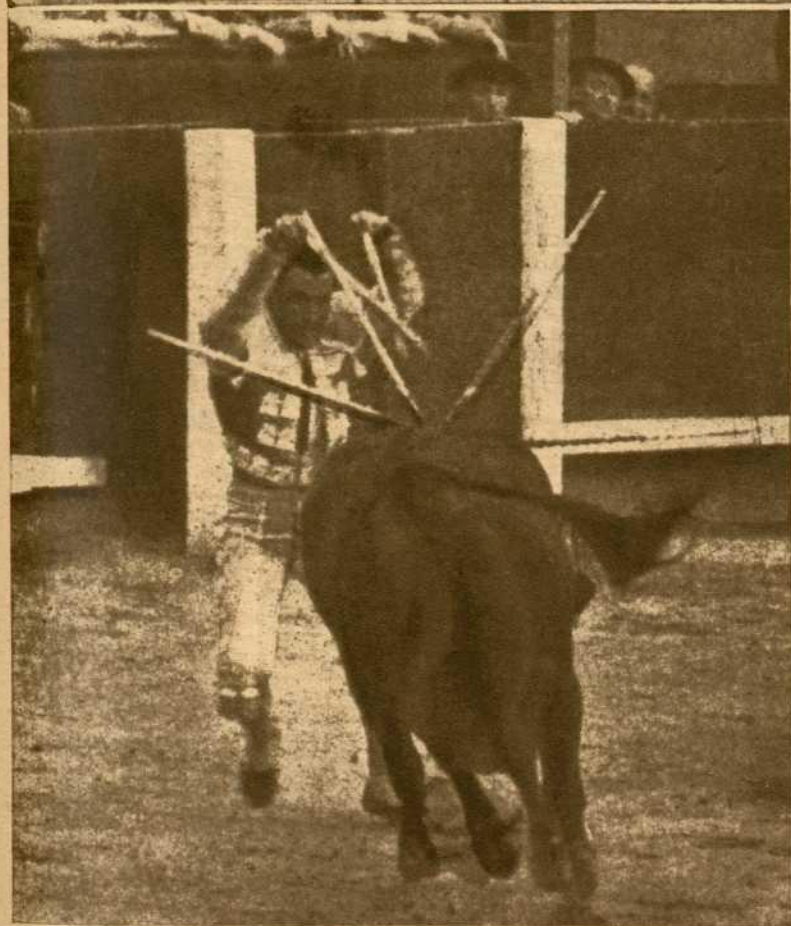




EL JUEVES, EN LAS VENTAS

Toros de Graciliano para  
**CAÑITAS y  
MORENITO DE  
TALAVERA**

Morenito de Talavera en una verónica a su primero



Morenito de Talavera clavando un par al cambio

Momento de ser picado el primer toro. Cañitas aparece dispuesto a intervenir



El mejicano Cañitas colocando un par de banderillas al tercero



Cañitas entrando a matar a su segundo enemigo (Fots. Zarco)



# Eduardo LICEAGA

Novillero catalogado como futura figura del Toreo por su valor, su arte y su dominio, lo ha acreditado en cuantas corridas participó, en las que obtuvo tan resonantes y clamorosos éxitos, que le han valido su próxima alternativa. Y ya con la borla de doctor, pronto veremos a este formidable torero azteca colocado entre los ases de la actual baraja taurina.



# GREGORIO GARCIA

Figura prestigiosa, de recia personalidad artística y uno de los más sólidos valores de la torería mejicana, al que tendremos ocasión de ver actuar muy pronto en nuestros ruedos.

Salió de México a primeros de Mayo, por vía aérea, para dar cumplimiento a los contratos que tiene escriturados con Empresas de España y Portugal, e inmediatamente de llegar a Lisboa, donde disfruta de máximo cartel, reapareció en la Plaza de Campo Pequeno, al-



GREGORIO



GREGORIO GARCIA

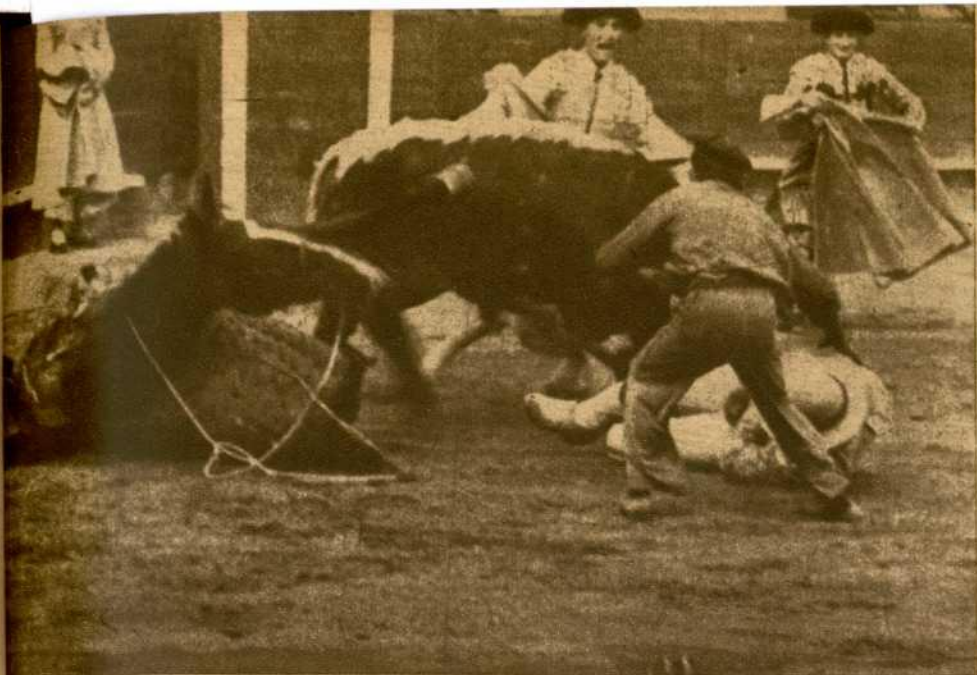
LISBOA



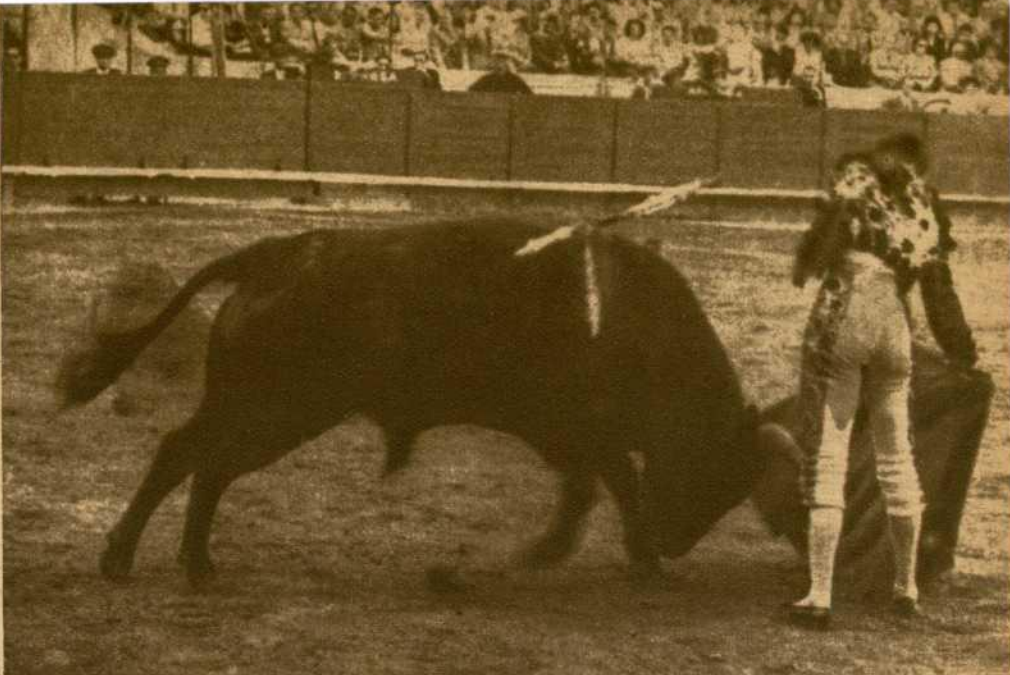
GREGORIO GARCIA

canzando un nuevo triunfo de clamor, que se ha repetido y acrecentado en sucesivas actuaciones en la misma plaza y en otras varias del país vecino. Gregorio Garcia, que hará próximamente su presentación en la Monumental madrileña para confirmar la alternativa, toreará también en las Plazas de Barcelona, Valencia, San Sebastián y Santander, entre otras, con las que tiene adquirido compromiso. Cuantos han visto torear al diestro azteca hablan con encendido elogio de su asombrosa valentía, consciente y serena, de su inigualable estilo de banderillero y, en fin, del pleno dominio que posee de todas las suertes del toreo.



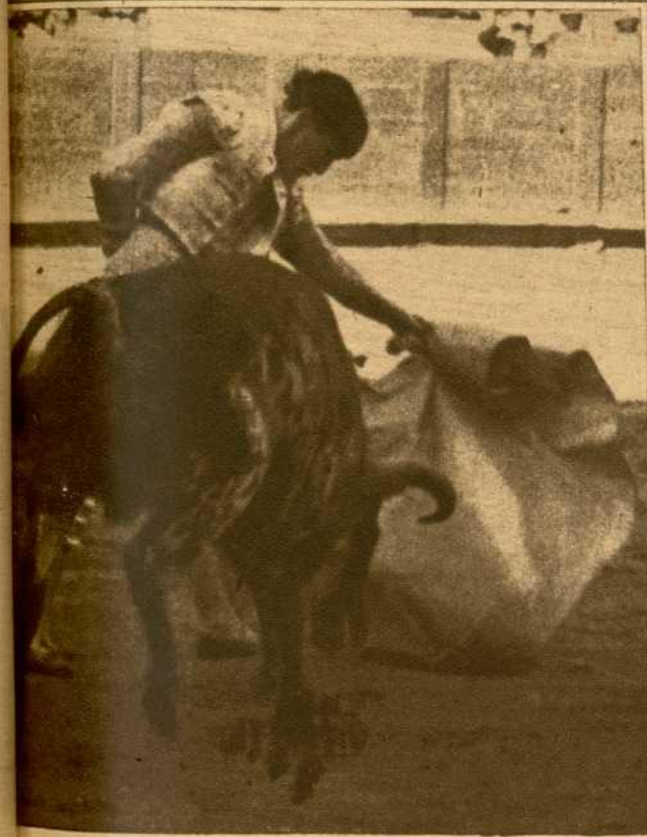


Un gran quite de Luis Miguel Dominguín en la corrida del sábado



Pepe Dominguín, en la corrida del domingo, toreando al natural a su primero

# El sábado y el domingo, en Barcelona

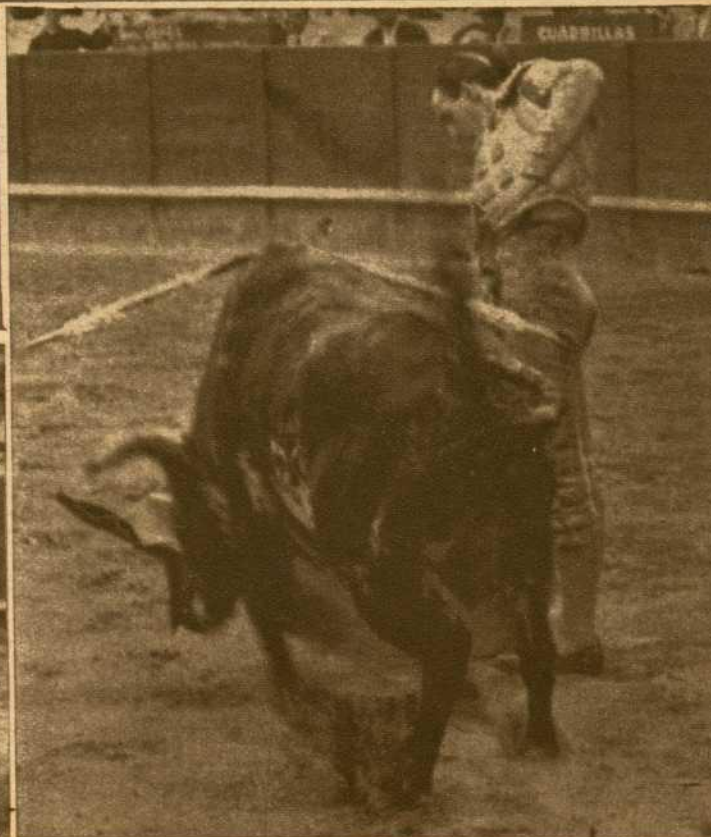


Luis Miguel Dominguín toreando de frente por detrás en un quite a su primero

<p>Toros de DOMÉCQ para Julián Marín, Luis Miguel y Rovira</p>	<p>Toros del DUQUE DE TOVAR, para Belmonte, Pe- pe Dominguín y Rovira</p>
--	---



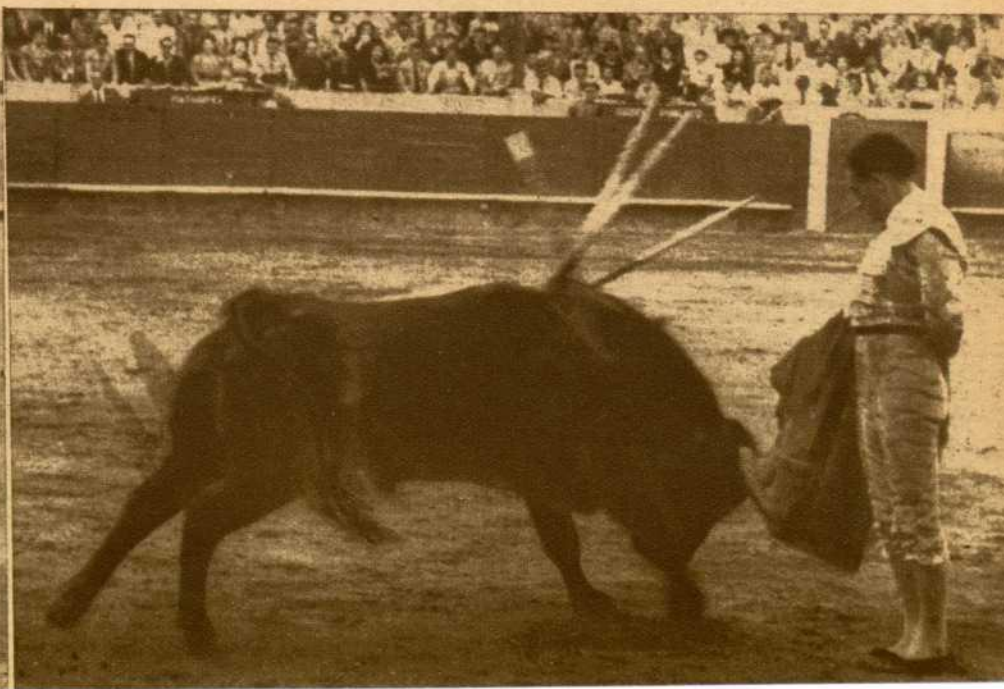
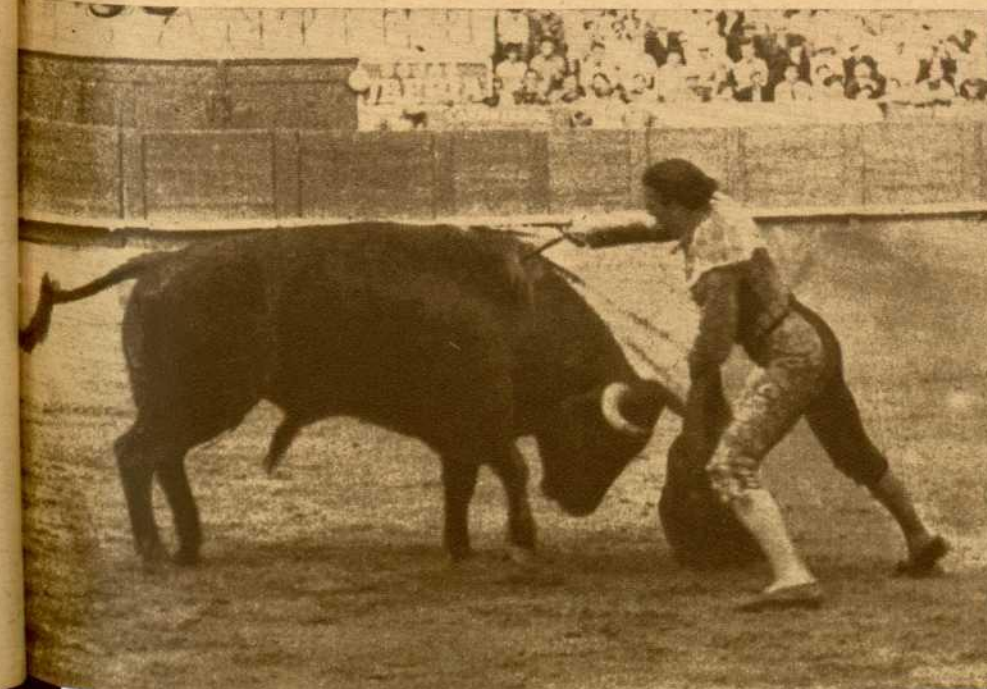
Pepe Dominguín clavando un magnífico par de banderillas en su primer enemigo



Rovira toreando al natural en la corrida del sábado en Barcelona (Fots. Valls)

Julián Marín entrando a matar a su primero en la corrida del sábado

Belmonte, que cortó oreja el domingo, toreando de muleta por manoletinas





# MANOLO ESCUDERO

LA MAJESTAD EN EL TOREO



Oro puro y de la mejor ley es el toreo que ejecuta este bravo torero madrileño. Su capote es la maravilla gallarda hecha lances majestuosos; su muleta contiene la armonía plástica creadora de las más grandes faenas bellas y emocionantes. Su majeza a la hora suprema tiene ese sello inconfundible de las grandes figuras que Madrid dió a nuestra brava fiesta. Arrogancia, mando, pureza, valentía y emoción. Todo arropado con esa majestad sublime que Manolo Escudero imprime a su arte personalísimo y que ha hecho de él la figura más majestuosa del toreo moderno.

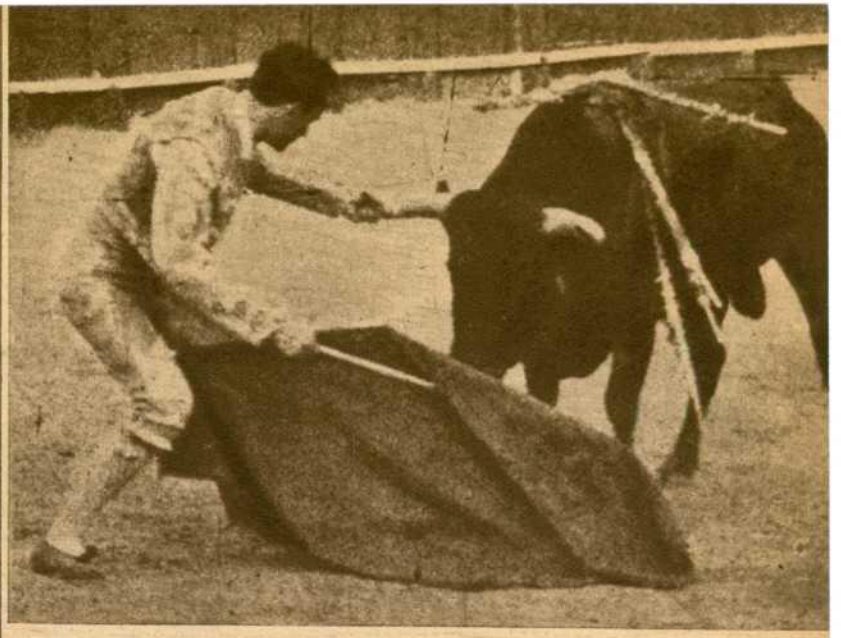




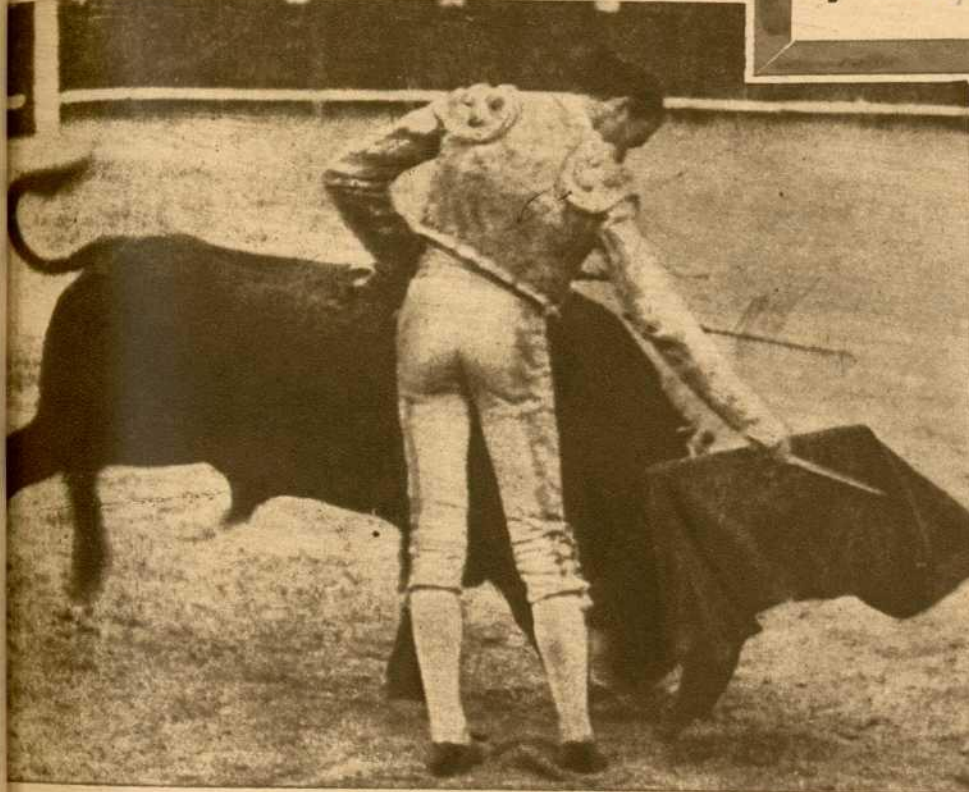
Fermín Rivera, en un quite, torea con la capa de frente por detrás

**EL SABADO,  
EN SEGOVIA**

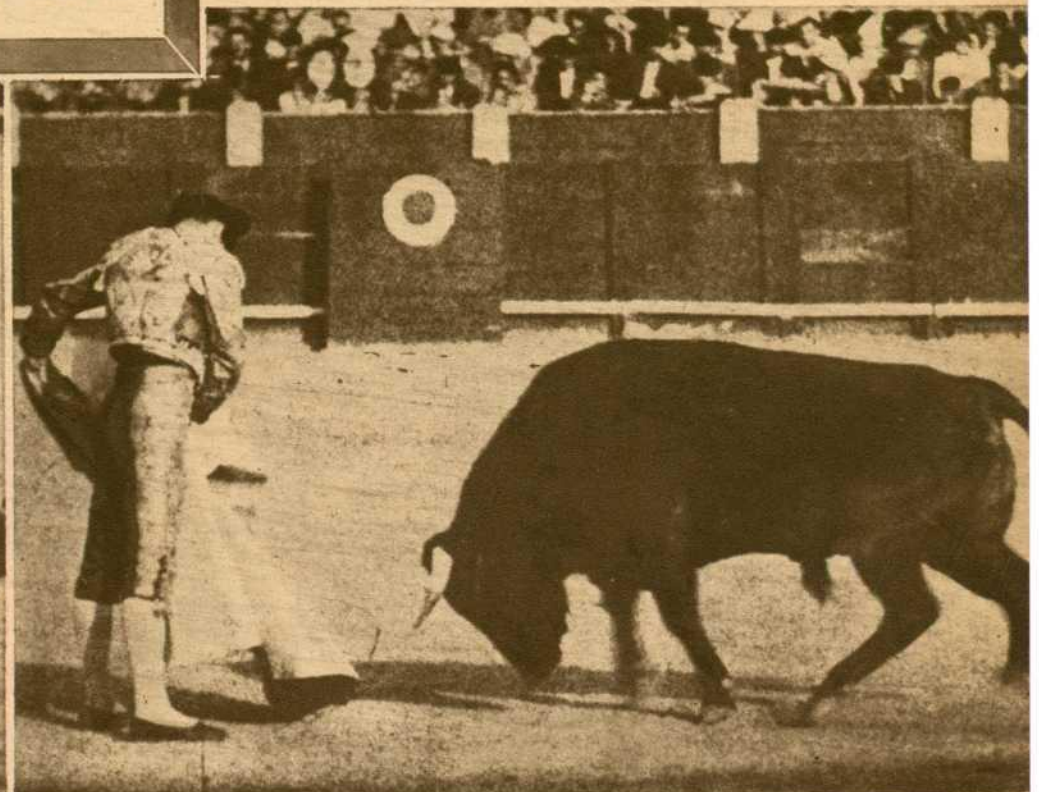
**Un novillo de  
Teresa Oliveira  
para Conchita  
Cintrón y seis  
toros  
de Domingo  
Ortega para  
Fermín Rivera,  
Andaluz  
y Escudero**



Manolo Escudero adornándose en la faena de muleta a su primero



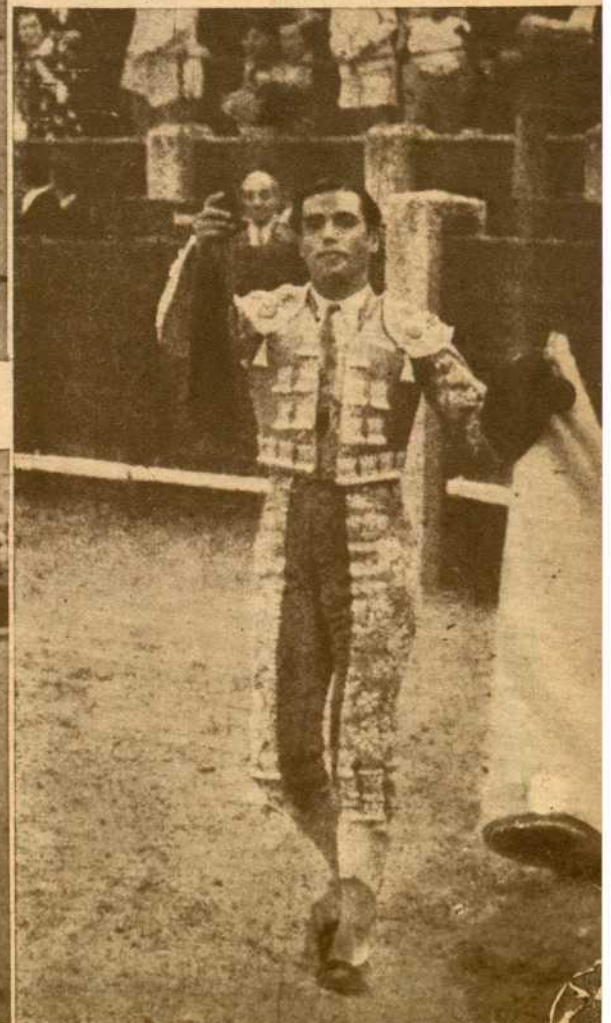
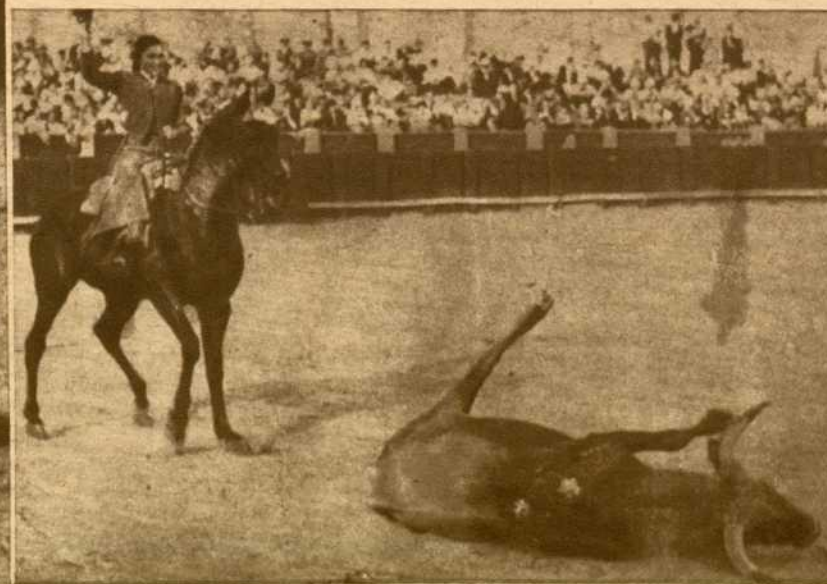
Manolo Escudero, en la faena de muleta a su primero, torea por bajo con la derecha.—Abajo: El Andalu en un natural a su primero



Andaluz toreado a la verónica en un quite.—Abajo: El mejicano Fermín Rivera, con la oreja cortada a su segundo toro (Fotos Baldomero)



Conchita Cintrón, antes de salir al ruedo.—Abajo: La gentil rejoneadora peruana, después de muerto su novillo, saluda al público





# COMENTARIO A LA TRIUNFAL CAMPAÑA DE PEPE LUIS VAZQUEZ



El gran cronista taurino «Clarito» escribía, en «Informaciones», el día 20 de mayo próximo pasado, lo que sigue:

«La víspera de esta corrida —el sábado— vi en Zaragoza a Pepe Luis Vázquez alzarse del suelo, a raíz de una voltereta tremenda, y, enrabietado, hacer con la mano izquierda —con esa mano izquierda que no envidia en buen arte ni en largura a las más largas de la Historia—; le vi bordar una emocionante faena y coronarla con la espada.

—¿Será muy difícil escribir todo esto?—me interrogó un vecino, con simpática indiscreción provinciana.

Y yo le contesté:

—Contárselo a todos, muy difícil. Imposible darle a la pluma su sensación torera, su colorido, su matiz. Contárselo a los iniciados, a los que conocen su personalidad artística, sencillísimo: con decirles que ha estado valiente —eso, que tratándose de muchos toreros es no decir nada—, se ha dicho de Pepe Luis todo lo demás.

Resuelto, decidido, valiente se enfrenta Pepe Luis con este sobrero de Aleas. Tiene tipo y cuerna, trapío de toro. Pero, por entre el revoltillo del accoso con que se le ha forzado a las vanas, la sabiduría del torero ha calado; que el manso no es de mala condición. Que, cuando

algún peón de los que saben —Luis Morales, por ejemplo— le ha llegado, el bruto ha hundido rectamente los pitones en el engaño. Y como es la condición, y no el tamaño, lo importante, Pepe Luis prende en su muletilla al apacible manso, y casi sin tanteos —¿acaso no lo han trastocado sus ojos de lince?—, comienza a torear...

Pero a torear. No a preparar en el viaje de las toros la pícara chicleadita, adorno de los días pequeños o de las faenas menores; sino a meterse en el terreno verdadero y a cruzarse con el peligro y a mandar de verdad, y como él manda: con una innata y elegante sencillez. Los pases naturales. El de pecho. Los pases en redondo. Los ayudados, que recorta con cuchilladas de gracia. ¡Qué bien, qué suave y naturalmente, sin un pliegue ni un esfuerzo —no vuelas, así las mariposas?—, vuela y revuela su alegre muletilla! Con qué naturalidad se traba, se entrelaza la artística faena! He debido escribirlo muchas veces, porque muchas veces, viéndolo así, lo pienso; le brotan a su muleta los pases —y los lances a su capa— con la misma espontaneidad que a las plantas las flores. O que el agua al venero. O que a los ojos las lágrimas. ¡Es una delicia verlo torear!...



# La última corrida en la vieja Plaza de Toros de Madrid

**P**ARA los aficionados que gusten bajar al redondel de los recuerdos, van dedicadas estas líneas. Para los que tienen más de cuarenta años, será un recuerdo sentimental. Para los que no han cumplido los treinta, un episodio taurino histórico, y para los que ahora andan a gatas, como no saben leer, no será ni una cosa ni otra. Pero algún día puede caer en sus manos este número de EL RUEDO, y dejarán satisfecha una curiosidad. La letra impresa... es una letra a la vista, que no vence jamás. Y como recordar es volver a vivir, vamos a vivir dos veces, lector de más de cuarenta años, con este recuerdo mío de ahora, taurino-sentimental; un recuerdo condensado en la última corrida que se dió en la vieja Plaza de Toros de Madrid, aquella Plaza de Toros tan íntima, donde desde las filas altas de un tendido —no tenía más que doce— se veía parpadear al toro; aquella Plaza que fué testigo de las épocas más brillantes del toreo, dicho sea sin ánimo de molestar a los presentes... Aquella Plaza que al caer abatida por el pico del albañil desconocido se llevó entre sus escombros tantas cosas buenas de toteros, ganaderos y empresarios. Aquella Plaza —¡ay, Señor!—, en la que se pudo ver a Joselito, Belmonte, Vicente Pastor, Gaona y otros «aficionadillos» parecidos, por seis pesetas una primera fila de sombra. ¡Qué Plaza aquélla... y qué seis pesetas de mi alma!

El que os está entreteniendo ahora, no sé si para bien o para mal, presencié la última corrida en aquella Plaza, que recuerda en un amago sentimental y con un deleite amargo. Hace exactamente quince años, y más exactamente todavía: fué un viernes 6 de noviembre de 1931. Un día frío y desapacible. Mi recuerdo es tan preciso y tan exacto, que parece que fué la semana pasada. Las despedidas sentimentales quedan archivadas en nuestra memoria con toda precisión, y cuando necesitamos de ellas en el recuerdo, acuden con toda puntualidad y detalle. Aquel viernes 6 de noviembre de 1931 fué para mí una despedida sentimental. No quiero ocultaros que fui aquel día a la Plaza con una tristeza invencible, y así salí con las primeras sombras de la noche y con aquella tristeza que ya era congoja.

Si me permitís, voy a reconstruir aquella tarde de noviembre de 1931 en que tuvo lugar la última corrida en la vieja Plaza de Toros de Madrid. Si no tenéis cosa mejor que hacer, continuad leyendo.

La corrida empezó a las tres de la tarde, hora solar auténtica. Estábamos en noviembre y había que empezar temprano, y, a pesar de las precauciones horarias, el último toro se lidió con los focos encendidos.

Más de media entrada en la Plaza. Os repito que era una tarde fría y desapacible, y fuimos nada más que los cabales, taurinamente cabales. Gabanes, bufandas, guantes. Don Juan Tenorio dando gritos por los escenarios madrileños. Buñuelos de viento, castañas asadas por las esquinas. No era tarde de toros. Pero había que decir adiós a la Plaza de tanto abolengo taurino, y la Empresa organizó, organización sentimental también, una corrida contra viento y marea y frío. El cartel fué

éste (¡atención a la historia taurina!): dos novillos de Aleas, para el caballero rejoneador don Juan Belmonte. Si, el mismo que vistió y cabalgó: Juan Belmonte. Y cinco novillos de Alipio Pérez Tabernero y uno de Aleas, para los novilleros Antonio Iglesias, Félix Rodríguez II, Rebujina, Niño del Matadero, Joselito de la Cal y Palmeño II.

Al aparecer Juan Belmonte sobre su jaca, el público, en pie, le ovacionó de manera tan cordial y calurosa, que Belmonte, curtido ya en tantísimas tardes de apoteosis, no pudo vencer su emoción, y, mientras daba la vuelta al ruedo sobre su jaca, don Juan iba llorando. Lo recuerdo con toda precisión y exactitud. Iba llorando. Rejoneó a su primer novillo muy lucidamente, y echó pie a tierra y dió tres pases de muleta tan puros y maravillosos, que los cimientos de aquella Plaza crujieron. Un pinchazo y media estocada. Se reprodujo la ovación, con vuelta al ruedo.

Y salió el segundo novillo de rejones, un Aleas negro, recortadito, nervioso, alegre. Belmonte le consintió, dejándole la jaca a merced de sus pitones; hizo varias pasadas sin poder clavar el rejón, hasta que una de las veces metió el brazo con tal ímpetu, que dobló el rejón. Entonces, don Juan se apeó de su jaca y tomó el capote. Ovación atronadora y una intensa emoción en la Plaza. En los tercios del 10 se fué al novillo con el capote plegado. Traje campero: zajones, chaquetilla de alamares, sombrero ancho... De esta guisa pisó el terreno del toro y le porfió gallardamente. Hubo una pausa magnífica. Y fué entonces cuando se produjo el momento de más intensa emoción de aquella tarde de noviembre fría y desapacible. El novillo se airancó descompuesto, sin dar tiempo a Belmonte a vaciarlo, y lo cogió de lleno por el vientre, y prendido de los zajones se lo llevó de los tercios del 10 a los del 1. Allí lo dejó en el suelo, encogido y maltrecho. No pudo levantarse. Una emoción de angustia nos ahogaba a todos. Cuando recogieron del suelo a Belmonte, los zajones estaban deshechos, y el sombrero ancho, con el ala abatida... El torero de todas las épocas estaba mortalmente pálido. No fué nada, ¡por fortuna. Una ligera conmoción. Pero allí se acabó la tarde taurina. Después fueron saliendo los novillos de Alipio Pérez Tabernero, que dieron buen juego, y cortaron orejas el Niño del Matadero, Rebujina y Félix Rodríguez II.

Al salir el último novillo se encendió el alumbrado eléctrico de la Plaza, me sentí notario y levanté este acta notarial del último toro lidiado en la vieja Plaza. (Conservo el acta y la transcribo. Dice así: «El último toro fué de Aleas, se llamaba Aceituno, era negro, zancudo y recogido de pitones. Salió de los toriles a las cinco y diecisiete de la tarde. Le corrió a punta de capote el peón Torquito. Aceituno tomó tres varas de los picadores Anguila y Antonio Díaz. Le clavaron dos pares de banderillas Torquito, y uno, Rafaelillo. Palmeño II le dió al de Aleas dieciséis pases y media estocada, y a las cinco y treinta (hora solar), doblaba para siempre Aceituno.»

He aquí el acta notarial del último toro que se lidió en la vieja Plaza de Toros de Madrid.

M. López-Marín

Antonio Iglesias



Juan Belmonte.—Abajo: Don Alipio Pérez Tabernero



Joselito de la Cal





# FERNANDO PEREZ TABERNERO

NOVILLERO PUNTERO EN 1946

Día tras día, con paso firme y seguro, camina este joven y ya notable novillero hacia la cúspide de la fama. Exitos clamorosos son sus actuaciones en todas las Plazas, y su nombre atrae a los buenos aficionados, porque su toreo tiene un sello inconfundible de algo grande. Afición, valor, dominio, emoción y belleza, envuelto en un mando sobrio y permanente, son las características de este Fernando Pérez Taberbero, el novillero puntero de 1946.



## GALAS DE ARTE

ESPECTACULO COMICO DE MULTITUDES



Así puede calificarse a este conjunto de comicidad y humor que el acierto del experto taurino don Isidro Ortuño (Jumillano) ha sabido crear. Pablo Celis, el artista cómico indiscutible, y Luigi el Cantinflas, insuperable creador del optimismo, con la grandiosa banda Los Marineros, son los elementos valiosísimos, base de este gran espectáculo de verdadera garantía y solvencia para Empresas y públicos, en el que, además, figuran otros destacados artistas. Por eso no debe dejarse sorprender por plagios de ninguna clase. «Galas de Arte», por su seriedad, por su organización y por el valor artístico de todos los que lo integran, es, hoy por hoy, el único en su clase. Ahí está el gran Jumillano, en el momento de firmar, con Pablo el Bombero y Luis Gil, Cantinflas, SESENTA FUNCIONES. Como que «Galas de Arte» es el espectáculo cómico-taurino de las multitudes.





Aquí se inventa poco, se traduce simplemente. O para decirlo mejor, con alguna complejidad, pues ni el libro ni Hemmingway son traducibles con agrado. Por eso me será permitido ocultar personajes y variar una situación desagradable. Pongamos, pues, que se está en Villa Rosa y se ha cantado bien. Es casi la madrugada y los gitanos sienten que el cante y la manzanilla les desata las lenguas, solemnes de suyo.



Joselito y Paco Madrid, con sus cuadrillas. — A la izquierda: Blanquet, al que Hemmingway achaca un extraordinario olfato

murió de repente, como de una cornada. El, que no era gitano, como dije, percibió el olor a muerto también en Joselito cuando toreó en Talavera. Aunque yo no sé cómo pudo distinguirlo del de la manzanilla. Blanquet se resistía siempre a hablar de ello y algunos decían que todo era fábula y después de la noche precedente, metidos todos en jerga, poco pudo notar. Pero cuando sucedió lo de Manolo Granero, también lo notó La Rosa. Juan Luis era hombre poco de fiar, y mujeriego, pero muy artista toreando. Blanquet era serio, pausado e incapaz de mentir. El olor puede

## Variaciones norteamericanas sobre la muerte de Granero

—Blanquet —decía una gitana—, el mejor peón de brega que pisó Plazas, iba en la cuadrilla de Manolo Granero, y con-

taba que la tarde de su cogida mortal, cuando se detuvieron en la capilla de la Plaza, olía a muerto tan fuertemente que casi le hizo desfallecer. Blanquet lo había visto bañarse, le había acompañado mientras se vestía de luces y nada notó en el automóvil que los condujo, apretados con la cuadrilla, a la Plaza. Nadie lo notó tampoco, ni Marcial ni las cuadrillas cuando se alinearon en el patio para hacer el paseo, sino Juan Luis de la Rosa. Juan Luis estaba pálido de muerte, y Blanquet le dijo: «¿También tú?» «No puedo respirar siquiera. Es tu matador». «Pues no hay nada que hacer. Ojalá nos equivoquemos.» «¿Y los demás?» «Nada notaron. Pero huele más que José en Talavera.» Aquella tarde, el toro Pocapena, de Veragua, mató a Manolo Granero contra el estribo de la barrera del tendido dos de la Plaza Vieja. Yo estaba allí y lo vi. El asta le destrozó el cráneo al empujarlo sobre las tablas.

—¿Notaste tú algo? —preguntó un gitano.

—No. Estaba lejos, en la fila siete del tendido tras Desde allí pude ver lo que ocurrió. Pero aquella noche, Blanquet, que había ido con Joselito cuando murió, se lo dijo a mi novio en Fornos, y éste se lo preguntó a Juan Luis de la Rosa, que no contestó palabra. Se limitó a bajar la cabeza. Marcial y las cuadrillas no habían notado nada. Pero Juan Luis y Blanquet, sí. Creo que yo podría notarlo también.

—¿La creemos? —dijeron casi todos.

—Podéis hacerlo —apuntó un guitarrista—. Esta es medio bruja, pero no miente.

—No miento, no. Ni mentía Blanquet, que era el colmo de la seriedad y hombre muy religioso. No era gitano, sino un artesano de Valencia.

—¿Lo conocisteis alguno?

—Sí —dijo otro—, lo vi torear muchas veces. Era pequeño, de cara terrosa y nadie sabía meter el capote como él. Tenía la agilidad y las piernas de una liebre.

—Así era —dijo la gitana—; tenía la cara gris, porque estaba enfermo del corazón y los gitanos decíamos que la muerte le acosaba por todos lados y que se libraba de ella toreándola con el capote. Hasta que le cogió y



Granero

notarse mucho antes de que llegue la muerte, por otra parte.

—No puedo creerlo —contestó uno de ellos.

—Como queráis. Sánchez Mejías, en sus últimos días, olía tan insoportablemente que había muchos que no se atrevían a sentarse con él en los cafés.

—Después de las cogidas se inventan todas estas cosas. Nadie ignora que Ignacio Sánchez Mejías estaba abocado a una cornada, porque su manera de torear era arriesgadísima, porque había perdido facultades y sus reflejos no le respondían como antes.

—Desde luego —asintió la gitana—. Es verdad. Pero todos los gitanos sabían que olía a muerto, y cuando venía aquí, a Villa Rosa, es sabido que Ricardo y Felipe González se marchaban por la puerta trasera.

—Seguramente le debían dinero —concluyó el que había hablado.

\*\*\*

Cuando se tienen cantares y las gitanas, traducidas al norteamericano, cuentan al cabo de los años historias extrañas sobre la muerte si la manzanilla de la madrugada les suelta la lengua, se ha tenido una muerte trágica, pero una gran muerte en la torería. Granero fué, o anduvo más cerca que nadie de serlo, el sucesor de Joselito en las Plazas, y en una fama más relampagueante y efímera, pues murió cinco años más joven, a sus veinte. Toda su vida torera fué una sucesión brillante y rapidísima. Tan hondamente quiso meterse por los caminos de José, que incluso tiró por el de la muerte con el atropello y la decisión con que había irrumpido en el toreo, viudo desde el año veinte. Un año de novillero y alternativa

final. Otro triunfal de matador, haciendo volver a las Plazas a muchos que habían jurado no pisarla más, porque el mejor torero se había muerto. Año de torear de enero a noviembre. Y el otro ya fué el de los cantares:

*Granero, cuando toreas en la Plaza de Madrid, te dicen las matritanas: Granero, vas a morir.*

ANTONIO VALENCIA

Juan Luis de la Rosa

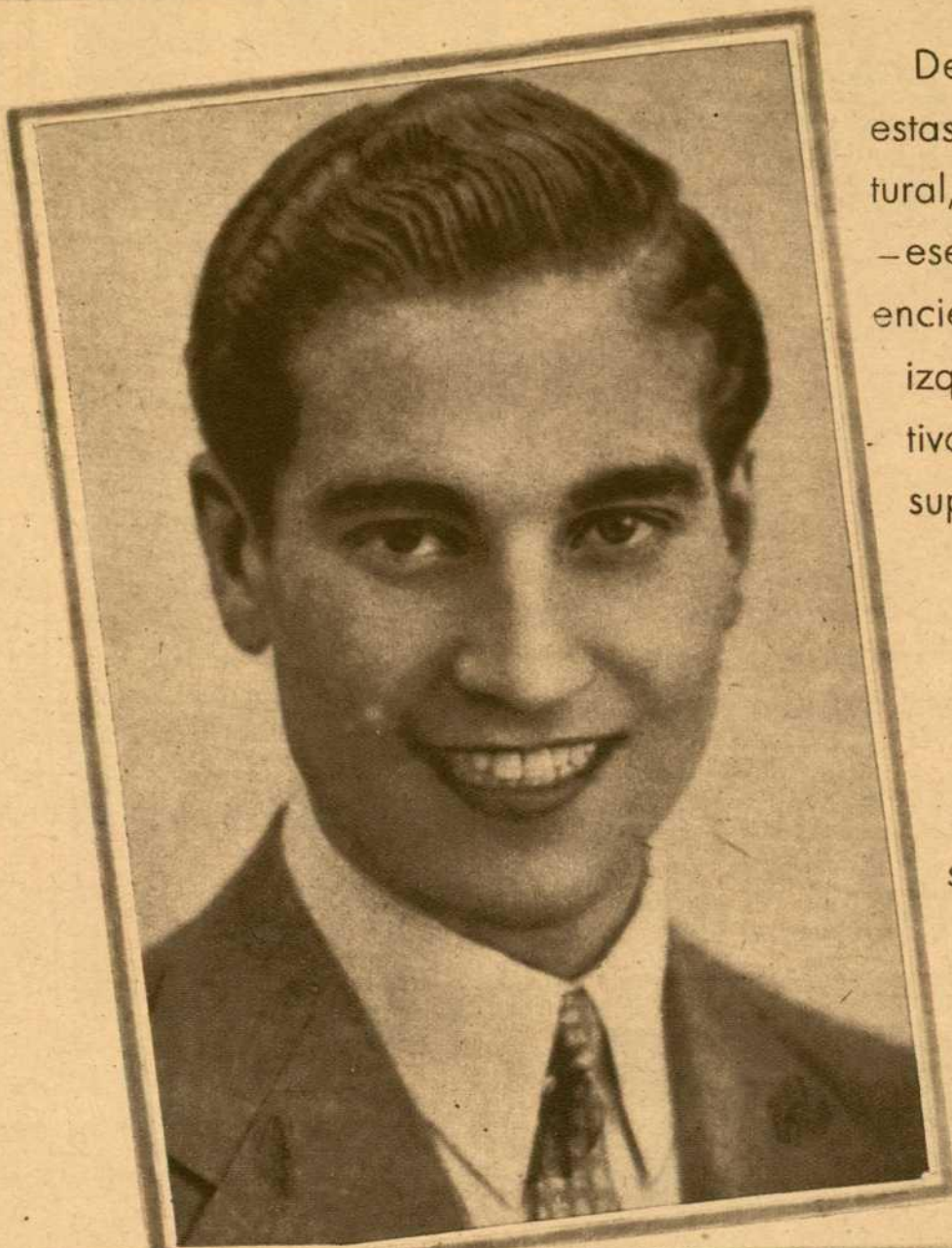


Ignacio Sánchez Mejías





# ANTONIO BIENVENIDA

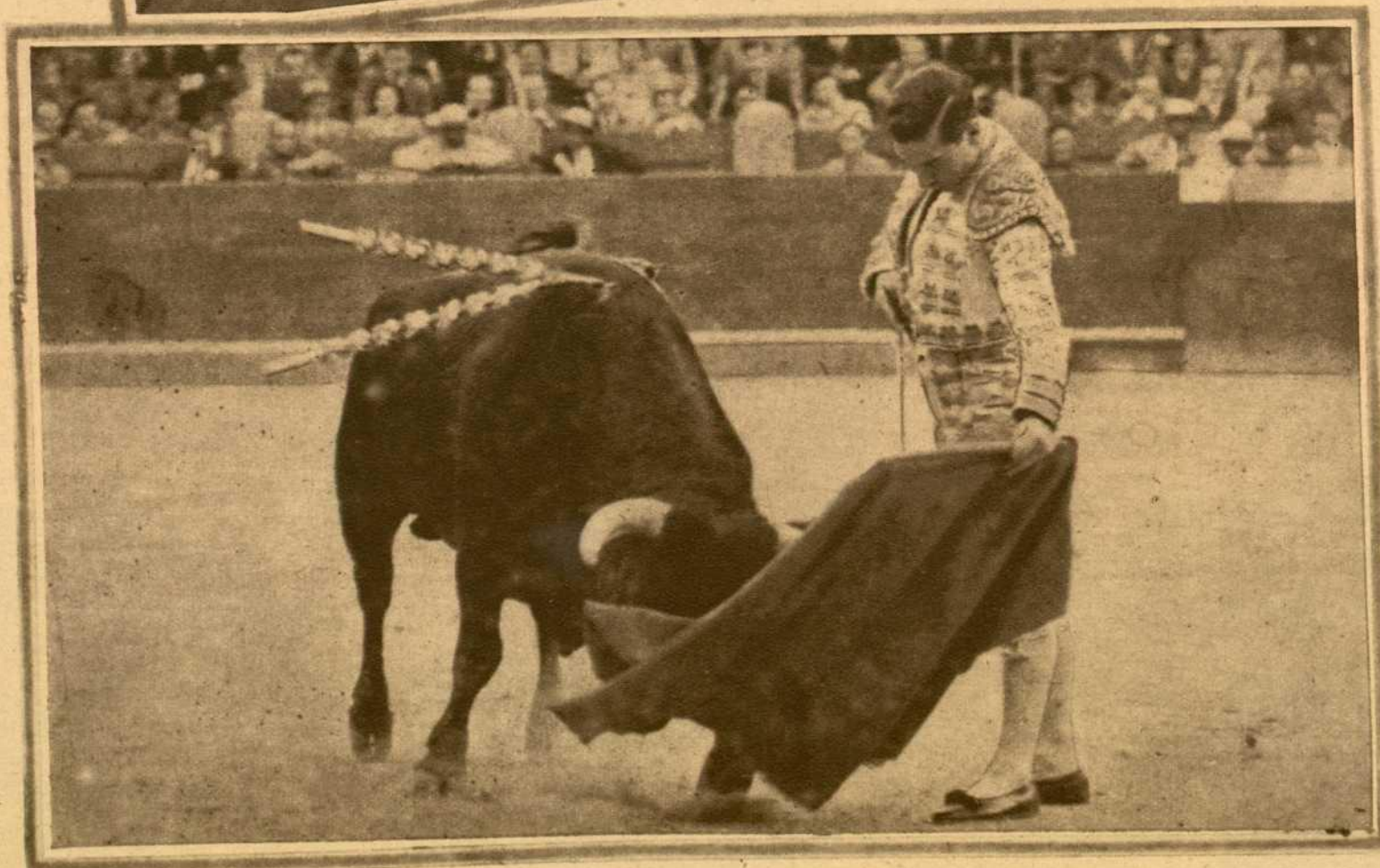


De sus últimos y recientes triunfos son estas tres expresiones de su toreo al natural, en las que Antonio Bienvenida —esencia y gracia del toreo mismo— encierra en el arco triunfal de su mano izquierda todo el bello proceso emotivo de esa su lentitud al torear, que supo cantar el poeta:

*El tiempo de tu pase es lo que alaba;  
mi impaciencia, que admira la proeza,  
que me da tanto miedo cuando empieza  
y me da tanta pena cuando acaba.*

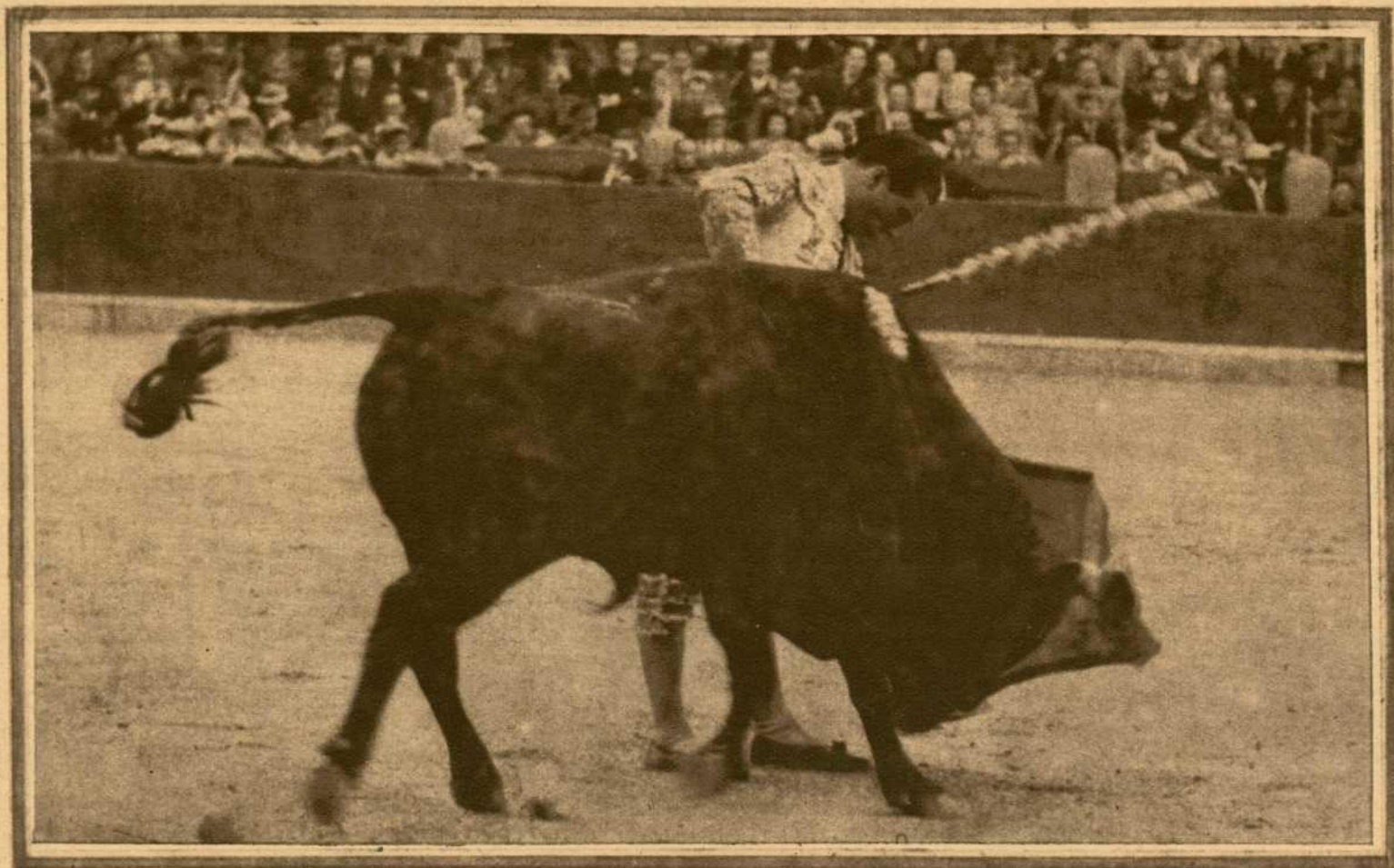
Y al engarzar el pase de pecho, singular y único, como el que ilustra esta página, hace prorrumpir en rima feliz:

*Porque que te quedas y no sabes irte,  
en el milagro de tu gracia creo.*





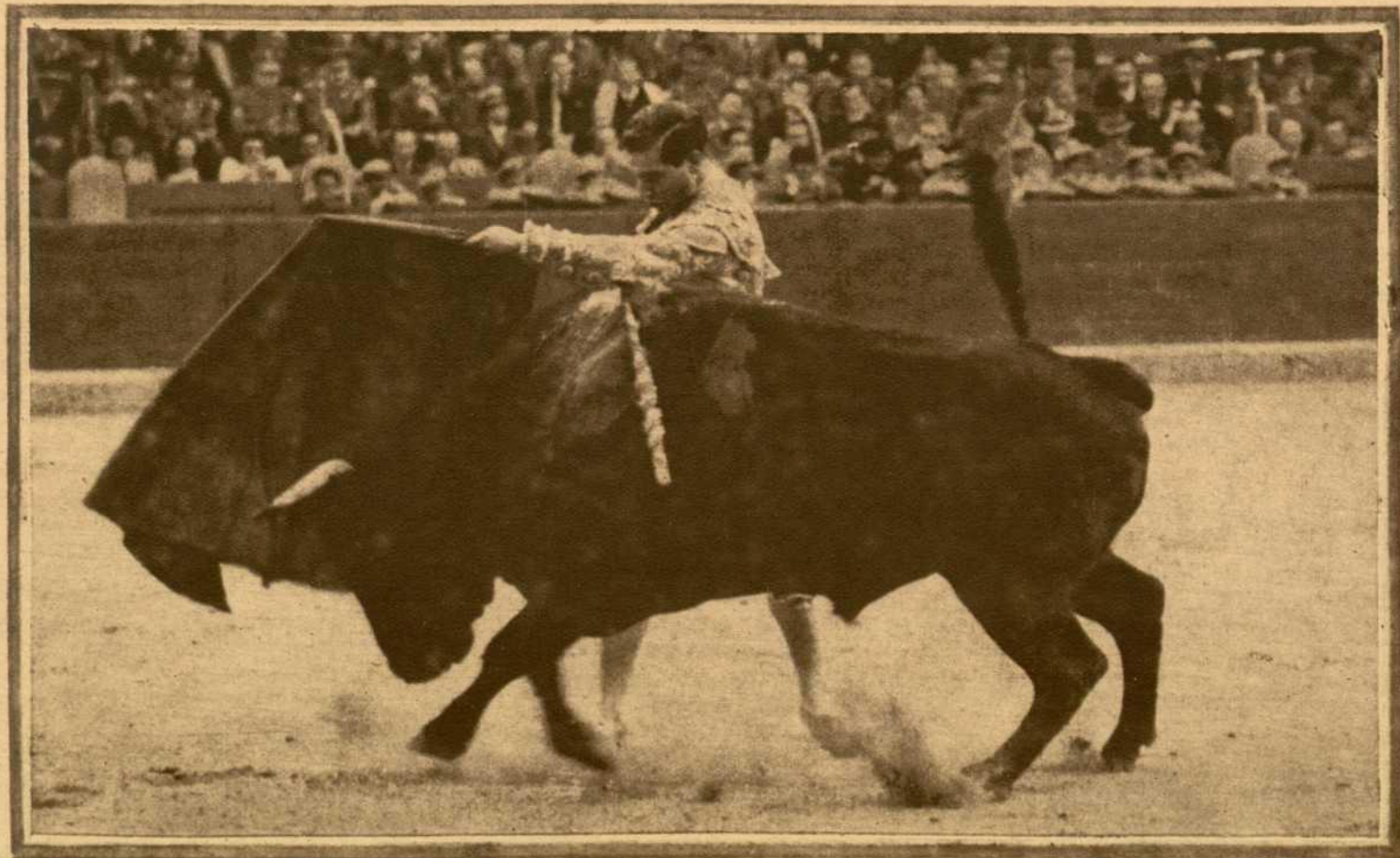
# ES EL TOREO AL NATURAL



Y siempre, cuando la muleta de Antonio Bienvenida va y viene con ese su garbo de dulce aristocracia, es el mismo poeta el que exclama:

*Sólo es carmín; pero es una paleta  
en la que guarda tu imaginaria*

*todas las luces de la luz del día  
para tu estatua de quietud inquieta.*



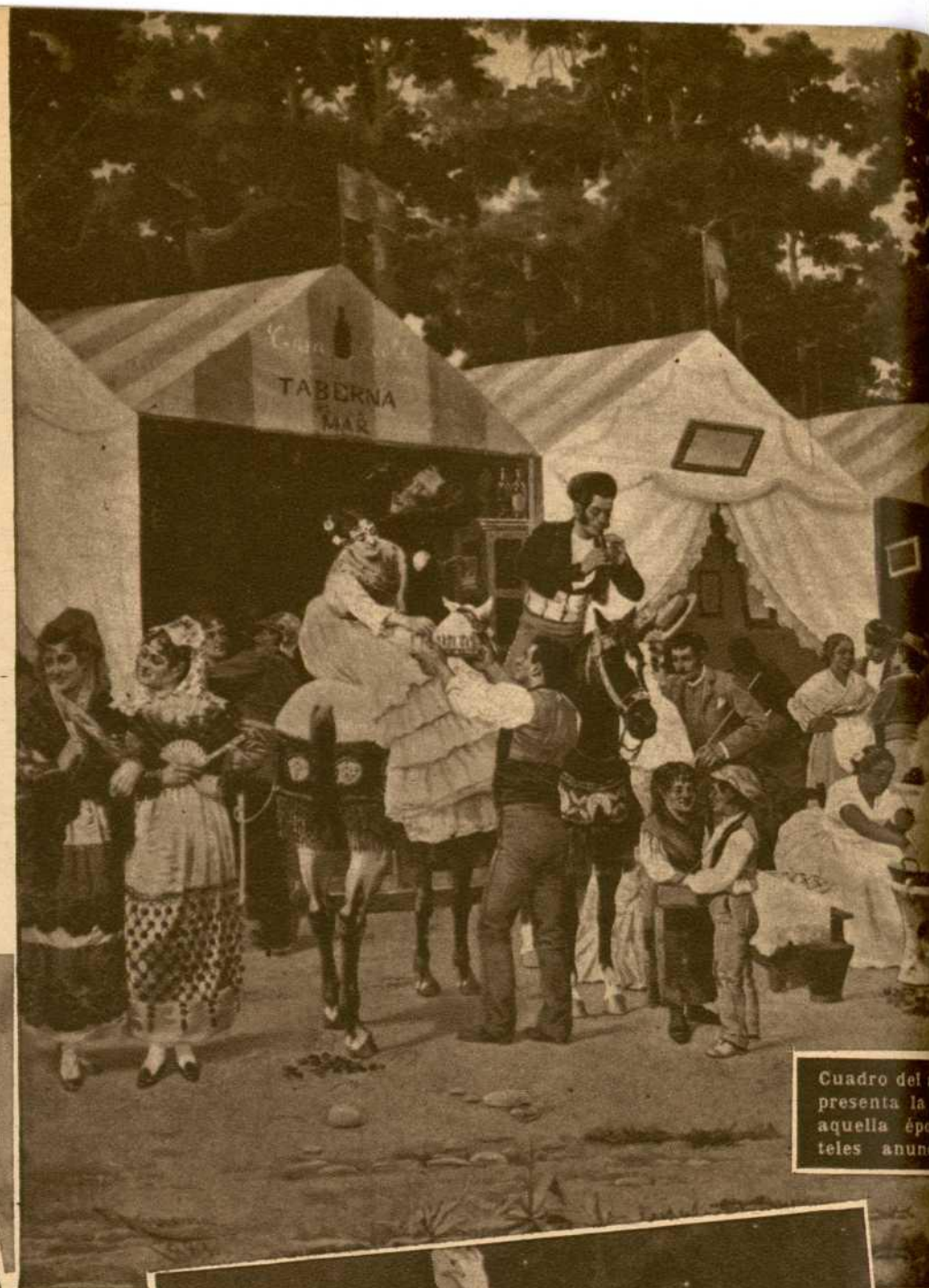


# LA FERIA DE SEVILLA

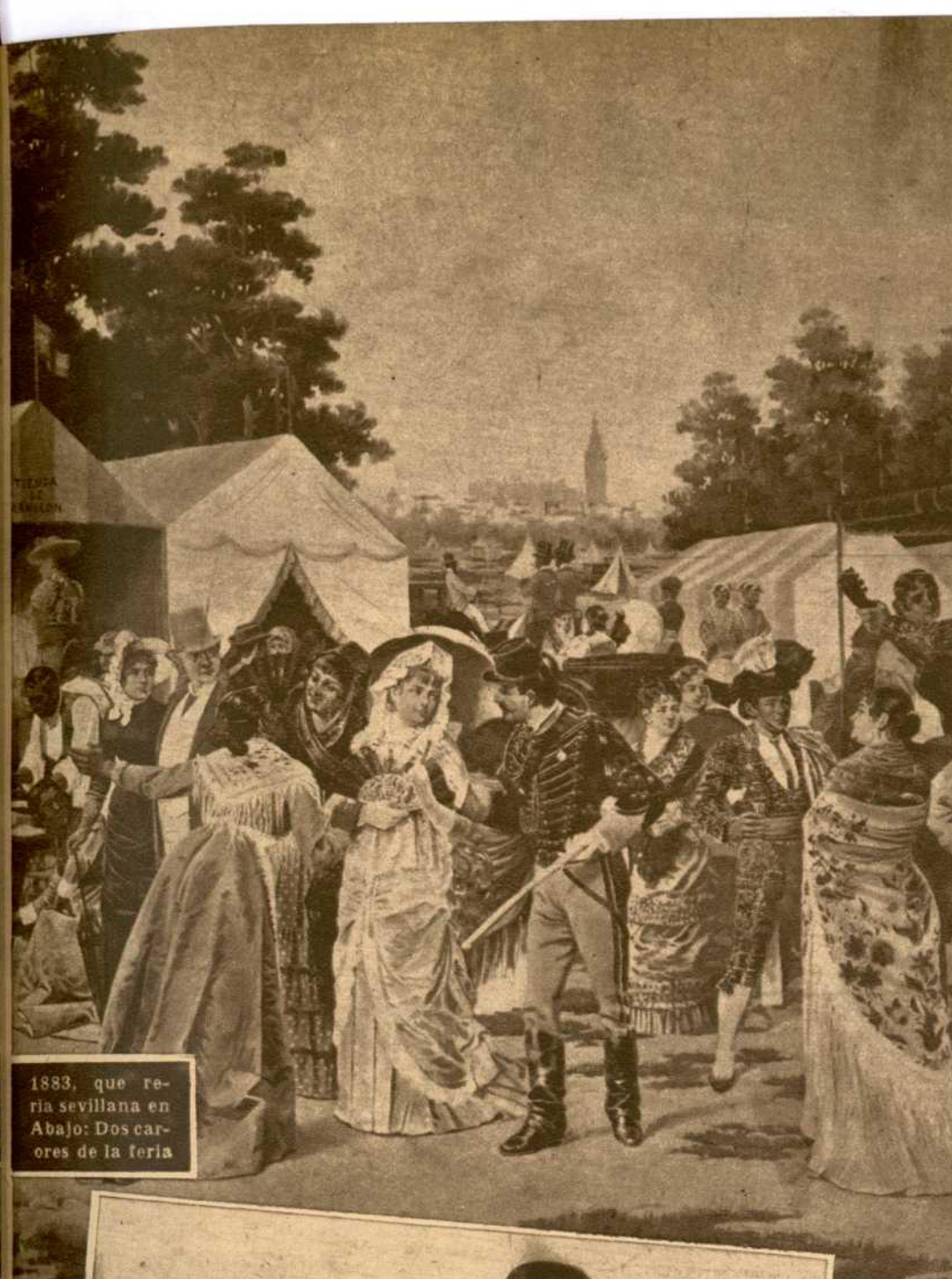
Las ferias de los alrededores de Sevilla recogen de ella toda su peculiar característica de trato, de gracia y de color. Todas ellas reciben, como en una visita ritual, la presencia de la gitanería locuaz y simpática, a cuyo fabuloso poder imaginativo debe la transacción comercial pecuaria todo su espléndido ropaje y, quién sabe, si incluso su fuerza económica. Y todas estas ferias tienen su feria mayor en la de Sevilla, arrancada, de raíz, de aquella Mairena romántica, de mediados del siglo pasado, con sus calañés, sus jineterías de terciopelo y patillas rizadas, sus colleras sonoras, estridentes, por las calles henchidas de flores...

La Feria sevillana —tendida como un puente jubilar entre el aire de la primavera que viene y los últimos chubascos del invierno recién alejado— es un prodigio de color, un fastuoso mundo riante. Y en su centro, ésta, como atractivo máximo, la fiesta taurina.

No ahora. Desde sus orígenes. Puede decirse que la alegría de las tardes y los tratos de las Ferias —y especialmente ésta de



Cuadro del... presenta la... aquella época... teles anunci...



1883, que re... sevillana en... Abajo: Dos car... ores de la feria

# Nexo de todas las de ANDALUCIA

para solaz de la gracia popular, alrededor de las operaciones mercantiles más complicadas, menos positivas, más generosas y de «más ángel» que puedan existir por esos mundos...

¡La Feria de Sevilla! Lamentábase Bécquer, en uno de sus regresos de Madrid, cuando acudía al Prado, de que «su feria ya no era la misma». Y sí lo era. Podrá cambiar un matiz, una faceta. Pero la significación es idéntica. Y en Sevilla a ella nos aferramos porque a ella debemos cada año el milagro de la resurrección espiritual de cada uno.

Los carteles, llamativos, rientes y vivos, anuncian sobre los muros de la ciudad tentadoras faenas de la torería. ¡Aunque no lo sean!... La feria es un flamigero clarín de color, y toda esta Andalucía profunda de Córdoba a Cádiz, con estribaciones de montería y jineta en Aracena y Abadlajis, sueña con esta fina Sevilla, que ríe y canta —pura y sencilla en su misterio— cada primavera de Feria.

PACO MONTERO

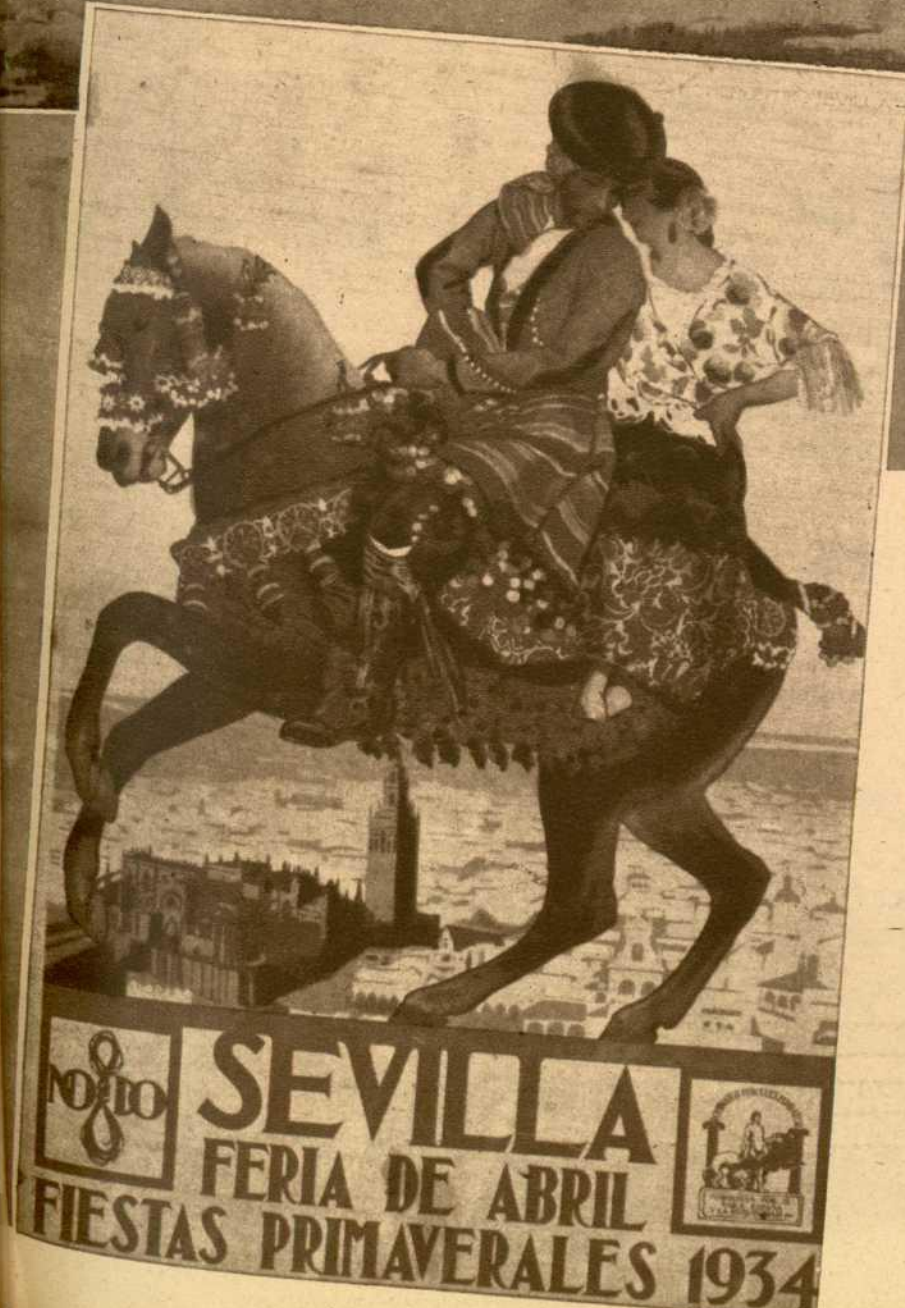


Parejas a caballo y alegría en las casetas: dos cosas consustanciales con la feria sevillana

Sevilla—, nació al hilo de los espectáculos taurinos. Al frente de las cuadrillas de entonces iban, con sus trajes barrocos de bordados de negros, de hombreras color de pájaros, bandas de taleguillas verde, ópalo, dorado, azul..., Lucas Blando, Cúchares, Juan León. Eran las figuras de aquellos tiempos y en su derredor congregábanse los labradores y ganaderos de toda la zona —Sevilla, Huelva, Córdoba, los Puertos...— para vender sus frutos en una primaveral exuberancia de la alegría de las cosechas que se ofrecían ubérrimas y de las cabezas de ganado que a otros pueden servir en intercambio giratorio, anual y efusivo. Representa, pues, la Feria de Sevilla, la presencia de un sugestivo Certamen de la ilusión y de la hermandad andaluzas. Al pie de la Giralda abríanse dos



SEVILLA FIESTAS DE PRIMAVERA FERIA 1933



SEVILLA FERIA DE ABRIL FIESTAS PRIMAVERALES 1934



grandes escenarios: trágico el uno: la Maestranza, por aquel tiempo sin remate y sin espadaña para la bandera; alegre el otro: el Ferial, que ya en 1860 alzaba sus palitroques, sus casetas, sus puestos, todo ello cubierto, tamizado, de papeles de color, con luces de gas, con son de guitarras... Es el mismo espíritu. A un lado tenía la Giralda las faenas valerosas de Lucas Blando; los lances vistosos de Arjona; a otro, la gentil sonrisa adolescente de Eugenia de Montijo, la duquesita de entonces, también, como ahora, envuelta en una ola de caballistas, de cañas de alegre y señorial manzanilla.

La historia no se repite: es la misma. Cambian sus protagonistas. La Feria de Sevilla permanece como era entonces, con toda su significación trascendental: concilio de cada año



Otros dos detalles de esta incomparable feria andaluza



# ¡A LA FERIA!

ITINERARIO ANUAL  
DEL BUEN AFICIONADO.  
(Texto y monos de BELLÓN)

ESTE AÑO MI TORERO ACABA CON TODOS!  
VA A SALIR EL TORO Y BAJARAN LAS  
LOCALIDADES. SEÑORES ¡A LAS FERIAS!



MARZO. EL BUEN AFICIONADO VE ENTRE TRAQUIDOS Y NINOTS,  
LAS CORRIDAS FALLERAS, TOREROS CON GRASAS, TORITOS DE  
PELOS LACIOS, PERO A POCO.....



¡OLE! ¡OLE! ¡FERIA DE ABRIL EN SEVILLA! ¡SEVIYIYA! CORRALIZAS DE ANTEQUERA, TOROS DE GRANO.  
TORERIA FLAMANTE DE VESTIDOS Y MUCHO ECO PARA LA TEMPORADA DE LO QUE SE HACE O NO SE HA-  
CE, SOBRE EL ALBERO DE LA MAESTRANZA.

PLAZA DE TOROS  
DE  
MADRID  
A BONO



¡MAYO!  
¡MADRID!  
(¡AQUEL ABONO...!)

TENEMOS CONTRATADOS  
TODOS LOS TOREROS Y TO-  
DAS LAS DIVISAS. ¿SABEZ?



DECLARACIONES FELI-  
CES DE LA EMPRESA  
Y LUEGO.....



¡ESO SI! ¡EL TORO! EL TORO SE VE EN  
MADRID... MAS LOS TOREROS...  
SIGUE LA TEMPORADA.



CORRIDAS DE  
POSTIN EN LAS  
VENTAS Y....



EN JUNIO, CONTRATOS, ILUSIONES TRISTEZAS... FERIAS EN PLASENCIA, ALGECIRAS, BILBAO, ALICANTE Y  
BURGOS. Y DESPUES, ¡7 DE JULIO! ¡SAN FERMIN! LA EMOCION DE LOS ENCIERROS POR LAS CALLES.  
GENTE MOZA QUE CANTA, SALTA Y CORRE DELANTE DE LOS TOROS Y A VECES, A CONTRA MARCHA DE ELLOS.



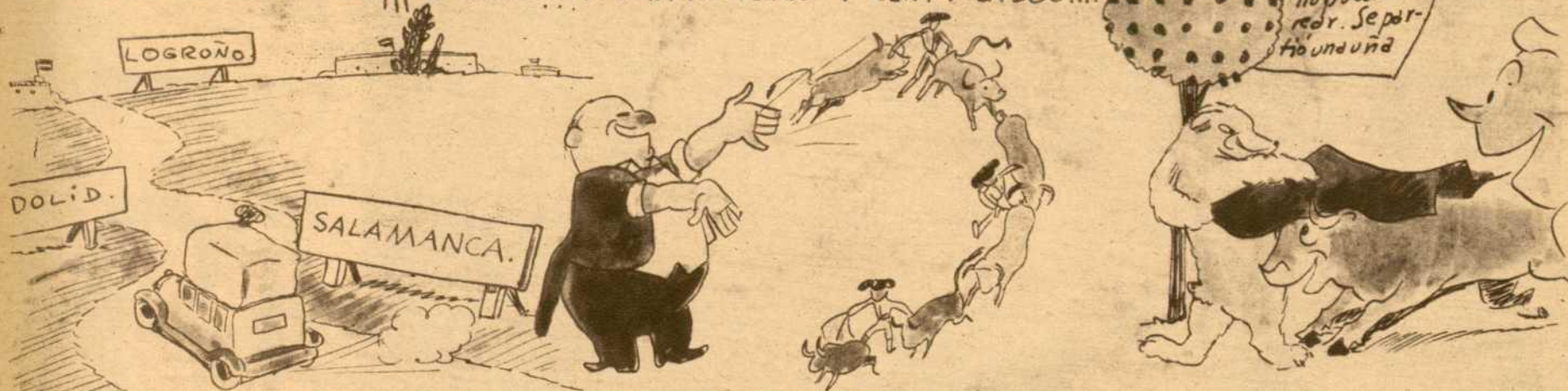


UN POCO DE CALMA. REMITAN FONDOS Y... ¡VALENCIA!... DOCENAS DE HORCHATAS. DECENA DE CORRIDAS. UN ENJAMBRE DE TOREROS Y TOROS. MILLONES DE ESTAMPIDOS Y... SE SUPLICA EL GABAN DE PIELS.

AGOSTO. VITORIA, EL TRAJE DE BAÑO.



TOROS EN SAN SEBASTIAN. LINDAS MUJERES. SE HABLA DE MODISTOS DE TOROS COLOR "BEIG" Y DE CAIDAS DE OJOS DE LA TORERIA PREOCUPADA PORQUE TRAS SEGUIR EL VERANEO EN GIJÓN Y SANTANDER LLEGA... ¡¡¡ BILBAO !!!... FERIA DE TOROS Y CERTIFICADOS....



SEPTIEMBRE. TODOS LOS DIAS CORRIDAS. FERIAS CASTELLANAS. SALAMANCA. VALLADOLID, LOGROÑO...

LA MERCED EN BARCELONA. NADA EN LA PALMA... Y LA PLAZA QUE DA MAS CORRIDAS.

BREVE ASOMADILLA A MADRID PARA VER A LOS QUE SE DEJEN VER Y....



OCTUBRE. LA PILARICA. PALMOTEO COREADO DE LA JOTA EN EL ÚLTIMO TORO DE CAIDA TARDE. TOREROS CON UN PIE ALLÁ Y OTROS QUE SUEÑAN CON EL DESCANSO Y LA QUIETUD.

EL RABO POR DESOLLAR. JA EN. LLEGA EL INVIERNO Y EL AFICIONADO....

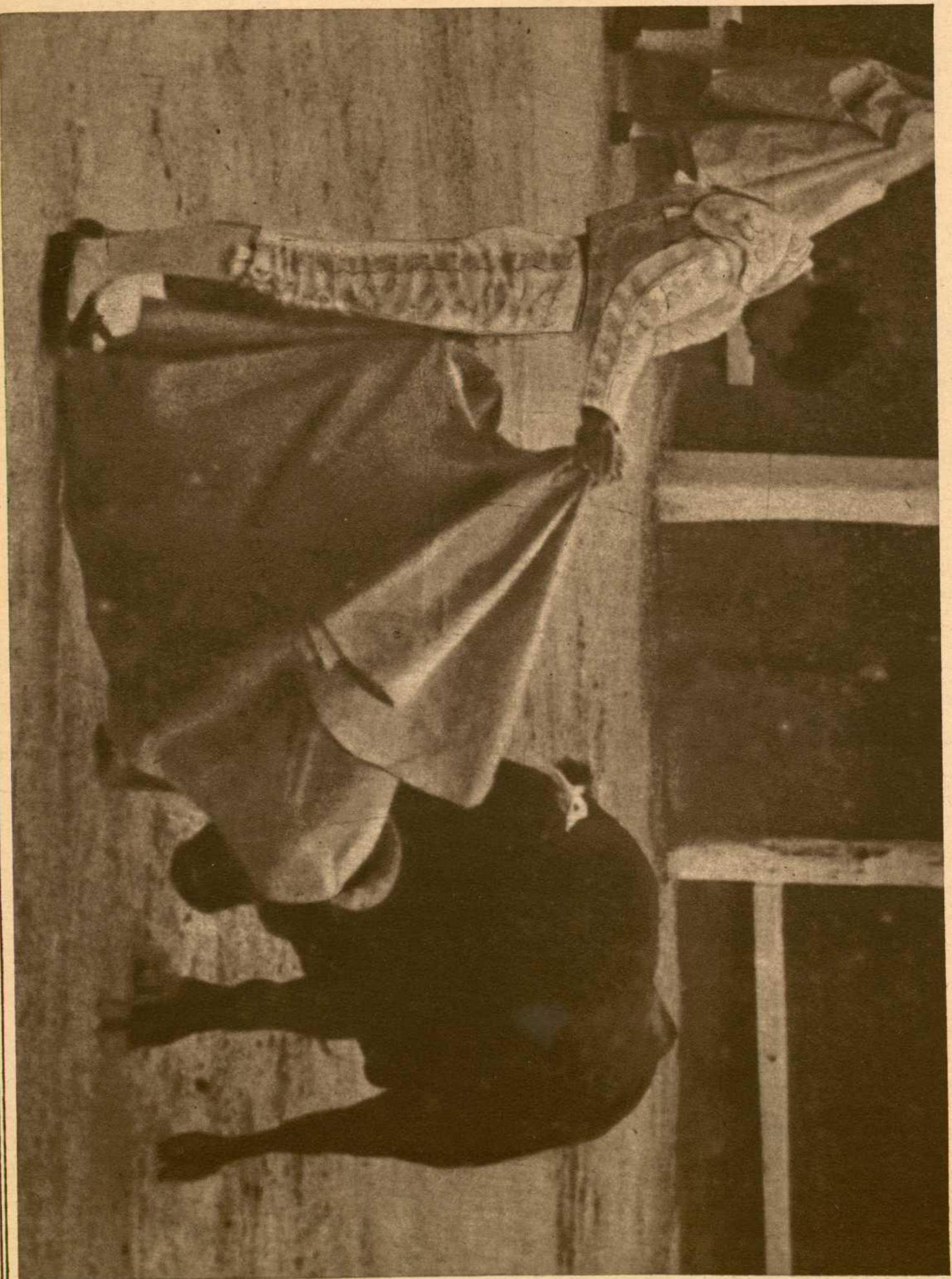


¿Hay quien niegue la personalidad de Albaicín en su grandeza y en su servidumbre, en sus virtudes y hasta en sus defectos? No es sólo el azucar de su traje de plata cortado con arreglo a los figurines que él mismo se diseña; no son sus manos débiles y cuidadas, manos de pianista, que toman el capote como si acariciaran un teclado, ni su rostro de color de tierra, que toma raras tonalidades, en contraste con lo amarillo de la arena, ni su perfil de efigie de antigua medalla, ni su sonrisa triste y desganaada, ninguna de extraño fatalismo, ni ese aire trágico y aborrecido que le encrespa a veces el ondulado pelo, cuando, volteado y conmocionado, descalzo, era la más viva y dramática estampa de lo taurino, el peligro y la muerte que rondan junto al valor y el miedo, la ovación junto a la protesta, las palmas y los pitos... No todo eso puede ser lo que algunas gentes llaman despectivamente "literatura", que, después de todo, no es nada menos que una de las bellas artes. El Albaicín posee además un estilo de toque leve y de mano baja, de emoción melódica con el capote y la muleta. Debajo del azúcar y de la pasta, más o menos flora, hay crema, tuétano de torería, cogollo y meollo. Y asociado a la manera de Albaicín, un son de cante —la prueba suprema de la existencia de un lidiador.

**A. MARQUERIE**

(En "El Ruedo" del 6 de junio de 1946.)

# ALBAICÍN, EL PREDISTINADO





# LA DIVISA

**UNA REVISTA TAURINA HECHA A MANO  
QUE "TIRA" UN EJEMPLAR. TODOS  
SUS REDACTORES, COLABORADORES  
Y DIBUJANTES SON NOVILLEROS**

OJEANDO el famoso catálogo de diarios madrileños publicado a fines del pasado siglo por don Eugenio Hartzenbusch, no hemos encontrado ni un solo periódico o revista taurina que lleve por nombre el de esta curiosa y entretenida revista, que da título a este reportaje, y que hoy el azar ha puesto en nuestras manos, en uno de los puestos de libros viejos de la feria de Claudio Moyano.

La Divisa es la revista quincenal de una simpática peña taurina, y, sin duda, de ningún género, no sólo la única revista de este nombre, sino también la única en su clase que se hace a mano, y de la cual se escribe, no podemos usar el clásico «tira», del lenguaje periodístico, un solo ejemplar.

En cuadernillos de tamaño de folio aparece cada quince días La Divisa, que nació el pasado mes de marzo al calor de una peña de aficionados jóvenes a la fiesta nacional. Jóvenes, muy jóvenes todos ellos, son a pocas, poquísimas las corridas o novilladas a que faltan, y a aquellas que lo hacen, tan sólo por el motivo supremo de que algunos de ellos toman parte en novilladas pueblerinas.

Cuando no se van a torear, los redactores y colaboradores de La Divisa van a entrenarse, no en

famosos tentaderos, sino en los prados donde pastan las más bravas reses y siempre a escondidas de guardas y vaqueros.

El redactor-jefe de La Divisa, que es a la vez el propio censor de la revista, se llama Enrique Pretel, y siendo muchacho que entiende mucho de

libros viejos, lo hace aún más de toros y toreros, llevando el ambicioso seudónimo de Belmonte. Dos de los principales colaboradores de esta revista de que venimos hablando son don Juan Cristóbal y don Francisco López, el último dibujante de sus portadas y de sobrenombre Morenito de Toledo. Tanto Morenito de Toledo como Juan Cristóbal, Peñita, se han llevado ya algunas orejas de sus enemigos por esas Plazas de los pueblos de Castilla, donde hay, en innumerables veces, que derrochar mucho más valor que en los cosos de las grandes ciudades.

En las ocho páginas con que cuenta La Divisa, escrita cada una con distinta letra, pero todas buenas y claras, hay todo aquello de interés que se encuentra en cualquier publicación de esta índole.

Así, nos encontramos con artículos doctrinales, hablando del aficionado o el problema de las Empresas, con versos dedicados a las mujeres que acuden a la Plaza o a un lidiador de nota, entre éstos los de José Maldonado y Juan Cristóbal, que se nos muestran como grandes vates en sus sonetos a Manolete.

Caricaturas de gracia singular, dibujos de toros y toreros, artículos de recuerdo histórico, entrevistas, noticias de toda índole, donde naturalmente son las primeras aquellas que se refieren a los componentes de la peña taurina que ha dado origen a esta revista, que en cada nuevo número que va saliendo de las prensas, perdón, de las manos de Enrique Pretel, de Francisco López, de Juan Cristóbal y del resto de sus redactores y colaboradores, lo hace más perfilada, más entretenida y más bonita.

Los aficionados a colecciones de revistas taurinas ya tienen una más que buscar. Ya tienen también una más que anotar para sus catálogos periodísticos aquellos entregados a la grata tarea de confeccionarlos.

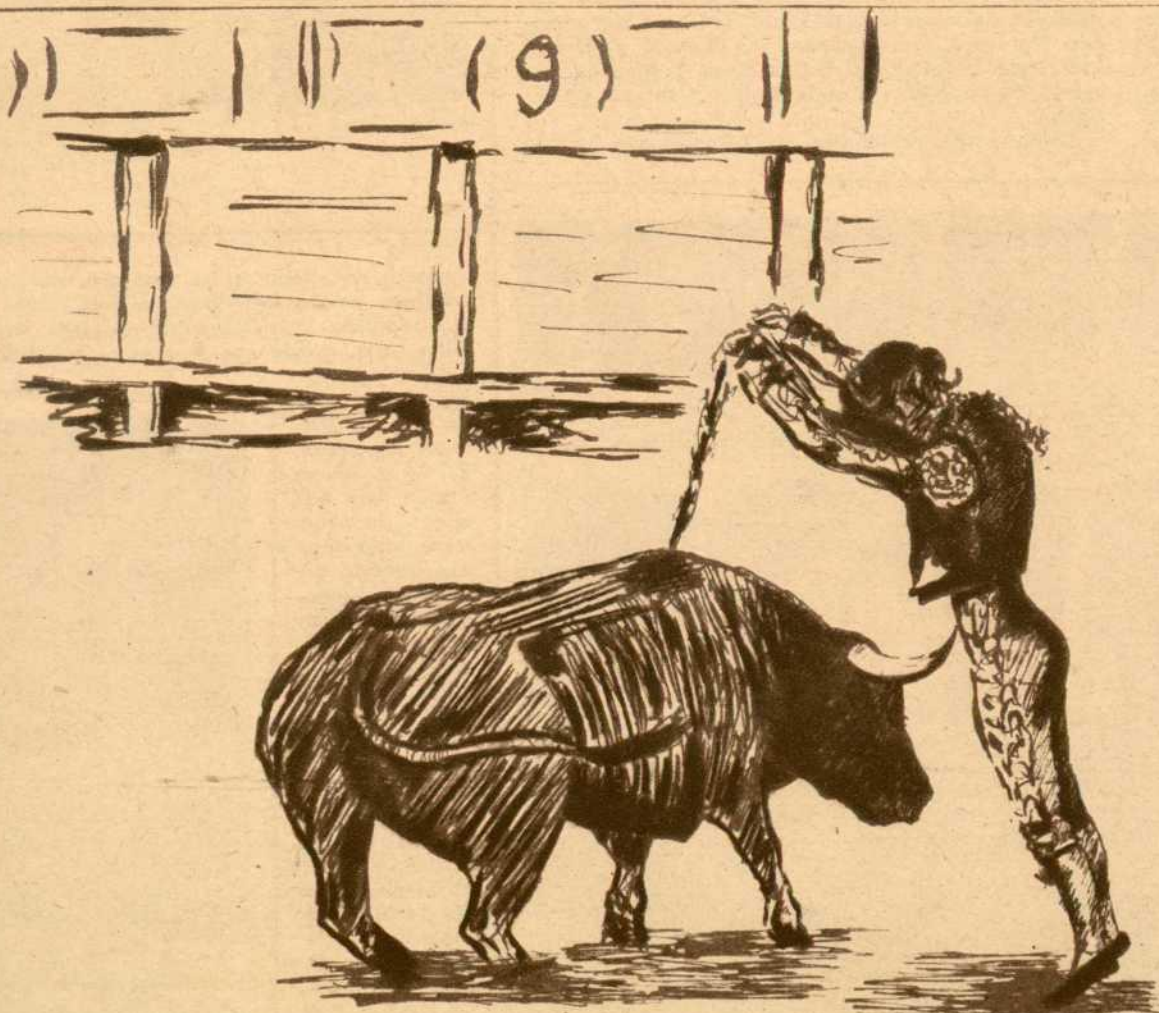
Aquí está La Divisa, revista «elaborada a brazo» por un grupo que lo mismo aprieta entre los dedos la pluma, que empuña el estoque frente a dos cuernos afilados de un toro, para enterrarlo en la cruz con el arte y precisión que exigen los cánones taurinos.

JUAN SAMPELAYO

# LA DIVISA

REVISTA QUINCENAL DE LA PEÑA TAURINA DEL MISMO NOMBRE.

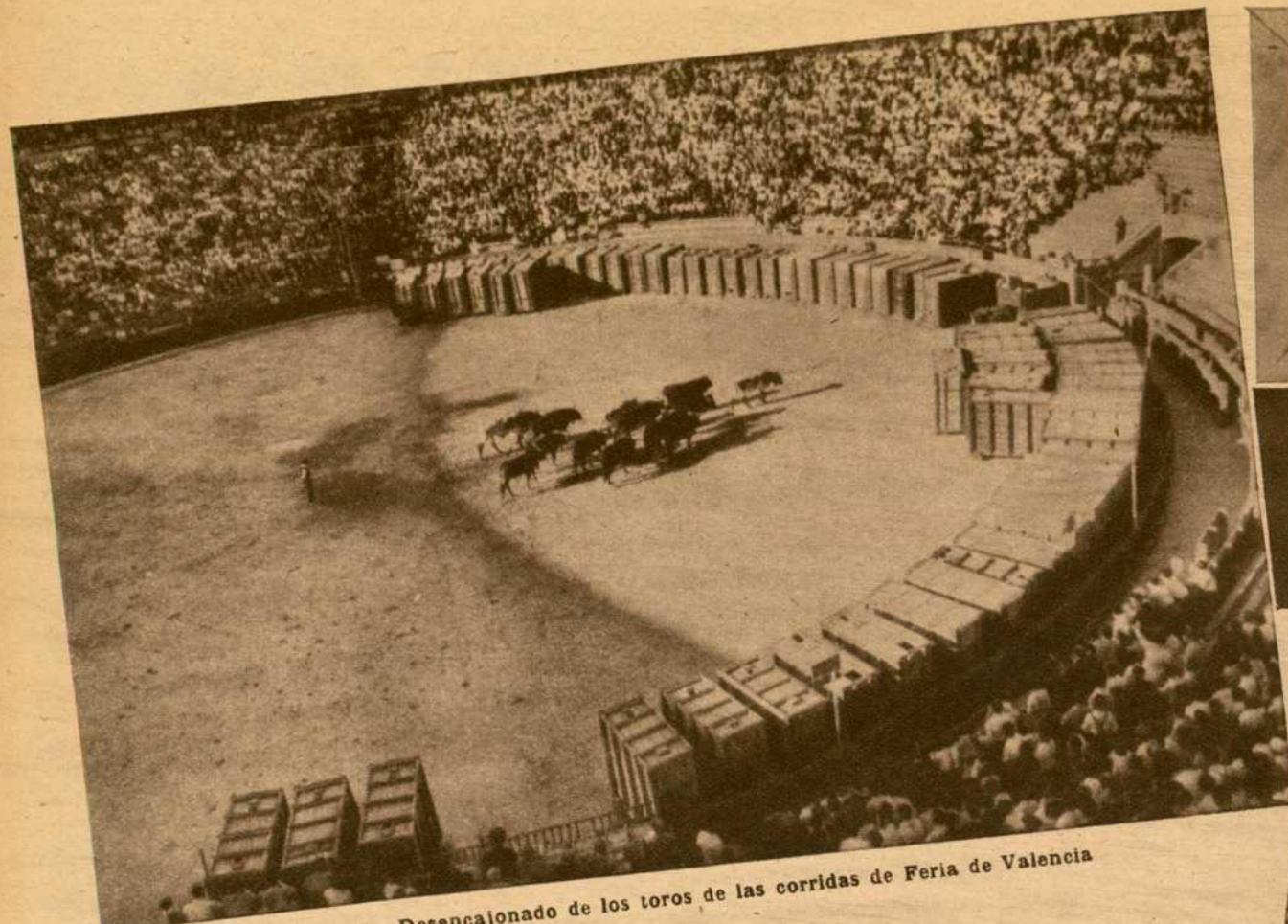
Año I	Núm III	Redacción y Administración	Redactor Jefe y Censura
Madrid de Abril 1948	Argumosa 9. (MI TABERNA)	E. Pretel "Belmonte"	Primer Colaborador y Fundador F. López "MORENITO DE TOLEDO"
		Segundo Colaborador Juan Cristóbal Peña "Peñita"	



JOSELITO EN UN MAGNÍFICO PAR DE BANDERILLAS

F. López  
Morenito de Toledo





Desencajonado de los toros de las corridas de Feria de Valencia

# LA FERIA VALENCIANA

Se instituyó en el año 1871, por iniciativa de don Mariano Aser



Uno de los toros de las corridas de Feria saliendo de los cajones



El abonado de la barrera, señor Jesús, en sus clásicos bocinazos



El paseillo en una de las corridas de Feria de Valencia

**T**AURINAMENTE, la Feria valenciana es, sin discusión, la más importante de España, no sólo por el número de corridas que durante la misma se celebran, sino porque en ellas participan los diestros de más categoría artística y saltan al ruedo astados de las más prestigiosas vacadas.

No se comprendería la tradicional Feria de Julio sin el aditamento inseparable de sus famosas corridas de toros. Más que consecuencia han llegado a ser —por ley y motivo de su categoría nacional— la razón precisa del festejo y el único espectáculo que tiene ecos, suscita comentarios y guarda temas de charla, cita y anécdota.

Es cierto que la temporada taurina empieza en marzo y termina con el fresquillo de octubre y las primeras patadas al balón... Pero, sin embargo, el

aficionado a la fiesta brava, tiene en estas corridas el momento justo que le servirá de base cronológica. Se dice, antes o después de la Feria. Y así, limitando a un espacio más pequeño el recuerdo, resulta menos difícil de localizar.

En el año 1871, y por iniciativa de don Mariano Aser, se instituyó la celebración de la Feria de Julio, con una duración de seis días; es decir, del 21 al 26 de aquel mes y con arreglo a un programa elaborado de conformidad con los medios disponibles de espectáculos en la Valencia de entonces. Hubieron Exposiciones de Plantas y Flores, Productos Industriales, Bellas Artes y Museos; carreras de caballos, regatas, bailes y fuegos de artificio.

Como motivo principal y por coincidencia con las

experiencia y orientación. Por ello, los diestros y ganaderos ponen el mayor empeño para que el éxito les acompañe, ya que no ignoran que el fracaso tendría lamentables repercusiones.

Durante los días que dura la Feria, los aficionados taurinos viven intensamente nuestra incomparable fiesta nacional. Por todas partes luce la policromía de los carteles como pregón de las corridas de toros. Las bandas, sin reposo, lanzan al viento los compases de un pasodoble, y las gentes, con gran algarabía, desembocan por las calles que conducen a la Plaza. Como en ninguna otra parte se disfruta aquí, en esta época, del ambiente taurino. Puede decirse que durante ocho o diez días el verdadero aficionado hace la vida en la Plaza. Un día tras otro, dando prueba del mayor entusiasmo, enlaza el sorteo y apartado de

los toros, que se verifica por la mañana, con la corrida de la tarde y la becerrada que tiene lugar cada noche.

En estas famosísimas corridas, la Plaza registra un aspecto deslumbrante. Los tendidos, saipicados lozantemente por rostros de mujeres hermosas, orlados de perfumes y sonrisas, que confunden, en un jardín maravilloso, las rosas de sus mejillas y las biznagas de sus bocas con las flores bordadas del mantón.

Muy poco tiempo falta ya para que dé comienzo la prueba. Pronto los artífices de la fiesta pisarán la arena dorada de la Plaza, manchada por este sol, ¡tan español!, que se asoma por las tardes para ver las corridas.

JESUS LLORET, "RECORTE"



El descanso de las corridas de Feria en el tendido de sol

corridas de «Bous reals», que era uso y costumbre celebrar por la festividad de San Jaime, se anunció también la celebración de tres festejos taurinos, que, desde ese momento, constituyeron las



Don Mariano Benllure dando las gracias a Pepe Luis Vázquez después de las corridas

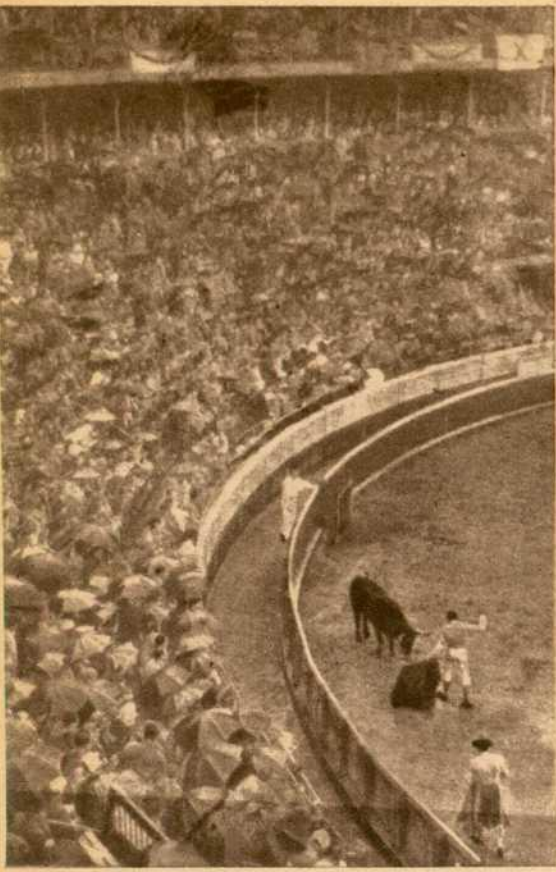
ido en aumento a través de los años, habiéndose llegado a celebrar hasta doce corridas. Últimamente se vienen organizando de ocho a diez festejos de esta índole, que tienen como prólogo la espectacular desencajonada, en el centro del ruedo, de todos los toros que se han de lidiar en dichas corridas.

En esta Feria se dan cita aficionados, periodistas, ganaderos y empresarios de toda España. Muchos de estos últimos se basan en lo que sucede en estas corridas para montar las combinaciones de las ferias que se celebran posteriormente. Y es que, cerca de setenta toros estoqueados en series consecutivas, bien pueden servir de



El descanso de las corridas de Feria es aprovechado por los aficionados para merendar





La Plaza bilbaína de Vista-Alegre en un día de corrida... y lluvia

DE una campaña periodística en 1881, debida al diario local *La Unión Vasco-Navarra*, surgió la idea de construcción de esta mezquita. Se creó una Sociedad por acciones, que desde el primer momento decidió hacer pasar la propiedad de la Plaza a manos de los Asilos Santo Hospital Civil y Santa Casa de Misericordia, apenas se amortizase el importe de lo aportado. Con la hoy mezquina cantidad de 454.259,56 pesetas se realizó compra de terrenos y construcción del edificio. Fué el arquitecto don Sabino de Goicoechea, que no quiso cobrar honorario alguno por su labor, maestro de obras don José Cortés, que en este aspecto taurino tiene una crónica, pues que, poco después, fué fundador de una Escuela taurina, en la que si él era el director técnico, el hoy todavía vivo Luciano Bilbao, Lunares, ex banderillero, fué el asesor práctico. José Cortés, en su taller vecino de la Plaza de Vista-Alegre, para mayor solera, construía féretros, y en su trastienda, más tarde, entre ataúdes y cajas de embalaje, tuvo lugar la primera reunión para la creación de la famosa Tertulia Taurina de Bilbao, la de mayor categoría que en la villa hubo, y, por decirlo así, madre de todos los Clubs que luego han surgido. Y no sabemos por qué regla de tres, llegado al siglo, también ha sido, y es, funerario uno de los más castizos aficionados bilbaínos, presidente muchos años del Club Cocherito. Acaso este antecedente sirva de enfoque al carácter y ambiente de la Plaza, de que luego hemos de escribir. Si en el taller de maderas de Cortés se construyó la Plaza de Vista-Alegre a la par que los ataúdes, en la funeraria de hogaño se reunieron a visitar al dueño amigos aficionados; y una vez cuéntase que el gran picador bilbaíno Fabián, de la cuadrilla de Cocherito, en mañana de corrida de feria con Miras, tuvo la humorada de tumbarse dentro de uno de los más amplios en exhibición. Cuando Rafael el Gallo, que toreaba también aquella corrida, escuchó el sucedido, no pudo contener el encrespamiento de sus cabellos, todavía lúcidos, y exclamar: —¡Vaya mal ángel! *Aluego dicen* que el challo soy yo.

Don José Cortés construyó la Plaza en ocho meses, y el 13 de agosto de 1882, con seis toros de Concha, la inauguraron Bocanegra, Chicorro y el señor Fernando, el Gallo. De entonces acá, famosas sus corridas de feria, desde Lagartijo, Frascuelo, Guerrita y Reverte, que fué ídolo bilbaíno, hasta Pepín Martín Vázquez y Parrita, han desfilado por su coso los diestros más granados de las barajas taurinas en las distintas épocas del toreo, y no se recuerdan más cogidas de muerte que la del banderillero Isleño, con una cornada en el vientre. Dos defunciones más en la Plaza, ajenas al impetu de los cornudos, son la del Gallegito y Zapata, ambas por ataques al corazón.

Son notas taurinas típicamente bilbaínas la seriedad de su Plaza y los servicios de la misma. En ello no hay otra en España que se le asemeje, ni que cuide el detalle tan admirablemente. Desde el acondicionamiento del piso de la Plaza, cuya are-



Los componentes del cartel de inauguración de Vista Alegre.—De izquierda a derecha: Bocanegra, Chicorro y Fernando el Gallo



Tres de los toreros bilbaínos que alcanzaron renombre.—De izquierda a derecha: Alejandro Sáenz (Ale), Serafín Vigliola (Torquito) y Martín Agüero

na en corridas y novilladas es barrida diestra y originalmente a la vista del público, momentos antes de comenzar el espectáculo, hasta la uniformidad vistosa, ponderada y alegre de sus servicios de mulilleros, monosabios, barrenderos, mozos de banderillas y carpinteros, que todos desfilan ante la presidencia de la fiesta.

Pueblo educado, de carácter formal, seco, imprime al festejo taurino esas sus características. Corrochano dijo de este público que no entendía de toros. Opinamos que, lejos de ello, seis o siete mil espectadores verdaderos aficionados bilbaínos, hablan, entienden y enjuician al toro y al torero como en pocas Plazas provincianas. Y el resto, que llena el graderío en las famosas corridas de agosto, si bien más lo hace por honrar y beneficiar a los Asilos empresarios, se da perfecta cuenta de la lidia y ejerce su presencia con singular ponderación. Otro crítico llamó a la feria bilbaína «el purgatorio de los toreros». Moderadamente, Celestino Espinosa (R. Capdevila) ha sentenciado con acierto que es «el reducto del toro».



Diego Mazquiarán (Fortuna)

No es Plaza jaranera, lo que iría mal con el carácter bilbaíno. Y ese tono de seriedad, que al torero se le antoja incluso severo, es lo que impone al lidiador contratado, lo que «pesa» en su ánimo. En un tiempo, también los toros que a Bilbao se llevaban. Hoy, desgraciadamente, no son los de antes, digan lo que digan, aunque mucho difieren de los que, por regla general, salen en el resto de España. Mas nosotros creemos que es el público y el sello impreso a la fiesta lo que hace pensar al lidiador en su responsabilidad en la mezquita de Vista-Alegre, de Bilbao.

# BILBAO TAURINO

## Seriedad y tono son características de su Plaza

El aficionado bilbaíno lo es íntegramente. Es aficionado que va a todo. No es el de tantas otras ciudades, de mayor abolengo taurino, que habla mucho del toro y del torero en barberías y establecimientos de bebidas, que conoce y trata a los toreros y vive su ambiente, pero no se acerca a las taquillas. Para el aficionado de Bilbao, la fiesta es un rito. Que comienza en el desencajamiento, continúa en el apartado y frecuente vistazo a los cornúpetas en sus «locales», perdura en la fiesta y no termina hasta apuntar el peso que dieron en canal. Detalle éste tan bilbaíno, que no se concibe tertulia posterior al festejo en que no sea cumbre de la discusión el mayor o menor acierto en el vaticinado. Un pasito más, y se pudieran establecer «quinielas».

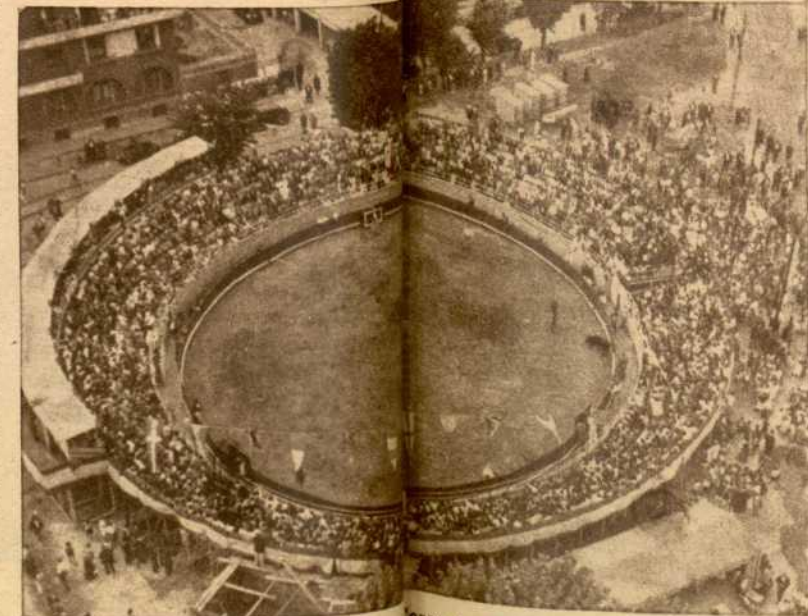
Así han sido también sus Clubs taurinos, con arranque de fondo y de forma ligado a la fiesta y al torero por el que se fundaran. Hemos hablado somerisimamente, aunque tendría cien crónicas interesantísimas, de la veterana «Tertulia». Se fundó luego el Club Cocherito, una de las Sociedades mejor organizadas de España. Verdadera institución bilbaína. Nació por la pasión «cocherista», y hoy es feudo de la más neta «chimbolandia», «La Gallera», que, como su nombre indica, congregaba a los partidarios de la familia Gómez Ortega; vivió un par de años en un ambiente de prestancia y señorío. En la época taurina de Martín Agüero existió un Club con su nombre. Manolo Granero tuvo otro tan efímero como su pobre y triste vida. Villalta reunió a unos cuantos amigos en la época de sus mayores triunfos. Noain tuvo su Peña. Y, finalmente, el Club Taurino surgió en 1928, prestigiado por

el calor aristocrático y de depurada afición, haciendo famoso en España su anual festival con lo mejor de lo mejor en toros y toreros. Junto a éstos existieron, diseminadas por cafés y Sociedades, varias tertulias sobre el mismo tema fundadas. La del Bulevar, la del Suizo viejo, una popularísima en el desaparecido café Comercio, en la que Pepe Muñagorri, Fabián Bilbao, Lunares, Jesús Bilbao como toreros, y los aficionados Anduiza, Angulo, Jaungoicoa, Talento, Víctor Arana y otros, pusieron la nota de humor que escandalizaba a la Villa timorata, por contraste con sus características.

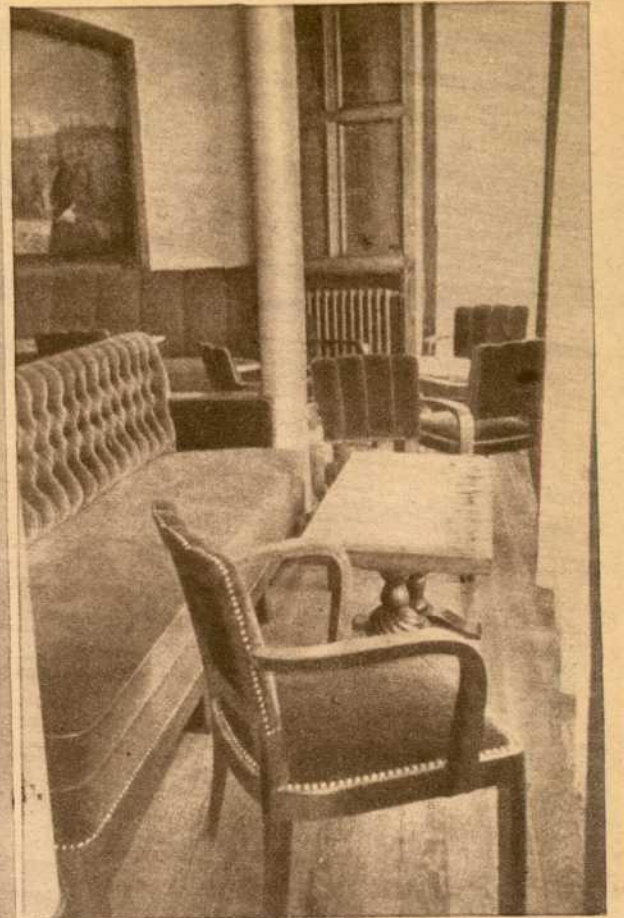
Ha tenido Bilbao, hasta hace pocos años, un «taurino» sensato, que durante más de cuarenta años desempeñó el Consulado taurínico de Córdoba, tocándose hasta su muerte, verano e invierno y a todas las horas del día y de la noche, en su deambular constante en Bancos y oficinas, con un flexible de alas anchísimas, remedo del sombrero cordobés. Aquel rito del Bilbao taurino que hablábamos era don Serafín Menchaca, devoción íntima y seca a la Mezquita, Abderramán, Lagartijo el Grande, Guerrita, el Gran Capitán, Machaquito y, claro está, ahora Manolote, tan serio como don Serafín y tan compenetrado como él en el absurdo de la sequedad de este arte, si es cierta la anécdota que del diestro se cuenta, refiriéndose a que cuando alguien le grita desde el tendido al dar la vuelta al ruedo:

—¡Pero, hombre, a ver si te ries alguna vez, Manolote!  
—contestará:  
—¡Pa reírse, al sireo!

Al calor de Cástor Jaureguibeitia Ibarra, Cocherito, la Villa hizo que peinasen coleta otros muchos, y logró que alcanzasen la investidura de matadores de toros: Rufino San Vicente, Chiquito de Begoña; Alejandro Sáenz, Ale; Pepe Muñagorri, que tomó la alternativa en «chulla», pero matador de toros es; Serafín y Faustino Vigliola, Torquito I y II; Diego Mazquiarán, Fortuna; Martín Agüero, Joselito Martín y Jaime Noain.



Vista de la Plaza de Las Arenas



El Club Cocherito de Bilbao, uno de los Centros taurinos de más solera de España



Cástor Jaureguibeitia Ibarra (Cocherito) de Bilbao

La característica del torero bilbaíno ha sido la voluntad, el tesón en vencer. Sin siquiera formar escuela, como acaso los aragoneses, porque por algo el toreo de a pie proviene, según Cossío, de Navarra, y cuantos ajusta el Ayuntamiento de Madrid en los siglos XVI y XVII son navarros, riojanos o aragoneses. Cocherito llegó a la cúspide y fué figura, pese a su toreo a veces plúmbeo y a denominarse «Par Double» y «Cloroformo». Ocupó el tercer puesto, en la égida Bombita, Machaquito, Caballero en todos sus actos, leal amigo, despertó en Bilbao apasionamiento y admiración. Fortuna fué uno de los estoqueadores de más puro estilo al ejecutar el volapié, tal como esta suerte ha sido dislocada y subvertida al correr de los tiempos, trastrocándose su primitiva definición en un «entrar despacio y marcar los tres tiempos». (De esto, hogaño, nadie sabe nada.) Agüero fué otro estocadista seguro, fácil, con estilo propio, aunque no un purista en la ejecución. Jaime Noain, después de avejuntarse como novillero, probó las mieles del triunfo durante unos años. A Serafín Vigliola, Torquito, le consideramos el torero verdad de Bilbao, el más fino y de mejor temple con el capote. Le faltaba corazón. Pudo ser maestro, y lo es hoy, ya retirado. Pasan de ciento cincuenta los coletudos bilbaínos entre matadores de toros y novillos, banderilleros y picadores. De estos últimos, recordáremos a Charol, Aventurero, Fabián, Liona, Quiriqui... ¡Novilleros! ¡Quién menciona a tantos en treinta y nueve años taurinos! Paquiro, viejo lidiador, padre del actor cinematográfico Luis Alonso, más conocido por Gilbert Roland, que alternaba con Vicente Pastor y Cocherito, de novilleros; Recajo, Cocherito Chico, Improvisao, Chavacha, muerto en la Plaza de la Barceloneta, como hace pocos números, en EL RUEDO recordaba Don Ventura; Irala, Tuñón, Zacarías Lecumberri, que adquirió una personalidad como valiente y matador «su género», aunque el toreo no se le hubiese metido nunca en la cabeza, Ignacio y Lorenzo Ocejito, Rebonzanito, Chatillo de Baracaldo, Chico del Imparcial, Chatillo de Bilbao, Domingo Hernández, Gonzalo, Chimbito, Manolo Sagasti, Alejandro Izquierdo, Bartolomé, Luis Díez, Martín Bilbao, Segundo Arana, Manolo Agüero, Josechu Echevarría.

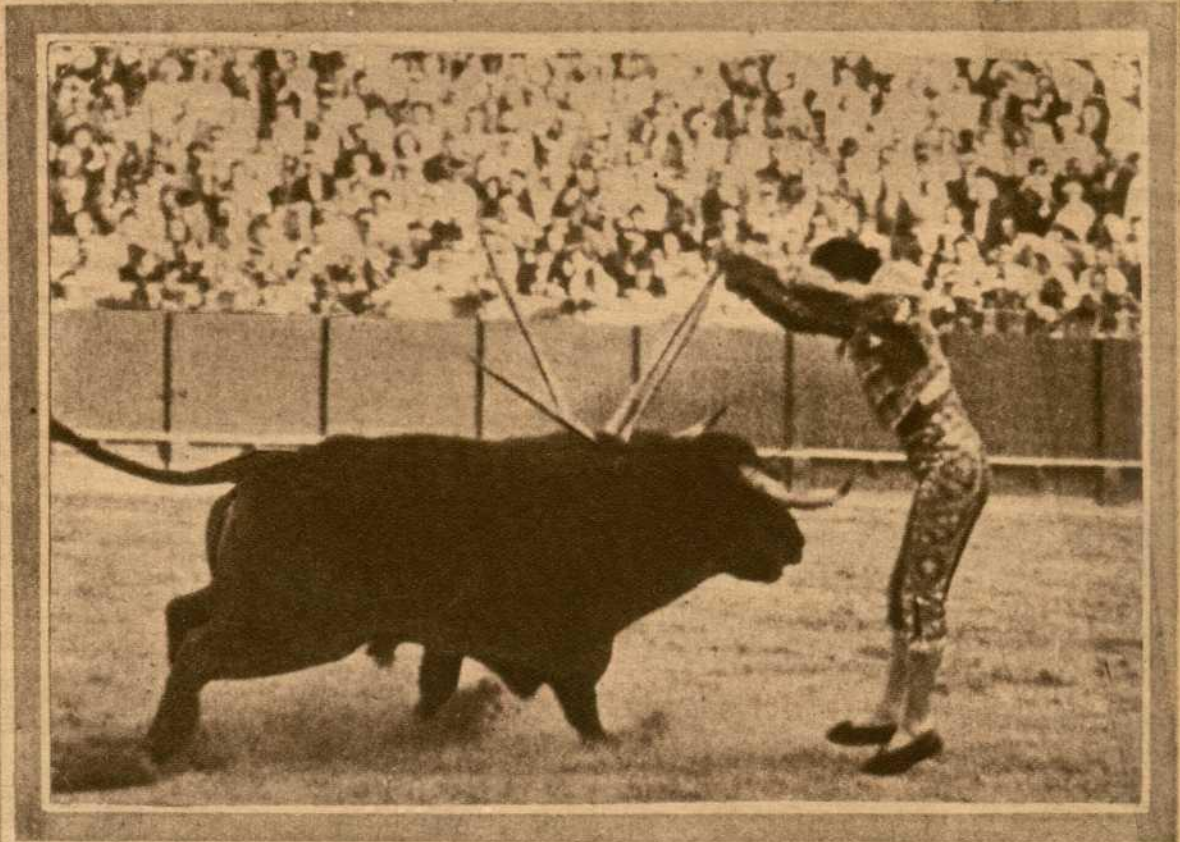
Banderilleros Lunares, que recorrió toda España en buenas cuadrillas, como Muñagorri, Cástulo Martín, Lladito, Ferrerito, Estanquerito, Manolo Moreno, Zapata, Guillermo Martín, Calabia, Ramitos, Sordo, Pascua, Izquierdo. Y todos los años se celebra una corrida de novillos, en la que hacen sus primeras armas veinticuatro descacharrantes aspiradores a la gloria del cortijo y de la dehesa propia. Por tener de todo, Bilbao puso el mingo en el toreo cómico, y ninguno de los que ya somos viejos olvidamos a Botines, el inmenso. Hoy hace reír a cierta parte del público Morenito de Zavala. Existieron unos Charlots bilbaínos, varios Tancros y un rejoneador. Pese al espectáculo británico del fútbol que Bilbao importó. Sólo sirvió para desviar de la infancia y primera juventud los juegos taurinos de calle y plaza, donde si antes triunfaba la media verónica, hoy impera el chut contra las narices del primer viandante.



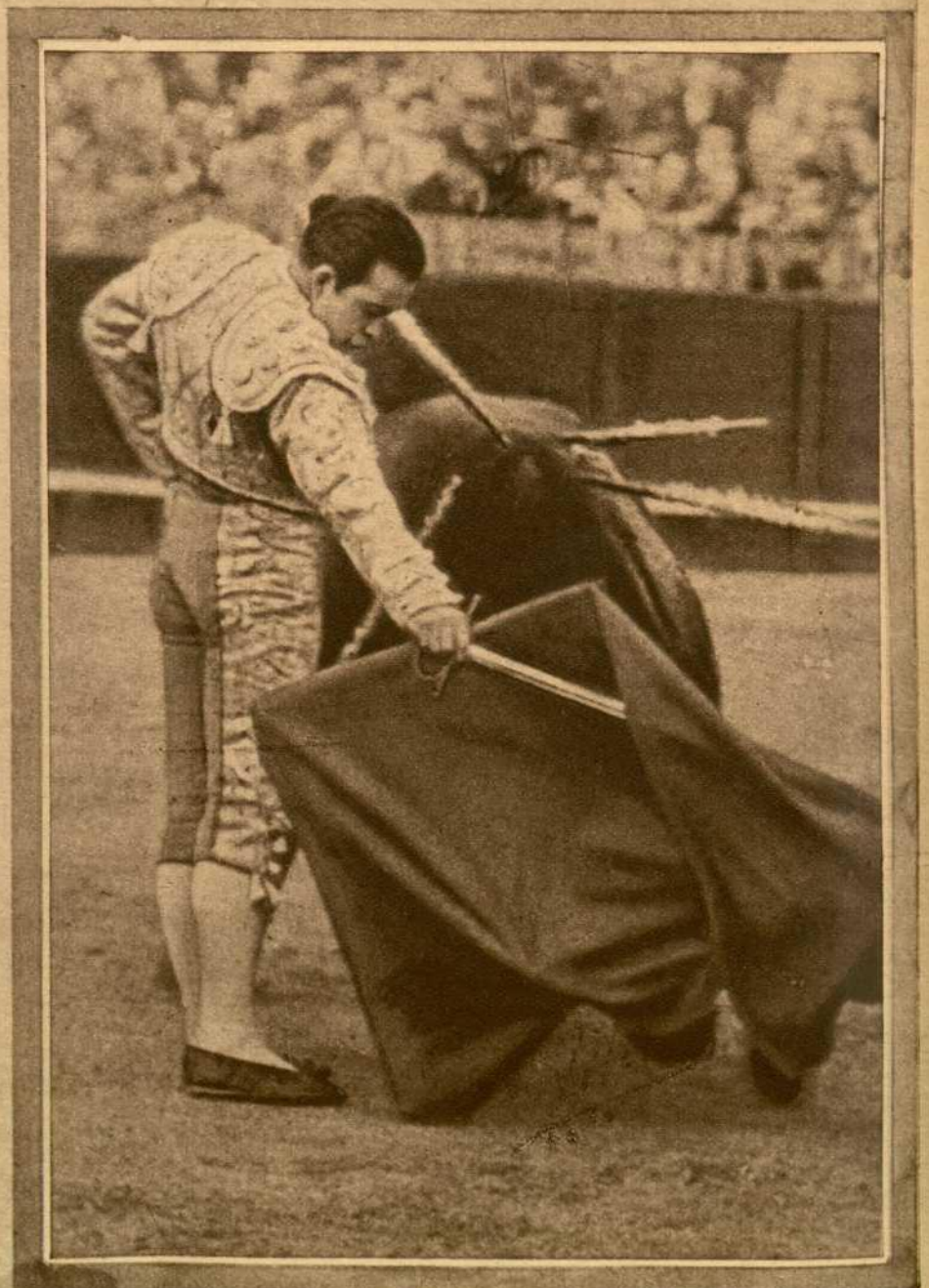
*Carlos  
Vera*

# CAÑITAS

ARTISTA POR EXCELENCIA



Siempre, al hablar de este bravísimo torero mejicano, se aludió a su emocionante estilo de matador de toros. Pero ahora, ya, por su arte personal y admirable, pleno de emoción estética, que cala en lo más hondo del ánimo de los espectadores, se le ha catalogado como uno de los toreros más artistas de la actual generación. Su temple y majeza, al ejecutar todas las suertes de la lidia de reses bravas, tiene su momento cumbre al banderillar tan bizarra y gallardamente como tan sólo lo hace Cañitas. De ahí que su nombre, ya bien prestigiado como valeroso artista por excelencia, se haga indispensable en todos los carteles de renombre. Arte y valor, emoción y belleza. He aquí las características fundamentales del artístico toreo de Carlos Vera.





## RECUERDOS DE ANTAÑO

# ¿Por qué se retiró GUERRITA de los toros?

Es posible que sea yo el único superviviente que conozca el verdadero motivo que impulsó su retirada a mi inolvidable y fraternal amigo el gran lidiador Rafael Guerra.

En aquellos años, ya relativamente remotos, fuimos muy contados los que lo supimos. A mí llegó el secreto por conducto de mi compañero de afición Pepe Noval, del que conservo memoria gratísima y cariñosa.

Los que frecuentábamos el trato con Guerrita, sabíamos que su madre, doña Juana Bejarano, que murió nonagenaria, y su esposa doña Dolores Sánchez, fallecida recientemente, hacían esfuerzos inauditos para retirarle de los toros. Aquella, a través de los años, conservaba la trágica visión de la muerte de su cuñado José Rodríguez, Pepete, acaecida en la Plaza de Madrid el 20 de abril de 1862, precisamente a los cuarenta y cinco días de haber sido padrino de bautismo de Guerrita, y vivía atormentada por el temor de que sucediera la misma desgracia a su hijo.

Todas las súplicas de las atribuladas madre y esposa fueron baldías. El famoso torero persistía tenaz en seguir toreando.

Tenía Guerrita un amigo al que prefería sobre todos, que era Pepe Noval —así le llamábamos los íntimos—, que ya he nombrado, y éste fué, como se verá, el que con algunas reflexiones de acertadísima oportunidad, realizó el milagro de conseguir que se cortara la coleta.

Veamos la referencia confidencial que, sobre ello, me hizo al cabo de dos años de ocurrir.

En la feria de Córdoba, en mayo de 1899, nos encontrábamos Noval y yo, y según me dijo después, la

madre de Rafael habló con él a solas y le pidió rendidamente que hiciera cuanto pudiese para lograr que se retirase.

Ofreció hacerlo y esperó el momento que juzgó oportuno para acometer una empresa en la que no esperaba conseguir nada.

Llegó el mes de agosto, y hallándose en San Sebastián, donde Guerrita había de torear, consideró Noval que era el momento de plantear la cuestión. Aunque no con las mismas palabras, porque mentiría si dijese que son textuales, voy a poner en sus labios lo que le dijo. De lo que sí respondo es de la exactitud de los conceptos.

«—Rafael —comenzó diciéndole—, el caso de que te voy a hablar, lo mismo puede suceder que no ocurrir; pero no dudarás que está dentro de lo posible. En tu casa ya han desistido de rogarte que te retires de los toros, porque tu persistente negativa les ha cerrado el camino. Yo creo que debes complacerles. Yéndote ahora, te vas en el apogeo de la celebridad, cuando ni remotamente se ha iniciado en ti la decadencia y por añadidura con una fortuna honradamente ganada que puedes disfrutar en plena juventud, en compañía de tu esposa, de tu madre y de tus hijos, en un hogar tranquilo, donde todos te adoran.

—Pepe, no me convences. ¿Por qué me voy a retirar, si estoy más capaz que nunca y tengo la seguridad de que no corro ningún peligro?

—Supongo —contestó su amigo— que no negarás la posibilidad, aunque sea remota, de que te mate un toro.

—Cómo lo he de negar, si eso es

posible.

—Pues bien, si no lo niegas, figúrate que eso suceda. Aparte de que amargarías lo que le resta de vida a tu madre, dejarías huérfanos a tus hijos, y Dolores, tu esposa, que te idolatra, sufriría tanto, que su dolor la pondría en trance de perder el juicio. Quedaría viuda en la plenitud

de la juventud y de la hermosura, y aunque tu memoria monopolizara todos sus pensamientos, al transcurrir los años, el tiempo, cuya acción es incontrastable, iría mitigando su pena. Es ley de la vida que nadie puede eludir. Y un día se prende de ella un hombre sin fortuna, pero de selecta familia, inteligente, caballero cumplido, culto, valeroso, honrado y por añadidura guapo; un ejemplar de varón con todos los atractivos para enamorar a una mujer. Ella rechaza rotundamente sus lícitas y honestas pretensiones, pero él, rendidamente enamorado, insiste con tenacidad, y Dolores, después de reñir en su espíritu el culto a tu recuerdo y acaso

la necesidad de buscar para sus hijos el amparo varonil que les falta, cede al fin.

Al cabo, no se trata de un caso excepcional, ni de nada que menoscabe sus virtudes y su bondad que posee en toda su pureza. Se casa y la conducta intachable de su nuevo esposo y el imperio de la Naturaleza que impone

sus fueros, dan lugar a que en su corazón brote un nuevo amor, tan santo y tan lícito, aunque no tan arraigado y ardiente, como el que a ti te profesa.

Y si a eso se añade que cuida cariñosamente a tus hijos y vela por su educación y porvenir, comprenderás que acabará por renovar la felicidad de tu hogar.

Claro es que lo mismo puede suceder si Dios dispone de tu vida prematuramente, pero entonces no serás tú quien ponga a tu esposa en ese trance, sino Aquél que todo lo puede.

Piensa en lo que te digo y verás cómo te convences de que tengo razón».

Guerrita le había escuchado con profundo interés, y, después de unos minutos de silencio y meditación, exclamó resuelto y decidido:

«—Pepe, hablas como un libro. En la fiestas del Pilar me retiraré y te brindaré el último toro. De esto no hables con nadie; quiero que quede entre los dos».

¿Y por qué quiso que se reservara? Yo, que le conocí tan a fondo, creo firmemente que su temple, duro como el acero, no quería descubrir que se había debilitado ni aun siquiera por motivos sentimentales tan legítimos y razonables.

Cumplió Noval a medias su promesa, porque pasados más de dos años lo refirió a algunos íntimos; pero no lo divulgamos porque Rafael habría sufrido con ello un tremendo disgusto.

Las gentes creyeron que se había retirado aburrido ante la injusticia con que le trataban los envidiosos, que lograron con su insidiosa campaña prepararle manifestaciones de desagrado y repulsa en algunos ruedos, aunque casi siempre se estrellaban ante la soberanía de su valor y de su arte.

Los que creyeron que le fatigó esa enconada lucha, no le conocían. Aquel temperamento recio, indomable, de una hombría sin parigual, hubiera continuado y venciendo sin tregua ni descanso contra la calumnia y las malas pasiones.

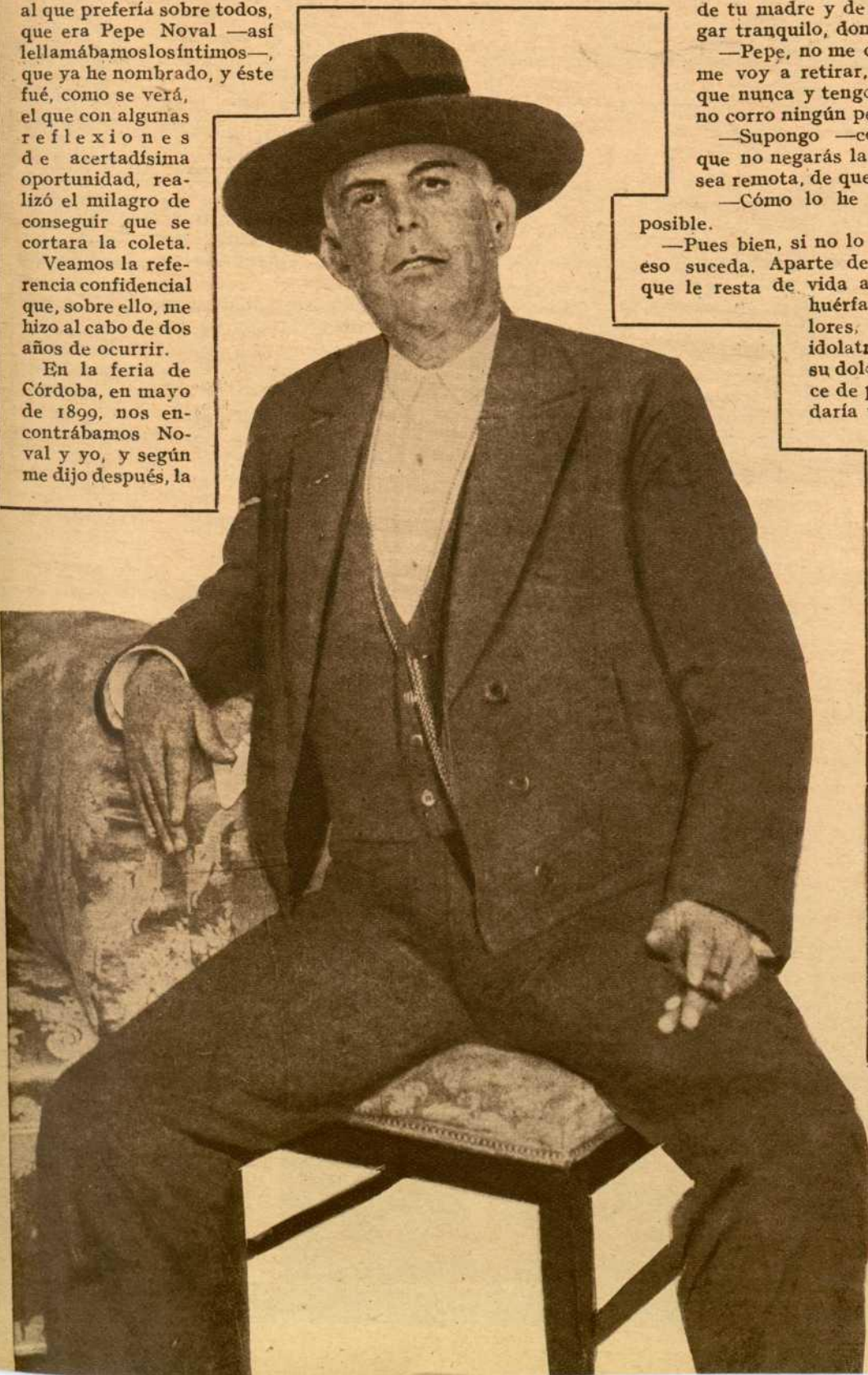
Ni un solo instante sintió miedo ni le faltó confianza en sus enormes recursos; pero la idea de que Dolores pudiera sustituirle, aunque fuera con plena honestidad y honradez, pudo más que todas las fuerzas de sus enemigos, implacables y desatadas.

Así era aquel hombre, modelo de hombres, y esa fué la causa de que se retirase, renunciando a la gloria y al dinero que cosechaba a raudales.

Tan feliz resolución dió lugar a que disfrutara de más de cuarenta años de dicha completa, llegando hasta la ancianidad rodeado de simpatías y halagos, que no ha gozado ningún torero después de su retirada.

NATALIO RIVAS

De la Real Academia de la Historia





# MÚSICA TAURINA

## DEL VIOLIN DE ALONSO ORDUÑA AL GUITARRO DE VILLALTA

EN el vano de la puerta del café, libre ya de las aspas que dosifican las pulmonías en invierno, se recorta la figura simpática de don José Alonso Orduña, gerente de la Empresa de la nueva Plaza de Toros de Madrid.

Nicanor Villalta, a mi lado, le atrae.

—¡Pepe!

Y en tanto aquél se acerca, abriendo su ancha sonrisa cordial, apostilla Nicanor:

—Otro de los nuestros.

Los «nuestros», al decir del bravo ex torero aragonés, son los que evocan, con la melancólica añoranza que producen las pérdidas irreparables, pretéritas épocas en las que todo, toreros, toros, afición y crítica era tan distinto... ¿Mejor?... ¿Peor?... Otra cosa.

Denso de dudas, rumores e interrogantes el ambiente taurino, me parece buen momento para interrogar a la esfinge que acaba de llegar. Aunque me consta que la esfinge, de escolapia formación escolar, no va a dejarse embair por las tufaradas del orobias, desbordando el oráculo hasta el límite de la apetencia periodística. Y decido atacar por un flanco.

—Es curioso, Pepe... Tú metido en negocios taurinos, tan dispares de aquellas aficiones de tu mocedad hacia el «bel canto».

—¡Ah! ¿Si?—interroga el de Cretas.

Ratifico. Alonso Orduña tuvo, y aun conserva, una preciosa voz de baritono, cálida, potente y de sonora pureza en la amplia extensión de su timbre.

—Además —añado—, cultivó con sincero entusiasmo y ejecución notable el estudio del violín.

—¡Bah! —deriva él—, ¿quién se acuerda de aquello? Mi hijo es el que toca admirablemente. Y no es elogio de padre, sino sinceridad de aficionado.

—Alguna vez cogerás tú el arco, ¿no?

—A veces no hay nada mejor para mí, cuando quiero desvanecer una preocupación o disipar una inquietud.

—¡Hola! ¿Es que cabe eso en un hombre feliz?

—El hombre feliz no tenía camisa. Y yo sí.

—Pues siento no tener confianza con tu violín para pedirle que me contase tus preocupaciones.

—Te las contaré yo, como si fuese él, y, por tanto, «a tono», sin notas discordantes.

—Venga. ¿Obedece tu preocupación a un punto de vista de pesimismo en relación con la fiesta?

—Pesimista, no, a pesar de que la veo «morendo». Pero yo no dejo de tocar, ni suelto la batuta, porque soy hombre que no desfallece. Detrás de este «tiempo» puede llegar el «lento», con el lento resurgir de lo que hoy está en precario. Tal vez no tardemos en entrar en el «andante», cuando podamos caminar con más desahogo. Y llegaremos al «allegro», que culminará en el «allegro vivace», para desembocar felizmente en el «tutti»; es decir, en el lleno hasta la

bandera, que será el «tutti contenti»...

—Bueno, Pepe; pero para mí, que no tengo sino un somerísimo trato con Euterpe, todo eso es hablarme en clave.

—Justo, en clave de «sol», porque el sol es la primera figura de la fiesta.

—Pues el sol ya está en su sitio.

—Pero el público no está en su sitio todavía.

—¿Por...?

—Eso es lo que yo le pregunto, a ratitos, a mi violín.

—¿Y qué te dice?

—Me aconseja... «Toros... Ofrece al público auténticos toros, de casta y renombre... El público simpatiza con el toro, quiere ver el toro...». Y ya has visto que al ruedo de nuestra Plaza salen tales toros, con un peso insospechado y una estampa que arranca fuertes y unánimes ovaciones.

—Entonces, claro es, tu preocupación está en la dificultad de encontrar toreros para esos toros...

—Tampoco. Me han sobrado. Incluso los «ases». Reciente está el mano a mano de Pepe Luis y Pepín con una corrida de Ruseñada, que salió a más de los trescientos kilos.

—Oye, ¿y dónde encontráis esos caracoles?

—A la sombra del Guadarrama, que es una «pensión» muy cara para nosotros, pero eficazísima para los «huéspedes», tenemos y sostenemos varias corridas hasta ponerlas en el punto de presencia y potencia que debemos a nuestro respeto al público y al prestigio de la Plaza de Madrid.

—Pues, volviendo al tema inicial, no veo motivo de preocupación.

—Ni yo la Plaza llena.

—Ya.

—Se han dado muy buenos carteles a precios relativamente asequibles; porque no se han subido en relación con

los de la última temporada.

—Si; pero ya lo dices: «A precios relativamente asequibles.»

—Hasta donde podemos... Porque cada vez son más crecidos los gastos que gravan y agravan el espectáculo, aminorando, y ya con doloso exceso, el porcentaje de posible, pero no probable, utilidad.

—¡Y qué remedio pondría a eso tu violín!

—Un remedio «largo», sin «pizicatos».

—Ataca.

—Reducción de gastos a fondo. No pagar tanto a los ganaderos ni a los toreros. Pedir la aminoración del gravamen tributario. Llegar, en fin, a la confección de un presupuesto que ofreciese un mínimo de margen defendible. De lo contrario...

—¿Qué?

—Todos perderemos.

—¡Claro! —interviene Villalta—, porque cada vez sea menor el número de corridas de toros.

—Cualquier aficionado a la estadística puede comprobar que ya se ha iniciado ese descenso.

—Fíjate —insiste Nicanor— en Barcelona, Valencia, Sevilla... Cada vez menos corridas de toros. Y en Madrid...

—Madrid —corrige Alonso Orduña— no cuenta, porque tiene el pie forzado de los domingos y días festivos. Pero puede llegar el caso de la imposibilidad de afrontar las pérdidas de las corridas de toros, y reducirnos al espectáculo, más económico, de las novilladas...

—Que, además, hacen mucha falta —ratifica Nicanor—, para que los novilleros lleguen a Madrid entrenados y sabiendo lo que se hacen.

—Como llegasteis, por ejemplo, Márquez y tú a Madrid —recuerda Orduña—, después de haber toreado cuarenta o cincuenta novilladas en provincias. Pero ahora se han invertido los términos. Empresario hay en Zarramplín de las Tobas que exige al torerillo que se le ofrece que le lleve cartel de Madrid como base de propaganda...

—¿Sabes que tu violín se inclina a la patética...?

—Y a la heroica... ¡que también es de Beethoven!

—Bien... Pero, ¿es que no puede ofrecerte tu violín una fórmula concreta y terminante?

—La fórmula no es de violín, Paco, por

que el violín es un instrumento dulce... La fórmula es de requinto, de guitarrico de ronda, y como rondefío, valiente, valiente y claro como la jota.

—Venga la copla, maño.

—Ahí va, a ver si hay quien se quede con ella. ¿Por qué no cobran los ganaderos y los toreros al tanto por ciento de la entrada?...

Alonso Orduña acentúa la sonrisa.

Realmente la fórmula del guitarrico de Villalta, aunque el pundonoroso torero lo asegure, no es precisamente de «jota». ¡Es de P. P. y W.!!

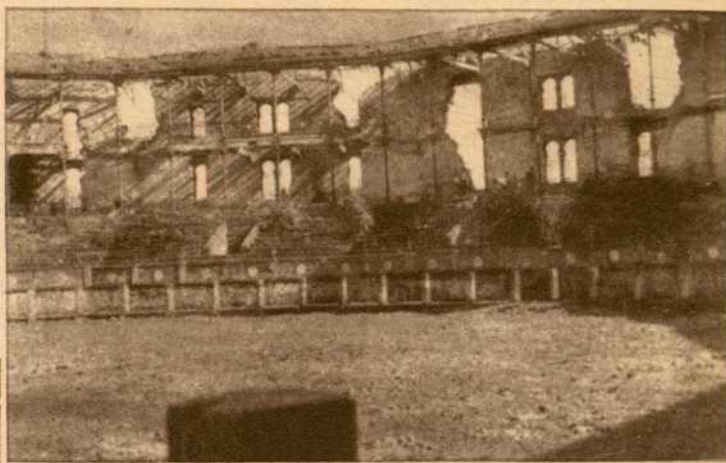




## Ferias de abolengo: la de BEGOÑA, en GIJÓN



Vista exterior de la Plaza de El Biblo, camino de La Guía y Somió, los más bellos barrios gijonenses



Estado en que quedó la Plaza de Toros gijonesa después de los bombardeos que sufrió durante nuestra Guerra de Liberación

TÍPICAMENTE, no ofrecen una peculiaridad determinada las corridas de la famosa feria gijonesa de Begoña. Mas sí destacan extraordinariamente y prestan color y relieve a su vivir por la importancia de los carteles que han venido a prestigiarla, ya que siempre —podríamos probarlo puestos a retornar al detalle de lo pasado— se lograron con una valoración que encajó de lleno dentro de lo superior.

Por más reciente, usemos, con la elocuencia de la demostración, de un hecho: las combinaciones del pasado año se cifraron en millón y medio de pesetas. Y esto, aun teniendo en cuenta el encarecimiento de la fiesta —por tantos motivos que no son un secreto para nadie—, habla de la categoría que en Gijón adquieren. Porque difícilmente, en cualquier otra feria de otro pueblo cualquiera, podrá llegarse a un presupuesto tal para sólo cuatro corridas.

Quiere decir ello cuánto supone para el magnífico veraneo gijonés una buena realización taurina. por si no «le viniera de casta» la meticulosidad organizadora, como veremos —abundamos en lo que no puede ser desmentido ni falseado—, porque por aquí pasó, desde la inauguración de la Plaza de El Biblo, en agosto de 1888, lo más atrayente y sensacional: desde Mazzantini, el Guerra —a quien el empresario Dindurra hiciera la sonada picardía de abonarle sus honorarios, siete mil pesetas en calderilla—, Gallito y Belmonte, hasta aquellas atracciones máximas que fueron, de 1903 al 5, el auténtico don Tancredo, las tan en boga niñas toreras, el Boer y los diestros negros, por no prolongar más la cita de nombres. No hubo, pues, cicatería, ni el lucro ahondó en el espíritu «empresario».

Faltaron las clásicas corridas en 1915. Por entonces, la autoridad había clausurado el Gran Kursaal, que explotaba Dindurra, y éste, «en venganza, no las organizó». Y tal ausencia en el conjunto de unos programas festeros que tuvieron marcado perfil, en cuanto a la atracción del forastero se refiere, se acusó sensiblemente en el discurrir de una ciudad que sabe de la diversión como ninguna; pero que en el trabajo marcha en vanguardia, también, por su laboriosa presencia en las múltiples manifestaciones productoras.

Por esto, y porque conocemos de otra recentísima cifra —51.000 veraneantes en 1943—, a la Plaza de Gijón no tienen fácil acceso más que las primeras figuras, ni otras ganaderías que las punteras. Y el pueblo, un pueblo preparado para el gran espectáculo, sabiendo catar con justa medida, responde con exceso. Lo hemos visto en los años que han transcurrido desde el 42 —fecha en que, saltando del Sur al Norte, asumí la responsabilidad crítica en «Voluntad»—: el abono fué cubierto antes del plazo previsto, y las localidades llegaron a agotarse con bastante anticipación. Así han podido darse casos de que para una de las combinaciones —no contaba la exigencia de nombres— se ofrecieran quinientas pesetas por una sencilla andanada, sin que frenara la «fiebre» el cariz del tiempo. Con paraguas, como principal elemento, hubimos de asistir a las de agosto del 44 y 45.

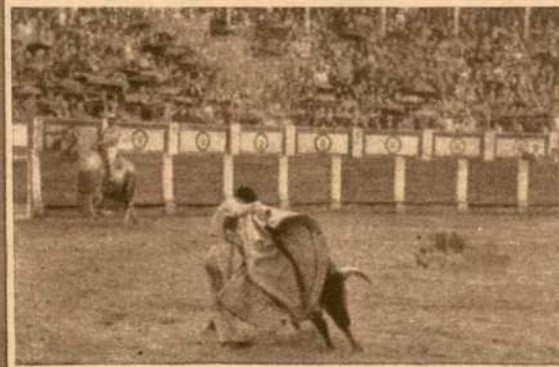
Para Gijón, expresado a través de lo anecdótico, ajustándonos a la cita cierta, lo representan todo sus corridas agosteñas: Asturias entera rebulle en a villa de Jovellanos. Aficionados de Bilbao, Gali-



Un aspecto de la popularísima calle Corrida en día de toros. Se han agotado las localidades, y el público busca en la reventa entradas para el espectáculo



!Manolete, Pepe Luis y Ortega! Uno de los carteles que más sensación causó entre los aficionados



¿Que el tiempo amenaza lluvia? ¡No importa! Se abre el paraguas, y así, muy «guapamente», se aguenta toda la corrida



Ayer y hoy. Y siempre; tanto representan las corridas de Begoña. Los llenos que registra El Biblo se calibran así

cia, Santander, San Sebastián, León, Valladolid y Madrid —con la solera de «sus» corridas, todavía en el paladar, unos; para «ir abriendo boca», otros— coinciden aquí, denunciando su condición y procedencia las mil matrículas no habituales en nuestro tráfico automovilístico, para hacer el completo que tanto acredita la fiesta que moviliza a las multitudes con abolengo y sentido de un arte que acrecienta la pasión que ya nació con lo recio y viril de la práctica misma.

Esto nos lleva a la consecuencia rotunda y definitiva: ni el tiempo, malo dos años —«toquemos hierro»—, ni las suspensiones —con el arrastre de cuantiosos gastos— o las «no comparencias» —el año anterior fueron nada menos que de Arruza y Ortega, al filo de la fiesta—, quebraron este prestigio, ni arredraron al aficionado. Gris el tiempo —alejamiento de «ambiente» y sin el sol propicio que tanto reluce en los caireles—, vimos cuatro llenos, mientras que la Empresa puede dar fe del montón de miles de duros que, pese a tanta contingencia adversa, llevó a sus arcas, justa compensación a los riesgos que trastocaron las corridas. Claro que sustituyó con lo mejor de cuanto, en agosto, se podía echar mano. Y en honor a la verdad, consignemos que de sus ganancias, que no fueron pocas, llegó, generosamente, una buena parte a diversas instituciones benéficas asturianas.

Entre lo curioso —nada mejor para el cierre de la crónica que ha pretendido subrayar cuanto supone para una ciudad la organización de buenos carteles—, dejemos constancia de que en la Plaza de Gijón sólo se dió, hasta la fecha, una alternativa: la del diestro local Praderito, en agosto de 1920, al que invistió matador de toros el malagueño Larita, actuando de testigo Angelete, con reses de Santiago Sánchez. Pero Praderito había de gozar poco de la que fué su más vehemente ilusión. Días después, el 1 de septiembre del mismo año, moría trágicamente.

Y que Silverio Pérez ha sido el hombre que más deseó la suspensión de una corrida. Tal ocurría el 19 de agosto del 45 —tercera de abono—, en que llovía a cántaros. Mientras las bombas achicaban el agua del ruedo, él «clamaba por su esposa y por su hija», como si un presentimiento fatalista le atenazara. No quería torear. Y no toreó. Media hora antes de la fijada, llegó la suspensión. ¿Qué ocurrió entonces? Que Silverio desmintió la imperturbabilidad azteca, vestido de luces, cantó, bailó y saltó como un rapacín, no sin rociar con el botijo a cuantos asistían al «suceso»...

¿Para este año? En firme, reses del conde de la Corte, Pérez Tabernero y Murube. Y Armillita, Pepe Luis Vázquez, Parrita, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez, para ir dando forma a los carteles.

Con una última hora de indudable importancia: «Si Manolete se decide a torear en España, actuará en Gijón. Con Arruza y Ortega.»

ANTONIO O. SANCHEZ  
(Uno al quiebro)

(Información gráfica Fotolena).



F E R M I N E S P I N O S A

# ARMILLITA

LA FIGURA MAXIMA DEL TOREO MEJICANO





# NOTAS SOBRE LA HISTORIA, AMBIENTE Y COLORIDO DE ESTAS FIESTAS

Las ferias constituyen una de las más arraigadas, inmortales y bellas de las tradiciones del pueblo español. La importancia y solera de las mismas se halla vinculada a la magnitud y trascendencia de un programa taurino que sirva de acicate o poderoso imán de atracción. No se concibe la celebración de la feria española si entre sus múltiples fiestas y manifestaciones no descuellan las corridas de toros como verdadero exponente de su categoría, y en este aspecto la feria de Albacete goza de una tan gloriosa tradición, rango y prestigio, que resulta arduo resumir en el corto espacio de un comentario la grandiosidad que alcanzó a través de los tiempos.

Las primeras actividades taurómacas de importancia se remontan al año 1829, en que fué terminada la construcción de una Plaza (hoy desaparecida), figurando como propietarios de la misma don Antonio Santos Cuesta y don Francisco Gómez González, quienes el año anterior habían solicitado real permiso para que les fuera otorgada la concesión de levantarla en terrenos realengos disponibles, comprometiéndose a celebrar tres corridas de toros en cada uno de los cinco años posteriores.

Hubo, por tanto, corridas en el año 1829 y siguientes, mereciendo consignarse que en la primera estocada que se dió en esta Plaza saltó la espada al tendido hiriendo a un espectador.

Tenemos a la vista el cartel anunciador de las tres corridas reales de 1831, del cual transcribimos algunos de sus más peregrinos pormenores: durante los días 8, 9 y 10 de septiembre del citado año se lidiaron y mataron cinco toros cada tarde de la acreditada torada de don Francisco Sánchez Ortega, de Chiclana. Actuaron de espadas Domingo Condé, de Cádiz, de primera, y Celestino Parra, de Murcia. Picaron los acreditados Luis Luque, del Puerto de Santa María, y José Salcedo, de Beger. Tal programa dice textualmente: «Se previene al público que en lugar de perros se usará de banderillas de fuego, al arbitrio del Magistrado, y se pondrá una mona en medio de la Plaza, en un palo, para mayor diversión de los concurrentes. Se tendrá abierta la vistosa Plaza en las horas del día que no se necesiten para los encierros, por que el público disfrute su lisonjera perspectiva».

El precio de las entradas para dichas funciones oscilaba entre dos y cuatro reales, siendo capaz el inmueble para 7.000 espectadores. En su exterior disponía de 24 habitaciones, que se alquilaban a 130 reales, «sin otra servidumbre que dos bancos, una mesa y una candileja». La carne de los 15 toros fué vendida por 1.350 reales, al precio de 90 reales cada uno.

Desde entonces hasta el año 1916, en que se celebraron los últimos festejos, se enlazan infinidad de sucesos de gratísima memoria en los viejos aficionados; actuaron las más famosas coletas de diferentes épocas, que tuvieron aquí en infinidad de ocasiones tardes de apoteosis.

Las efemérides luctuosas no ensombrecen demasiado su historia, reduciéndose a la muerte del picador Bautista Santonja, Artillero, en el año 1914, y la del modesto torero Olivero, el 24 de junio de 1908. Más corta es aún la concesión de doctorados, pues solamente se otorgó uno por El Espartero al

matador local Cándido Martínez, Mancheguito, actuando de testigo Fabrilo, el 9 de septiembre de 1895, corrida en la que los tres espadas obtuvieron gran éxito.

La categoría, en constante auge, de nuestras fiestas de septiembre, crearon la necesidad de un nuevo edificio, anhelos que quedaron plenamente satisfechos con la construcción de este coso bello por antonomasia y dotado de una comodidad y disposición inigualables. Su capacidad es de unos 10.000 espectadores. La nueva Plaza fué inaugurada en 1917, celebrándose tres corridas de toros y una novillada picada, cuyo programa corresponde al facsímil que ilustra este reportaje, al que acompaña otro del cartel de la última feria.

En el lapso de tiempo mediante entre ambas fechas sólo en una ocasión aparece la tragedia, el 28 de septiembre de 1918, en que resultó muerto por un sobrero de las corridas de feria el novillero Enrique Pérez, Ferrando, cogido por el toro Alpargatero, de Darnaude, que le infirió una tremenda cornada al abrirse de capa. Falleció ocho días después.

De las cogidas, las más importantes son las de Manuel Varé, Varelito, en el año 1922, y la de Victoriano Roger, Valencia II, herido de gran consideración en la cara.

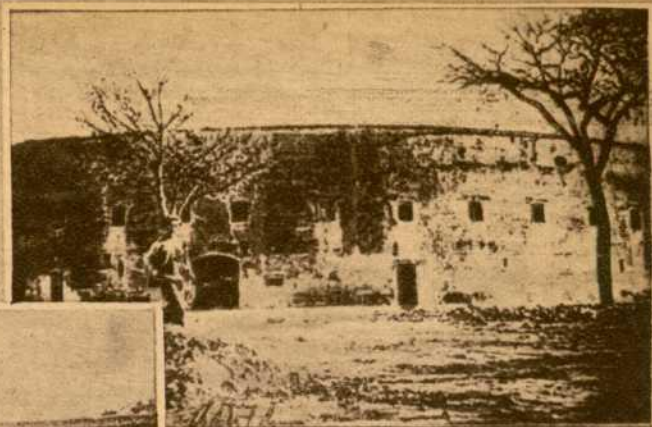
Merecen glosarse aquí algunas fechas memorables de toros y toreros, como la del 24 de junio de 1925, en la que alternaron Fortuna y Bejarano, entendiéndose con cornúpetas de Samuel Hermanos, ganadería de esta provincia. Fué un éxito completo. La del 10 de septiembre de 1940, lidiada por Marcial Lalanda, Ortega, Pepe Bienvenida y Manolete, que hacia su debut, y finalmente, entre otras muchas que sería prolijo enumerar, la del 12 de septiembre último, en la que Manolete, Arruza, Morenito de Talavera y Luis Miguel Dominguín lograron un triunfo resonante.

Exponente de la importancia taurina de Albacete es la existencia de un excelente local llamado «Círculo Taurino», moderno y dotado de gran confort, ornada sus paredes de valiosos recuerdos históricos que representan la huella de los que pasaron; cabezas de astados que hicieron notables peleas, selecta biblioteca, etc. Simpático lugar de esparcimiento y centro donde los profesionales realizan toda clase de actividades relacionadas con la organización de espectáculos.

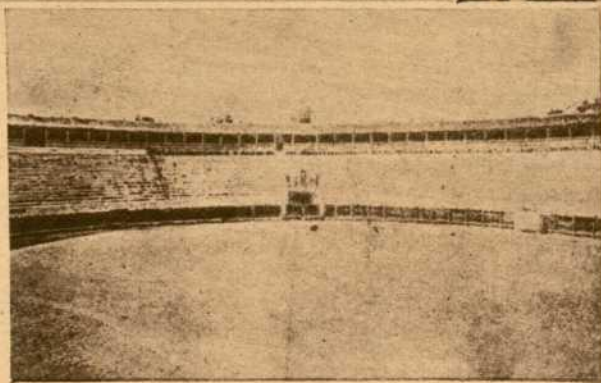
Ciñéndonos a lo que constituye el ambiente típicamente taurino, podemos decir que los carteles de toros significan la gran preocupación de los aficionados durante todo el verano, haciéndose cábalas y coyunturas sobre su contenido, circulando bien pronto múltiples concepciones que no son sino producto de imaginaciones calenturientas o el sentir de quien las hace.

Cuando definitivamente se conoce el verdadero programa de toros y toreros, se anima extraordinariamente el cotarro, y es de notar la impaciencia con que se espera la llegada del día de la Patrona, en que son desencajados los toros que han de correrse.

La tarde de toros albaceteña conserva muchos de los antiguos ritos que se han estumado, especialmente en las grandes cañitales. La mayoría de los aficionados marcha a pie a la Plaza, con parsimonia, sin prisa, apurando el gozo que supone el bello espectáculo de los picadores alzados en sus cabalgaduras, apuestos y jacarandosos; el paso de las



Vistas del exterior e interior de la que fué primera Plaza de Albacete



jardineras y demás vehículos con bellas mujeres ataviadas con mantillas y sombreros cordobeses embalsamando el ambiente con sus perfumes y sonrisas; el pasacalle de la Banda de Música, que ejecuta un pasodoble que «electriza»; el

clásico aficionado, chaqueta al hombro, veguero entre los dientes, en una mano la succulenta merienda y en la otra la panzuda bota. ¡A los toros! He aquí el gran cuadro, digno preludio de nuestra fiesta, que aun se conserva con la antigüedad de su emoción y colorido.

El público, gran aficionado en calidad, «pesa» extraordinariamente en el ánimo de los toreros. Es, en suma, entendido y exigente, pero guarda la debida compostura en medio de la excitación y el entusiasmo.

Los tendidos 5 y 9, fronteros a las localidades de sombra, sostienen enconada pugna por la primacía y constituyen la pesadilla de los toreros. A propósito de ello, recuerdo que en cierta corrida el diestro Vicente Barrera, al llegar a la Plaza, se dirigió rápidamente hacia la puerta de cuadrillas, y dirigiendo la mirada al tendido 5, dejó escapar de su boca, mostrando en su rostro gran preocupación, la siguiente frase: «¡Cómo estarán este año los del 5!»

Hay buen número de aficionados albacetenses que suele hacer acto de presencia en las principales solemnidades taurinas del ámbito español.

Es la típica nota de trashumancia que lleva consigo el sin par espectáculo de la Fiesta Nacional: arrastrar tras ella a esos viajeros impenitentes ávidos de emociones que nunca se sacían. A propósito, recuerdo una anécdota que oí referir a un viejo aficionado: La tarde de la despedida de Lagartijo el Grande se hallaba éste rodeado de un gran número de admiradores que le testimoniaban su inquebrantable afecto, llevándose de paso cuanto encontraban a su alcance para conservarlo como reliquia inestimable. Había una Comisión de Albacete que pedía al Califa un recuerdo, ya que no se despedía en esta Plaza. Como el diestro alegase no tener nada que ofrecerles, se le ocurrió a uno de ellos: «¡Quítese la chaqueta, maestro, puesto que hace calor»; y ante la sorpresa de éste, le espetó otro: «¡No le quedará alguna prenda interior?», y un tercero: «¡Ni siquiera un estoque?», a lo que respondió rápidamente el diestro cordobés —no sabemos con qué intención—: «¡Como no quieran que les dé la puntilla!»

Se acabaron los toros y casi, casi... se acabó la feria.

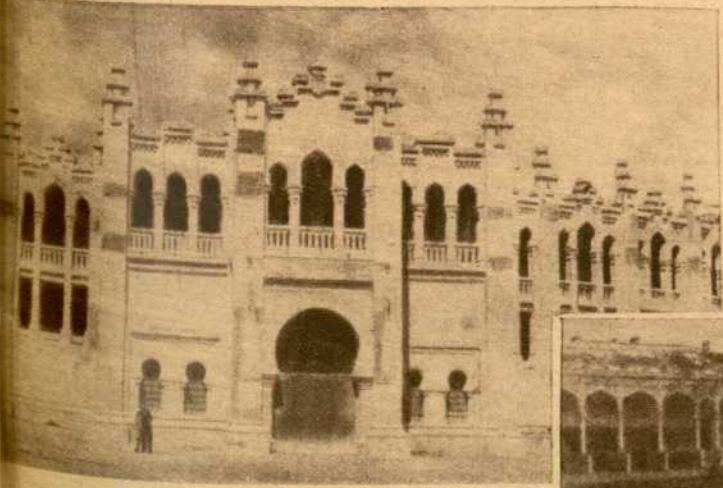
Estas son, en síntesis, la historia y características de una feria taurina famosa entre las famosas: la feria de Albacete, que brinda en el majestuoso escenario de su Plaza la agradable oportunidad de unas jornadas inolvidables.

JUAN MOLINA

(Fotos Giner.)

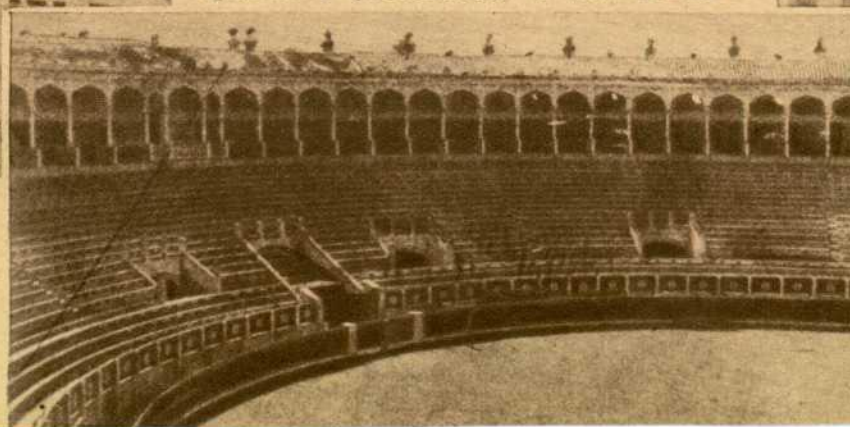


Un detalle del interior del Círculo Taurino



La puerta grande de la Plaza albaceteña

La belleza arquitectónica del coso se advierte en esta vista del interior





# JAIMES MARCO, EL CHONI (1)



En una magnífica expresión de su arte, el gran pintor malagueño Francisco Ojeda ha recogido la figura admirable del Choni, plasmando muy fielmente la recia personalidad del gran torero valenciano

## Para Rafael Ferreres y Pedro de Valencia

*Dormida, sueña Ruzafa  
—lira de los moros viejos—  
con un Paraíso verde  
de murtas y limoneros.*

*La Lonja, bajo la luna  
—las gárgolas en el cielo—,  
desperezaba su piedra  
—en cada ojiva un soneto—  
con nostalgia de una seda  
presa entre caireles nuevos.*

*Por el Tres Alt.—un perfume  
de rosas y Padrenuestros—  
sube la Virgen de Mayo.*

*trasmochada de misterio,  
con una escolta de "albáes"  
y de fandangos toreros.*

*Noctámbulo —vino y pipa—,  
el cabañal marinero,  
como mástiles de fiesta  
alza a las nubes los remos.*

*Toda Valencia se llena  
de aroma vivo y flamenco,  
y en las torres de Serranos  
—las almenas encendiendo—  
(sombra de Julio Fabrilo,  
sombra de Manuel Granero).*

*en cada torre, un fantasma  
pregona a los cuatro vientos,  
por la orillita del Turia,  
la voz del ídolo nuevo...*

*El barrio de Sagunto  
pone banderas;  
las de las chicas guapas  
son las primeras...  
Y las que no son guapas,  
por el "si acaso",  
ponen también banderas  
de seda y raso.*

*¡Vaya un jaleo!  
¡Vaya un tronío!  
Por el Choni se sale  
de madre el río...*

*Y el cauce, siempre seco  
de tanto dar,  
se inunda de alegría  
rumbo a la mar...*

*El barrio de Sagunto  
tiene un torero;  
se llama Jaime Marco,  
¡Jaime el primero!*

*Y hasta los bronceos morunos  
del Miguelete huertano  
dicen que torea el Choni,  
con su campanil cristiano...*

*¡Cómo repican,  
con un toque de gloria  
que ni se explican!*

*¡Campanas locas!  
¡El Choni enciende en gracia  
todas las bocas!*

*Y al rematar los lances,  
vivos y ardientes,  
como una margarita  
lleva en los dientes...*

*Que es la risa del Choni  
la flor primera  
que anuncia por los ruidos  
la primavera...*

*Artista que se ríe,  
¡vaya alegría!  
¡Valencia tiene en gozo  
la primacía!*

*Y el barrio de Sagunto  
tiene un torero...  
Se llama Jaime, el Choni,  
¡Jaime el primero!*

RAFAEL DUYOS

Grao (Valencia), 1945.

(1) Del libro *Los Angeles hacen palmas*.



# LOS "ISTAS" TAURINOS

En prosa y en verso, en 1789 encontraron hospitalidad, para atacarse, en el primer diario que se publicó en España

**D**EL *Diario de Madrid* fué el primer periódico que abrió el paréntesis de las reseñas taurinas publicando una de las corridas de toros celebradas en la Plaza que existía a extraños de la Puerta de Alcalá, el día 17 de junio de 1793.

Tomaron en ella parte los famosos espadas Pedro, José y Antonio Romero, corriéndose la friolera de dieciséis astados —seis por la mañana y diez por la tarde—, pues en aquel año los tres hermanos monopolizaron el negocio taurómico, actuando en la mayoría de las funciones que se verificaron en tal palenque.

El histórico suceso fué ya citado en distintas ocasiones por diversos escritores, y pocos son, por consiguiente, los que lo ignoran.

Menos conocida es la publicación del primer cuadro estadístico, resumen de una corrida, precursor de los infinitos que después se hicieron y llevaron a las cajas de imprenta durante los ciento cincuenta y tres años transcurridos.

Sucedió ello en aquel año y en el mismo diario.

Firmadas por «Un Curioso», continuaban apareciendo las reseñas de las funciones tauromáquicas que se venían celebrando, y otro lector, «Juan Mañas», en competencia con el género periodístico iniciado, envió, para su inserción, un cuadro estadístico con el resultado de la corrida efectuada el 29 de julio, cuadro que al siguiente día apareció inserto con la carta, de su autor, que a continuación reproducimos:

«Noticia de lo ocurrido en las corridas de toros «executadas» por la mañana y tarde en la Plaza propia de los Reales Hospitales General y Pasión de esta Corte.»

«Habiéndonos hallado con la adjunta noticia que hoy damos al público en competencia de la del «Señor Curioso» que hemos insertado otras veces, y creyéndola de algún más mérito y breve, la hemos preferido.»

«Señores diaristas: No creo que se necesiten dos diarios para insertar el martes toda la corrida del lunes. Con ésta le adjunto un estadito, por si quiere preferirle a la relación del «Señor Curioso» por lo breve. Es de ustedes su afectísimo servidor, Juan Mañas.»

El cuadro estadístico comprendía el número de los toros lidiados por la mañana y tarde; nombre de los ganaderos, divisas y procedencias de sus reses; número de varas recibidas y de banderillas colocadas; pases de muleta, pinchazos, estocadas y descabellos, así como los demás «accidentes» ocurridos en la fiesta a que se refería.

De la competencia iniciada entre los dos procedimientos para dar cuenta a los lectores de los hechos desarrollados en el caso madrileño resultó triunfante el utilizado por «Un Curioso», pues los cuadros estadísticos de «Juan Mañas» no llegaron a despertar el menor interés.

*Diario de Madrid*, continuación del *Diario Noticioso* —primero de esta clase de publicaciones que apareció en España, el 4 de febrero de 1758, en virtud del Real privilegio concedido el 17 del mes anterior a don Manuel Ruiz y Urive por el rey don Fernando VI—, fué, por consiguiente, como ya hemos dicho, el que por vez primera recogió en sus reducidas planas la descripción, en la forma expuesta, del nacional y emocionante espectáculo.

Peró cuatro años antes de la publicación de la primera reseña de toros ya había abierto

*Diario de Madrid* sus columnas a los partidarios de los célebres diestros Pedro Romero, Joaquín Rodríguez, Costillares y José Delgado, Pepe-Hillo, hallando los apasionados de estos toreros ancho campo para defender, unas veces en prosa y otras en verso, a sus respectivos ídolos.

El 17 de noviembre del año 1789 se publicó una carta-crítica sobre el mérito de los primeros espadas de aquella temporada, Romero y Costillares, los dos afamados estoqueadores que tenían dividido al público en opiniones, vandos y aun en odios

«Yo soy romerista —decía el firmante de la carta—, no porque mate con acierto o con desacierto, sino porque es torero aun cuando yerra; si errase por impericia, cobardía o poco conocimiento, entonces no merecería tener de su vando ni a los amoladores.»

Con la siguiente décima, inserta el 27 siguiente, contestó un partidario de Costillares al anterior de Pedro Romero

*Que valor, serenidad,  
espíritu, gentileza,  
noble esmero y entereza  
hay en Romero, es verdad;  
mas destreza, agilidad,  
dar el golpe, si bien viene,  
u omitirle si conviene  
para no dar dos o tres,  
estas prendas sólo es  
Costillares quien las tiene.*

Ante tales excesos de apasionamiento, no faltó el aficionado imparcial que metió su cuarto a estoques.

Llamábase Francisco Fernández, quien envió una carta bastante extensa, publicándose a los pocos días de la anterior composición, y de la que entresacamos este párrafo por des ribirse en él las características de los famosos lidiadores:

«Costillares, Romero y Pepe-Hillo es un triunvirato de buenos lidiadores. Cada uno tiene sus particulares que le grangean su mérito. Costillares las vanderillas y el conocimiento (que los ignorantes llaman cobardía). Romero la capa, intrepidez inconsiderada (que los suyos llaman valor). Pepe-Hillo lo atrevido y juguetón (que el vulgo llama monadas)».

No obstante, este juicio indignó mucho a un «romerista», que contestó al señor Fernández con la publicación de este intencionado epigrama:

*A Romero con fortuna  
le regalan los bolsillos.  
Y a Costillares con versos  
tan solamente el oído.  
Aquél saca más de Crespo  
que éste de Homero y Virgilio.  
Que a quien protegen poetas,  
jamás puede morir rico.*

En las postrimerias de aquel año 1789, en el que taurinamente se excitaron las pasiones entre los admiradores de los tres diestros de alarmante manera, no se quedó sin su cantor Pepe-Hillo, y el 19 de diciembre pudieron leer los suscriptores de *Diario de Madrid* el soneto siguiente:

*¿Apasionado soy del gran Romero?  
No. ¿Del señor Joaquín por excelente  
soy partidario? Nunca. A el diligenti  
Pepillo he graduado por torero.  
En Perico el valor lo considero  
empleado muy mal. ¿Es evidente  
que está en Joaquín? ¿Es aparente!  
El que Pepillo muestra, verdadero.  
Conque discurro, queda declarado  
a quien estimo más de todos, pues  
ya he dicho de que es Pedro el afamado.  
Quien no me gusta, ¿Costillares es?  
Tampoco; quiero sea privilegiado  
el intrépido Pepe entre los tres.*

Con la aparición de la primera revista de toros, *Diario de Madrid* puso punto final a los excesos poéticos de aquellos «istas» que con el regocijo de sus lectores habían tomado por asalto las columnas del periódico, primero que contribuyó, con su excesiva benevolencia, al desarrollo de los apasionamientos, tan necesarios para la existencia de esta fiesta tan genuinamente es-

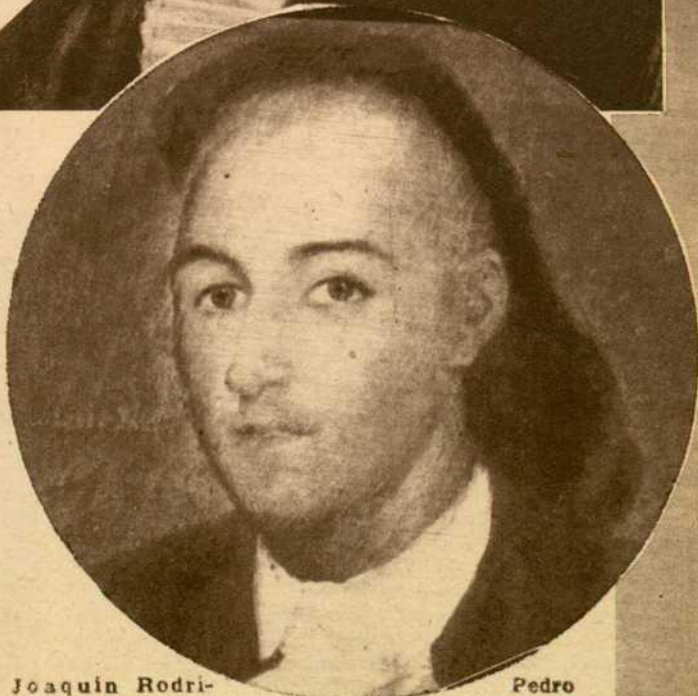
DON JUSTO



Pepe-Hillo



Joaquín Rodríguez, Costillares

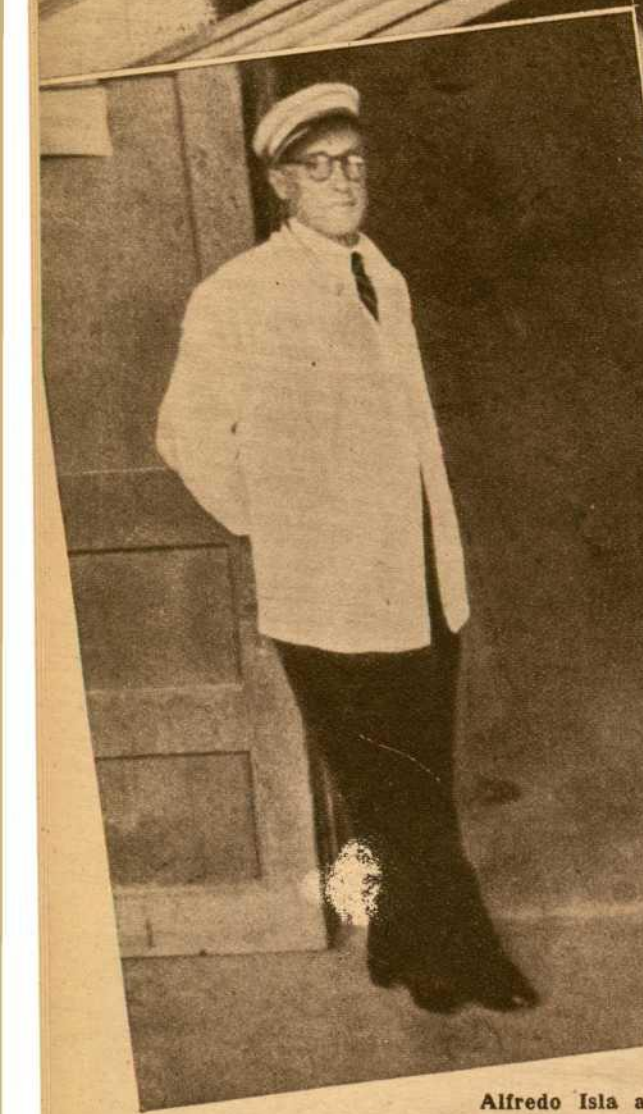


Pedro Romero





Los empleados del Servicio de Puyas preparándose en uno de los rincones del cuarto número 5



Alfredo Isla termina de vestir a los alguacillillos

Alfredo Isla a la puerta de su cuarto

EN el laberinto de dependencias que reclaman los servicios del bello coso taurino, el cuarto número 5 de la Plaza de Valencia tiene especial simpatía y es el punto de tertulia preferido por los decanos de la afición que lo prestigian con el romance de sus mejores recuerdos.

Penden por las paredes de la no muy holgada estancia la complicada exposición de cuanto compone el gadarnés: arreos de las mulillas, dogales, ropas de los alguaciles, areneros, banderas y colgaduras. De su custodia y conservación está encargado don Alfredo Isla, jefe de este servicio, taurófilo desde su nacimiento, archivo vivo de anécdotas y persona agradable, de quien es grato escuchar cuanto tiene relación con la cátedra taurina valenciana desde hace más de medio siglo.

Tiene en la actualidad sesenta y un años y puede decirse que ya venía a la Plaza desde antes de nacer, debido a que su padre desempeñaba el mismo cargo, pues éste, como casi todos, se

transmiten en herencia familiar. Su madre tenía una misión asignada: era la sastresa encargada de reparar los desgarrados en los trajes de los diestros durante la lidia, y ello es la causa que justifica la presencia de nuestro amigo en la Plaza desde fecha anterior a la de su nacimiento.

Oigamos al señor Isla en el monólogo de su charla pintoresca y, desde el ángulo de la afición, interesante.

—De niño he visto torear a Lagartijo, Frascuelo y Reverte. Con mi madre venía los domingos de corrida a este mismo cuarto, y ella sólo se asomaba al tendido cuando toreaba el gran Frascuelo. De la maña de mi madre para los recosidos de urgencia, aprendí esta especialidad, que luego he practicado muchos años. Entonces no era costumbre que los mozos de espadas tuvieran tal habilidad, siendo forzoso que los toreros a quienes las astas de las fieras rompían las vestiduras, siempre que no hubiese herida alguna, viniesen al cuarto de reparaciones, como se le llamó a este aposento. Si la rotura era con sangre, estaba yo obligado a ir con mis agujas y mis hilos a la enfermería para entrar en funciones.

—¿Tiene usted sitio señalado en el callejón?

—Naturalmente, puesto que en cualquier momento pueden necesitar mis servicios.

—Hemos visto algunas veces —le indicamos— que, tan pronto salen las cuadrillas haciendo el paseillo, se dirige usted por el callejón hacia los toriles parsimoniosamente, espera allí la llegada del alguacillito, habla usted con el encargado de dar salida a los toros y después desanda lo andado...

da y son como el alegre vocerío de la fiesta.

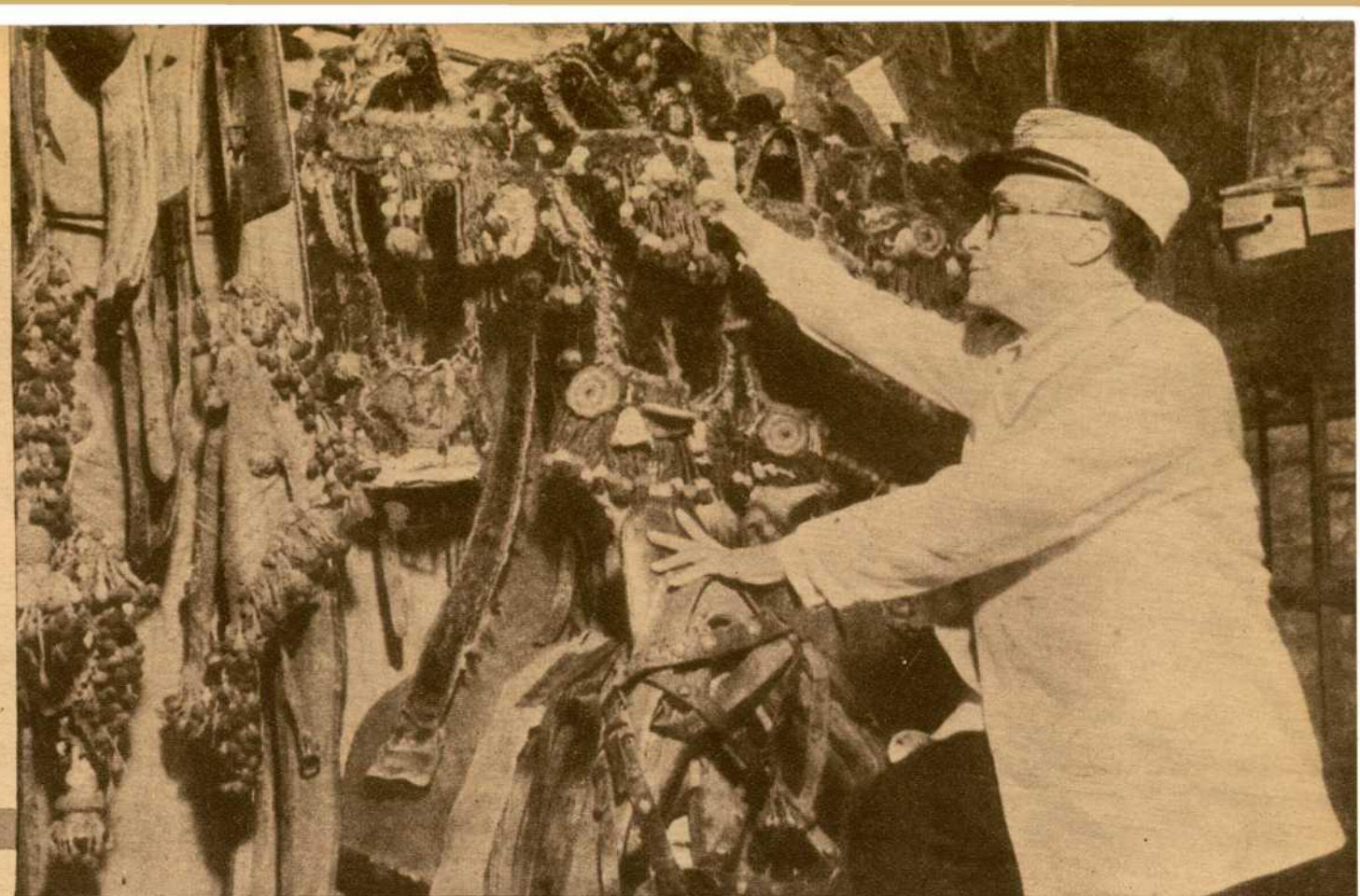
—¿Siempre han sido dos los alguacillitos?

—Cuando presidían las corridas los concejales del Ayuntamiento, los alguaciles municipales desempeñaban esta función turnándose por parejas, y había además un cabo de alguaciles de la Plaza, que era quien transmitía las órdenes del presidente. Por cierto que, a principios de siglo, uno de estos cabos era tan celoso cumplidor de su deber, que cambiaba la vara de alguacil por otra de fresno para azuzar y largarles algún «aviso» a los piqueros remolones.

—¿Tiene usted sitio señalado en el callejón?

—Naturalmente, puesto que en cualquier momento pueden necesitar mis servicios.

—Hemos visto algunas veces —le indicamos— que, tan pronto salen las cuadrillas haciendo el paseillo, se dirige usted por el callejón hacia los toriles parsimoniosamente, espera allí la llegada del alguacillito, habla usted con el encargado de dar salida a los toros y después desanda lo andado...



Alfredo Isla prepara las cabezadas de las mulillas antes de la corrida

Morenito de Valencia, el que después fué notable rehiletero: Pala, Copao, Alfredo David, Petreño, Gabardito y otros extraordinariamente bufos, como Trena, Mos de Burro, El Rullet y el auténtico Tancredo López, que llegó a conseguir un gran renombre y ganar mucho dinero, que dilapidó alegremente, para morir pobre y olvidado en el Hospital de Valencia.

—De todas las cogidas que usted ha presenciado, ¿cuál le ha producido mayor emoción?

—La de Juan Silveti, aquel valentísimo espada mejicano, cuya cogida brutal en esta Plaza fué una cosa espeluznante.

—¿Recuerda la presentación de Belmonte en Valencia?

—Sí, señor, y he de decirle sinceramente que para mí pasó inadvertido, como un becerrillo ilustrado. Después, sí. Después ya fué Juan Belmonte.

—¿Es cierto que, como dice la gente, el alguacillito cobra cinco duros de premio cuando acierta a recoger con el sombrero la llave que le lanza el presidente?

—Lo único que suele recoger es algún llavazo

en la mano, créame. Lo de los cinco duros de premio es un «bulo taurino».

—¿Ha pasado usted algún susto en el callejón?

—Muchos; sobre todo, en una ocasión en que al saltar un toro, me escondí tan apresurado en el bur-ladero, que me partí una ceja. Los toros dan miedo hasta viéndoles desde el tejadillo de la Plaza.

—¿Qué otro detalle curioso le queda a usted por recordar?

—El del descanso dominical taurino en 1910. Las corridas se celebraban los sábados y, naturalmente, fueron un fracaso económico tan grande, que hubo necesidad de derogar el Decreto que lo ordenó.

—¿Cómo se ve que no torearán Manolete y Arruza, que llenan hasta los lunes!

—Seguramente ni con esos dos fenómenos se hubiera evitado la catástrofe.

Es tan interesante y pintoresco cuanto dice nuestro interlocutor, que haríamos el relato interminable, y agradeciendo la atención que nos ha dispensado con su charla, le invitamos a que se incorpore a la reunión de amigos que discuten con vehemencia el momento apasionante de Manolete y Arruza, en su nueva etapa de revolución taurina.

ALFREDO SENDIN

La tertulia, horas antes de la corrida, ante la puerta del cuarto número 5 en la Plaza de Toros



## LA FIESTA, POR DENTRO

# EL CUARTO NÚMERO CINCO DE LA PLAZA DE VALENCIA

Aquí he rememorado a Bombita, Machaco, al Gallo y a tantos, que enumerarlos haría una lista larguísima. Recuerdo que una vez el valentísimo y malogrado Antonio Carpio entró en reparaciones con la ropa hecha unos zorros. Desgarradas la camisa y la parte delantera de la taleguilla, procedí inmediatamente al remiendo. El torero, sentado, jadeante todavía por el palizón del toro, permanecía ajeno a mi labor, con la cabeza baja y el gesto descompuerto. Rápidamente le dí en su ropa los puntazos que creí necesarios, y cuando terminé, al intentar levantarse, Carpio quedó completamente encorvado. Fué que, en mi precipitación, le había cosido el vello del pecho a la taleguilla y no había manera de enderezarse. Hubo que «rajarse» de nuevo, entre grandes risotadas. Quebramos el monólogo con el afán de curiosidad que ahora proyectan nuestras preguntas.

—¿Qué obligaciones lleva aparejadas su cargo, señor Isla?

—Los días de corrida no hay que descuidarse para atender a todas ellas. Una hora antes de comenzar el espectáculo le de hacer entrega de los atalajes para las mulillas del arrastre y las ropas de los alguacillitos, que se visten aquí. Antiguamente venían vestidos desde su casa. También hay que entregar las colgaduras para la Presidencia, las del palco de la Diputación y las banderas que engalanan el tejadillo de la Plaza. Estas últimas se colocan siempre en vísperas de corri-

—Es cierto, sí, señor —nos interrumpe sonriendo nuestro interlocutor.

—¿Quiere decirme qué objeto tiene ese paseo?

—Muy sencillo: recoger la llave que el presidente lanza desde el palco al alguacillito.

—Entonces, ¿no es la de los chiqueros?

—Nunca lo ha sido. La que abre de veras el portón de los sustos la tiene ya en su poder el encargado de ese servicio. La otra, ésta —nos dice— enseñándonos una de regular tamaño, forrada con cinta de los colores nacionales—, es figurada y su misión queda reducida a volar unos momentos, con el riesgo de hacerle algún chichón a los espectadores de barreras cuando el brazo del presidente no consigue arrojarla con la fuerza necesaria. Por lo demás, es una llave pacífica que corresponde a la cerradura de un «porche» (buhardilla) de la calle de Escolano.

### ORIGENES DEL TOREO COMICO Y OTRAS CURIOSIDADES

La amabilidad del señor Isla nos refiere con amenidad los sucesos más salientes ocurridos en la Plaza valenciana durante los cincuenta años que su uso de razón ha presenciado. Y así, nos informa de los orígenes del actual toreo cómico, engendrado por aquellas pantomimas domingueras que tanto divertían al público. En todas, él servía la ropa necesaria para los trucos cómicos de «el hombre de hierba», «los toneleros», «el médico y el enfermo», «las bailarinas toreras» y «la del toro artificial», en la que cierta vez los dos individuos que se metían dentro de la piel del falso cornúpeto, por un error del encargado de los chiqueros, al abrir el portón salieron perseguidos por la vaca, que saltaron también al mismo tiempo, juntándose los tres en el oscuro callejón donde esperan los toros su salida al ruedo.

Alfredo Isla era por entonces quien se encargaba de buscar la comparencia para estas pantomimas, y como en aquellos tiempos era difícilísimo salir a torear en plan formal, en ellas, y recurriendo a su amistad, tuvieron su iniciación en la fiesta toreros como



# La auténtica figura del toreo



que ha hecho de Gitanillo de Triana la figura más atractiva de la Fiesta por su valiosa personalidad de rancio sabor gitano. Por ello, no podía faltar su nombre en esta lista de toreros grandes.



Rafael Vega de los Reyes es el torero que con su capote y su muleta alcanza la sublimidad artística inigualada por ningún otro matador contemporáneo. Su arte encierra la auténtica esencia del más puro estilo taurino,

## PACO LARA

FIGURA YA ENTRE LOS MATADORES DE TOROS



Por méritos propios, contraídos en su brillante carrera artística, ha llegado este fino torero de Cádiz a la categoría máxima en el escalafón taurino. Y nadie como Paco Lara puede presentar un historial de triunfales actuaciones y éxitos clamorosos, que ahora convalidará como nuevo doctor—y bueno—en tauromaquia.



# LOS QUE EMPIEZAN

## Y LA VIDA DE LOS TOREROS SUELE SER ASI

Si todas las profesiones tienen su "vía crucis", ninguno tan agrio, áspero, duro, arriscado y desconsolador como el que recorren esos hombres que, deslumbrados por la fama, el amor y la fortuna, se lanzan a los ruedos en pos de unas ilusiones que la realidad borda casi siempre con hilos de sangre sobre el burdo cañamazo del desengaño y la miseria.

El torerillo que empieza ha cimentado su fe en los sueños, y ahí va, por el camino de gloria que es la carretera —recta, polvorienta e interminable—, con ese bagaje de ilusión —el hato a cuestas— que envuelve también el corazón palpitante de un buruño de tela roja y desfilcada. A la muleta acompaña el nervio de un palillo de bejuco sin pulir, un pedazo de pan, reseco por el sol de julio, y unas futesas que, a hurtadillas de la madre, que no quiere que su hijo sea torero, puso la hermana para alivio del caminante. ¡Quién sabe si el muchacho...! ¡A lo mejor...!

Ya se vislumbra la torre del pueblo, ese hito que a lo largo del camino marca las distancias, y una cigüeña, que ha formado su nido en lo alto del campanil, como vanguardia de la Comisión de festejos, remonta el vuelo para dar la bienvenida al *maleta*.

Rumor de colmena en el poblacho; estridencias de charanga y denso vaño de establo y de vinazo. Algarabía festera; voces roncadas de los mozos y coro general de pronósticos y augurios: "¡Ahí está el torero! ¡Ya ha llegado! ¡Pues anda, que como se descuide...! ¡Menudos "pavos"! Y que saben más que siete viejas! ¡Te acuerdas el año pasado lo que hizo el berrendo grande con el *Potito*?" "¡No me he de acordar! ¡Unos zorros! ¡Como que aquí se dejó la cartilla de abastecimientos!"...

Y ya están los mozos en las talanqueras, provistos de sendas varas, no para rechazar al toro si se acerca, sino para hostigar al *maletilla*, si intenta buscar refugio.

Sobre la plaza de carros del pueblo el sol se ha vestido su mejor traje de rayos. Son abrasadores, hirientes, luminosos. La ropilla del torerillo, deslustrada, desvaída y recamada con lentejuelas de cualquier disfraz carnavalesco, se hace más pobre y triste bajo la luz cegadora. Allí, en un balcón, la hija del alcalde sonríe a sus amistades. El vestido que le llegó de Madrid va bien al tallo de su cuerpo y al color de manzana madura que tiene su rostro —rosa pálido—, por las emociones de las fiestas y el dolor de los pies, a causa de la estrechez de los zapatos, que acaba de estrenar. En los alledanos de la localidad preferente que ocupa la hija del alcalde, bajo cuatro gorras galonadas, unos instrumentos metálicos sostienen la gran batalla por armonizar las notas del pasodoble "Gallito". Imposible ponerse de acuerdo.

Pero ya está el toro en la plaza. Grande, gordo, viejo, corniveleto, avisado y bronco. El mismo del año pasado, y del anterior, ¡y de sabe Dios cuándo! Se demudan los rostros de los torerillos:

—Oye, Pepe: éste me coge—dice a su fiel compañero de amarguras, mientras le entrega los trastos.

—Eso creo yo también; pero toréalo por el "lao" izquierdo, porque se vence del derecho. ¡Anda con él...! ¡Y que sea lo que Dios quiera! Como dijo Lagartijo: "Más "cornás" da el hambre".

Un relámpago, por la rapidez; un grito de angustia, y sobre la tierra parda y desnivelada de la plaza, que es más bien de labrantío que de albero, unos hombres recogen el cuerpo maltrecho del torerillo para llevárselo a hombros... camino del hospital. Sin embargo, allí quedó su valor, y su arte, y su decidido propósito de ser torero famoso. Ni una frase piadosa, ni un consuelo, ni una mano amiga que



En las capeas, los chiquillos dan sus primeros vistazos a la fiesta. En primera fila, detrás de todos o debajo de un carro, como en la foto, observan, sin perder detalle, lo que pasa en el ruedo improvisado

Después es en el campo donde apartan un toro y prueban con él sus aptitudes de toreros



se le tendiera. "¡Bah! Ese Manolo Gallardo es carne de toro; lo que se dice un *chalao*".

Y el adinerado del pueblo, que había venido desde Madrid a presenciar la capea, adelantó velozmente su potente coche al pobre cortejo, donde, carretera adelante, un muchacho malherido no sabía si caminaba hacia la muerte o la gloria.

\*\*\*

Han pasado unos cuantos años. Tetuán, Vista Alegre, Madrid... Va corriendo de hazaña en hazaña y de boca en boca su nombre: el de Manolo Gallardo. En las "peñas" de Chicote y en las taurinas no se habla de otra cosa. "¡Qué enorme! ¡Qué formidable! ¡Qué monstruo! ¡El mejor torero del mundo! ¡No hay otro!" Como un mar en galerna, alrededor de Gallardo surgen y se aprietan y se encrespan las admiraciones. "¡Es el amo del toreo!", dicen todos.

Y el adinerado que pasó por la carretera adelantando al cortejo sin detenerse siquiera, comenta: "Yo fui de los primeros que le vieron torear. Una vez, en mi pueblo, cuando Gallardo comenzaba, lo cogió malamente un toro, un marrajo toreado, y yo hice todo lo que pude por el muchacho. Soy su mejor amigo."

Manolo Gallardo tiene ya bastantes millones, un renombre envidiable y muchos admiradores y amigos. Casi todos proceden de la misma cantera que aquel otro en que una tarde caliginosa vió, allá en su pueblo, cómo los enormes pitones de un marrajo desgarraban las depauperadas y miserables carnes del torerillo innominado. "¡Bah! ¡Carne de toro! ¡Lo que se dice un *chalao*!"

Y ahora "aquel *chalao*" lleva su cortejo permanente de aduladores, que son, por reflejo, escarapate ambulante de miradas, mientras el torero famoso va recogiendo sonrisas insinuantes de mujeres hermosas y pleitesía admirativa de la masa anónima, de esos aficionados que sólo conocen al torero desde la altura fabulosa de las andanadas o del chicharrero insoportable de los tendidos de sol.

Coches de lujo de los amigos "de siempre"; agasajos, fiestas y bureo efusivo, espectacular... Y el torerillo, el *maleta* de aquel día que dejó su sangre en el ruedo pueblerino, cuando se queda en el cuarto del hotel, frente a Pepe, el muchachillo compañero de fatigas y amarguras que le sirvió tantas veces el estoque, mellado por la osamenta de los marrajos, junto a la varilla de bejuco sin pulir y el rojo florón del trapillo, surge el comentario, que es resumen y síntesis del día:

- ¿Te acuerdas, Pepe?
- ¡Cómo no voy a acordarme, Manolo!
- ¡Aquellos días de hambre y sufrimientos!
- ¡Y de cornadas!
- ¡Sin amigos! ¡Solos!
- Solos, no; con nuestra fe.
- Y ahora, ya estás viendo... ¡Son tantos...!
- Sí, muchos; pero así es nuestra vida...
- La nuestra y la de todos. Así es la vida.

MIGUEL RODENAS



# LAS CORRIDAS DE FERIA DEL PRIMER AÑO DEL SIGLO

Se anunció para el 5 de enero de 1901; pero, suspendida por la lluvia, se celebró el domingo 13, con el siguiente cartel:

Un toro de Biencinto para don Tancredo López, en la tercera exhibición de su fama a suerte del pedestal. Dicho toro se jugó en lidia ordinaria, en unión de tres más de la ganadería de don Filiberto Mira, de Olivenza, actuando como matadores los novilleros Fernando Herrero y Anastasio Castilla.

El ganado de Mira fue aceptable y salió a un promedio de veinticuatro arrobas. El toro de Biencinto, con mas de cinco años, peso veinticuatro arrobas y pico.

El primero, de Mira, negro listón, fue el más bonito. Mató dos caballos y se dejó banderillar por Cayetano y Lorenzo de Madrid, a quienes ovacionó el público por su labor. Cantaritos hizo una faena por la cara y con bailable, desquitándose al entrar a matar en corto y por derecho, para colocar media estocada que bastó. (Ovación).

Otros dos caballos despenó el segundo novillo, que resultó bravo y codicioso, al que Carrinche y Pollo de Valencia rehiletearon por lo mediano.

Castilla se entregó también a las delicias del vals, a pesar de las buenas condiciones de su enemigo, al que dió muerte alevosa. (Bronca).

Y salió el tercero, de Biencinto, para que don Tancredo realizase su impresionante proeza. Colocado el blanco pedestal a unos quince metros de la puerta de los chiqueros, salió don Tancredo, que fué recibido con muchos aplausos; orindó al ganadero señor Biencinto, se subió a la peana, cruzó los brazos, de cara a los toriles, y movió energicamente la cabeza a manera de señal para que se diese suelta a la res.

Se hizo un silencio casi absoluto y apareció el de Biencinto, que, como ya hemos dicho, era un mozo. Pisó la Plaza paso a paso, mirando a todas partes, como para darse cuenta, y gapeando lentamente, se aproximó al fingido mármol, deteniéndose ante el mismo, tal vez para reflexionar lo que convenia hacer con aquello. Y, una vez decidido, olisqueó brevemente y sacudió un par de derrotes que convirtieron en astillas el pedestal, pro, vocando la fuga de don Tancredo con López y todoquien, perseguido por el toraco, tomó la barrera con más ansia que un conejo la gazapera, tras de la perdigonada fallida.

Seguidamente, y una vez pasado el peligro, salió al ruedo para recibir la ovación clamorosa que le

tributó el público por su valor y su serenidad, ya que hasta el segundo derrote del toro, que le hizo perder el equilibrio y salir de estampía, aguantó con impavidez el receloso arranque de la res y aun su primer cornada al pedestal.

Como dato curioso recogeremos la protesta del rey del valor ante la Empresa y el ganadero, al informarse de que aquel toro había acrido gravemente a un vaquero un par de meses antes, ya que una de las condiciones de su contrato era que los toros escogidos para su monstruoso experimento no habrían cogido ni nerido a nadie.

En lidia ordinaria, tomó el cinco seis varas y mató dos pura sangre. Cogieron los palos los matadores sin que su actuación pasara de regular.

Cantaritos hizo una faena valiente hasta que el toro le empitonó por la ingie y le dió una voltereta, sin otras consecuencias que las de desconcertar al muchacho, quien acabó con su enemigo de un estocazo atravesado de teísima ejecución.

El cuarto toro, de Mira, adunante de leña, tomó cuatro varas y mató un jameigo.

Castilla le dió varias medias verónicas (así lo copia de la reseña en que me documento), rematando con un lance de frente por detrás.

Bombita y Pollo de Valencia cumplieron en el segundo tercio, y Castilla, que empezó arrimandose y parando, acabó destucado y pufeteante. Un pimenazo mató, una estocada tendida y atravesada, cayéndose el diestro en su precipitada salida; un meneo alevoso y varios intentos de descabello, que lo gó al fin con la puntilla, acabaron con el toro y con el festejo.

Esta fue la primera corrida del siglo XX en la derriuada Plaza de Madrid.

Maia, ¿verdad?... Pues vamos a esperar, así Dios nos de vida y la desintegración nos respete, para ver como será la lidia del siglo que tiene la comodidad de ir transcurriendo.

Que, a este paso...

RODABALLITO

## FERIA DE SEVILLA (Año 1901)

1.ª FERIA; 18 de abril.

Entrada: Lleno rebozante.

Tiempo: Magnífico.

Ganado: De Concha y Sierra (6). — 1.º (castaño bragado); 5-2-2. — 2.º (cárdeno); 5-4-3. — 3.º (cárdeno astifino); 5-3-2. — 4.º (berrendo en negro botinero); 4-2-0. — 5.º (negro bragado); 5-3-1. — Y 6.º (negro bragado); 6-2-0.

Espadas: Antonio Fuentes (heliotropo y oro); silencio y palmas y muchos pitos. — E. T., Bombita (marrón y oro); pitos y división opiniones. — A. de Dios, Conejito (verde y oro); gran ovación y muchas palmas.

2.ª FERIA; 19 abril.

Entrada: Lleno.

Tiempo: Inseguro.

Ganado: De Eduardo Miura (6). 1.º (negro lombarde); 5-2-0. — 2.º (negro zaino); 5-2-1. — 3.º (cárdeno); 5-3-0. — 4.º (berrendo en negro, capirote y botinero); 5-3-1. — 5.º (negro zaino); 5-3-1. — Y 6.º (colorado, ojo perdiz); 4-2-1.

Espadas: Antonio Fuentes (marrón y oro); división opiniones en los dos. — E. T., Bombita (lila y oro); silencio y palmas. — A. de Dios, Conejito (azul y oro); ovación y silencio.

## LA PRIMERA CORRIDA DEL AÑO EN MADRID FERIA DE SEVILLA, ALGECIRAS, PAMPLONA, VALENCIA Y VITORIA

3.ª FERIA; 20 abril.

Entrada: Buena.

Tiempo: Diluviando toda la corrida.

Ganado: De Adalid (6). — 1.º (negro mulato); 5-3-1. — 2.º (negro bragado); 6-2-0. — 3.º (negro meano); 6-3-1. — 4.º (negro); 4-2-1. — 5.º (negro meano); 5-2-0. — Y 6.º (negro zaino); 8-5-0. — En general, pequeño, pero noble.

Espadas: Antonio Fuentes (canela y oro); silencio y muchas palmas. — E. T., Bombita (tabaco y oro); pitos y ovación. — A. de Dios, Conejito (morado y oro); palmas y gran ovación.

## FERIA DE ALGECIRAS (Año 1901)

1.ª FERIA; 2 de junio.

Entrada: Buena.

Tiempo: Hermoso.

Ganado: De Villamarta (6). — Bien presentado y bueno en general, sobresaliendo el segundo y el quinto.

Espadas: Antonio Fuentes (lila y oro); ovación en el segundo toro y palmas; mató el sexto por Algabeño cogido. — Algabeño (azul y oro); ovación y gran ovación; cogido al matar; puntazo en la cara.

2.ª FERIA; 3 de junio.

Entrada: Buena.

Tiempo: Magnífico.

Ganado: De Murube (6). — Dió buen juego con un toro superior el cuarto y bueno el sexto.

Espadas: Antonio Fuentes (tabaco y oro); silencio, palmas y ovación y oreja. — Litri (verde y plata) (sustituyó a Algabeño); ovación y oreja; ovación y palmas.

3.ª FERIA; 4 de junio.

Entrada: Regular.

Tiempo: Bueno.

Ganado: De Miura (6). — Muchos perdidos, excepto el segundo, aceptable.

Espadas: Antonio Fuentes (grasella y oro); bien en uno y silencio en dos toros. — Litri (tabaco y oro); silencio y palmas tibias en dos toros. — Resulta gravemente herido Nicolás López, Tancredo, en el quinto de la tarde.

## FERIA DE PAMPLONA (Año 1901)

1.ª FERIA; 7 de julio.

Entrada: Lleno.

Tiempo: Magnífico.

Ganado: De Hijo de Dios (6). — 1.º (negro zaino); 7-3-2. — 2.º (cárdeno); 8-3-2. — 3.º (berrendo en negro); 7-5-3. — 4.º (colorado, ojo perdiz); 4-2-1. — 5.º (berrendo negro botinero); 5-2-2. — 6.º (negro zaino); 4-2-2. — Corrida brava y con poder.

Espadas: Antonio Fuentes (celeste y oro); palmas; muchas palmas. — Ricardo Torres, Bombita Chico (verde y oro); palmas; ovación. — Lagartijo Chico (azul y oro); ovación; palmas.

2.ª FERIA; 8 de julio.

Entrada: Lleno. Tiempo: Bueno.

Ganado: De Espoz y Mina (6). — 1.º (retinto); 5-2-1. — 2.º (retinto

claro); 6-3-2. — 3.º (retinto claro); 6-3-2. — 4.º (retinto ojo perdiz); 6-2-1. — 5.º (lomipardo); 6-3-1. — 6.º (retinto oscuro); 6-4-3. — 6.º (retinto botinero); 6-5-3. — Ganado muy bien presentado y con mucho poder.

Espadas: Antonio Fuentes (canela y oro); silencio y palmas. — Conejito (azul y oro); ovación y oreja; ovación. — Lagartijo Chico (tabaco y oro); palmas tibias; silencio.

3.ª FERIA; 9 de julio.

Entrada: Buena.

Tiempo: Bueno.

Ganado: De Lozano (3); corrida prueba, por la mañana. Ganado dió mucho juego, sobresaliendo el primero y tercero.

Espadas: Antonio Fuentes; palmas fuertes. — Conejito; ovación grande. — Algabeño; palmas.

4.ª FERIA; 9 de julio.

Entrada: Lleno.

Tiempo: Magnífico.

Ganado: De Veragua (5). — Por la tarde. — Ganado buena presentación y con poder y bravura en general. — 27-14-9 en total. — Espoz y Mina (1).

Espadas: Antonio Fuentes (grana y oro); silencio; muchas palmas. — Ricardo Torres, Bombita Chico (tabaco y oro); ovación y palmas. — Algabeño (azul y oro); ovacionado en los dos.

5.ª FERIA; 10 de julio.

Entrada: Lleno.

Tiempo: Bueno.

Ganado: De Miura (6). No respondió a la tradición; 23 varas, 16 caídas y 11 caballos en total.

Espadas: Antonio Fuentes (lila y oro); palmas; ovación grande. — Conejito (azul y oro); ovación, oreja; ovación. — Algabeño (verde y oro); silencio; palmas tibias.

6.ª FERIA; 11 de julio.

Entrada: Lleno rebozante.

Tiempo: Hermoso.

Corrida de Beneficencia.

Ganado: De Félix Gómez (6); ganado manejable y algo manso alguno de ellos; tomaron 26 varas, 15 caídas y ocho jacos.

Espadas: Conejito (grana y oro); ovación; palmas y pitos. — Ricardo Torres, Bombita Chico (canela y oro); palmas, ovación; ovación grande.

## FERIA DE VALENCIA (Año 1901)

1.ª FERIA; 25 de julio.

Entrada: Buena.

Tiempo: Lluvioso (llovió en el tercero).

Ganado: De Eduardo Ibarra (6). — Muy manso (fogueado 5.º; 6.º, retirado por manso, sustituido por Pé-

rez de la Concha, retirado); 6.º ter, Pérez de la Concha (muy bravo); 4.º, banderilleado maestros.

Espadas: Luis Mazzantini (grasella y oro); silencio y ovación. — Antonio Fuentes (verde y oro); silencio en los dos. — R. T., Bombita Chico (rosa y oro); silencio y ovación.

2.ª FERIA; 26 de julio.

Entrada: Casi lleno.

Tiempo: Mediano.

Ganado: De Eduardo Miura (6); manso en general, menos el cuarto toro, que fué banderilleado por los maestros.

Espadas: Luis Mazzantini (verde y oro); silencio en los dos. — Antonio Fuentes (grana y oro); ovación y oreja y ovación. — R. T., Bombita Chico (rosa y oro); silencio y palmas.

3.ª FERIA; 28 de julio.

Entrada: Algo floja.

Tiempo: Malo.

Ganado: De Pérez de la Concha (6). — 1.º, Canario (castaño retinto); cuatro varas, dos caídas y un caballo; 2.º, Pies de liebre (jabonero sucio); 5-4-3; 3.º, Prevenido (negro); 4-1-1; 4.º, Conejo (retinto oscuro, meano); 6-3-2; 5.º, Cigüeño (retinto oscuro); 5-2-1, y 6.º, Salvador (negro); 7-4-3.

Espadas: Luis Mazzantini (azul y oro); silencio y palmas. — Antonio Fuentes (canela y oro); aplausos y silencio. — E. T., Bombita (verde y oro); palmas y silencio.

4.ª FERIA; 31 de julio (suspendida días 29 y 30 por lluvia).

Entrada: Lleno.

Tiempo: Hermoso.

Ganado: De Esteban Hernández (8); 1.º (colorado careto); 7-3-1; 2.º (cárdeno oscuro); 5-3-2 (grave cogida testículos picador Cantares); 3.º (cárdeno claro); 3-2-0. — 4.º (colorado); 7-4-3. — 5.º (colorado oscuro); 3-3-1. — 6.º (cárdeno oscuro); manso y fogueado. — 7.º (negro); 7-3-1. — (Banderillean maestros), y 8.º (negro astifino); muy manso y fogueado.

Espadas: Luis Mazzantini (verde y oro); silencio y ovación. — Antonio Fuentes (plomo y oro); ovación y pitos y palmas. — E. T., Bombita (lila y oro); silencio y ovación. — R. T., Bombita Chico (azul y oro); ovación y gran ovación.

## FERIA DE VITORIA (Año 1901)

1.ª FERIA; 4 de agosto.

Entrada: Casi lleno.

Tiempo: Hermoso.

Ganado: De don Jorge Díaz (6). — 1.º, Gornicho (número 37, castaño bragado); 5-4-2. — 2.º, Artillero (número 18, negro zaino bragado); 4-2-2. — 3.º, Carrasquillo (número 43, negro zaino); 5-0-0. — 4.º, Tamborillo (número 38, negro zaino bragado); 6-2-0. — 5.º, Liñón (número 46, colorado oscuro); 5-2-1. — Y 6.º, Corrido (retinto, carinegro y rebarbo); 8-5-3. — Ganado en general bueno; sobresale el sexto.

Espadas: R. T., Bombita Chico (rosa y oro); ovación, silencio y gran ovación. — Lagartijo Chico (tabaco y oro); palmas en dos y ovación en su último.

2.ª FERIA; 5 de agosto.

Entrada: Buena.

Tiempo: Espléndido.

Ganado: De García Aleas (6); 1.º, Hojalatero (retinto, carinegro, número 7); 9-4-3. — 2.º, Perezoso (número 28, castaño albardado); 4-2-1. —

3.ª FERIA; 6 de agosto.

Entrada: Regular.

Tiempo: Bueno.

Ganado: De Villamarta (6); 1.º, Presidiario (número 30, negro zaino); 6-1-0; 2.º, Flamenco (número 25, negro mulato bragado); 6-4-2; 3.º, Hospitalero (número 55, cárdeno oscuro bragado); 7-0-0; 4.º, Estudiante (número 31, colorado, ojo perdiz, rebarbo); 6-3-2; 5.º, Chaleco (número 49, negro zaino); 6-2-1; y 6.º, Volador (número 47, negro zaino); 8-6-2. — Ganado muy bravo en general y con poder.

Espadas: A. de Dios, Conejito (tabaco y oro); ovación; ovación inmensa y oreja y muchas palmas. — R. T., Bombita Chico (rosa y oro); ovación, oreja y delirio; palmas los demás.

3.ª FERIA; 6 de agosto.

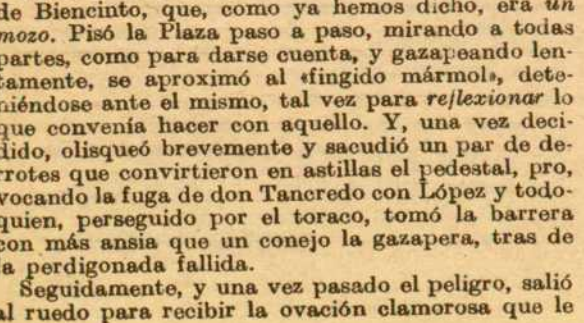
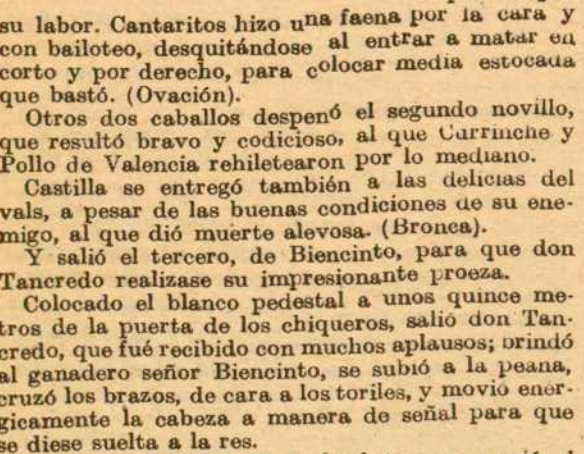
Entrada: Regular.

Tiempo: Bueno.

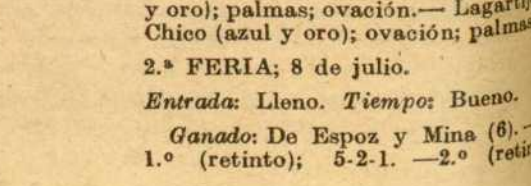
Ganado: De Villamarta (6); 1.º, Presidiario (número 30, negro zaino); 6-1-0; 2.º, Flamenco (número 25, negro mulato bragado); 6-4-2; 3.º, Hospitalero (número 55, cárdeno oscuro bragado); 7-0-0; 4.º, Estudiante (número 31, colorado, ojo perdiz, rebarbo); 6-3-2; 5.º, Chaleco (número 49, negro zaino); 6-2-1; y 6.º, Volador (número 47, negro zaino); 8-6-2. — Ganado muy bravo en general y con poder.

Espadas: A. de Dios, Conejito (tabaco y oro); ovación; ovación inmensa y oreja y muchas palmas. — R. T., Bombita Chico (rosa y oro); ovación, oreja y delirio; palmas los demás.

Emilio Torres (Bombita)



Rafael Molina (Lagartijo Chico)



Luis Mazzantini



Antonio Fuentes





# Ferias de SAN SEBASTIAN, BILBAO Y MALAGA

## FERIA DE SAN SEBASTIAN (Año 1901)

3.ª de Abono; 4 de agosto.

*Entrada:* Bonísima.

*Tiempo:* Hermoso.

*Ganado:* De Carreros (8). — Dos novillos rejeados por Ledesma y Grané. Parejos en presentación y bien armados; sobresalen el quinto y sexto.

*Espadas:* Revertito; silencio y pitos. — Regatón; palmas, ovación y petición de oreja. — Sale; pitos y silencio.

4.ª DE ABONO. — 11 de agosto.

*Entrada:* Regular.

*Tiempo:* Lluvioso toda la corrida.

*Ganado:* De Aleas (6). 1.º, Descarado (retinto);

3-3; 2.º Palillo-

(retinto oscu-

o); 6-4-1; 3.º, Cal-

to (retinto); 5-

2; 4.º, Gorrión

(retinto); 6-4-2;

5.º, Lagartijo (re-

nto albardado);

3-2, y 6.º, Venta-

ero (castaño cla-

ro); 4-3-1. Ganado

de mucho poder y

aceptable en ge-

neral.

*Espadas:* Lagar-

tijo (verde y

oro); pitos, palmas

abundantes y al-

gun pito. — Gue-

rrito (granate y

oro); división de

piniones y pal-

mas. — Lagartijo

Chico (celeste

oro); muchas pal-

mas, y palmas.

5.ª DE ABONO; 15 de agosto.

*Entrada:* Lleno absoluto.

*Tiempo:* Inseguro.

*Ganado:* De Saltillo

(6); 1.º, Naverito (cárdeno

oscuro); 5-2-3; 2.º,

Faceno (cárdeno claro);

4-2-2; 3.º, Caramelo (negro

averdugado); 5-3-3.

4.º, Granadino (negro

mulato); 3-1-0; 5.º, Azu-

cena (negro zaino); 3-2-

1, y 6.º, Tesorero (cárdeno

oscuro); 5-2-3. Ganado

bueno los tres prime-

ros y muy blandos los últi-

mos.

*Espadas:* Antonio Fuentes

(azul y oro); palmas, muchas

palmas y silencio. — Emilio

Torres, Bombita (habano y

oro); silencio, palmas y palmas.

6.ª DE ABONO; 18 de agosto.

*Entrada:* Buena.

*Tiempo:* Lluvioso.

*Ganado:* De Félix Gómez

(6). 1.º, Rosito (colorado); 2.º,

Divoso (colorado y enjuto de

carnes); 3.º, Gameto (retinto

aldinegro); gran pelea; mató

cuatro caballos; 4.º, Sangui-

juelo (retinto ojalado); 5.º,

Sargento, y (retinto) 6.º, Suizo

(retinto oscuro). Ganado buena

presencia y gran

poder; 29 varas, 20 caídas, 15

caballos.

*Espadas:* Quinto (verde y oro);

palmas tibias,

pitos y silencio. — Bombita

(tabaco y oro); pitos, muchas

palmas y silencio.



Antonio de Dios, Conejito

5.ª DE ABONO; 25 de agosto.

*Entrada:* Lleno grande.

*Tiempo:* Lloviendo toda la corrida.

*Ganado:* De Veragua (5), Carreras (1) (Sustituido en el apartado). 1.º, Lumbrero (berrendo en castaño). 2.º (de Carreras), un novillo que fué devuelto al corral. 2.º bis, Batidor (jabonero); se corrió turno. 3.º, Larguito (amelocotonado). 4.º, Lavaito (cárdeno oscuro). 5.º, Joquino (berrendo en negro); y 6.º (de Saltillo) (negro mulato). Grandes y de hermosa lámina; nobles, pero algunos algo blandos. En total, 23 varas, por 12 caídas y ocho caballos.

## FERIA DE BILBAO (Año 1901)

1.ª FERIA; 18 agosto.

*Entrada:* Hasta la bandera.

*Tiempo:* Nublado y tristón.

*Ganado:* De Adalid (6). 1.º, Secretario (negro aldiblanco); 7-4-1. 2.º, Torrealta (negro); 5-3-2. 3.º, Rebasquero (cárdeno claro, calzado); 5-2-1. 4.º, Curita (negro, cornigacho); 8-4-4. 5.º, Tinajito (negro); 7-2-4; y 6.º, Velonero (negro, cornicorto); 4-2-1. Una gran corrida muy brava.

*Espadas:* Luis Mazzantini (grosella y oro); palmas y pitos en su segundo. — Antonio Fuentes (canela y oro); aplausos y gran ovación y oreja. — A. de Dios, Conejito (marrón y oro); ovación y oreja y muchas palmas. — Al cuarto le dió un cambio Conejito con una bota de vino.

2.ª FERIA; 19 de agosto.

*Entrada:* Floja.

*Tiempo:* Amenaza lluvia.

*Ganado:* De Villamarta (6).

1.º (negro mulato); 6-4-2; y 2.º (negro, astifino); 7-3-0. Empezó a llover en el 2.º, y en el 3.º, ante un verdadero diluvio, se suspendió la corrida.

*Espadas:* Luis Mazzantini (verde y oro); muchas palmas. — Antonio Fuentes (canela y oro); palmas fuertes. — A. de Dios, Conejito (azul y oro); no llegó a matar ninguno.

3.ª FERIA; 20 agosto.

*Entrada:* Lleno absoluto.

*Tiempo:* Hermoso.

*Ganado:* De Murube (6); de Villamarta (2); los dos de Villamarta de la corrida suspendida el 19, que los matan Mazzantini y Fuentes; los de Murube, lidiados los seis primeros, muy bravos; entre todos tomaron 55 varas, derribando 20 veces y matando 15 caballos.

*Espadas:* L. Mazzantini (mató tres) (azul turquí y oro); ovación y oreja, y palmas otros dos. — A. Fuentes (mató tres) (granate y oro); muchas palmas; ovación grande y palmas. — A. de Dios Conejito (lila y oro); ovación, oreja y muchas palmas.

4.ª FERIA; 21 de agosto.

*Entrada:* Lleno total.

*Tiempo:* Espléndido.

*Ganado:* De Benjumea (6); de Villamarta (1); de Murube (1); el de Villamarta, lidiado en séptimo gular, procedente del día 19, lo mató Conejito, y el



Joaquín Navarro (Quinto)

8.º, de Murube, lo mató de regalo el novillero Américo (toro sobrero); en total, 57 varas, 17 caídas y 12 caballos.

*Espadas:* L. Mazzantini (fonce y oro); división de orejas y ovación y oreja. — A. Fuentes (turquí y oro); ovación y ovación y oreja. — A. de Dios, Conejito (mató tres) (marrón y oro); ovación y oreja; silencio; ovación y oreja.

## FERIA DE MALAGA (Año 1901)

1.ª FERIA; 25 de agosto.

*Entrada:* Lleno.

*Tiempo:* Bueno.

*Ganado:* De Anastasio Martín (6). 1.º, Mascarillo, (negro bragado, chorreado). 8-2-1; 2.º, Gorrete, 35 (negro lombardo). 6-2-2; 3.º, Barquito (castaño); 7-3-1. 4.º, Carrino, 83 (colorado, bragado); 3-3-2; 5.º, Resbaladizo, (negro zaino); 6-2-2, y 6.º, Guardareños, 31 (negro lombardo); 5-5-0.

*Espadas:* Luis Mazzantini (negro y oro); ovación, oreja y palmas. — Ricardo Torres, Bombita Chico (verde y oro); palmas y silencio. — Machaquito (lila y oro); pitos y palmas.



# Ferias de SANTANDER, LOGROÑO y ZARAGOZA

*Espadas:* A. de Dios, Conejito (azul y oro); palmas, oreja en su 2.º y palmas en su 3.º.—J. García Algabeño (tabaco y oro); silencio en dos y palmas en su 2.º

2.ª FERIA; 26 de julio.

*Entrada:* Casi lleno.

*Tiempo:* Bueno.

*Ganado:* Saltillo (6) aceptable, sobresaliendo el tercero, y el 4.º muy bravo.

*Espadas:* A. de Dios, Conejito (morado y oro); palmas en los dos.—Algabeño (violeta y rojo); palmas y silencio.—Lagartijo Chico (tabaco y oro); pitos y palmas y pitos en su 2.º

3.ª FERIA; 28 de julio.

*Entrada:* Superior.

*Tiempo:* Amenaza lluvia.

*Ganado:* De Pablo Romero (6); muy bravo en general. 1.º, Granizo (cárdeno oscuro bragado); 7-3-0. 2.º, Aguilillo (berrendo en negro); 6-5-3. 3.º, Limeto (berrendo en castaño); 5-3-0. 4.º, Gitano (cárdeno); 6-5-2. 5.º, Lobito (berrendo en negro); 5-2-2. y 6.º, Chaleco (berrendo salpicado); 7-4-1, y un séptimo de regalo, Calderón (berrendo en negro); 6-2-2. Lo mató el novillero Chiquilín.

*Espadas:* A. de Dios, Conejito (lila y oro); ovación y oreja y palmas en su 2.º.—J. García, Algabeño (verde botella y oro); ovación y oreja y ovación.—Lagartijo Chico (azul y oro); palmas y ovación y oreja.

## FERIA DE LOGROÑO (Año 1901)

1.ª FERIA; 21 de septiembre.

*Entrada:* Regular.

*Tiempo:* Lluvioso (tercer toro).

*Ganado:* De Moreno Santamaría (6); 1.º, Extremeño, 16, (castaño albardado ojinegro); 6-1-1; 2.º, Listón, 63 (berrendo en negro capirote); 6-3-1. 3.º, Junco, 77 (berrendo en negro); 5-1-2; 4.º, Polaco, 72 (berrendo en negro alunarado); 5-0-1; 5.º, Barbero, 88 (berrendo castaño capirote); 6-3-1; 6.º, Ecijano, 50 (cárdeno bragado y lucero), fogueado y retirado luego. 6.º bis, Riojano (de Lizaso), (retinto carinegro); 7-1-2.

*Espadas:* Antonio Fuentes (celestes y oro); palmas, ovación y ovación.—Ricardo Torres, Bombita Chico (verde y oro); ovación y oreja, palmas y palmas.

2.ª FERIA; 22 de septiembre.

*Entrada:* Floja.

*Tiempo:* Regular; llovió algo.

*Ganado:* De Carlos Otalurruchi (6); 1.º, Manchadito, 66 (berrendo negro capirote); 8-1-1; 2.º, Peluquero, 88 (cárdeno claro jocinero); 6-2-2; 3.º, Navarero, 97 (negro zaino bragado); 5-1-2; 4.º, Flautero, 84 (berrendo negro botinero); 9-0-2; 5.º, Arón, 89 (berrendo negro salpicado); 5-4-1; 6.º, Marrucino, 34 (berrendo en negro capirote); 8-3-1.

*Espadas:* Emilio Torres, Bombita (tabaco y oro); palmas, ovación, oreja y ovación y oreja.—Ricardo Torres Bombita Chico (tabaco y oro); silencio, palmas y palmas.

NOVILLADA DE FERIA; 23 de septiembre.

*Entrada:* Buena.

*Tiempo:* Nublado.

*Ganado:* De Ripamilán (3) y Aliaza (3); ganado regular; mejores los de Ripamilán.

*Espadas:* Morenito de Algeciras; regular, mal y mal. Cocherito de Bilbao; regular, bien y mal.

## FERIA DE ZARAGOZA (Año 1901)

1.ª FERIA; 13 de octubre.

*Entrada:* Algo floja.

*Tiempo:* Amenaza llover.

*Ganado:* De Conde Espoz y Mina (6); 1.º (colorado ojalao); 4-3-0; 2.º (retinto carinegro); 6-2-1; 3.º (retinto oscuro albardado); 4-4-1; 4.º (retinto atigrado, ojo perdiz); 5-2-0; 5.º (retinto carinegro); 5-3-1, y 6.º (colorado claro); 6-3-2 (este último lo banderillean los maestros). En general, nobles.

*Espadas:* Antonio Fuentes (azul y oro); palmas

(cinco minutos); división de opiniones (ocho minutos), y pitos (once minutos).—R. T.; Bombita Chico (morado y oro); ovación y oreja (cuatro minutos); división de opiniones (siete minutos), y pitos (ocho minutos).

2.ª FERIA; 14 de octubre.

*Entrada:* Regular.

*Tiempo:* Lluvioso.

*Ganado:*

De Palha (6);

bien presentado y bron-

co; 1.º (cárdeno

bragado); 4-3-0;

2.º (jabonero su-

cio); 5-2-1; 3.º (be-

rrendo en negro,

salpicado); 4-1-0;

4.º (cárdeno, cari-

bello y bragado);

5-2-2; 5.º (alba-

híe); 6-3-0, y 6.º

(cárdeno oscuro,

bragado); 7-1-1.

*Espadas:* Quini-

to (canela y oro);

muchas palmas

(cuatro minutos)

y palmas (seis mi-

nutos).—A. Fuen-

tes (grana y oro);

palmas (seis mi-

nutos) y cogido

sin consecuencias;

división de opiniones

(cinco minutos).—R. T.,

Bombita Chico (canela

y oro); ovación y oreja

(cinco minutos) y pal-

mas (seis minutos).

3.ª FERIA; 15 de octu-

bre.

*Entrada:* Floja.

*Tiempo:* Regular.

*Ganado:* De Villamar-

ta (6); 1.º (cárdeno cla-

ro, bragado); 7-4-2; 2.º

(negro bragado); 5-4-1;

3.º (negro); 5-4-2; 4.º

(cárdeno bragado);

4-3-1; 5.º (negro); 6-3-0,

y 6.º (negro); 9-2-1. A. Fuentes no torea a conse-

cuencia de la paliza del día 14.

*Espadas:* Quinito (marrón y oro); ovación y ore-

ja (dos minutos); palmas los otros dos, en cinco y

seis minutos.—R. T., Bombita Chico (verde y oro);

palmas los dos primeros (cuatro y ocho minutos);

silencio (siete minutos).—CARLOS MARIA DENDARIENA



Ricardo Torres (Bombita)



José García, Algabeño

2.ª FERIA; 26 de agosto.

*Entrada:* Buena.

*Tiempo:* Magnífico.

*Ganado:* De Camará (6); 1.º, Rozuelo, 6 (negro bragado); 2.º, Tarifeño, 37 (berrendo y cárdeno); 3.º, Rufino, 47 (negro mulato chorreado); 4.º, Jaquetón, 17 (negro entrepelado); 5.º, Piñonero, 25 (cárdeno salpicado); 6.º, Ventanero, 58 (negro lombardo); ganado blando en general; el 4.º fué bravísimo; en total, tomaron 34 varas por 12 batacazos y seis jacos.

*Espadas:* Luis Nazzantini (tabaco y oro); ovación y oreja y silencio.—Ricardo Torres Bombita (rosa y oro); silencio y palmas.—Machaquito (verde y oro); ovación y oreja y palmas.

## FERIA DE SANTANDER (Año 1901)

1.ª FERIA; 25 de julio.

*Entrada:* Lleno completo.

*Tiempo:* Muy bueno.

*Ganado:* Cámara (6). De mucha lámina y poca sangre en general; tomaron en total 40 varas, derribando 21 y matando nueve caballos. 1.º, Jaraposo (negro lombardo); 2.º, Chivito (berrendo en negro moteado); 3.º, Mojosó (negro bragado); 4.º, Tesorero (cárdeno oscuro); 5.º, Africano (berrendo en cárdeno), y 6.º, Caparrotta (berrendo en negro).





El torero tiene  
un arma más  
para triunfar  
en la agilidad  
y vitalidad que  
le proporciona  
el friccionarse  
con

PIQUEZA ALCOHOLICA  
**80°**  
GARANTIZADOS

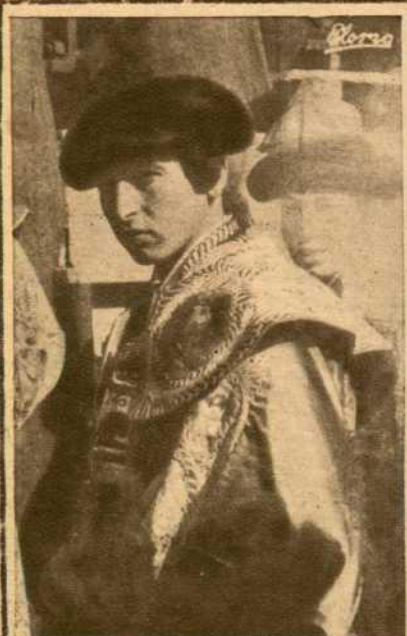


RON QUINA GALATEA  
ES LA NUEVA CREACION  
QUE HACE ETERNO EL PELO

AGUA DE COLONIA  
**GALATEA**

SON PRODUCTOS DE UNION ALCOHOLERA ESPANOLA • MADRID

GISBERT. Arenal, 1.



**Gallito**  
DE  
DOS HERMANAS

Notable novillero sevillano,  
triunfador en las novilladas  
de Bilbao, Ronda y Logroño,  
que muy en breve debutará  
en Madrid.

Zaragoza, Logroño, Haro,  
Bilbao, feria de Eibar, Ciudad  
Real, Antequera, Alicante y  
Logroño, Sevilla y Barcelona  
son los contratos que tiene  
pendientes.

Apoderado: JUAN A. DEL BARRIO  
Calle Huelva, 20. - SEVILLA



**Summum**

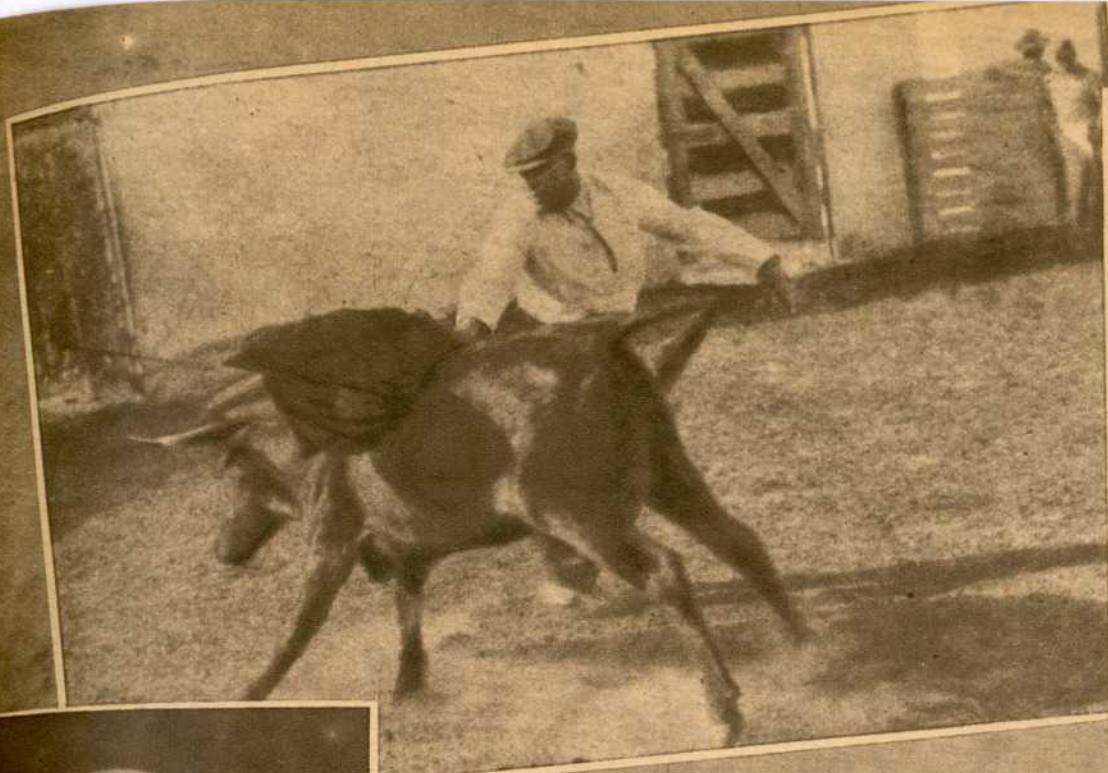
Zapatería  
de  
lujo

Avenida de José Antonio, 30

MADRID

GISBERT. - Arenal, 1.





Un formidable pase de muleta del gran aficionado y torero belmontista



Don Antonio Jiménez

Don Antonio, con la oreja del novillo que mató en el Castillo de las Guardas

Don Antonio Jiménez abraza a Belmonte, su ídolo y maestro



## DON ANTONIO JIMENEZ, que practica el toreo de JUAN BELMONTE

Ha visto más de 1.500 corridas, más de 100 alternativas y es torero desde que la afición aplaudía al sobrino de LAGARTIJO

LA figura de don Antonio Jiménez es popularísima en el mundillo taurino de Sevilla. Como no es su sitio nuestra sección de aficionados, porque el señor Jiménez está entre los que aun se sostienen en activo y torear cada vez que pueden, le traemos aparte, a este rincón del Castillo de las Guardas, en cuya placita acaba de obtener un nuevo triunfo. ¿Cómo es el señor Jiménez, aficionado y torero? Una rápida ojeada histórica a su vida nos lo situará en seguida como una recia voluntad inclinada al ejercicio del toreo desde su niñez, allá en Viso del Alcor, cerca del Arahál, en cuyo pueblo sufrió la primera cogida, a cuernos —íbamos a decir a manos— de una vaca bravísima, que llegó a quitarle el chaleco sin arrancarle previamente la chaquetilla corta. Fue —como nos dice don Antonio— una “operación mágica”. Ingresó poco después como banderillero en la cuadrilla de Olmedito, un torerito fino y pinturero de Sevilla, que andaba, nos dice, como Eduardo Liceaga. Por entonces solía exclamar la afición: “¡Si Rafaelito quisiera...!” (Rafaelito era Lagartijo, el sobrino, que hacía pareja con Antonio Montes.) Ya

era el toreo que luego había de sublimar Belmonte. Y en esto quiere puntualizar el propio don Antonio Jiménez, diciéndonos:

—Ese es el toreo que yo he sentido siempre, y el que hago. He torreado junto a Belmonte en festivales. Aquí mismo —nos dice—, sobre esta plaza de Castillo de las Guardas, junto a él, le corté a una novilla una oreja, después de una faena extraordinaria de muleta. Cuando terminé —nos dice textualmente— me abrazó Juan Belmonte. ¡Fue una gran tarde!

Señalemos también —ya que vamos exponiendo la creciente importancia torera que tiene la vida de este gran aficionado sevillano— que en Algeciras, el año pasado, el día de la Patrona de Infantería, se celebró un festival de campanillas, en el que tomaron parte Eduardo Liceaga, Curro Caro, Parrita y Perico Domecq. Con la solemnidad que don Antonio Jiménez sabe dar a estas narraciones taurinas, nos asegura:

—Pude con todos. Corté a mi novillo las dos orejas y el rabo. Lo toréé con el estilo de Belmonte.

Don Antonio Jiménez militó, como se habrá visto, en las filas belmontistas. Le seguía todo el año, aquí y allá. No se perdía una sola corrida del maestro revolucionador de todas las normas dormidas del Toreo. Cuando acababa el año le tiraba al redondel el sombrero de paja. Juan, sonriente, intentaba devolvérselo. Entonces, el señor Jiménez volvía a arrojárselo. Y nos dice:

—Yo no quería ya aquel sombrero. Se lo daba como un símbolo. “Te he seguido todo el año, fenómeno. ¡Hasta el próximo!”, esto quería yo decirle...

Don Antonio maneja la terminología taurina como pueda hacerlo la más encopetada figura. Ha presenciado más de 1.500 corridas; ha visto más de cien alternativas y un montón de cogidas, entre ellas varias mortales: su presencia en los tentaderos es imprescindible, y cada año le avisan —y asiste— Pablo Romero, Escobar, Conradi, marqués de la Ribera, López Plata, etc. Dice que la mejor tarde la dió Juan Belmonte en Sevilla, con un toro de Pérez de la Concha, que había herido a Cayetano Ordóñez. Niño de la Palma. Cuando el trianero sustituyó al rondeño, tomó al toro de muleta y le dió cuatro naturales sin respiración (ni toro, ni torero, ni público), y le dió una estocada y lo tumbó patas arriba. Don Antonio Jiménez —tómese nota— no “ha asistido jamás a un partido de fútbol”. Esto lo cita él como la más terminante prueba de su pureza taurina. Cree que antes el Toreo tenía casta; había ganado de postín; se lidiaba; era todo serio; la gente tenía más pundonor.

—Ahora —exclama el torerísimo señor Jiménez— van cómodos: en las tientas hay vaquitas suaves y dóciles; todo se administra; se torea cuando se quiere y ante quienes se gusta...

—¿Quién es el mejor torero actual?—le preguntamos, mientras se dirige al rincón donde están los capotes, para prepararse ante la inmediata salida del nuevo becerro.

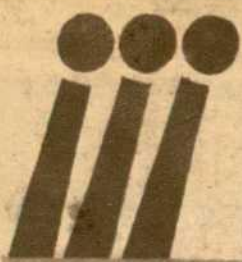
—¡Ah, sin duda, Manolete!

Don Antonio hace memoria. Ya estamos frente al toril. Se ha dado la voz de suelta, y en ese instante nos cuenta:

—Mire. Yo fui empresario en La Palma del Condado el año 24. Monté una plaza portátil, de madera. Llevé buenas figuras, entre ellas a los Bienvenida. ¡Se perdió dinero! Salí yo a los pocos días, como matador, haciendo un esfuerzo, porque me gustan estas cosas hacerlas junto a Juan Belmonte, porque es el toreo que yo hago y el me gusta siempre; pero, en fin, salí por salvar aquellos momentos. ¡Hasta el tejadillo, la plaza! Es curioso, ¿eh?

La voluminosa figura del señor Jiménez parece como si se estilizara cuando lidia. Ya está en la plaza el novillo. Don Antonio torea de capa y muleta con singular gracia, con un estilo peculiar en él, lleno de originalidad, que distrae y gusta. Nosotros, lo confesamos, sentimos que los gustos hayan cambiado y que el nuestro es muy otro. Pero ahí está don Antonio, este inefable don Antonio torero —¿quién no le conoce?—, junto a Belmonte, dispuesto a continuar su arte por los ruedos.





# CAGANCHO



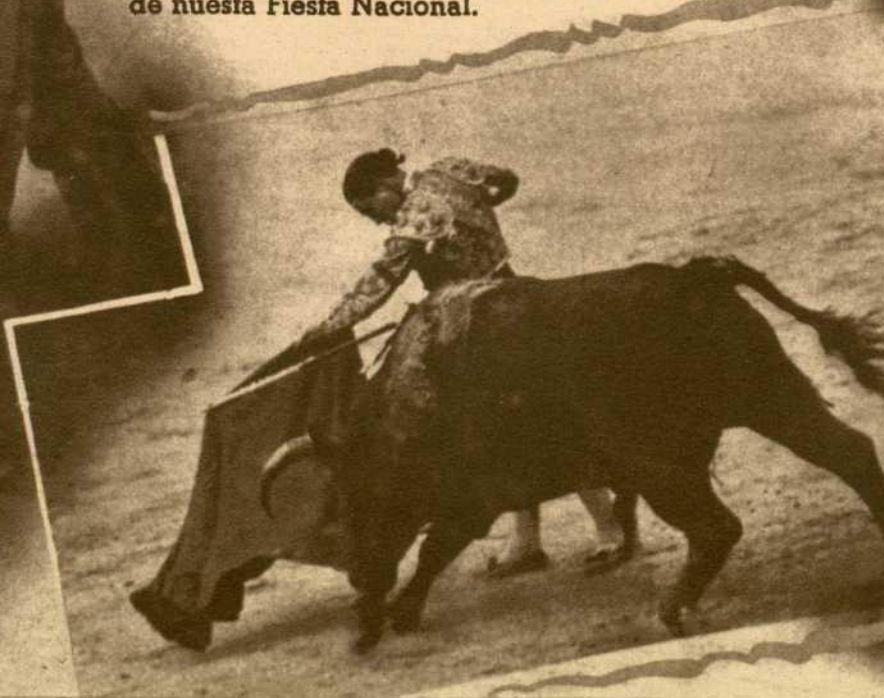
El Toreo se hizo largo y lento en el capote agitanado de este torero gitano, Joaquín Rodríguez Cagancho. Su muleta majestuosa, impregnada de ese "quid divinum" del artista elegido, sólo tiene—mejor dicho, tuvo—paridad en la majeza que se llevó aquel otro gitano, Curro Puya, prematuramente desaparecido en aras de un arte no superado hasta ahora por nadie.

Más joven que nunca para su aflicción y para bien de la Fiesta Cagancho se apresta este año a ser de nuevo la figura que apasiona y se discute. Y por eso precisamente es por lo que este genial artífice del Toreo—ese toreo largo y lento que embriaga y emborracha de tan despacio como pasa el toro—será en la presente temporada, otra vez, el máximo atractivo que se puede ofrecer en los carteles de lujo, porque su nombre veterano habla siempre del Toreo verdad, que, a pesar del transcurrir del tiempo, es eternamente joven.

# VALENCIA III

## FELIZ CONJUNCION de ARTE y VALOR

De familia de toreros, pero de toreros buenos, aporta este joven matador a nuestra brava Fiesta un singular atractivo: arte y valor, hermanados muy felizmente en una perfecta ejecución de todas las suertes del Toreo. Muy pronto Valencia III será, con su prestigioso nombre aureolado por una serie de éxitos clamorosos, una de las figuras más destacadas de nuestra Fiesta Nacional.





# Las corridas de feria de agosto en MALAGA, base de su programa

Tradición y gesto en distintas épocas de sus personajes

MALAGA, con toda garantía, es un salero climatológico. Goza de un tiempo invernal sorprendente y de una temporada veraniega de encanto. A la benignidad de su temperatura acuden en cada temporada los que huyen del frío de otras latitudes y los que buscan frescuras en las aguas marítimas de esta Perla del Mediterráneo.

A los invernantes se les ve pasear por la capital con el «capote» al brazo, vulgo gabardina o abrigo, y a los veraneantes por playas y paseos sin «casaquilla», disfrutando de la fresca brisa fuera de las horas de baños. De ahí que abogemos, años ha, de que en Málaga puedan organizarse dos series de corridas de feria si el terreno se abona con interés propio de obtener una buena cosecha.

Sobre esta recogida tiene la palabra el Ayuntamiento y los principales comerciantes de la población.

Es muy antiguo y tradicional, por tanto, el que en el mes de agosto se celebren festejos de verano: de invierno, ya se ha hecho por el Ayuntamiento el celebrarlos, pero sin el primordial espectáculo que atrae personal de fuera. No hay que decir que nos referimos a corridas de toros, que levantan al público de sus respectivos... domicilios.

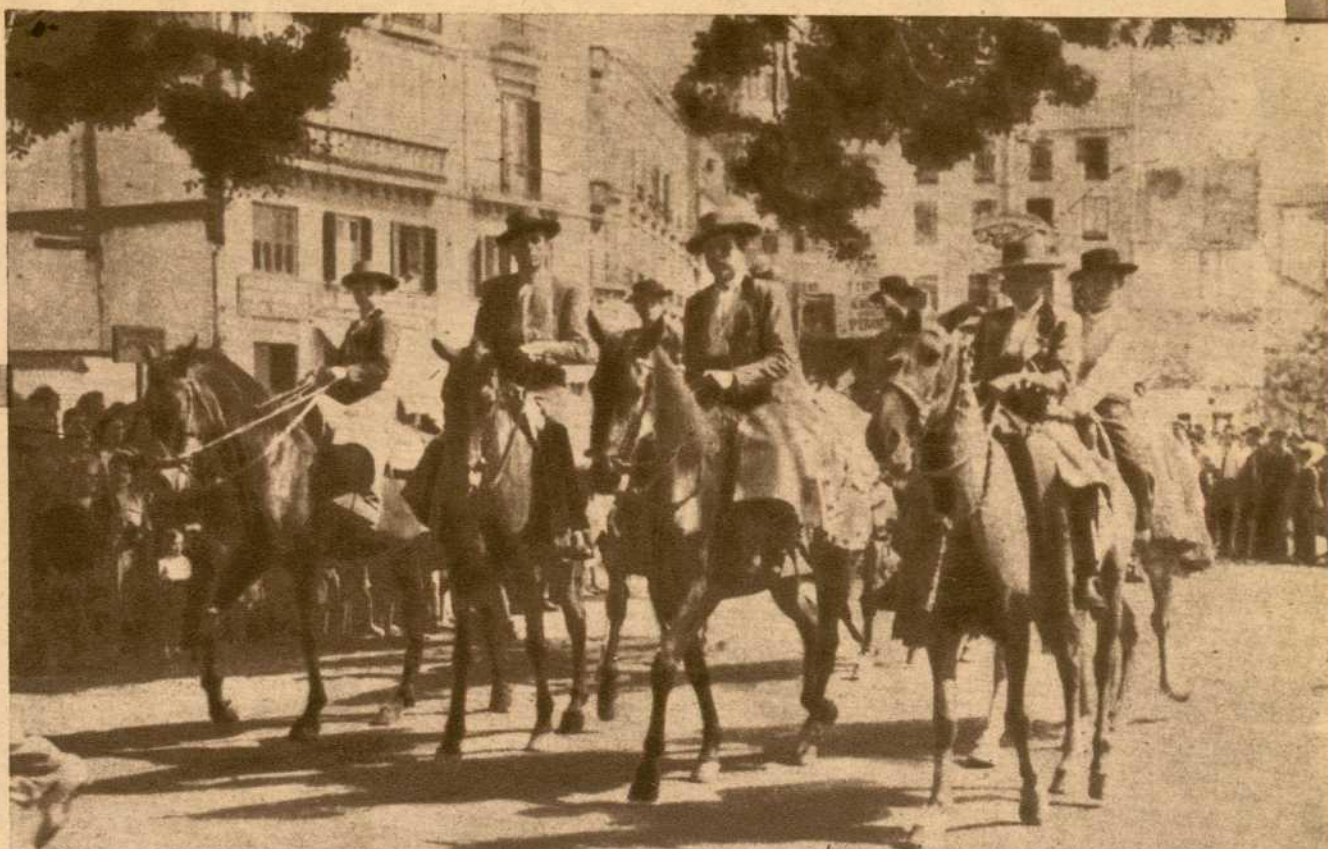
Datan las corridas de feria agosteña, que solamente se vienen organizando dos, a excepción del pasado, que se celebraron tres —acaso por el influjo arrucista—, de hace unos cincuenta años. Era entonces alcalde de esta ciudad don Enrique Herrera Moll; se llevaron a efecto unos grandiosos festejos, cuyo ferial fué emplazado en los altos del río Guadalmedina, y hasta con feria de ganados. Aquellas fiestas y aquellas dos corridas de toros que se organizaron fueron de una brillantez, animación y entusiasmo que dejaron estela de buen recuerdo y que aun se refieren como algo magnífico.

Por aquellos tiempos estaba en el apogeo de su fama como concienzudo ganadero de toros, el malagueño don José Orozco, y éste, rumboso y muy amigo de la diversión, instaló en el ferial dos magníficas casetas, que valieron la admiración de propios y extraños. Una, punto de reunión de lo mejor de la sociedad malagueña, exornada con antiguos y curiosos carteles de toros, cabezas de bravos ejemplares de su vacada y fotografías recogiendo momentos toreros de famosos lidiadores de aquella época.

La guitarra, la jarana, el canto y el baile flamencos y la alegría en todo su ambiente típicamente andaluz, era el orden del día y de la noche en dicha caseta. El buen vino hacía furor como algo imprescindible y que continuamente lo arrojaba una fuente instalada en el centro de la caseta.

Don José, con su esbelta presencia, sus patillas de boca de hacha y su típico atavío de uso andaluz, era el que presidía todos los actos y el que mantenía en alto el pabellón del humor y de la gracia malagueña.

La otra caseta estuvo destinada a la exposición de diversas especies de ganado, especialmente la



Con ese imponente aspecto que presenta esta foto, así se vió el coso malagueño el pasado año en las tres corridas de feria

Jóvenes y expertos caballistas, ataviados con el típico traje campero andaluz, se dirigen al real de la feria

caballar, donde se exhibían hermosos y admirables ejemplares de raza jerezana, sevillana, inglesa y árabe.

Era empresario de la Plaza de toros de Málaga el sevillano don Julio Herrera, del que parecen eran sus socios de empresas, incógnitos, el ganadero señor Orozco y el famoso diestro don Luis Mazzantini.

No quiso el señor Herrera desentonar de la magnificencia del programa de feria que confeccionó el Ayuntamiento y organizó dos buenas corridas de toros, con reses de Orozco y Adalid, actuando como matadores Mazzantini, Guerrita, Bombita (Emilio) y Torerito, de Córdoba. Ambas corridas fueron dos éxitos artísticos y económicos, quedando sentado el precedente de que en los festejos de agosto malagueño podían organizarse dos corridas.

Ya puestos en feria agosteña, haremos un sucinto relato de algo curioso que afecta al tema escogido para este torerísimo número. Allá en 1906, en corridas de feria, alternó en esta Plaza, por última vez en su vida torera, el infortunado diestro sevillano Antonio Montes, pues es sabido que en enero de 1907, un toro de Tepeyahualco, en la Plaza de El Toreo, de Méjico, le cortó su existencia. De una de esas corridas mantenemos el recuerdo de que en su segundo toro jugueteaba en banderillas con el berrendo, de Pablo Romero; en un zig-zag el bicho perdió el equilibrio de las patas traseras y cayó sentado en la arena, momento

que aprovechó el espada para también sentarse en los cuartos traseros del animal.

En el 1915 alternaron en Málaga, también en espectáculo de feria, con astados de Pablo Romero y Santa Coloma, el malagueño Paco Madrid, Gallito, Belmonte y Saleri II. Tan inmenso estuvo estoqueando sus dos toros, de Pablo Romero, Paco Madrid, que Joselito, echado sobre la barrera, hablando con su íntimo amigo en Málaga, Tobalo León, le dijo:

—¡Qué bien mata el «gachoncillo» éste!

Al año siguiente, también en feria, toreaba Joselito, y en una de sus grandes faenas de muleta, con aquel dominio y poderío que le caracterizaba, en el paroxismo del entusiasmo, un carabinero le arrojó el ros y José, cogiéndolo, lo puso en el pitón izquierdo del bicho, que también pertenecía a la vacada de Pablo Romero, lo que enloqueció al carabinero. El funcionario fué arrestado por sus jefes, y enterado José, se interesó por su libertad, lo que colmó la admiración del carabinero, que se le hablaba del hijo de la señá Gabriela y dejaba pasar todo el contrabando.

En corridas de feria agosteña tomaron la alternativa en esta Plaza el malagueño Larita y el bilbaíno Martín Agüero, con toros de González Nandín y Pablo Romero, respectivamente.

¡Pablo Romero!, ganadero de predilección en la Plaza de Málaga. De muchos años no falta en las combinaciones de feria los bichos de este pundo-noroso criador de reses bravas, que ni aun en los actuales tiempos ha dejado de enviar a ésta toros de sus más de trescientos kilos a la canal.

Como final repetiremos lo que el público malagueño se pregunta: ¿Cuántas corridas de feria habrá en este 1946?

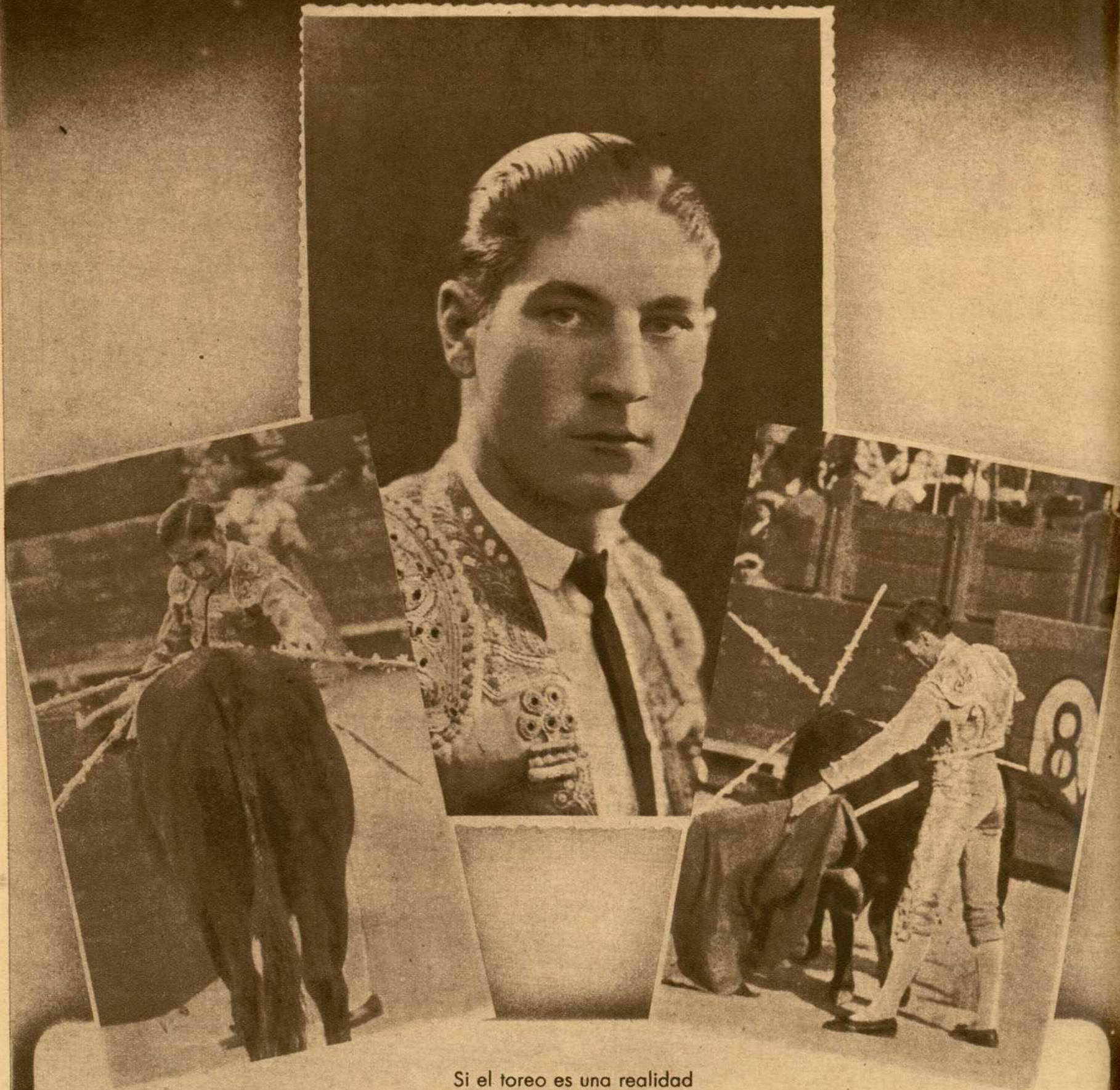
Se dice que si la empresa obtiene el beneplácito de los dos mandones de la torería actual, no tendrá inconveniente en «montar» tres, cuatro..., y quien lo dice tiene relativa solvencia para expresarlo así. Conque esperemos las entrevistas de don Manuel, don Félix y don Juan con don José y don Andrés, para ver si entre estos cinco nombres pueden lograrse dos. Un Manolito y un Carlitos.

ENRIQUE VARELA



# ANGEL LUIS BIENVENIDA

TORERO DE LOS GRANDES IMPRESIONISMOS



Si el toreo es una realidad

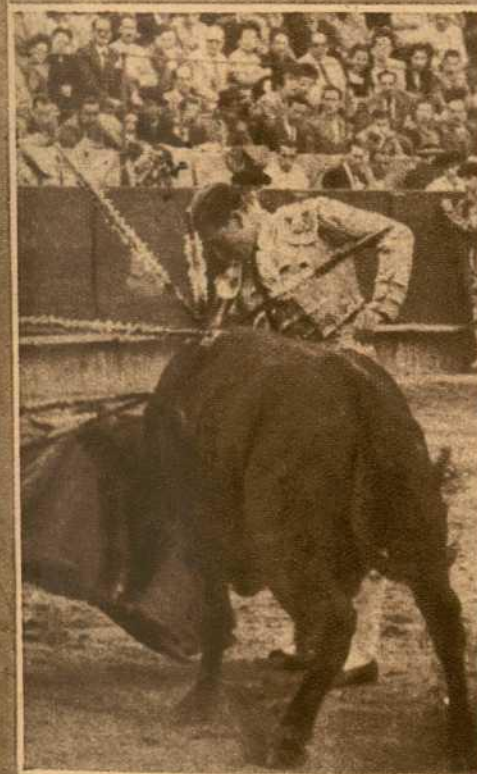
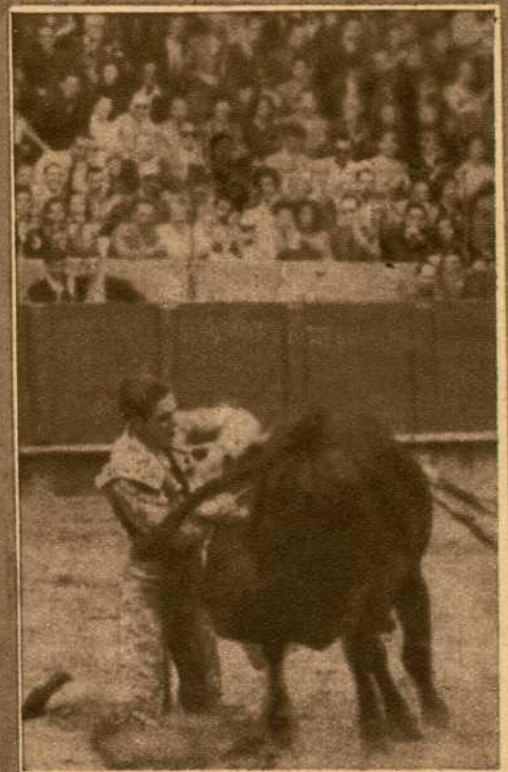
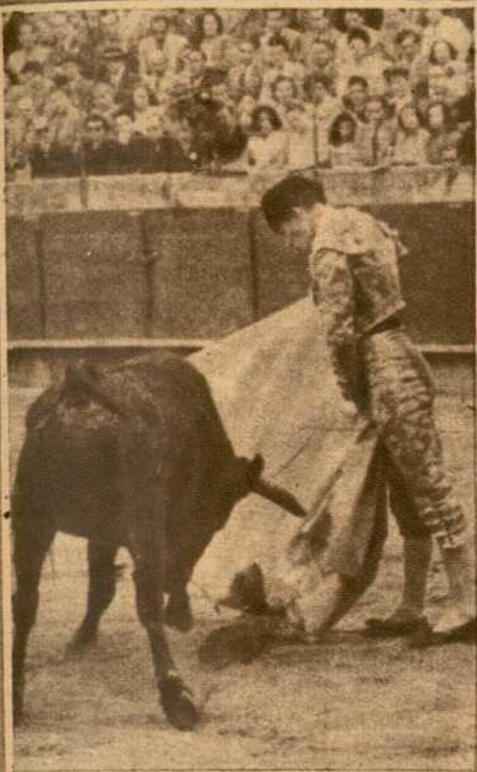
tangible, en manos de este perfecto artista adquiere potencialidad de cosa quintaesenciada.

No vale dejarse llevar del alegato pesimista, de que el brillo de su oro puro se empañe con el pasajero olvido; el arte de ANGEL LUIS, no tiene fecha ni calendario. Es eterno, como su origen, porque nace de su inspiración. Y ésta fluye cuando el artista se reencuentra. Y ahora, en esta temporada, es cuando ANGEL LUIS BIENVENIDA se asoma de nuevo a su definitivo éxito.



ANTE LA APARICION  
DE UN TORERO GIGANTE

... Y VI COMO MANOLO BIENVENIDA  
ROMPIA A LLORAR EMOCIONADAMENTE



«Como una lámpara votiva a un sentimiento hondo, profundo, cuelga un retrato en sitio preferente de mi despacho. El retrato lleva una dedicatoria. Cada día la leo. Este acto sencillo y tan íntimo mantiene vivo en mi pensamiento el recuerdo del amigo bueno. Ayer, antes de ir a la corrida, entré a rendirle mi tributo acostumbrado. Nos miramos en silencio. Su cara reflejaba un interrogante de angustia. «¡Pero si es tan niño!...», parecía decirme. «Más lo eras tú y conquistaste al mundo», le repliqué. Y salí corriendo para la Plaza. La Plaza rebullicia ya. Al momento, el gallo del clarín jaqueó su griterío desafiante en la expectación de la tarde. Los pobres jacos de los alguacillos abrían, con su trote borriquero, el camino de siempre en esa llanada infinita que es la rueda —el ruedo— de la suerte en la que los españoles jugamos al triunfo y al fracaso, a la gloria y a la muerte. Por él avanzaron las cuadrillas. Todo se llenó de olor a torero. Y empezó la fiesta. De pronto, en el seco y árido arenal brotó una fuente caudalosa. Bajamos a beber en ella los espectadores. Nos mirábamos sorprendidos, asombrados, gozosos. ¡Qué ricura! Sí. Era arte puro y cristalino que venía a saciar nuestra sed, a refrescarnos el gusto, a fertilizarnos la afición. Bebimos con ansia. Campanas de bronce se lanzaron a voltear con dandinoloneo desbocado. Y cuando terminó la corrida, la muchachada rodeó al torerillo —al torerazo— y lo levantó sobre sus hombros como una bandera victoriosa. Salí de prisa. Eché a andar calle adelante. Detrás de mí venía un rumor sordo, intermitente. Apreté el paso para que no me alcanzara la rizada del gentío. Iba con el espíritu tenso y el corazón al galope. Llegué a casa y corrí a mi despacho. ¡Manolo! ¡Manolo! «¡La que ha armado el chiquillo!», grité, sin freno a mi exaltación, dirigiéndome al retrato del llorado amigo. Le conté todo: cómo salió vestido; cómo qué gallardía hizo el paseillo; cómo su figura añorada, juncal y garbosa, irradiaba simpatía y fragancia torera. Le dije que la verónica la dió larga y apretada, lenta y suave; que lució un vasto repertorio en quites y fantasía para improvisarlos; que puso ocho pares de banderillas, tan distintos de estilo, tan adornados de preparación, tan peligrosos de terrenos y tan soberbios de ejecución, que no los habrían superado los ocho banderilleros más monstruosos de la Historia; que toreó en redondo con la mano derecha, recreándose en acortar tiempos y distancias y enseñando como se debe parar, mandar y templar; que la mano izquierda hizo con brillantez el pase natural, y con brillantez y emoción, el pase de pecho; que a su toreo de adorno le impregnó una gracia fresca, jugosa, exuberante y quintaesenciada; que se dejó ir tras el estoque, y que hasta entró a matar sustituyendo la muleta por el pañuelico; que cortó las dos orejas y el rabo en el primero, y una oreja, en el segundo. Le dije, en fin, que con el capote y con las banderillas, con la muleta y con la espada, les echó a sus novillos un valor bizarro y elegante y un arte genial y maravilloso. Y que fue él, siempre él: Juanito Bienvenida, sin parecerse a nadie y sin imitar a nadie, con personalidad tan perfilada y definida, que las gentes, vencidas y convencidas a lo que vieron, ya lo aclamaban por ahí como una figura gigante del toreo. Y no sé si sería alucinación mía; pero lo cierto es que al acabar mi relato y quedar en silencio la estancia, yo levanté otra vez mis ojos al retrato y vi cómo Manolo Bienvenida rompía a llorar emocionadamente.

Pero todo lo borra en el recuerdo el triunfo grandioso, imponente, de Juanito Bienvenida. ¡Qué manera de torear! ¡Qué gracia, qué señorío, qué empaque, qué majestad, qué arte! El día que lo repetirán, por verlo, habrá de llenarse la Monumental hasta el palo de la bandera.

J. H. HERNANDEZ.

(De «El Noticiero Universal».)







Cómo salen de la puerta amurallada de Rochapea

EN visperas ya de las famosas fiestas de San Fermín, cuya enunciación patronal basta y sobra para comprender que se trata de Pamplona —circunstancia que sólo se da por analogía con la del Pilar—, sería oportuno sacar a relucir el festejo más emotivo y popular que las caracteriza: el del encierro de los toros; pero no hay manera de puntualizarlo. Se pierde en la lejanía más remota de los tiempos, que podría remontarse nada menos que a finales del siglo XIV, en que ya se celebraban corridas en Pamplona, según un documento que aquí se conserva, de antigüedad seguramente insuperada en la historia de la tauromaquia por otro alguno, según el cual nuestro rey Carlos II de Navarra

## PAMPLONA Y SUS FIESTAS

# LOS TOROS Y SUS ENCIERROS



Cómo entran en el ruedo de la Plaza

mandó traer y pagar a dos hombres, uno cristiano y otro moro, de Aragón, para que tomaran parte en una corrida dispuesta por el rey; y no tendría nada de extraño que entonces, con más razón que ahora, se trajesen los toros del campo en encierro de manada.

Sea esto de entonces o de después, es lo cierto que, a principios del siglo pasado, cuando empezaron a imprimirse en forma los programas de las fiestas, ya se decía en ellos, al mencionar los encierros, que «se celebrarían siguiendo antigua y tradicional costumbre», contra la cual no han podido las mudanzas de los tiempos ni las asechanzas de sus detractores, que, naturalmente, nunca faltan, como tampoco a los toros en todas sus manifestaciones. Pues desde hace siglo y medio ya se hablaba en los programas de la antigua tradición del encierro, cuando el síndico del Ayuntamiento era el que protocolariamente abría marcha, precediendo a la torada al trote largo de un caballo desde el cerrado de los aldeaños de la población al corral de la Plaza, que por aquel entonces era lo que hoy es la conocida plaza del Castillo. ¡Los toros que así se habrán corrido por las calles hasta nuestros días, con hervor de gente y prueba de resistencia en la actual Plaza de Toros, que vino a sustituir, sin interrupción de fiestas, a la que se quemó el 10 de agosto de 1921! Aquella tan añorada por nosotros los viejos pamploneses, que desde muy chicos empezamos a quererla, al influjo de los toreros de

la feria, en la corrida llamada de prueba... veíamos desde los cuatro años y que fue, con ochocientos mil localidades y empavesada de banderitas a lo largo de setenta años de existencia, testigo de las hazañas de los mejores toreros de época, y que desapareció criminalmente a consecuencia de un incendio, incendiada, malpagando así su límite ejecutivo, que no permitió que dentro ni fuera de ella, por sus causas, hubiera ocurrido ni una sola desgracia irremediable.

Esto viene a desmentir la terrorífica y mentida leyenda de las víctimas que ocurren en los encierros, en que ni aun ahora hay más accidentes que los que pudiéramos llamar propios de circulación, por exceso del gentío que se acumera. ¿Pero de toros...? ¡Si son ellos, los pobrecitos, los más castigados y asustados!

Aquí precisamente, en el encierro, si no basándose en la demostración de las corridas, es donde se aprecia la diferencia y la inconsistencia de los toros. Antes no se les faltaba al debido respeto y se guardaba con ellos las obligadas distancias —como ocurre en sociedad—, ¡no faltaba miedo! Hoy dan pena los pobrecitos. Si se caen, confundidos con el montón de corredores, embotellados en la portalada de acceso, cierran los ojos (tal vez lamos a una fotografía muy divulgada, que incluso ha servido como cabeza de reclamo de ganadería), dando la sensación de que se han dormido o, lo que es más curioso, que se han asustado, como queriendo decir: «Esto es el toro bósse». No queremos ver más». O se dan por vencidos, como un toro rezagado, de una ganadería de mucha casta e incómoda por su vivo movimiento para los toreros, que hace dos años, después de voltear a doce o quince de los que se atrevían a retarle, sin causarles más daño que el de



Los toros, asustados, se acuestan resignados entre la muchachada que los rodea





**Cómo pugnan por abrirse paso entre la muralla de carne humana**

del consiguiente porrazo, estuvo largo rato refrotando en el barro que cubría el ruedo a un muchacho, al que ya no podía levantarlo del suelo porque ¡se le había cansado la cabeza! Y no podía más. Y no digamos de otros toros que el año pasado se quedaron prensados y encajonados entre murallas de carne humana; y de las dos docenas y media de contusionados por pisotones que se curaron en la enfermería, sólo hubo un puntazo que lamentar.

Antes, con aquellos «palhas», «veraguas» y «villagodios» de 600 a 700 kilos sobre las patas, y aun con los mismos toros de nuestra tierra, mucho más chiquitos, pero de más vivo genio que los otros, cuajados y serios, ¿de dónde iban a salir valientes o insensatos que los desafiasen o faltasen al respeto? ¡Si un pisotón descuajarín-gaba una pierna!

Ahora casi cargan con ellos los muchachos, y hay quien se queda mirando a los fotógrafos, puesto al chingue delante de un toro para «apartar» a Manolete.

¡Y no pasa nada! Tanto es así, que de aquí a que salgan junto a los mozos «corredoras», como ocurre en Estella, en el encierro que allí se hace, exclusivamente con vacas, no hay más que el detalle de que en el bando de buen gobierno de la Alcaldía se olvide un año de insertar la disposición por la cual se prohíbe a mujeres y niños situarse en el trayecto vedado a los toros. Pero todo se andará con el tiempo, si los toros no cambian y la gente no se achica.

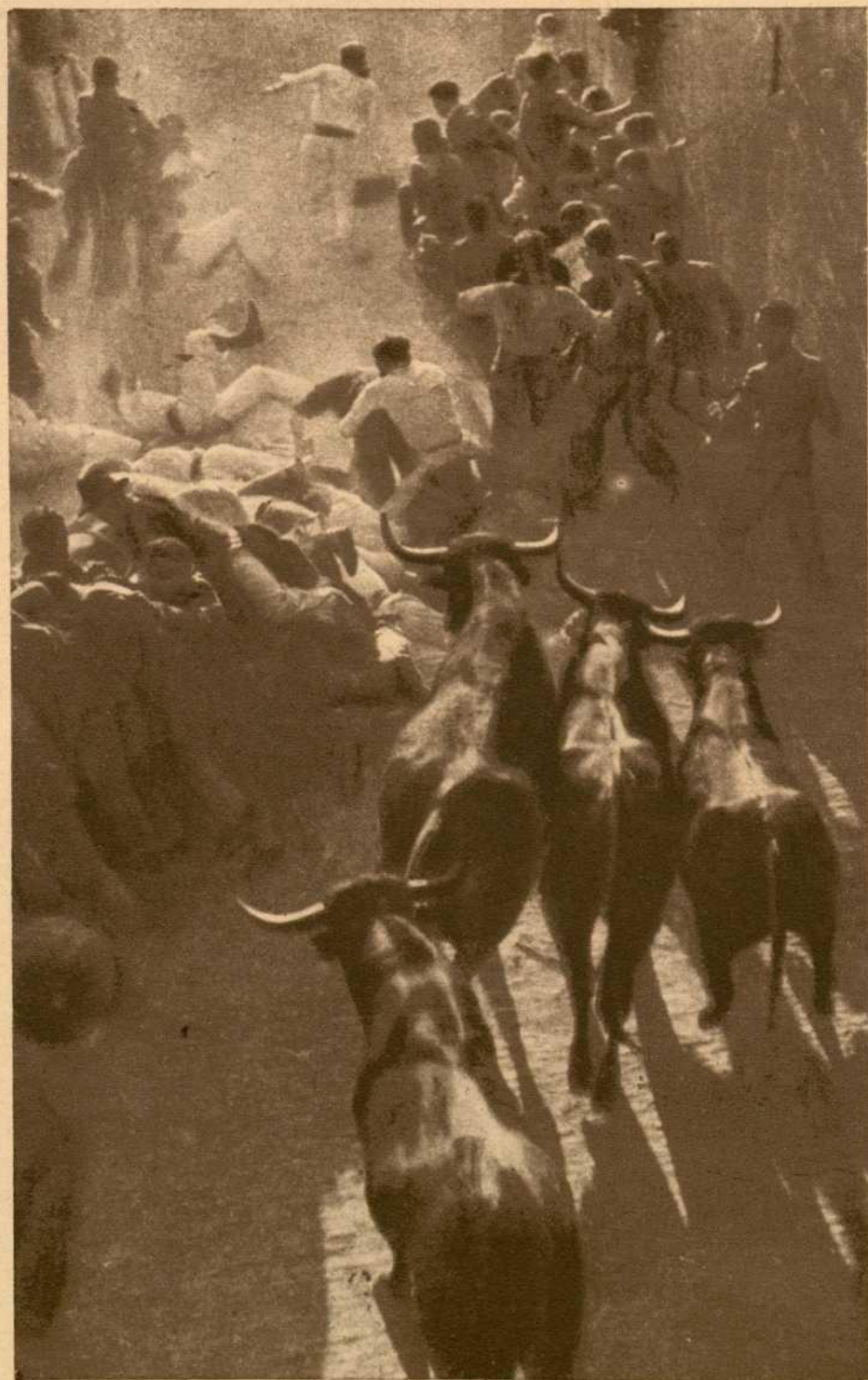
Por lo demás, el encierro del ganado bravo está tan arraigado en Navarra, que no hay pueblo que celebre, aunque sea una capea, que no tenga su correspondiente encierro, si bien se hace con vacas bravas y sabias, que saben su deber a fuerza de correrlas infinidad de veces. Como que conocen a la gente que corre y hasta recuerdan al jovencito que se inicia en estos trotes por el gran parecido que encuentran con su padre. ¡Si llevaban esas vacas años corriendo! Sólo en Pamplona se verifica el encierro con los toros de las corridas, y también en Tafalla, con los novillos de lidia formal de la tarde. En los demás pueblos de Navarra, que son muchos, con vacas, que ya estarán estos días temblando en sus dehesas, barruntando las carreras que les espera. Y en

todas partes tiene este festejo popular y matutino matiz racial, con su fuerte emoción y su mija de peligro, aunque sea éste remoto para los corredores y de preocupación para los toreros, que más de una vez han planteado aprensivos la papeleta de la «virginidad de lidia» que se determina en sus contratos. Pero no pasa nada, porque mientras los toreros discuten y recelan del caso del toro que se distrajo con la gente en el ruedo y hubo que recogerlo con el cabestraje o a punta de capote de los peones profesionales dispuestos al efecto, la muchachada alegre de Pamplona va danzando y cantando, sin tregua ni descanso, por las calles y plazas, al alegre estrépito musical de sus charangas, y no es cosa de achicarse ante ellos, porque enlazan el encierro con la corrida y ésta con el encierro del día siguiente, dispuesta a repetir la proeza de correr a una con el ganado bravo en apretado haz, para poner una vez más de relieve su resistencia y la poca importancia que les conceden a los toros, que, asustados del maremágnum que en derredor de ellos se arma, parece que tienen prisa —de ahí lo que corren— en meterse en el corral, para sosegarse con tranquilidad, «lejos del mundanal ruido», al abrigo paternal de los cabestros, que, poseedores del secreto del encierro, tantas veces repetidos por ellos, parece que les consuelan con esta enternecedora consideración: «Vosotros ya habéis acabado, porque esta tarde la «palmaréis», con más o menos decoro, a manos de los toreros; pero nosotros tenemos que repetir la faena uno y otro día, y durante varios años, por San Fermín, y por Santa Ana, y por el día de la Virgen, y por San Miguel y muchos santos más, hasta que Calahorra, nuestro amo, nos jubile como funcionarios que han cumplido con su deber sin tacha ni remiendo, o nos dé la puntilla antes de llegar a la edad reglamentaria, porque un toro vengativo ha descargado sobre nosotros, abriéndonos en la tripa un ojal, su ira insatisfecha, o se nos ha partido una pata al doblar, lanzados y patinando, la esquina de la calle de la Estafeta.»

Ahora que ellos, los mansos, a los que nadie concede importancia, también se vengan; y así se da —se dió— el caso de que, a poco de abrirse la manada de toros, como si fuera un abanico, para dejar entre las varillas de los cuernos, medio dibujada, la silueta de un «curda» que se había quedado haciendo «el parón» en medio de la calle de la Estafeta, vino, cansino y aburrido, un cabestro rezagado y, ¡zas!, le dió con el morro o con el testuz el gran tantarantán y lo lanzó al suelo, contra el cordón de la acera, por efecto de cuyo golpe resultó con una herida en la ceja. Lo recogieron desvanecido, y la gente, que no está en el secreto de lo que ocurre, lanza la especie, que siempre circula con amplificación de altavoces, de que en la calle de la Estafeta ha habido un muerto: el que todos los años se inventa, el que indefectiblemente vive tan contento cantando y vitoreando a San Fermín —a cuyo Santo Patrono se atribuye el mejor capote de quites—, con un esparadrajo en la cara, como ejecutoria de un riesgo del que sólo un manso fué el causante del accidente.

Y esto es San Fermín en Pamplona, y que sea así, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

CH.



**¡Que vienen los toros!**

(De Diario de Navarra.)

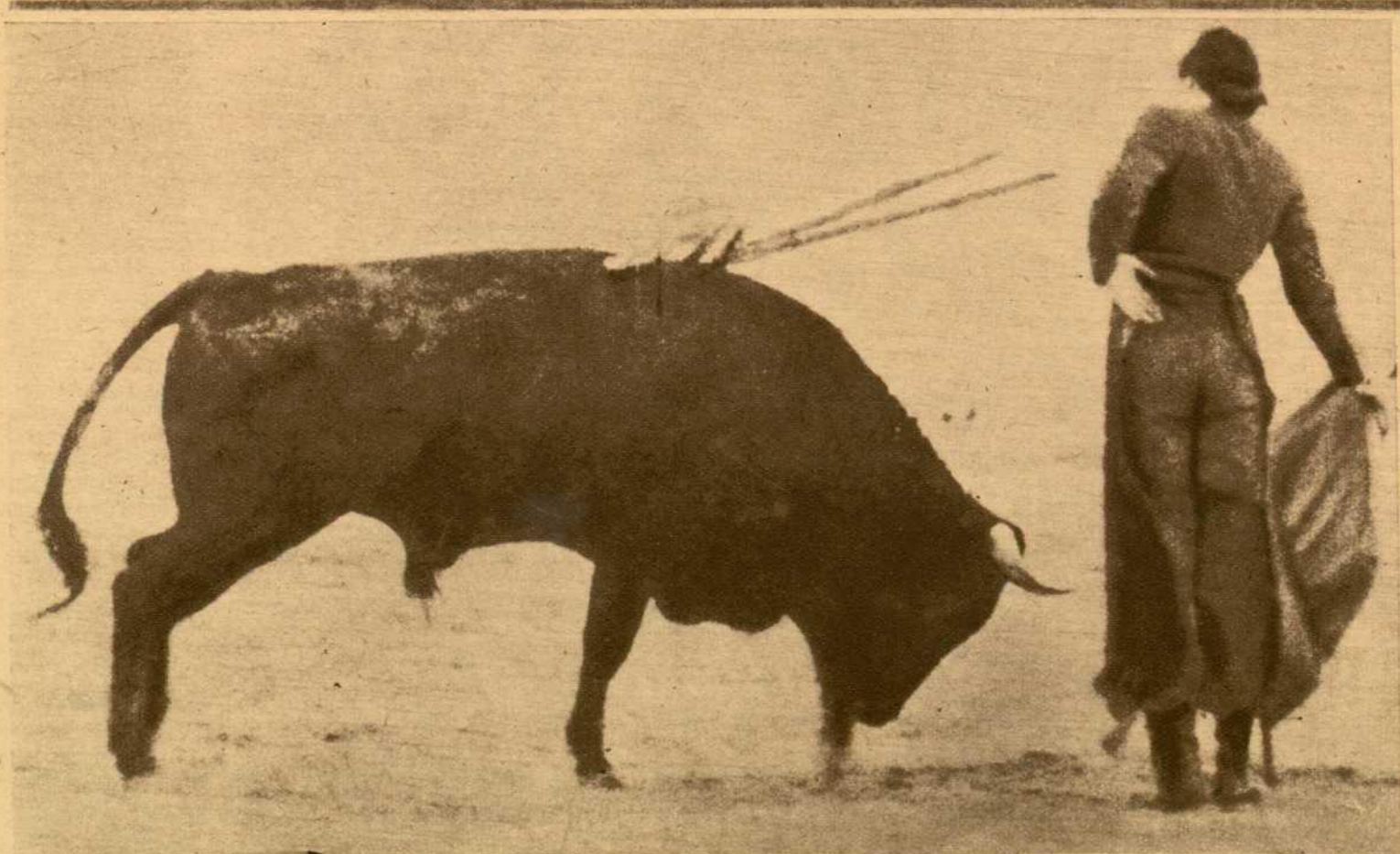


# Conchita CINTRÓN

## CASO UNICO EN EL TOREO

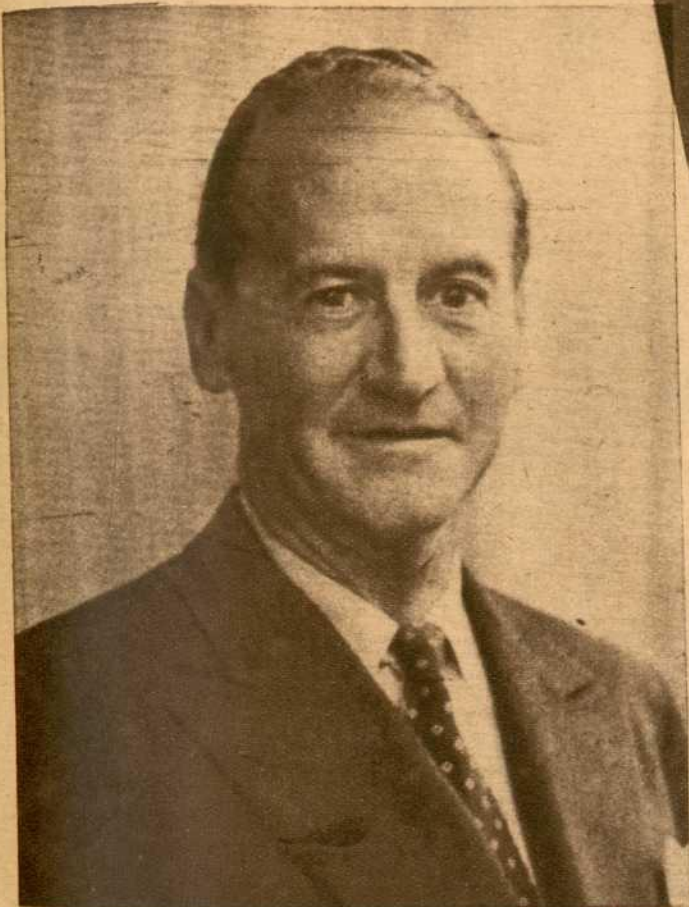
*Por sus méritos bien destacados ante todos los públicos que en América y España han tenido la fortuna de admirarla, ha demostrado esta joven y gentil rejoneadora peruana ser un prodigio de jinete y una excelsa maravilla en el toreo a caballo. Temple y dominio, valor y arte, bellamente hermanados con una sabiduría impropia en una mujer. Pero esta grácil figurita —elegancia, distinción y belleza— ejecuta también, pie a tierra, un verdadero toreo, que adquiere, en su capotillo lento y suave y en su muletilla vaporosa y alada, caracteres de ensueño artístico. Caso único en el toreo moderno; y en el futuro —nos atrevemos a pronosticar—, Conchita Cintrón, la dulce peruana, tiene sabor de auténtica figura taurina, que próximamente lo demostrará en nuestras Plazas.*

*He aquí unas bellas muestras de su estilo genial.*

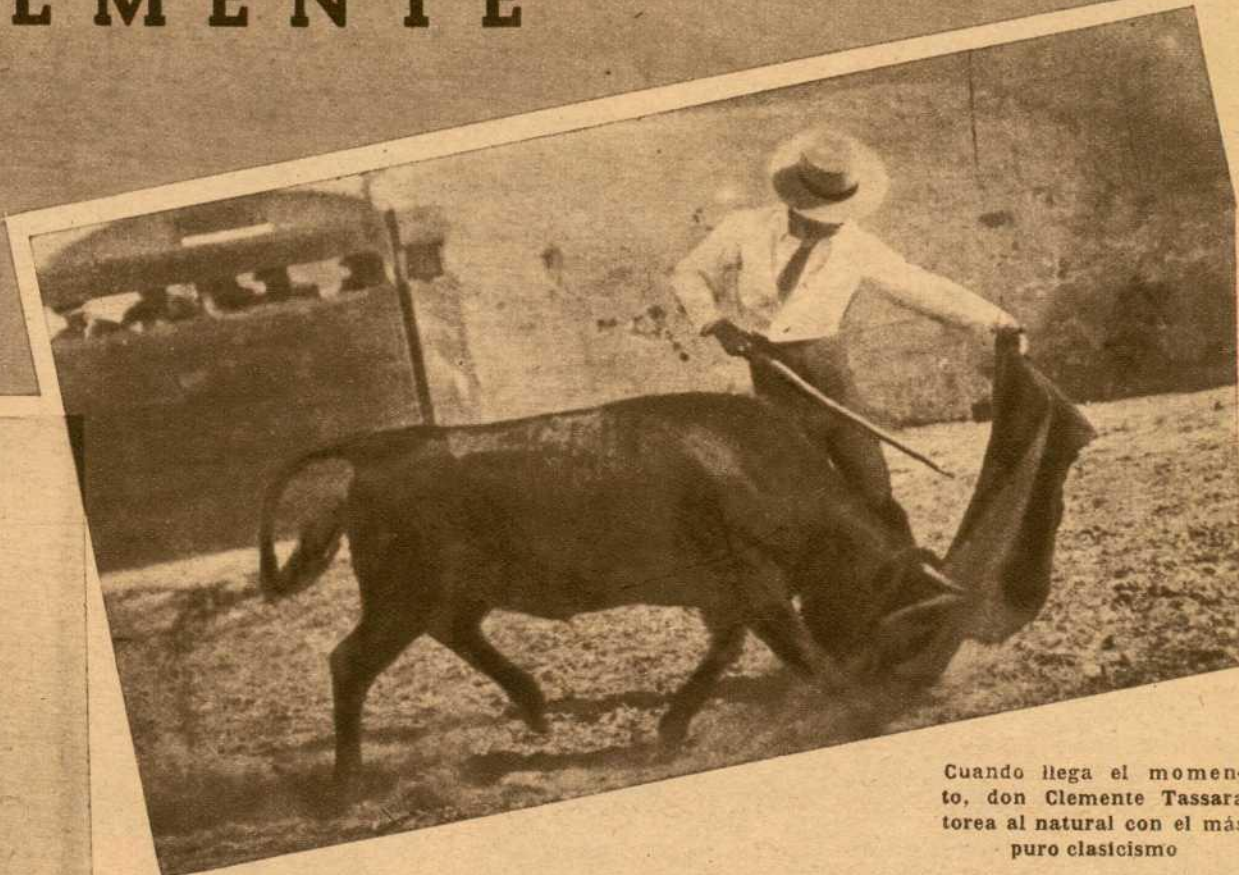




# GANADEROS DE PRESTIGIO DON CLEMENTE TASSARA



Don Clemente Tassara



Quando llega el momento, don Clemente Tassara torea al natural con el más puro clasicismo

No es cosa fácil encontrar a don Clemente en Madrid. Le atrae más la vida del campo que la de la ciudad. Y porque le gusta y porque él sabe que su mayor afición —la ganadería brava— requiere la constante vigilancia de su dueño en un alerta perenne, es por lo que él pasea más tiempo por los pedregosos senderos de la campiña que por las asfaltadas avenidas de la urbe. Y de ahí esa morenidad que ha puesto el sol andaluz en su rostro, en el cual —al par que sus brazos— se abre la sonrisa ancha y franca para recibirnos.

Aficionado desde muy joven a la cría de reses bravas, don Clemente Tassara ha cuidado mucho su ganadería, en la cual se mezclan castas de tan rancio abolengo como la de Vistahermosa y la vazqueña. Y ese celo y esa afición de este joven ganadero han tenido como premio numerosos triunfos en los ruedos con sus toros y que se cuentan entre los más preferidos por las figuras del toreo, en estos tiempos en los cuales no es nada fácil gozar de esas preferencias. Al pedir a don Clemente disculpas por la molestia de este reportaje, nos asegura que no la hay, porque su mayor placer y entretenimiento es hablar de toros.

—Actualmente —empieza diciendo— existe un problema de difícil solución en la fiesta: el del toro. En este problema, en mi sentir, el público está un tanto desorientado. Quiere ver —y es lógico que lo quiera— el toro que por su edad, su tamaño y volumen ponga en la lidia la emoción

estremecedora del peligro. Pero luego, cuando sale ese toro y los toreros no le hacen —porque no se le pueden hacer— esas cosas tan artísticamente bonitas del toreo de hoy, que son las que le gustan al público, éste, entonces, se aburre y se enfada con los toreros, que no pueden hacer imposibles. Al toro que pasa de los cuatro años y de los trescientos kilos, en la mayoría de los casos no se puede hacer más que lidiarlo. Con más saber y con más dominio y más o menos airoso, pero sólo lidiarlo. Y hoy, a muy pocos interesa que los toros se lidien. Hay una afición moderna, nacida al calor del moderno estilo del toreo, que atiende más al preciosismo que a la eficacia en el torear. Y esa afición tiene que escoger entre el toro que

se presta a la faena preciosista o el que no se presta, pero que impone más respeto y da una mayor emoción a la fiesta.

—Y ustedes los ganaderos, ¿qué toro es el que prefieren?

—Yo, y creo que conmigo todos los demás, el toro con edad y con respeto, que es el de más lucimiento para nosotros. El que en el argot taurino se llama «toro del ganadero». Ya sé lo que me va usted a decir, y le voy a ahorrar la pregunta. Antes de que los ganaderos achiquemos el tipo de los toros, ha venido una nueva modalidad del toreo. Esto viene sucediendo desde tiempo inmemorial, en todas las evoluciones que ha sufrido el toro de lidia. Primero ha surgido el nuevo estilo de torear, y a él, forzosamente, han tenido que acoplar los ganaderos las cualidades de los toros.

—Y ¿cómo ve usted el toreo de hoy?

—Para mí, la época gloriosa del toreo empieza en Joselito y Belmonte. Con José y Juan, el toreo se transforma, y de ser como era —con raras excepciones— una lucha violenta del hombre con el toro, comienza a adquirir quietud, serenidad, belleza plástica y armonía en el movimiento y se convierte el toreo en algo tan vistoso y artístico como lo que es hoy, que ha llegado a un grado de perfecta superación al cual no sospechábamos que pudiera llegar los que hemos vivido otras épocas.

—El toro, ¿cree usted que ha mejorado también?

—Indudable, mi amigo. Habrá disminuído en tamaño y en peso; pero todo lo que ha perdido en esas cualidades lo ha ganado en casta. A la misma superación que se ha llegado en la maravillosa forma de torear de hoy, se ha llegado en la cría del toro de lidia, que tiene más casta que ha tenido nunca. La prueba la tiene usted en que hoy los picadores les pegan a los toros más que en ninguna época. Y, a pesar de eso, ve usted toros sin el peso, y si se quiere hasta sin la edad reglamentaria, que aguantan cuatro y cinco puyazos de estos de ahora, que no los aguantarían los «barbas» de antes tan preconizados. Y luego los ve que no se refugian en las tabias, a la defensiva, después del primer tercio, sino que siguen peleando en los medios y resisten esas faenas de muleta tan agotadoras de ahora. ¿Esto qué es? Sencillo, la casta. En la cría del toro de lidia, ha llegado a lograrse un tipo casi perfecto.

—¿Casi perfecto, dice usted? ¿Cree que se puede perfeccionar más?

—Hombre, claro. No hay ninguna razón, como pretenden los aferrados a lo antiguo, para que sea una cosa estática la fiesta de los toros, que evoluciona y se renueva como todas las cosas. Como la hemos visto renovarse y evolucionar nosotros. Y no es que lo de antes fuese mejor que lo de ahora, ni lo de hoy superior a lo de ayer. Es... otra modalidad, otro estilo del toreo. Mire usted: Si Joselito y Belmonte, y todas las grandes figuras anteriores a ellos, nacieran al toreo hoy, le harían a estos toros lo mismo que les hacen estos toreros. Y tengo la seguridad —de la cual dudan los aferrados a lo antiguo— que a los toros de antes les harían los toreros de ahora las mismas cosas que ejecutaban con ellos los de entonces.

Ya para despedirnos, nos asalta el deseo de una última pregunta:

—¿Usted cree que el toreo llegará con el tiempo a una perfección mayor que la que hoy tiene?

—Indudablemente, aunque por desgracia no lo lleguemos a ver nosotros.

Y como le apuntamos, temerosos, que para ese toreo habrá que criar otro toro más chico, al tiempo que nos estrecha la mano despidiéndose, don Clemente nos dice entre sonriente y asustado:

—¡Seguramente! Pero ese toro ya no tendré que criarlo yo.





*Juanito*  
**BELMONTTE**

Después de su campaña en América, donde obtuvo resonantes éxitos, este formidable torero está triunfando de manera rotunda y decisiva en las Plazas españolas; pero donde su recia personalidad ha vibrado con más intensidad ha sido en la Maestranza, de Sevilla, en cuya Plaza demostró, una vez más, su excepcional calidad artística sin igual.



# LA FERIA BURGALESA



**Desencajonamiento en la Plaza de Burgos**



**Manolete, Pepe Luis y Escudero hacen el paseo en la Plaza de Burgos**

El prestigioso semanario taurino EL RUEDO, esta gran Revista de la fiesta de toros, ha querido tirar, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana al confeccionar este gran número extraordinario, y para él se nos pide un artículo. Como para nosotros lo primero es el cumplir con la afición, aunque no soy literato, ahí van estas mal hilvanadas cuartillas, precedidas de un afectuoso saludo para toda la afición a nuestra incomparable Fiesta Nacional, esta fiesta nuestra tan española, en la que todo es luz, color, alegría y animación; tal es el marco de nuestra incomparable fiesta de toros, en la que todo es verdad, desde la gloria hasta la muerte.

Ella constituye la actualidad y la nota principal

de las principales ferias, en las que no puede faltar el cartel de toros.

En lo que a Burgos respecta, con sus tradicionales corridas comienzan las ferias que podríamos llamar del Norte. Ellas son las primeras de importancia que se celebran, y aunque en cantidad son pocas, no es así en lo que respecta a su calidad, por figurar casi siempre en ellas ganaderías de sólido prestigio y los más afamados diestros.

La afición en Burgos no es grande, lo fué antiguamente mayor; yo recuerdo tiempos en que se celebraban novilladas todos los domingos; hoy en día se celebran muy pocas, las imprescindibles, y se recurre para cubrir su puesto a los ridículos festivales taurinos.

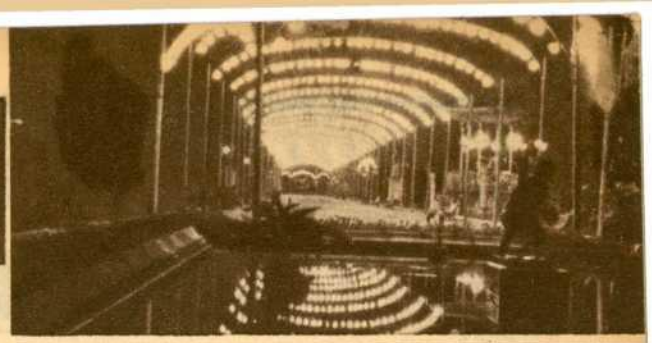
Como en todas partes, hay en Burgos taurinos de esos que se mueven y bullen alrededor de toreros y empresas, de esos que se creen imprescindibles y autoritarios; pero aficionados, lo que se llama aficionados de solera y categoría, hay muy pocos, destacando entre éstos, justo es consignarlo, como uno de los más prestigiosos y entusiastas, no solamente en Burgos, sino, estoy seguro que de España entera, Alonso de Arminio, que no repara en molestias ni sacrificios para desplazarse, no ya a las Plazas limítrofes, sino hasta las de Sevilla y Valencia, para poder presenciar sus famosas corridas de ferias.

Y volviendo nuevamente al tema de nuestras ferias, diremos que por el ruedo burgalés han desfilado los

más prestigiosos espadas, desde la época de Guerrita, Mazzantini y el Espartero, a la de Ortega y Manolete, pasando por la de Joselito y Belmonte, que tan en alto pusieron a nuestra fiesta, constituyendo la verdadera época del oro del toreo.

Uno de los ganaderos que más toros envió a Burgos fué el duque de Veragua, habiendo figurado también en sus carteles de ferias muchas veces el nombre de don Felipe de Pablo Romero, una de las pocas ganaderías que aun nos quedan con rango y señorío.

Entre las corridas memorables que recordamos está una de don Andrés Sánchez, que envió a Burgos seis hermosos toros, procedentes de Arribas, de Sevilla, y que despacharon Mazzantini y Manolete (padre del actual matador de toros), y posteriormente otra de Saltillo, que lidiaron Gaona y Belmonte, en la cual este último espada resultó herido de consideración al querer rematar dignamente con el estoque una grandiosa faena.



**Iluminación de la feria en el paseo del Espolón**



**Mercado de maderas, con las clásicas carretas serranas**



**En espera de que salga comprador (Fots. Manero)**

Este percance y los sufridos por Cocherito de Bilbao y Celita han sido los más graves acaecidos en esta Plaza, la cual, dentro de muy poco, será derribada, siendo muy posible que las actuales ferias, o todo lo más las venideras, sean las últimas que en ellas se celebren.

La Plaza burgalesa, aunque pequeña, es alegre y fué construída por una Sociedad, siendo inaugurada el 15 de septiembre de 1862, por los diestros Julián Casas y Manuel Domínguez, que lidiaron ganado de don Justo Hernández.

Se hicieron posteriormente obras de importancia en la misma, y trasladadas las ferias al mes de junio, el 29 de dicho mes fué reinaugurada por Quinto y Dominguín, que lidiaron toros de López Navarro. Después pasó a ser propiedad del Ayuntamiento, que destinaba sus ingresos a la Beneficiencia Municipal, pasando después nuevamente a propiedad particular, aun cuando el Ayuntamiento fué empresa durante mucho tiempo, con objeto de que las corridas recuperaran toda su importancia, y últimamente fué adquirida nuevamente por esta entidad con el propósito de derribarla, que es lo que ahora se pretende, así como la construcción de otra capaz para 15.000 espectadores y que pueda sustituir a la actual.

Y damos fin a esta crónica deseando que Burgos goce de sus ferias y de sus fiestas con todas las alegrías y bellezas de sus mujeres y de sus tradiciones.

**ARMANDO VALLEJO**

Burgos, mayo 1946.

**Un trato en el ferial**

**Los clásicos gigantillos**

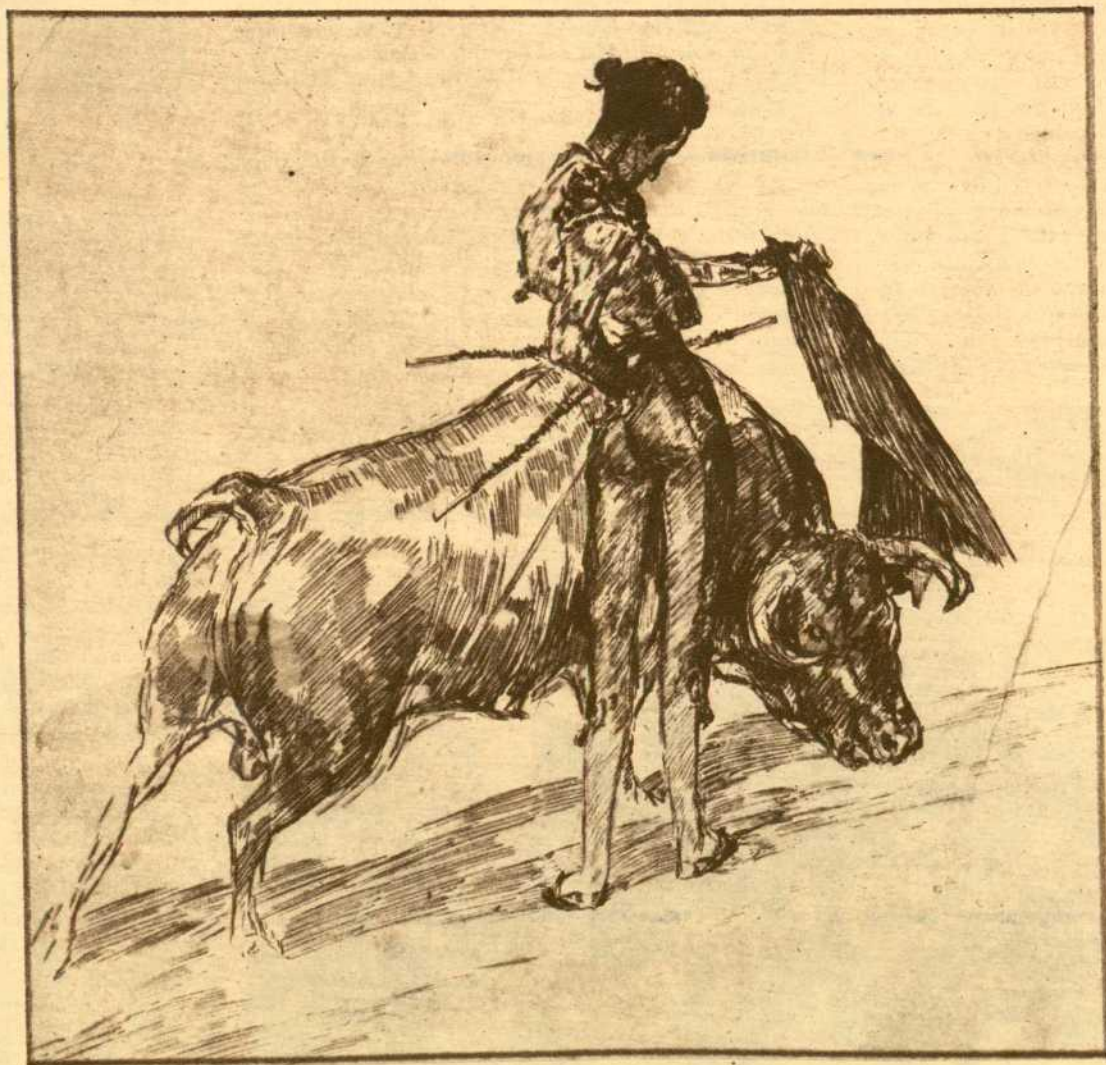
**Un puesto de porrones**





Luis Miguel

# "DOMINGUIN"







Maestro lápiz este de Andrés Martínez de León. Su trazo gracioso —equilibrio armónico, con regusto clásico y sabor estilizado a la par— plasma con penetrante y certerino lo que representa en el actual momento torero una de las más relevantes figuras de nuestra fiesta: Luis Miguel Dominguín.

Contemplar las ilustraciones del notabilísimo dibujante sevillano es tanto como adentrarse en la entraña artística del famoso diestro madrileño, ese adolescente que aporta al maravilloso espectáculo, como en conjunción de un raro y doble milagro: la rancia solera de las viejas y eternas escuelas y la fragancia de los nuevos perfumes que lo remozan.

Contenido estético de muy elevado interés, sí, el que a su paso triunfante por los ruidos hispanos imprime Luis Miguel Dominguín, que, además, enmarca su toreo en los límites de una lidia justa, exacta, y a todo sabe llevar, cuando a la fiereza de los toros opone el hervor de su sangre, un tono denso en emoción, caliente, vivo, que a las gentes subyuga, y cala en ellas en lo más hondo de su alma.





# LAS CORRIDAS EN SAN SEB

CUARENTA y tres años cuenta la Nueva Plaza de toros de San Sebastián, sucesora de la vieja de Atocha, y ésta, a su vez, de la anterior de la calle de San Martín. En realidad, la primera a festejos taurinos exclusivamente consagrada fué la de Atocha, ya que aquella otra, que era de madera, y aun cuando por su ruedo desfilaron figuras destacadísimas de la época, como Cúchares, alternaba las corridas de toros con el juego de pelota. La vieja— desaparecida y todo, así se le llama todavía cuando algún hecho saliente de la misma refiérese— pertenecía a don José Arana, acaudalado comerciante local, pero nacido y de origen bien humilde, por cierto, en la villa guipuzcoana de Escoriaza. El encargó su construcción al arquitecto municipal don José Goicoa en unos terrenos que, previamente, había adquirido a la Compañía del ferrocarril del Norte —ahora los ocupa la fábrica de maderas de Música—, inaugurándola el 17 de julio de 1876 con toros de Barbero y Saitillo para Frascuelo y Vicente García Villaverde. Y de entonces puede decirse que data la resonancia que en todo tiempo han tenido las corridas de toros de San Sebastián. Aquel empresario, no sólo se ocupó de se-

leccionar sus carteles, sino que trató en todo momento de difundirlos ditirámicamente por España entera y el Mediodía de Francia. A los franceses, particularmente, dada la proximidad de la frontera, les abrumó con el reclamo estrepitoso. Le aquellos tiempos también arranca la afición de nuestros convecinos a la Fiesta Nacional, reflejada en las Plazas que allí se fueron levantando y en la afluencia de gente que del otro lado del Bidasoa venía a presenciar las corridas donostiarras. San Sebastián debe no poco de su renombre como ciudad veraniega a aquel inquieto y emprendedor empresario, para quien no hubo novedad que por su coso no pasara, aparte de los tórores y ganaderías de más realce, base de cada temporada. En la Plaza vieja actuaron, entre otros, el Tato, Lagartijo, Cara-Ancha, Frascuelo, el Espartero, Guerrita y Mazzantini; se lidiaron siempre reses de afamadas vacadas andaluzas, colmenareñas y navarras; se presentó a Don Tancredo, y se dieron las primeras funciones nocturnas.

La Nueva Plaza de Toros —nueva y actual, situada en lo alto del barrio de Gros— abrió sus puertas al público el 9 de agosto de 1903, tres años después de haberse iniciado sus obras bajo el signo del señor Urcola, esto es, el mismo arquitecto que hizo la Monumental de Sevilla y la que ahora se explota en Pamplona, y cuando ya declinaba la popularidad de que gozaba don José Arana, motivada, al parecer, por su distanciamiento con Mazzantini y la divisa de Miura. Para edificarla, lanzóse un

Don Pablo Martínez, actual empresario de la Plaza donostiarra



Don Sabino Uclayeta, segundo presidente del Consejo de Administración de la Nueva Plaza de Toros de San Sebastián y organizador de corridas



Una entrada de la Plaza Vieja de Atocha, ya desaparecida. En el óvalo, don José Arana, empresario y propietario de la misma

Don Eduardo Pagés actuando en un festival benéfico



Un cartel de la Plaza Vieja de San Sebastián

manifiesto al comercio dirigido, recaudándose en acciones setecientas cincuenta mil pesetas, cantidad insuficiente, toda vez que el presupuesto total ascendía a dos millones, lo cual movió, para cubrir la diferencia, a la creación de obligaciones. Y en la fecha ya registrada se dió la primera corrida: ocho astados de Ibarra, para Mazzantini, Lagartijo Chico, Emilio Bomba y Antonio Montes, éste en sustitución de Reverte, herido, días antes, en Bayona. Tal era en principio la combinación anunciada; mas luego, muerto el toro octavo, soltóse uno más, a petición de la gente, para que lo estoqueara Bernalillo.

Así nació a la actividad taurina esta tercera Plaza donostiarra, igual aún en su estructura, sin más alteración que la amplitud de la capacidad, por haberse habilitado el tejado para localidad de paseo y convertirse asimismo algunos palcos en andanadas, con lo que el aforo primitivo de trece mil quinientos espectadores llega ahora, sobre poco más o menos, a los quin-

ce mil. I dor fué ganizad rrión, si Sabin hasta rio, jun don Edu comenze ya tenía Pagés le Martine: Afamu de San mismas raneo de ción fue vo de l ando l hay que tivo, Jel dos los

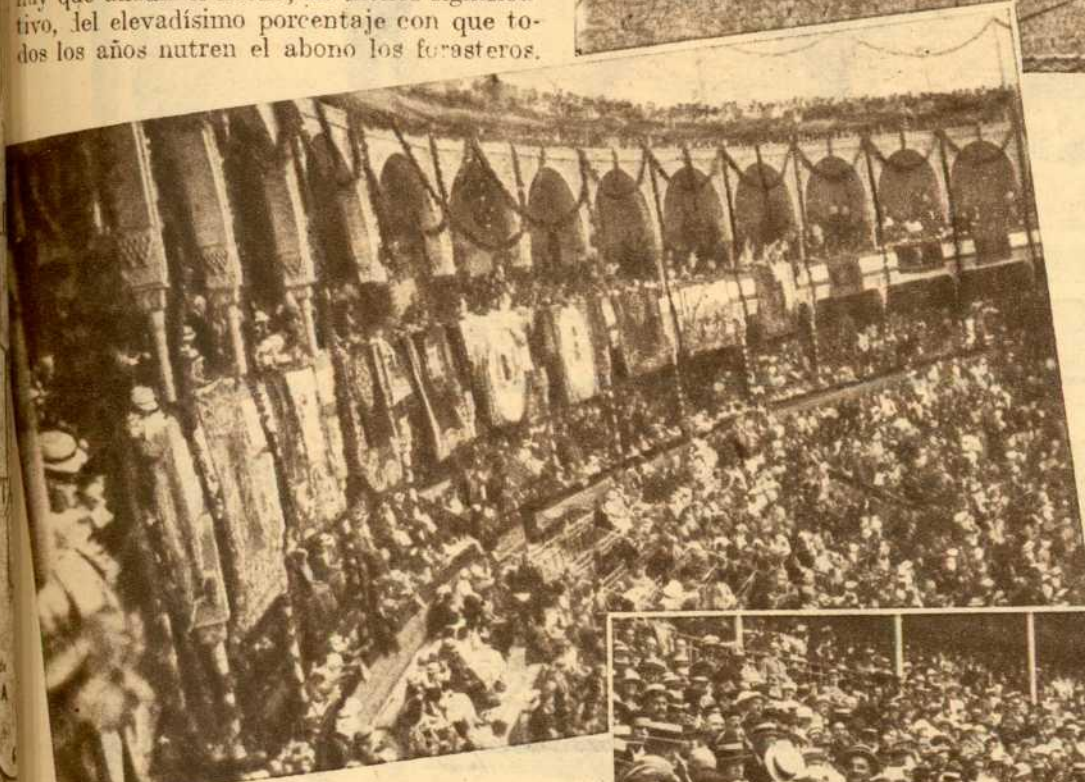
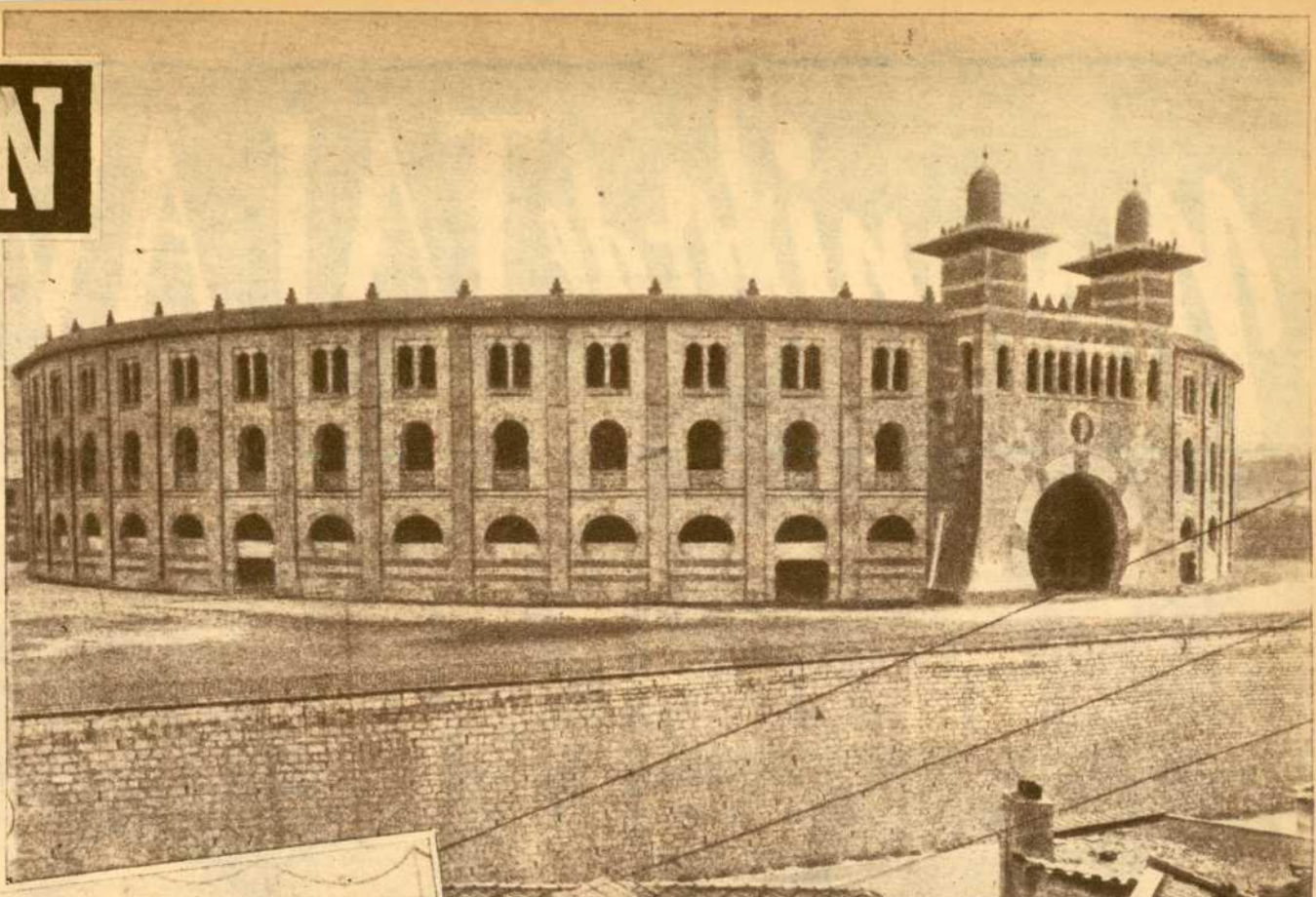
Sim me to de res con las gur bre len; cid; par dor de que ten plo, en por dijo «Pa P la c asi mo da, irre nos luct Em



# BASTIAN

ce mil. De su Consejo administrativo y fundador fué presidente, al propio tiempo que organizador de los festejos, don Joaquín Carrión, siguiéndole en el cargo y gestión don Sabino Uncelayeta —otra figura popular—, hasta que vino como empresario arrendatario, junto con los señores Gómez de Velasco, don Eduardo Pagés, fallecido meses antes de comenzar la temporada anterior, y cuando ya tenía ultimado el abono. A don Eduardo Pagés le sucede en la actualidad don Pablo Martínez, Chopera.

Afamadas han sido siempre las corridas de San Sebastián. Tanto, tanto, que sin las mismas jamás podría comprenderse un verano donostiarra, y con tal poder de atracción fuera de la ciudad, que al dato expresivo de los franceses que en masa llegaban cuando la vida en el Extranjero era normal, hay que añadir el hecho, no menos significativo, del elevadísimo porcentaje con que todos los años nutren el abono los forasteros.



El coso taurino donostiarra

pués de una caída, y las víctimas —dolorosísimo suceso, verdad es— ocasionadas por la fuga del tigre enjaulado en su lucha con un toro. Al huir aquél, roros los barretes, trataron los miqueletes de matarlo a tiros. Lo mataron, pero algunas de las balas, al rebotar en el ruedo —ruedo de piso duro el de San Sebastián—, hirieron también a varios espectadores.

La Plaza durante una de las corridas de Beneficencia, con asistencia de Sus Majestades los reyes

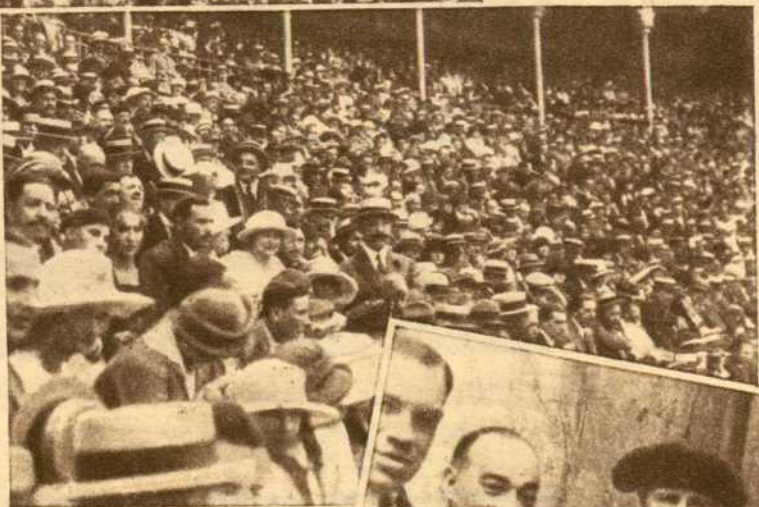
Y no se crea, para terminar, que el tono y distinción de la Plaza, que algunos se imaginan frivolidad, resta a sus espectadores autoridad en la materia. No. San Sebastián ha encumbrado a más de un torero. El último, y más sorprendente, Manolete. En aquella su primera corrida septembrina, a la que vino pobre de contratos y de dinero, le pusimos, por méritos —por méritos que otros antes no habían sabido apreciar— camino de la gloria y de los millones.

Esta es la plaza alegre, limpia y de fisonomía radiante de San Sebastián. Plaza por donde todas las figuras han desfilado luciendo su mejor arte y de la que han salido en muchas ocasiones —como citamos más arriba— en disposición de alcanzar la cima de la fama a la que se une, como es natural, la de la estimación general y la de la fortuna.

JOSE CORTABARRIA

Singular relieve tienen en cualquier momento las fiestas taurinas del mes de agosto —en especial las de la Semana Grande—, y a ello, para mantener lo que a este respecto ya es tradicional esplendor, ha contribuido invariablemente la calidad de las combinaciones. Nunca faltaron las figuras preeminentes de la torería y los nombres de las ganaderías de más rancio abo-lengo, barajados todos hábilmente y ofrecidos dentro de ese marco único e incomparable que son los tendidos de la Plaza donostiarra, poblados como en ninguna de damas elegantes. Ciertamente, no hay otra que aventaje a ésta en tono y distinción. Ese tendido I, en corridas de agosto, por ejemplo, no admite par. Ni el tendido ni la gradería, en general, sobre todo cuando va engalanada por motivo benéfico o patriótico. Acertó quien dijo —¿no fué acaso el maestro Corrochano?—: «Parece que me encuentro en el Hipódromo...»

Plaza sin igual, por su fisonomía radiante, la de San Sebastián, limpia, además, para que así sea, de esos chafarrinones que en otras a modo de anuncios se adosan, y rara vez turbada, en su dilatada sonrisa, por algún percance irreparable. Aquí no se han registrado —que nosotros recordemos— más que dos efemérides luctuosas: la muerte de Cigarrón, picador de Emilio Bomba, como consecuencia y horas des-



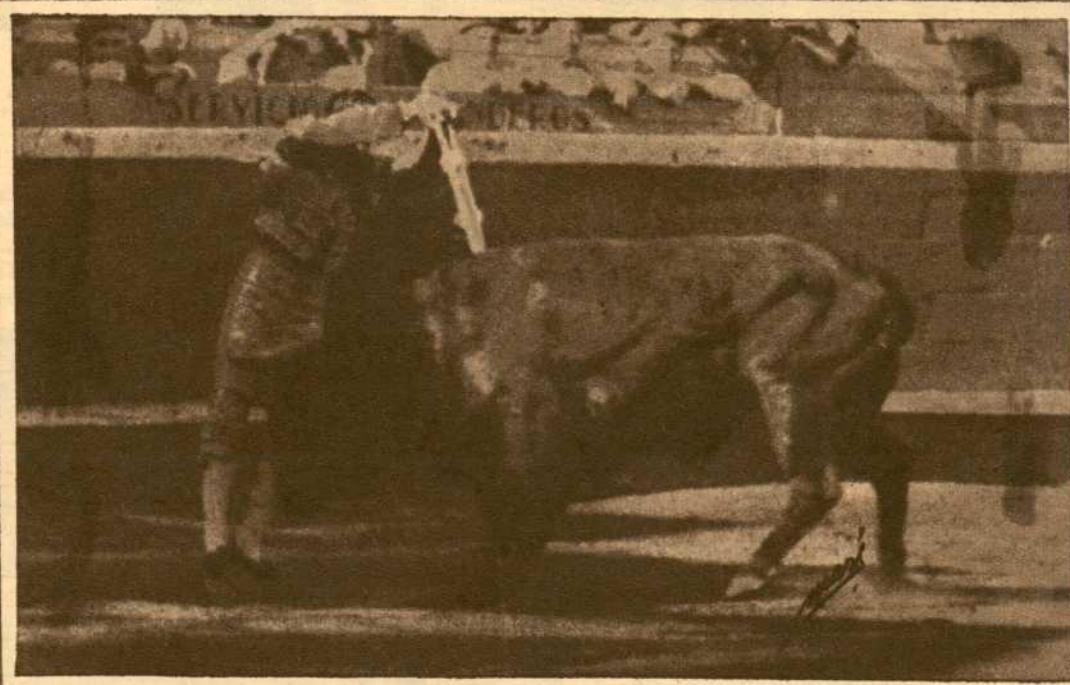
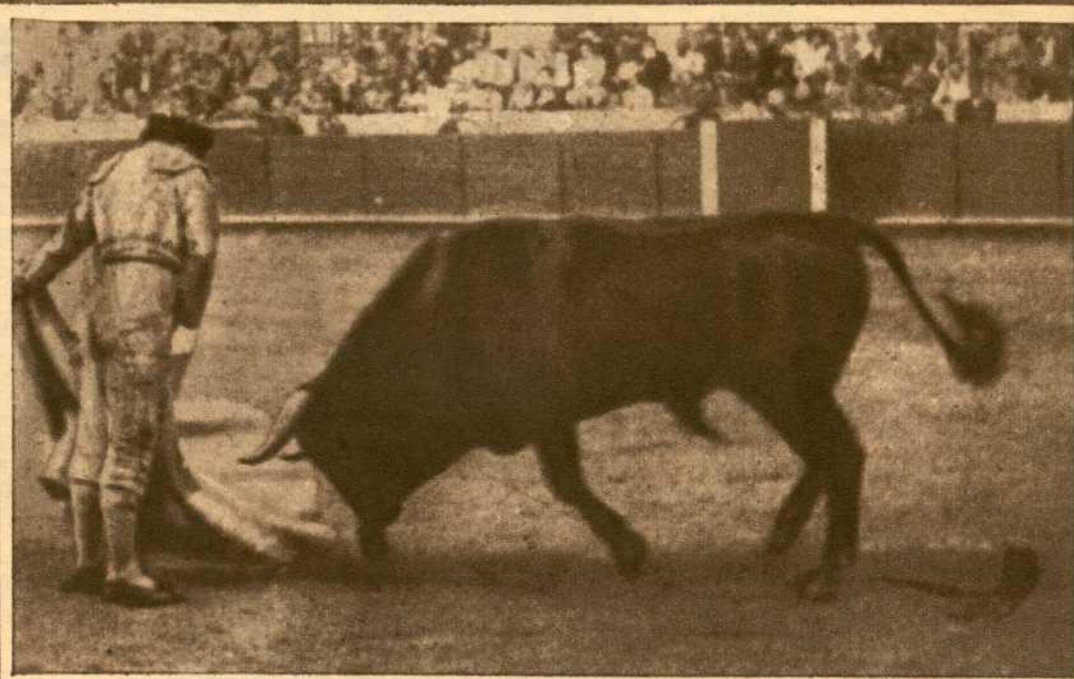
La francesada en las corridas de la Semana Grande



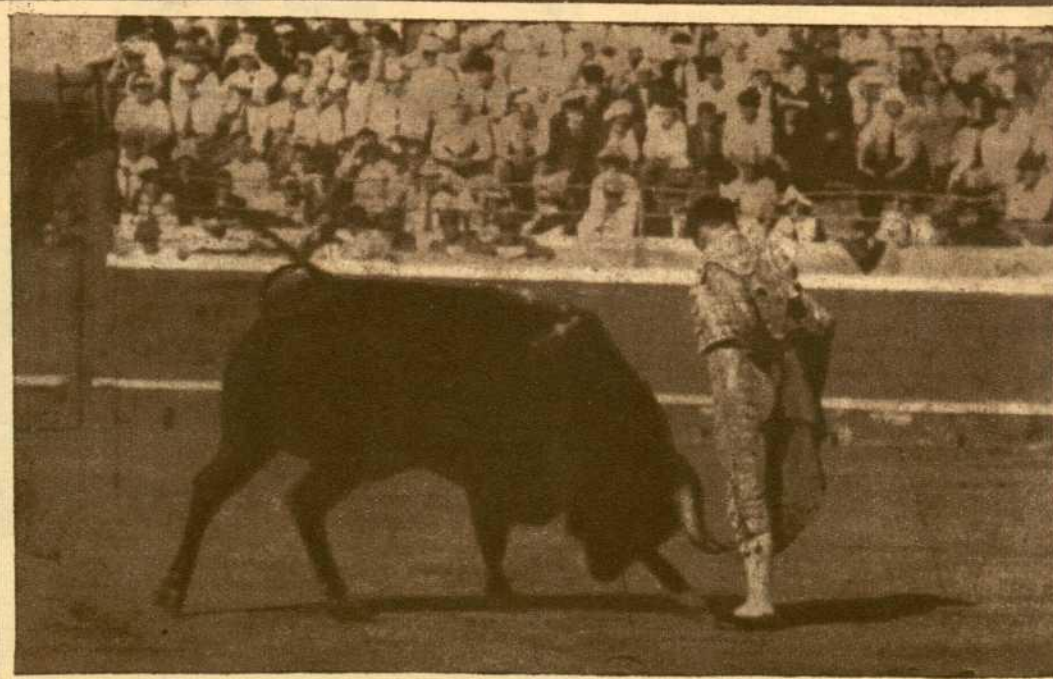
Algunas populares figuras: Paulino Uzcudum, Pagés, Villalta y Marcial Landa, con el actor Juan de Landa, en la puerta de arrastre



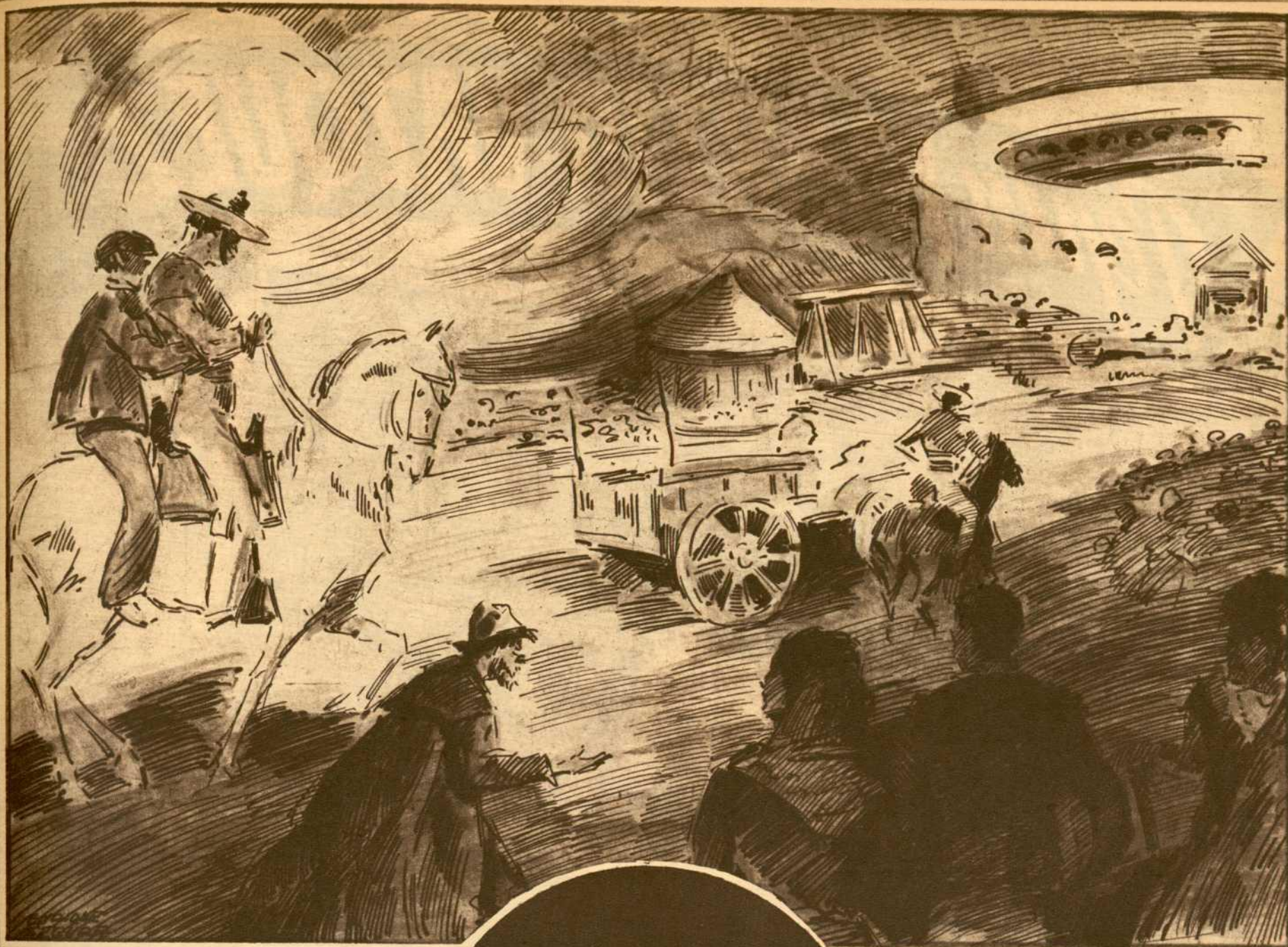
# Morenito de TALAVERA



Afianzado ya en el camino del triunfo, firme en su probado valor y en su depurado arte, el bravo torero castellano es una de las máximas figuras del toreo contemporáneo. Su estilo recio y viril, ancho, largo y profundo, sobriamente reseco, como la meseta de Castilla, tiene matices de esencia finísima de la más alta calidad y conserva ese garbo lleno de guapeza y maestría de los grandes lidiadores. Su personalidad, dominadora en todos los tercios, destaca de manera emocionante, por su gallardía, en la suerte de banderillas, cuya ejecución realiza con una emoción, valentía y arrojo no superadas por nadie.







## LA CORRIDA DE FERIA de la PROVINCIA

Ya se han instalado las barracas, los columpios y los caballitos del tióvivo; suenan viejos órganos de carrouseles, estampidos de petardos, sones de charangas, y el programa de las ferias y fiestas anunció puntualmente: «Se quemará una vistosa colección de fuegos artificiales, preparado por un afamado pirotécnico... Pero lo que colora y rubrica la atracción de la feria provinciana es el cartel llameante de la corrida. Sin el festejo taurino, el que atrae más forasteros, el que da pábulo a más conversaciones y discusiones, no tendría la feria sabor ni carácter; carecería de ese rango extraordinario de día señalado, de ilusiónada esperanza, de auténtico holgorio.

Se estira y engalla en el café ese camarero de hablar recortado y de sonrisa suficiente, «que iba para torero», y que da las gracias por la propina a los parroquianos levantando dos dedos a la altura de la sien, como si respondiera al saludo de una ovación; ese camarero que sacude la «rodilla» con que limpia los veladores lo mismo que si probara un capote de brega, y que alguna vez actúa en las becerradas sin dar demasiada importancia a sus faenas, porque le estaban reservados los altos destinos del traje de luces. Los contertulios le preguntan, llamándole por su apodo taurino, acerca de la combinación que ofrece el programa de la feria. Y el camarero, desdeñando la sorna de sus interrogadores, pontifica sobre Manolo, Pepe o Juan —que así llama familiarmente a los diestros, como si hubiera alternado con ellos toda la vida—. Luego concluye, con aire de indeciso oráculo:

—En fin, veremos lo que pasa...

El día señalado para la celebración del festejo taurino llegan de los pueblos del contorno los campesinos, que darán la mayor entrada al tendido de sol. El cayado, que a veces es grueso e imponente garrote, y el pañuelito anudado al cuello, constituyen algo así como los apéndices inevitables para la asistencia a la corrida. El pañuelito defenderá la pana nueva de los trajes, de los trasudores ardorosos. La

garrota les servirá para prolongar, en el aire violento, el ademán excesivo, el aspaviento de indignación o de alegría con que acogerán las suertes y las faenas. Sin voz desmesurada, sin grito ronco, sin manoteo y braceo en el tendido de la Plaza de Toros, la corrida perdería su mejor y su mayor sugestión: la de poder dar rienda suelta a ese sobrante de las energías acumuladas durante todo el año, precisamente para gastarlas y desgastarlas en la corrida de feria.

En las casetas instaladas estratégicamente para vender las localidades vocean los pregoneros, animando a los remisos: «¡De sol y sombra, billetes!...» «¡Para los toros!»... «¡Que se acaba el papell!»... Hay catetos reacios, palurdos recelosos que aguardan hasta el último instante en los alrededores del coso, sobre el que choca y rompe la marea de los coches y la afluencia del público, poniendo en grave aprieto la misión, de ordinario tranquila y pacífica, de los guardias municipales encargados de regir la circulación y el tráfico. Crean estos paletos que si tienen paciencia y esperan hasta que se dé suelta al primer toro, luego les venderán las entradas a

más bajo precio. Y cuando llega ese instante, se les ve meter el brazo y la cabeza por los agujeros de las taquillas, preguntando, con su más rudo acento: «¿Qué... ¿hacen ya rebaja?...» Y, al fin, meten mano en la faja y extraen de las mugrientas carteras, contándolos despacio, los billetes necesarios, que entregan a regañadientes, con sordo enfado, murmurando por lo bajo: «¡Ya puede ser buena!... ¡Con lo que cuesta!» Después empujan a la mujer silenciosa, arrebolada y asustada, y a los chavales atónitos hacia las puertas estrechas y los oscuros entumecidos pasadizos, tras los cuales será mayor el deslumbramiento al irrumpir en el graderío, al llenarse los ojos con la luz abigarrada y cegadora de la gran fiesta rumor de caracola gigante y de enorme hervidero, caricia a la bota de vino, olor y sabor de dulce, fresca, jugosa, roja, encendida sandía...

En el interior de los hogares hubo revuelo de arcones, de cómodas y de armarios. Y salieron a relucir, con olor de naftalina o con aroma de membrillos y manzanas, mezclado a la fragancia de siglos que exhala el cedro de las tablas de los abiertos cajones, mantillas y mantones de Manila —la herencia familiar y femenina, las prendas que dejó la abuela y por las que, en tantas ocasiones, se enzarzó la disputa en casa del notario—. Pero todos los recuerdos malos enconados o penosos se olvidan cuando, en la tarde de la corrida de feria, la mantilla y el mantón arrancan donaires y piropos hasta de los más tímidos labios.

Los estancos, donde parecen como recién barnizados los abanderados colores de las portadas, agotan sus existencias de cigarros puros, desde las altivas «Aguilas» a las modestas tagarninas. Y cuando los toreros salen de la fonda, acosados y escoltados por el enjambre gritón de la chiquillería, aunque suban a un automóvil, los destellos de sus trajes de luces ponen en el ambiente de la feria provinciana un gozoso y glorioso tintineo de cascabeles.

ALFREDO MARQUERIE

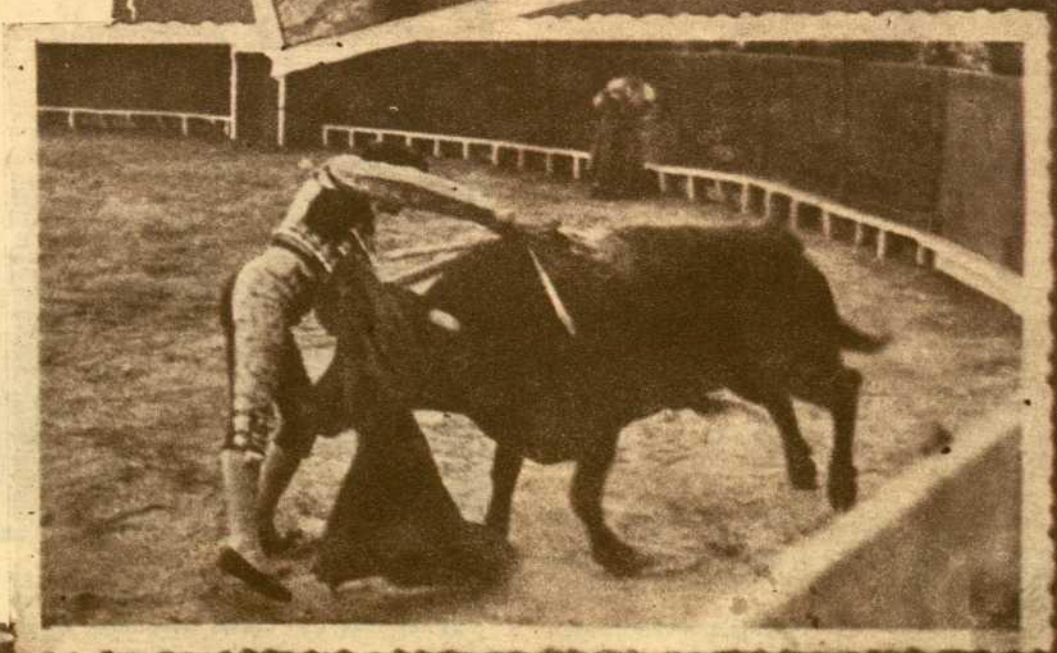
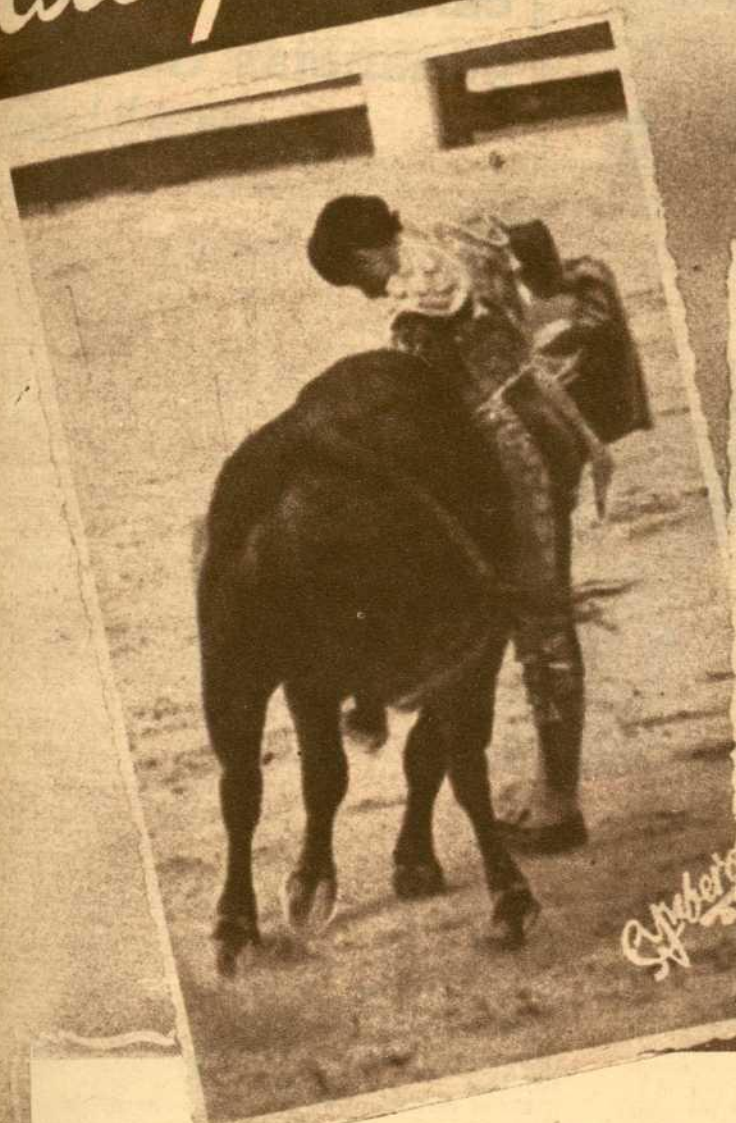


*Pepín* MARTIN VAZQUEZ





# ...excepcional torero clásico



Garbo y maestría, majeza y pinturería, encierra el inconfundible estilo de este excepcional torero sevillano, ya gran figura destacada del toreo moderno.

Pletórico de afición y en posesión de unas facultades portentosas, ha escalado la cima, derrochando un arte que huele a torero desde muy lejos, pero a ese toreo tan puro y clásico de la alegre y florida escuela sevillana.

Dominador de todas las suertes, como lo atestiguan estas bellas fotografías, imprime a su toreo, saleroso y juncal, una emoción grande, la emoción de lo bello, que escalofría el alma ante la grandeza de algo sublime que estamos presenciando. De ahí sus triunfos clamorosos en América, que ahora viene convalidando en los alberos de las Plazas españolas.



# TIEMPOS PASADOS Y PRESENTES

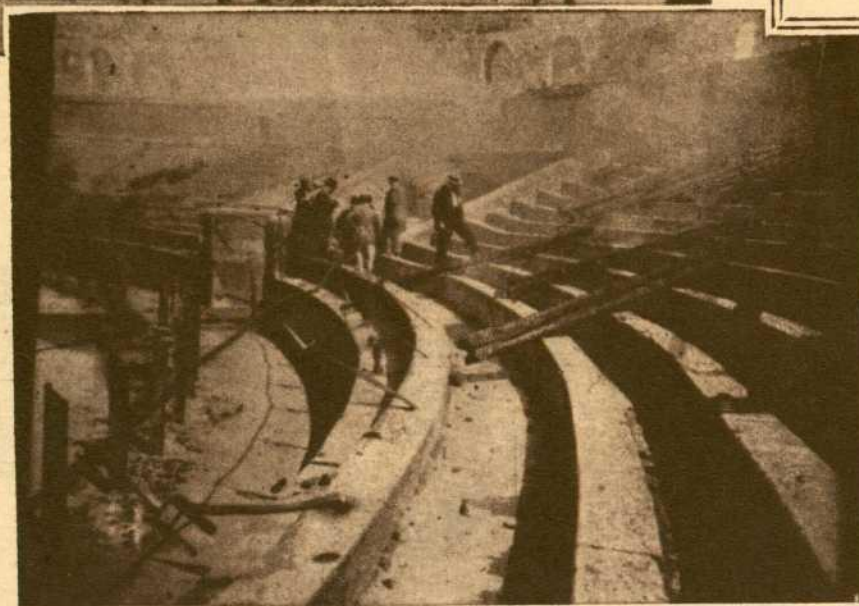
**Del anecdotario riojano. Una ejemplar entidad taurina que ofrece al público las corridas más caras a los precios más baratos. ¡Y aun tiene ganancias de cuantía que distribuye entre los establecimientos benéficos!**



Un detalle de la clásica capea de vaquillas. ¡Cualquiera encuentra la que está en el ruedo!

La actual Plaza logroñesa

La antigua Plaza de Toros de Logroño, que había sido inaugurada el 5 de octubre de 1863 por Francisco Arjona (Cúchares) y Cayetano Sanz. Un violentísimo incendio la redujo a escombros en cinco minutos, la madrugada del 9 de agosto de 1914



DEJARÍA de ser esta una provincia española si no hubiera llevado algunas páginas, faltas quizá de máxima brillantez, pero merecedoras de justa igualdad, con las que otras regiones hayan aportado, al historial de nuestra fiesta nacional.

En el archivo anecdótico, en el histórico, en cuanto se refiera a la fiesta en sí, lo mismo en su aspecto de seriedad que en el regocijante, dan los detalles riojanos motivos más que suficientes para largos escritos.

En épocas pasadas, en tiempos recientes, dentro de la misma actualidad, encontramos curiosidades a ofrecer a EL RUEDO, esta magnífica revista que atrae, en absoluto tributo de justicia, la atención de la afición en pleno para saborear y deleitarse con la amenidad de su variada lectura.

Nos llega la solicitud precisamente cuando estamos dentro de las fiestas patronales de uno de esos lugares que aún conservan la antigua costumbre de convertir en ruedo taurino su plaza principal para celebrar una o dos novilladas, con sus típicos tablados y sus viejos balcones arracimados de público que ofrecen una nota de colorido que los años van desvaneciendo poco a poco. En este pueblito, que en estos días rebosa de animación taurina, se celebraba hace ya muchos años, no menos de medio centenar, una novillada en la que actuaba de matador el entonces famoso Gavira.

La típica Placita y sus originales «tendidos» eran hormiguero humano, cuando con la solemnidad de ritual apareció en el palco presidencial, que allí como en otros pueblos de esas condiciones es el balcón del Ayuntamiento, el presidente-alcalde con su cortejo de personalidades locales y forasteras.

Desfilaban airoas las cuadrillas. Y, llegado el momento de lanzar la llave al alguacillo —un mozo garrido, jinete en enjaezado caballo—, el bueno del alcalde empezó a tomar distintas tonalidades de color a medida que iba palpando y registrándose todos sus bolsillos en busca del imprescindible utensilio. Todo en vano. La llave no se hallaba en ninguno de ellos. La había dejado olvidada en casa.

La larga espera del «correllaves» advirtió al público del olvido presidencial, y el gracioso detalle fue motivo para «meterse» con el alcalde, plato sabroso en todos los pueblos y en todas las ciudades.

Hubieron de forzarse, entre la natural algarabía, las cerrajas de los corrales para que saliera el torete.

Pero antes de que el descuidado monterilla se repusiera de las fatigas pasadas, volvió a abismarse en ellas, apenas sonó el clarín anunciador del tercio de banderillas. Los «de turno» acudieron a por los palos. Los pidieron aquí y allí. No había banderillas. La empresa argumentó que debieron llevarlas las cuadrillas, y éstas que era cometido de la empresa.

El público no consintió que se matara al novillo sin banderillearlo. Y al fin, un edil —lumbera local— propuso, y así se hizo, que el novillo pasara al corral mientras el herrero preparaba unos arponcillos.

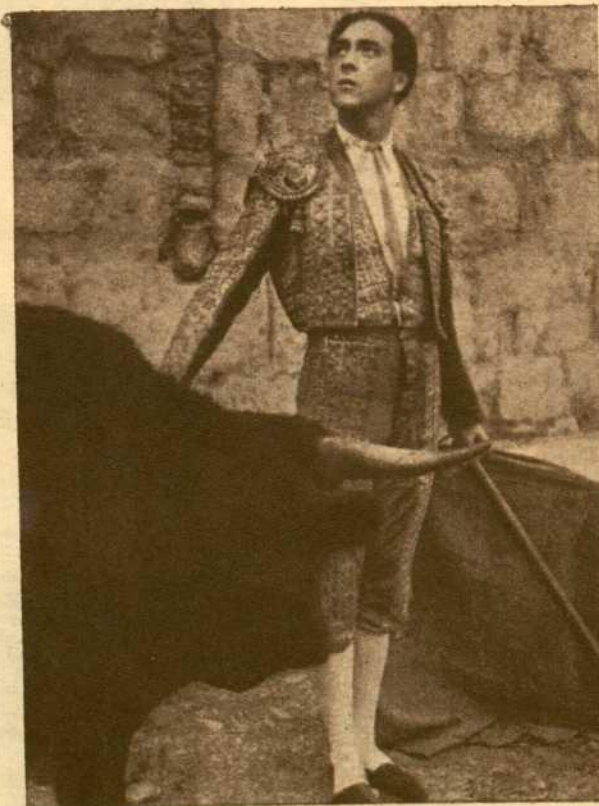
Quizá hubieran ido apareciendo nuevas incidencias, pero la Naturaleza «metió» el capote en forma

de una aparatosa tormenta que obligó a suspender la apenas comenzada novillada.

No menos gracioso fué lo ocurrido en otra Plaza similar, y también por «mor» del alcalde que presidía el espectáculo y que era la vez primera que hacia acto de presencia en una Plaza de toros.

Y tan asombrado quedó, al ocupar su sillón, de aquella algarabía que creaba el público, su creciente bullicio, el sin par colorido, que, olvidándolo todo, se ensimismaba en la contemplación del maravilloso conjunto.

Subió de tono su entusiasmo cuando aparecieron las cuadrillas y desfilaron garbosas por el redondel, mientras la música dejaba oír los sonos alegres de un pasodoble torero. Aquello le transportó al reino de lo maravilloso hasta tal extremo, que cuando, cumplidos todos los trámites preliminares, esperaban toreros y público la salida del toro —se trataba de una corrida—, nuestro buen



Pacotin no sólo torea en la Plaza. En plena calle, ante una res destinada al Matadero, lanza a lo alto esas miradas que tantas ovaciones proporcionan a muchas figuras

alcalde quiso deleitarse de nuevo con el espectacular desfile y ordenó su repetición. ¡Caleúlese, primero, el asombro de los toreros, y después, el jolgorio del público! Pero fueron inútiles las advertencias y resistencias. La autoridad alcaldicia se impuso, y los toreros, amenazados por una detención por desobediencia, volvieron a plegarse los capotillos de paseo, sonó de nuevo la música y se repitió el desfile que tanto gustaba al monterilla pueblerino.

En abundancia podríamos ir repitiendo recuerdos similares a los relatados.

Mas si, por pasados, pudieran ser puestos en duda, daremos cuenta de otros que, por presentes, son de fácil comprobación.

Es, en la actualidad, el máximo atractivo taurino de la Rioja, y mayormente de su capital, el popular «Pacotin».

No es este «Pacotin» otra cosa que uno de esos aficionados, ilusos del toreo, de que tan poblado se halla el campo taurino y que, con sus extravagancias, ofrecen momentos de jolgorio para ese público de toros que no admite más que los dos extremos de la fiesta taurina: o el extremadamente artístico, o el que excita a la carcajada y aleja por unas horas tristezas y pesadumbres.

«Pacotin» figura de lleno en el último de ellos. Es regocijante. Y los devotos de la chulla le han convertido en idolo, y las risas que va ocasionando tienen como marchamo de garantía las fotografías adjuntas.

En el verdadero aspecto de la fiesta, cuenta la Rioja con recuerdos que la dieron renombre y prestigio.

Perito y Rubio, por ejemplo, disfrutaron de sólida reputación cuando allá por los años 1892-94 capitaneaban la entonces famosa Cuadrilla Riojana. Y el primero de ellos, Perito, aportó su nombre a las tragedias del toreo, en la Plaza de Fuenterrabía, al ser mortalmente herido por un novillo, también riojano, de la ganadería de don Cipriano Sáenz, de Logroño.

El triste detalle es nuestra, a la vez, de que también los prados riojanos han servido de pasto a muchas vacadas bravas, de las que aún quedan vestigios en Alfaro, Calahorra y el mismo Logroño.

Prueba son asimismo del gran arraigo que en la Rioja tiene la fiesta taurina las muchas Plazas de toros existentes en su provincia. Haro, Calahorra, Alfaro, Cervera y otras varias localidades cuentan con Plazas fijas en las que se organizan atractivos carteles en sus fiestas patronales, y es rarísimo el pueblo, cualesquiera que sea su categoría, que en los días festivos deje de celebrar espectáculos taurinos, reducidos a su casi totalidad a las clásicas capeas pueblerinas, correrías obligadas tiempos atrás y que venían a ser una especie de examen de ingreso en el torero.

De tales capeas, Logroño rinde todavía pleitesía al pasado. Hoy mismo, en un día de las fiestas de su Patrono, San Bernabé, es festejo obligado la capea de vaquillas. La entrada es gratuita y ello explica el llenazo que registra la Plaza. Sin embargo, la realidad deja en mal lugar a la suposición. No cabe, sin verlo, hacerse idea del aspecto de la Plaza. En cada localidad ha de haber, por lo menos, dos espectadores: el carrejo es una masa humana, y el redondel apenas deja espacio para corretear las reses.

La foto que reproducimos es un problema de difícil solución, si se pretende localizar el lugar en que se encuentra la vaquilla.

Antiguamente, la capea logroñesa ofrecía el detalle de colocar en el centro del ruedo una cuba de vino a libre disposición de los lidiadores, dando lugar a no pocas desgracias, ya que las vacas se corrían en puntas. Hoy, la tal cuba ha desapare-



Ángel Carratalá

cido y las vaquillas se lidian emboladas.

Fuera de esta parte anecdótica y tradicional, Logroño tiene merecido renombre taurino. Sus fiestas de San Mateo han adquirido especial relieve por sus magníficos carteles de toros.

En tiempos a ún cercanos, eran el finado Pagés, Dominguín y otros empresarios circunstanciales los que organizaban la parte taurina de las fiestas logroñesas. Mas sus carteles, sin dejar de ser importantes, no satisfacían por completo los deseos de sus aficionados, y a raíz de las ferias de 1933, el que estas líneas suscribe inició una campaña en favor de la constitución de un Popular, al estilo y remodo de la que funcionaba en la capital alavesa, que, atenta exclusivamente a los intereses de la ciudad, confeccionara sus combinaciones taurinas llevando a ellas, en toros y toreros, los nombres más prestigiosos y de mayor relieve.

La idea tuvo general aceptación. Se designaron comisionados de afición y solvencia reconocidas, y en el San Mateo de 1934, las tres corridas logroñesas fueron, en organización, las me-

desembolsos. Su vivir es ahora totalmente desahogado. Si este ejemplo que da Logroño lo imitaran las demás capitales y localidades de importancia, ¡otro sería el rumbo de la fiesta nacional!

Manolo Granero

jores del Norte de España y de muchas capitales de sólida reputación taurina. El éxito alcanzado fué rotundo. La extraordinaria animación que el colosal programa dió a la capital fué manantial de beneficios para todas sus actividades comerciales. Económicamente, la liquidación fué también sumamente favorable y las ganancias quedaron íntegras para fondo de reserva de años sucesivos.

Ese fué el primer capital social de la Popular. Desde entonces los programas han ido superándose, lo mismo que los resultados, y el fondo-reserva permite, hace ya algunos años, destinar la mayor parte de las utilidades a atenciones benéficas, mediante proporcionales donativos a cuantos establecimientos y entidades de esa clase funcionan en la capital.

Nació la Popular del maridaje de la afición con el entusiasmo. No necesitó fondos, ni siquiera grandes.

Los mejores toreros, sin reparar en que sean los más caros, y las mejores ganaderías, por muchas que sean las ambiciones de sus dueños, son factores de los carteles logroñeses. Y así ocurre, porque el afán de lucro, pesadilla de todas las empresas, no existe en la Popular Logroñesa. El único beneficio que busca es el que el contingente de forasteros da a la capital. Con salvar el presupuesto taurino, la Popular cumple sus fines. Y de este modo puede Logroño blasonar de dar las mejores corridas a los precios más baratos.

Esto lo saben todos los aficionados, y su extrañeza sobre cómo podían celebrarse, en una Plaza de cabida tan reducida cual la logroñesa —9.500 localidades sentadas—, corridas de tanto coste como el mano a mano Manolete-Arruza por treinta y cinco pesetas el tendido, va desapareciendo a medida que se conoce el funcionamiento de esta Popular Taurina, hoy día orgullo de la capital y de sus aficionados.

Al amparo de estas extraordinarias funciones, la Placita logroñesa da animación asimismo a la temporada veraniega, con diversidad de festejos, incluso nocturnos.

No manchan tan brillantísimo historial las desgracias propias de las Plazas de abundantes espectáculos. En Logroño son contadísimas. La única de trágicas consecuencias fué la sufrida por el banderillero bilbaíno Manuel Morena, fallecido en la capital vizcaína a los pocos días de haber sido herido en el ruedo logroñés, en una de las llamadas novilladas económicas, por un novillo de Nicasio Casas. Ocurrió el sensible percance la tarde del 2 de septiembre de 1917. Otra cogida gravísima la sufrió el malogrado Ángel Carratalá, al que un novillo de Palha le infirió el 23 de septiembre de 1928 una cornada en el pecho que le tuvo algún tiempo en inminente trance de muerte.

En ninguna de las demás cogidas ocurridas fueron de mayor importancia las lesiones.

De otro carácter tiene también la Plaza logroñesa no pocos detalles de interés para la historia del toreo.

En el redondel logroñés se hizo torero el infortunado Manolo Granero. Los historiadores no han consignado este dato, del que pueden dar fe todos los aficionados riojanos de aquellos tiempos.

Los éxitos más clamorosos se han desarrollado en el ruedo de la Plaza logroñesa. Hablen don Juan Belmonte, Marcial Lalandia y Vicente Barrera de

aquella inolvidable corrida del 21 de septiembre de 1927, con seis bravísimos pablorromeros. Y hagan lo propio Manolete, Pepe Luis Vázquez, Andaluz y Morenito de Talavera y el ganadero Atanasio Fernández, de sus proezas del día 23 de septiembre de 1942 en aquella memorable corrida en que se concedieron ¡12 orejas, seis rabos y seis patas! Y Manolete y Arruza, en la feria de 1944... ¡Y tantas y tantas, que, entre el delirante entusiasmo del público, se han venido sucediendo en el redondel de la Plaza logroñesa!

En contraste con ellos están los fracasos de Vicente Barrera el 22 de septiembre de 1928, en que le fué «vuelto al corral un toro de Concha y Sierra, y el de Niño de la Palma, que hubo de pasar por el bochorno de escuchar los tres rabos el 21 de septiembre de 1925, con un toro de Pablo Romero, y el de Cagancho, que vió a los mansos llevarse un toro de Pimentel el 11 de junio de 1942.

Y, sobre todo ello, las catastróficas actuaciones de Manolete y Arruza en las corridas de los días 21 y 22 del septiembre pasado.

Un detalle tiene sin catar todavía la Placita de la capital riojana: el de las alternativas. No ha sido aún escenario de ninguna de esas investidas. Ha habido, por el contrario, retiradas del toreo, si bien hayan ido seguidas del arrepentimiento. Así tenemos anotada la de Vicente Barrera en septiembre de 1935.

A grandes rasgos y extraordinariamente condensada, está es la historia de la actual Plaza logroñesa, que es además un «récord» de construcción, puesto que sólo necesitó noventa días desde su cimentación a su terminación definitiva, y que fué inaugurada el 21 de septiembre de 1915 por Joselito, Belmonte y Saleri II, con toros de Veragua.

Otras Plazas fijas que cuenta la provincia son, como ya hemos dicho, las de Haro, Calahorra, Alfaro, Cervera, Cenicero y alguna otra de mínima importancia.

Pero con ser tantas, no se bastan para colmar la gran afición que existe en la Rioja y de la que son testigos de valía Pamplona, Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Zaragoza y todas las capitales cercanas, a las que, año tras año, acuden en todas sus corridas extraordinarias contingentes de aficionados logroñeses y riojanos.

Y donde los toreros de más tronio han conseguido triunfos inigualados que más tarde han tenido gran trascendencia en la temporada.

MIGUELIYO

Logroño, junio 1946

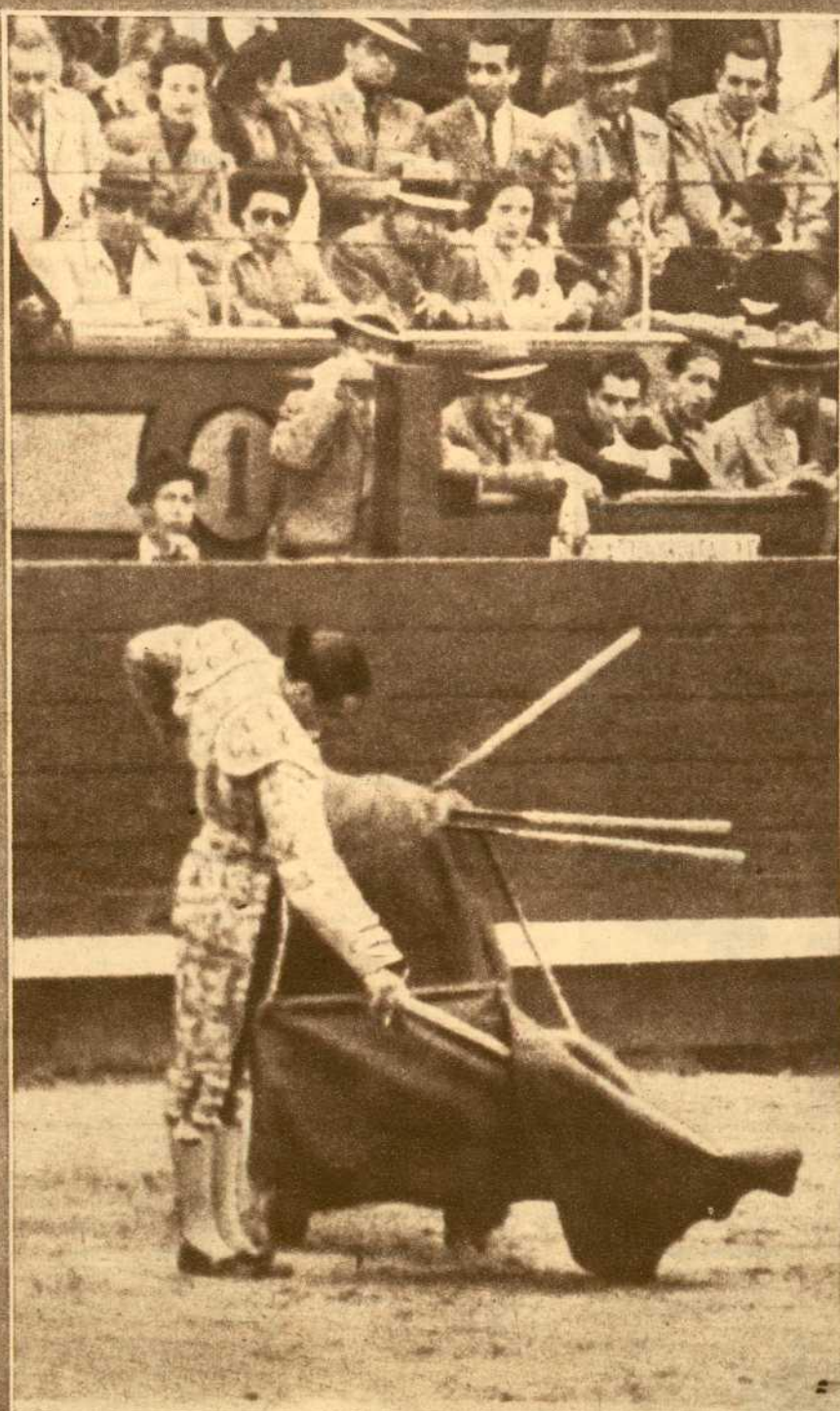
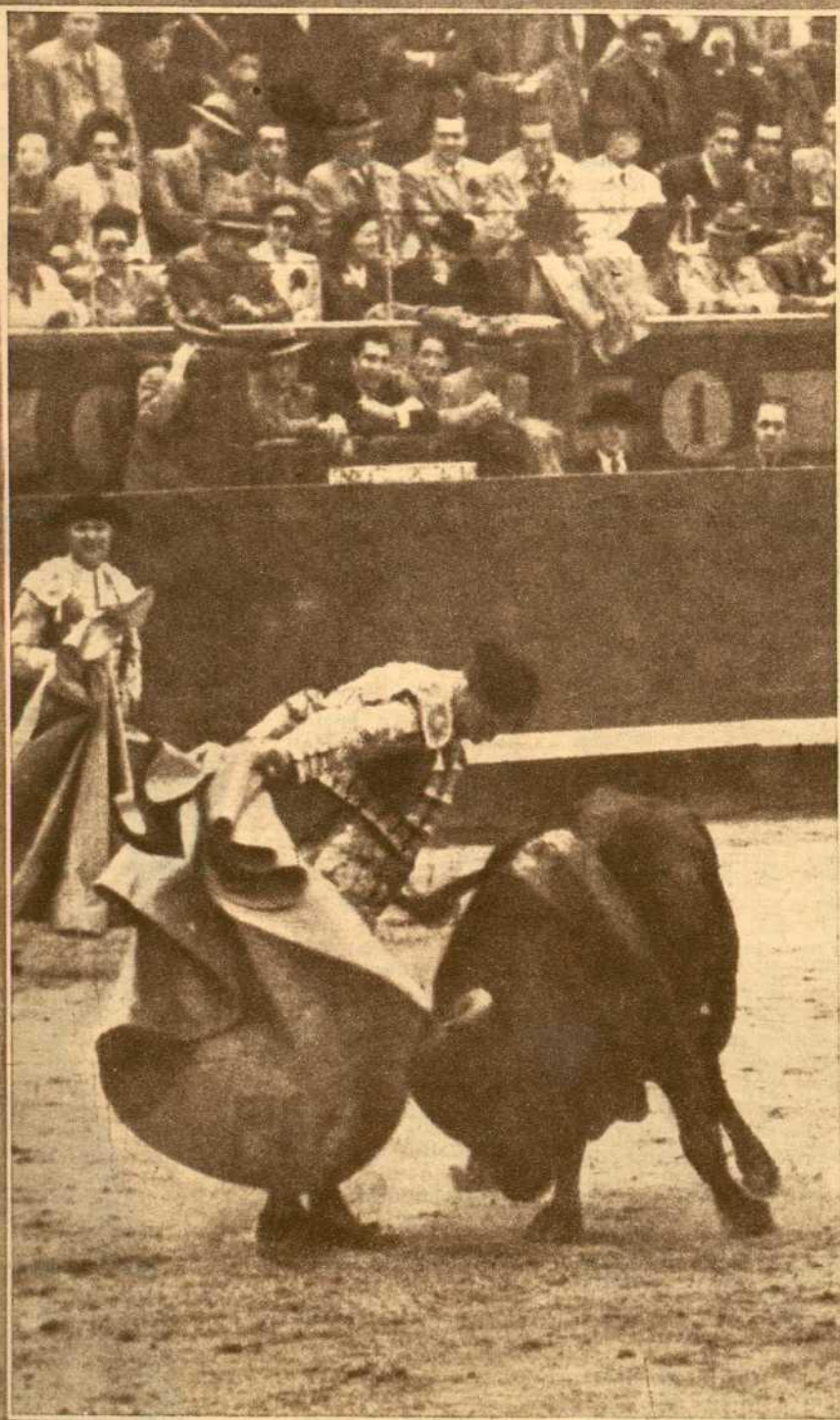
Vicente Barrera





# FERMIN RIVERA

*la máxima figura del toreo*





## LA CORRIDA DE TOROS COMO PIEZA ESENCIAL EN FERIAS Y FIESTAS POPULARES

Más que el espectáculo en sí, lo que le rodea. Lo que las corridas ponen en la escenografía urbana de las ciudades

A un para los no aficionados a los toros como espectáculo, en las ferias que anualmente se celebran en la mayoría de las ciudades españolas, sin las corridas no habría feria propiamente dicha. Cualquier otro festejo puede tener un carácter complementario. Y no por la esencia en sí, que hay cosas, costumbres, estampas que, por su fuerte tradición, son insustituibles. Me refiero al ambiente, a lo que, como escenografía y plástica urbana, rodea, en una población, a la celebración de las corridas de toros. La fisonomía de las calles cambia fundamentalmente. Por la mañana, alrededor de las taquillas, en los bares y colmados, se concreta una atmósfera de expectativas, hierven los comentarios, las gentes discuten. Cuando se acerca la hora de la fiesta, es en las cercanías de la Plaza donde se agolpan los curiosos, muchos de los cuales no asisten al espectáculo. La Plaza, en las ciudades, suele aparecer en un vacío desolador. Las puertas cerradas, las ventanas sin vida y sin gente, dan la sensación, a través del año entero, de edificios abandonados, ruinosos. Y en las jornadas del mayor júbilo popular, cuando se celebra la festividad del Patrón, o las conmemoraciones, con el sentido que ellas tengan, cambia el aspecto. La Plaza de Toros deja de ser esa casa vacía, olvidada. Se agolpa el gentío; sitúan su leve comercio los vendedores ambulantes; se oye un griterío característico. Tampoco el murmullo, las conversaciones, el ruido, son iguales. Basta fijar un poco la atención, y se advertirá que las multitudes tienen tonos diferentes. No depende del número. Lo determina la ocasión, el sitio. Una masa de espectadores que abandona un teatro habla de otra forma, y el conjunto de las voces, el diapason, es característico. Si se sale de un baile, habrá una modalidad propia. El público que deja un campo de fútbol tiene también una tonalidad *sui generis*. El de los toros, que se confunde con los que no han estado en la Plaza, pero sí en los alrededores de ella, no se parece en nada a los demás.

En las poblaciones, la salida de los toros es un espectáculo por sí misma. Lo era, en tiempos, en Madrid, al desfilar los coches abiertos, las bellas espectadoras ataviadas con mantilla y mantones. La gente se congregaba para presenciar esa caravana. Entre las democráticas «manuelas» y los lujosos *landeaux*, el picador, con el mono a la grupa. Todo esto ha ido desapareciendo. De una parte, la lejanía de la Plaza, que hace dispersarse a los que asistieron, sin que tomen una dirección uniforme, y de otra, el automóvil. Los coches ruedan de prisa. La lentitud era el atractivo del desfile, para poder contemplar a gusto a los que volvían de la Plaza. Pero ¿quién se va a detener en una acera para ver pasar, raudos, los autobuses que vuelcan sobre la plaza de la Cibeles centenares de personas? En Madrid

ha cambiado este aspecto radicalmente. La corrida no tiene «exteriores», no pone ya nada en la escenografía callejera. Pero en las ciudades —en todas las demás, salvo acaso Barcelona, por su cosmopolitismo y por la misma razón que Madrid, a más de estar celebrando corridas todo el año, lo que ya no puede ofrecer la nota de suceso extraordinario, deshabitual —el festejo taurino, con lo que implica de animación previa y de bullicio posterior, tiene, sobre la intrínseca importancia del propio espectáculo, la de esa contribución a la estampa de fuerte colorido. Las ferias y fiestas populares, en la mayoría de los sitios, perderían vigor, rasgo y esencia, sin las corridas. Pero no por ellas mismas, sino por todo lo que las acompaña, tanto lo que precede a la función taurina, en el coso, como lo que viene después.

Las «salidas de los toros» forman una parte muy decisiva en la composición general de la estampa en las ferias. Pero hay más: los carteles, nota de alegre policromía, sobre los muros, en las tabernas y las botillerías, donde a veces alternan con otros, descoloridos, pero que mantienen el rango de nombres con incaducable prestigio; los programas de mano, profusamente repartidos; en algunas ciudades y pueblos, la vieja costumbre de la charanga que recorre las calles anunciando el festejo; la gente que se agrupa en la puerta de la fonda para ver salir al torero —que es otro momentotípico, porque el cruce de la puerta al coche, en plena calle, el capotillo de lujo en el brazo, la sonrisa en los labios, da otra fisonomía que, luego, en la Plaza, con la decoración adecuada, más pálida la faz, sin sonreír —o el momento desbordante, al devolverle a su hospedaje, en hombros, con las aclamaciones tras de la figura levantada en vilo y en

gloria, y así, en la jornada entera, antes y después de la corrida, escenas, motivos, una especial algazara y un movimiento característico. Todo esto lo da la corrida. Sin ella, el tono sería más apagado, sin tanta bulliciosa gracia. Por eso, hasta para quienes no acuden a la Plaza y se quedan en casa o en el café durante la celebración de la fiesta, hay forzosamente un cambio de ambiente. Las cosas y los modos son de otra forma.

Finalmente, hay que apuntar otra nota interesante:

la forastería. Para asistir a las corridas de cierta importancia —y muchas veces, la tradición las sitúa, año tras año, en lugares que no son de primera jerarquía ciudadana—, acuden los aficionados entusiastas y adinerados. Unos, por no perderse lo más relevante de la temporada; otros, porque siguen habitual y apasionadamente a un diestro. El censo de los forasteros es mayor con corridas que sin ellas. Los de la localidad reciben con alegría a sus amigos de Madrid, que, naturalmente, da el contingente mayor de aficionados desplazados. Lo que luego ocasiona amables reuniones, tertulias animadas, la visita al diestro en el cuarto del hotel y ese regusto que siempre produce el ver la «gente conocida», el «todo Madrid», que en la vida, de más obligada monotonía de las provincias, tiene un encanto especial. Este afluir de los de fuera, la consiguiente adición de gentío, de gasto, de concurrencia en los cafés, en los teatros, en los paseos, los llevan consigo las corridas. Sin ellas no existiría.

Y es una parte más, importante, que se añade a la peculiar estampa. Todo esto, en suma, para la vida y el aspecto de las ciudades, significan las fiestas taurinas. Son, sin duda, en las ferias, una pieza esencial. Más que por ellas mismas, por todo lo que las rodea, — FRANCISCO CASARES



Avenida de la Plaza de Toros Vieja

Aspecto de la salida de los toros en la Plaza Vieja. Un torero en hombros →





Con las corridas de feria del Pilar, en Zaragoza, ocurre otro tanto que con los ancianos a quienes se quiere halagar por conocidos y amigos:

—¡Qué bien está usted, don Fulano! Parece usted un chico!

Conceptos amables que, en verdad y según la apreciación —me parece que de Julio Camba—, a nadie se le ocurre dedicárselos a un auténtico joven, que no precisa de estas «ayuditas» del bien parecer.

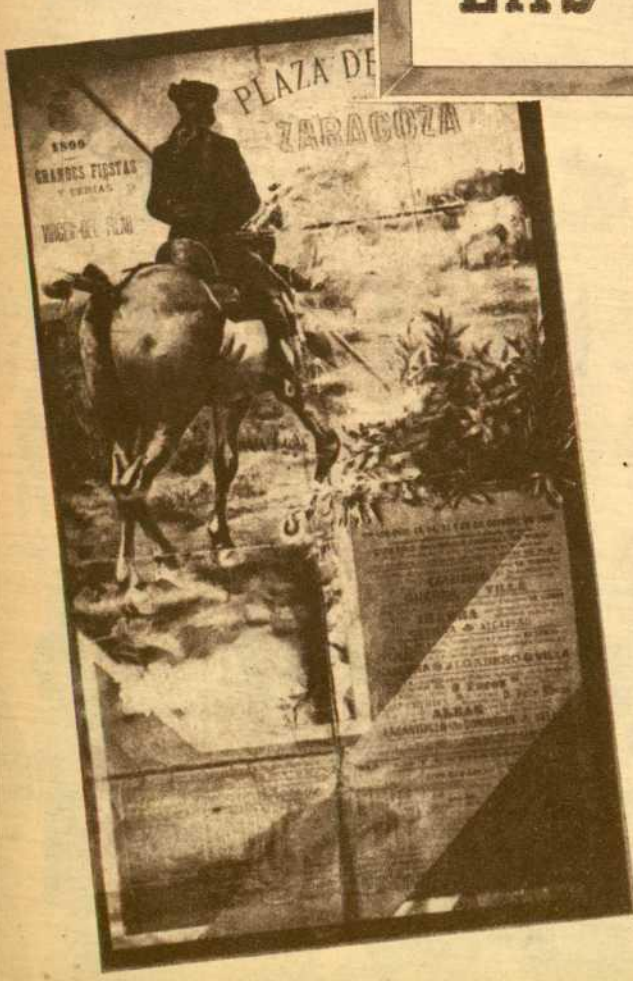
—¡Qué buen tiempo hace siempre en Zaragoza para las ferias del Pilar! —se nos dice por los aficionados que nos visitan a mediados de octubre—. El calor no agobia, el otoño español es sereno y espléndido, y a la Plaza no hay que ir angustiados por el sudor como en otras ferias que se celebran en julio o en agosto.

Amabilidad, cortesía, nada más, como ocurre con los elogios a la buena fachada del setentón, pródigo en arrugas, con dientes de «su propiedad» —desde que se los pagó al dentista— y con las docenas de alifafes que se adhieren al que se encuentra en la licenciatura de la carrera de la vida, y ha de contentarse, por la noche, con un plato de verdura y una rajita de merluza, en recuerdo de aquello de las caídas, de las cenas y de las sepulturas.

Si, es cierto; las corridas de la feria zaragozana se celebran, casi sin excepción, con un tiempo magnífico, mas con el dejo amargo de que ya las saetas del reloj están en su hora exacta, sin la muletilla de decir «las cinco, que son las tres», y con el pensamiento en la cruda realidad de que tras de aquello no hay nada que no sean gabanes, castañeras, toreros en América o «haciendo piernas» en la tertulia del café, y con el anual desarchivo de los temas del toro grande para la temporada siguiente, de la puya chica para la misma ocasión, con la imprescindible rebaja en los precios de las localidades, porque si no, «esto se va».

Quizá por eso, porque son las últimas del año, por la categoría de la ciudad y por la severidad del público, coco de los toreros encumbrados, a Zaragoza se trasladan para echar la copla de despedida los turistas del toreo que empezaron en abril en Sevilla, pasaron por Pamplona y Valencia en julio, bebieron los «chiquitos» de Bilbao en agosto, estrecharon la mano de don Graciliano, de don Antonio y de don Alpio durante el septiembre salmantino, en ese formar parte de una sociedad, que no es «secreta», sino ruidosa y bullanguera, del aficionado que viaja y

Cartel de 1899, año de la última corrida de Guerrita



El cartel más popular de Marcelino de Unceta

## EL BROCHE DE ORO DE LA TEMPORADA

# LAS CORRIDAS DEL PILAR

«ve de toros», héroe del comer mal y de prisa, de tomar café de pie, tras muchos tirones a la chaquetilla del camarero, y del exclamar compungido, al final de la última de feria de cada sitio:

—¡Ya no vengo más! Ni toros ni toreros. Y las localidades, por la estratosfera. Será cosa de ir pensando en otra manera de divertirse —y después de un momento de pausa y reflexión—. Y menos mal que le hemos visto a Fulano aquella magnífica media verónica en Logroño. Aquello sí; aquello valió por todos los sinsabores padecidos hasta encontrar entradas y hasta hallar cobijo en un rincón del cuartó de la plancha en el hotel. ¿Paris bien valía una misa para el monarca francés? Pues la media verónica de Fulano bien valía tanta y tanta paella, más amarilla que el redondel de la Plaza de la Maestranza, por su anegamiento en azafrán.

Las corridas de feria del Pilar son de las necesarias para apreciar la categoría de un torero, no diré desde que el mundo es mundo, o desde que César Augusto pasó por la ciudad, pero sí desde que, por iniciativa de don Ramón de Pignatelli, se construyó un coso cerrado y «ad hoc» para la celebración de festejos taurinos, en 1764, apartándolos de la plaza del Mercado; coso que a lo largo de remiendos de medias suelas y tacones en lo grueso del edificio, todavía está en uso y congrega cada octubre a lo mejor de la güena afición, integrada por los de la corbata chillona y el veguero de a dos palmos, por los que llaman a gritos a los empingorados lidiadores cuando cambian la seda por el percal, diciéndoles:

—¡Eh! ¡Eh! ¡Fulano! ¡A ver si quedas mejor que en Valladolid!

Con cuya frase «feliz», su vanidad se pavonea

cuando los naturales de la tierra les admiran por haber ido de aquí para allá y haber gastado cientos de hojas del kilométrico en loor de la fiesta nacional.

Las corridas zaragozanas han ido aumentando en calidad y cantidad al correr de las temporadas, porque también la categoría de la población ha corrido a gran velocidad. Si antaño —y este antaño se remonta a unos cuantos años más de los que se precisan para componer un siglo— los zaragozanos habían de contentarse con dos corridas para las fiestas de su Santa Patrona, a cargo de un solo matador de categoría, acompañado de un «media espada», en los actuales cursos no se nos satisface con menos de cinco corridas serias y una novillada, con todos los ases y tres disponibles de la baraja torera actual.

¿Nombres de espadas actuantes en las corridas del Pilar? Pudiera decir que por ellas pasaron todos los que en el toreo han significado algo, en cuanto la Providencia les permitió unos años de dura en la profesión. Así, Joseph Delgado, Illo, como si quisiera despedirse de los zaragozanos tras dieciocho temporadas de ausencia de las corridas de nuestra feria, estuvo a despedirse en las de 1800, unos meses antes de que aquel toro Barbucho, de Peñaranda de Bracamonte, le hiciera protagonista de tantos y tantos grabados, sin excluir al que le hizo Goya. Tras él, anotad en los primeros años del XIX a Juan Núñez, Sentimientos; a Curro Guillón; a Manuel Alonso, el Castellano; a Jerónimo José Cándido; a Badén, al Morenillo; a Parra, entre los nombres menores, pues sobre ellos está el de Francisco Montes, una de las columnas fuertes de la fiesta en aspecto histórico. Así como años más tarde, mediado el siglo, contaron los aragoneses con las actuaciones de Cúchares, el Chiclanero, el Tato y el Gordito, primeras figuras de su tiempo, con méritos suficientes, desde luego, para serlo en otro cualquiera.

Puntos fuertes en esta Plaza fueron los nobles competidores Rafael y Salvador, o Lagartijo y Frascuelo, para mejor entender de los que no llegan a la familiaridad de los onomásticos. A las corridas del Pilar venían por derecho propio, y, terminada la feria, aseguraban: «Hasta el año que viene!»; y sin más exigentes cláusulas ni más atadero de cabos, cumplían su palabra y volvían. Si en la famosa pareja hubo alguno que fuera el predilecto, el «niño mimado» de los aficionados zaragozanos, la preferencia se adjudicó al de Córdoba, quien supo corresponder a las atenciones poniendo a disposición del público lo mejor de su arte, sin olvidar la breve campaña de funciones de despedida, a

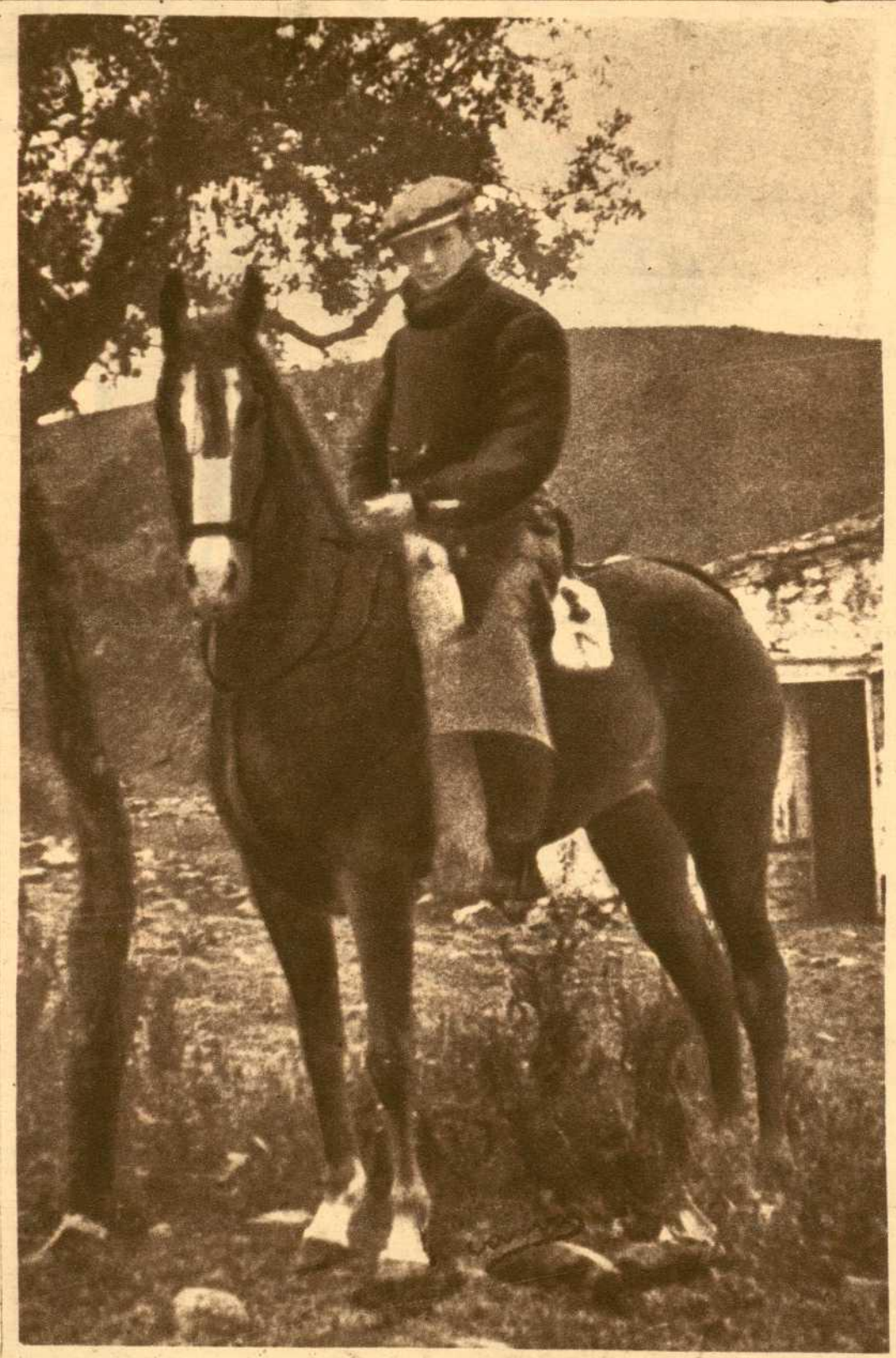
Último cartel de Marcelino de Unceta para la feria de 1903











PEPE ANASTASIO



Martín de León

A  
qu  
ter  
qu  
col  
vie  
Ro  
du  
el  
ha  
es  
qu  
co  
ir  
sic  
aq  
E  
fu  
m  
ell  
de  
ra  
de  
m  
sig  
ne  
de  
ca  
Ba  
a  
y  
pi  
añ  
lo  
de  
ib  
en  
G  
E  
E



# El par de banderillas que no pudo clavar ROBERT PAPWORTH

El famoso corresponsal inglés tomó la alternativa de manos de Domingo Ortega



M. Robert Papworth toreando de capa

**A** QUI tenemos a un inglés identificable a primera vista. Robert Papworth, corresponsal en España de la Reuter, es, en lo físico, de lo más británico que puede imaginarse un español. Sin embargo, mister Papworth es un inglés muy españolizado. Como que lleva aquí muchos años y domina nuestra lengua con una perfección, que si se le oyera y no se le viera le tomaríamos por un madrileño de pura cepa. Robert Papworth lleva varios años de aficionado asiduo a los toros. Antes también había contemplado el espectáculo en diferentes ocasiones. Pero no se había convertido en ese espectador constante que es hoy.

—Sí. Resulta que mi mujer, que es irlandesa, no quiere perderse una corrida. De manera que me ha contagiado, y rara es la ocasión en que dejamos de ir a la Plaza. Claro que ya antes, sin ser un apasionado, había asistido a bastantes festejos.

—¿Y cómo fué el ir a la Plaza por primera vez?

—Porque me llevó mi padre, que tenía negocios aquí, en España. Fué a un palco, en la Plaza vieja. Era una novillada, y lo que más me llamó la atención fué el que los caballos no sufrieran tanto como yo me creía, o más bien que apenas se fijara uno en ellos, porque la atención se desviaba hacia el resto del espectáculo. ¡Y eso que no había petos! Naturalmente, entonces era yo muy pequeño, y de esto de los toros no tenía ni idea. Luego he comprendido muchas cosas; entre ellas, la de los caballos, que significa una crueldad, muy aminorada ahora, pero necesaria.

—Bueno. Y ya, como espectador que se da cuenta de lo que sucede en el ruedo, ¿cuándo empieza su carrera?

—Tendría yo diecisiete años y vivía en Sanlúcar de Barrameda. Fué ésa una época en que iba bastante a los toros, porque eran los tiempos de Curro Puya, y me subyugaba el arte de este torero tan fino y tan pinturero... Más tarde me fuí de España. Estuve dos años fuera. Cuando volví, casi me había olvidado de los toros, porque estaba por completo entregado al deporte. La sierra, el esquí, la piscina. A la Plaza iba de vez en cuando, por compromiso, sin sentir ese entusiasmo que había sentido en la época del otro Gitanillo de Triana y el que he sentido después. Ese entusiasmo que me ha llevado hasta torear.

—Cuéntenos entonces sus hazañas taurinas.

—Es muy difícil pasar de la teoría a la práctica. En banderillas, por ejemplo, que, según los profesio-

sionales, es lo más fácil, a mí me pareció lo más difícil; tan difícil, que en el *hall* habrá visto usted un par: precisamente el par que yo tenía que haber puesto a un becerro, y que no pude, porque no acerté a encontrar el sitio donde clavarlas. En cambio, con la muleta me defendí mejor; quizá porque el animal estuviera ya aplomado. Ortega me dió la «alternativa» en su finca, y, llevado de su generosidad, me concedió la oreja, que conservo.

—¿Pero qué tal anduvo usted de... miedo?

—Si lo tuve, no me di cuenta. Quizá en ello influyera una temporada que pasé en la provincia de Cuenca, en Saelices, donde los toros los podía ver de cerca, y a fuerza de verlos parece que no impresionan tanto. Cuando sentí pánico fué mucho después de haber toreado, al enterarme de aquella cogida que tuvo Domingo Ortega, ocasionada por una res como la que yo había matado en broma. Recordará usted que tardó en curar cerca de un mes.

—¿Qué parte le desagrada más de la fiesta?

—La que a todos. Me desagradan los picadores, no la suerte de picar. Y me desagradan los picadores, porque generalmente lo hacen mal, aunque esta temporada parece que se han enmendado algo. Se arma demasiado barullo en ese momento de picar. A mí me parece lo más antipático de toda la lidia, aunque, como ya le he apuntado antes, comprendo que es necesario. En fin, todo no puede ser perfecto.

—¿Por qué clase de toreo se inclina usted?

—Por el serio. Con ello quiero decir que me inclino por el toreo de mando y de dominio. Las florituras no me van, por más que no se me oculte su gracia: toreo de fuegos artificiales, como dice mi buen amigo don Manuel Casanova. Demasiado rápido para mí, que soy muy lento de reacción. El toreo de verdad, por ejemplo, el de Manolete, ése es el que me llega más, el que comprendo mejor. Admiro a Ortega, a Luis Miguel Dominguín...

—¿Y escribir? ¿Ha escrito algo de toros para el Extranjero?

—Nosotros mandamos las reseñas de las corridas que se celebran aquí para los periódicos americanos que sirve nuestra Agencia. En este trabajo es en el único que periodísticamente me he ocupado de la



No es tan fácil torear, ¿verdad? Aquí hay un lidiador atropellado por un becerro. Robert Papworth al frente



A M. Papworth le es concedida la oreja del becerro que mató

fiesta. No he hecho nada más. Lo que sí me gusta es leer cosas de toros. Leo a los críticos y tengo algunos libros, entre ellos, por supuesto, el de Cossío.

—¿Concibe usted un torero inglés?

—No. El inglés es demasiado flemático para eso. Además, en Inglaterra, sin contar ya con la oposición de las Sociedades Protectoras de Animales, no se podría aclimatar la fiesta. Faltaría siempre el sol, que es indispensable y fundamental.

—¿Hay semejanza entre nuestro público de toros y el de algún otro espectáculo de su país?

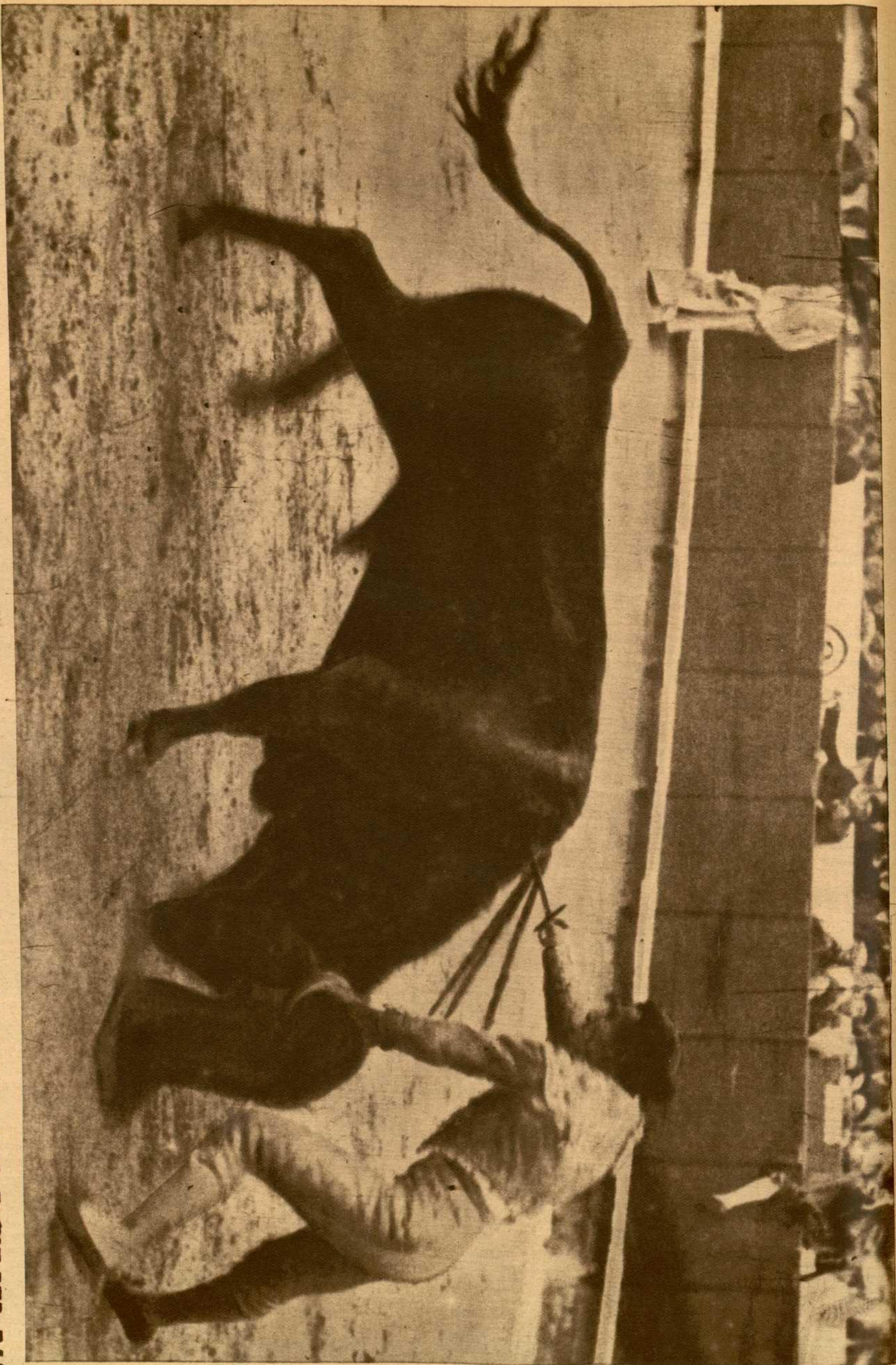
—Cuando había riñas de gallos, supongo que los públicos de estas peleas tendrían alguna semejanza en la pasión con la que ponen los españoles en las corridas; pero las riñas de gallos están prohibidas ahora, y no se me ocurre qué público pueda haber en Inglaterra semejante al de las corridas de toros. Creo sinceramente que ninguno.

Y nuestro amigo Papworth saca la petaca, no para cargar su pipa, como nos figurábamos, sino para ofrecernos un cigarrillo, a escoger:

¿Rubio o negro?

RICARDO ARMENTALES





BARCELONA, 1946

**DOMINGO GONZALEZ, "DOMINGUIN"**

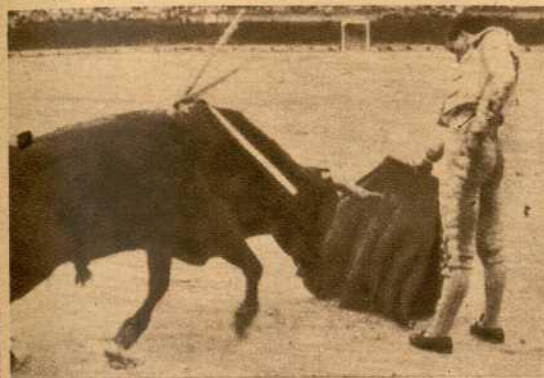


**EL SABADO EN VALENCIA**

Tres de Flores Tassara  
y tres de Villagodio para  
**MORENITO DE TALAVERA  
CHICO, VITO Y ROLDAN**



Roldán en un natural a su primer enemigo



Arriba: Vito en la faena de muleta a su primero.—Abajo: Morenito de Talavera Chico, que cortó la oreja, saluda al público (Fotos Vidal)



**Novillada  
en Sevilla**

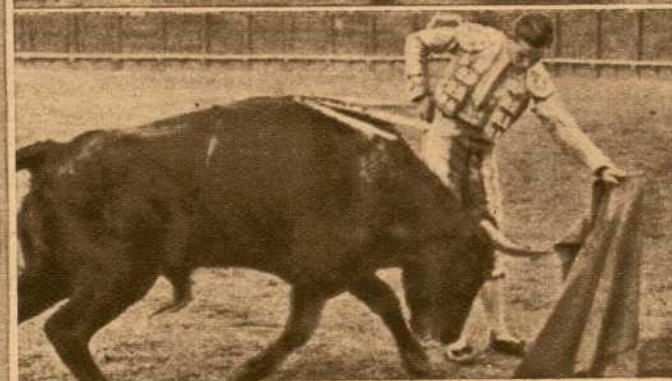
Novillos  
de Cobaleda  
para  
**JOSELITO  
MONTERO,  
MANOLO  
GONZALEZ  
y  
PEDRO VIGIL**



Joselito Montero en un natural al primer novillo

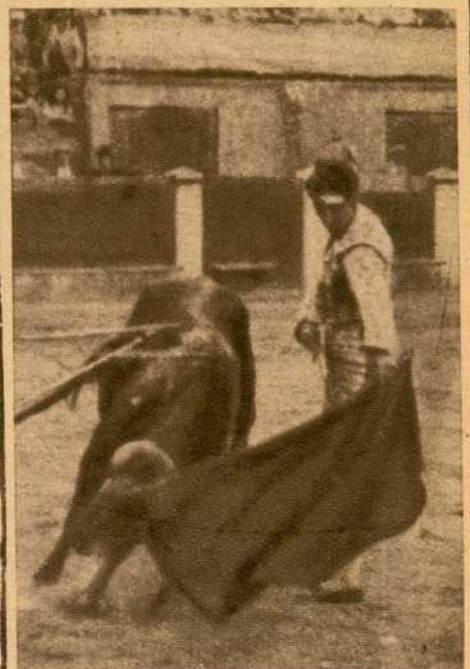


Arriba: Arruza presenciando la corrida.—En medio: Pedro Vigil en un natural a su primer novillo.—Abajo: Manolo González toreando al natural (Fotos Arenas)

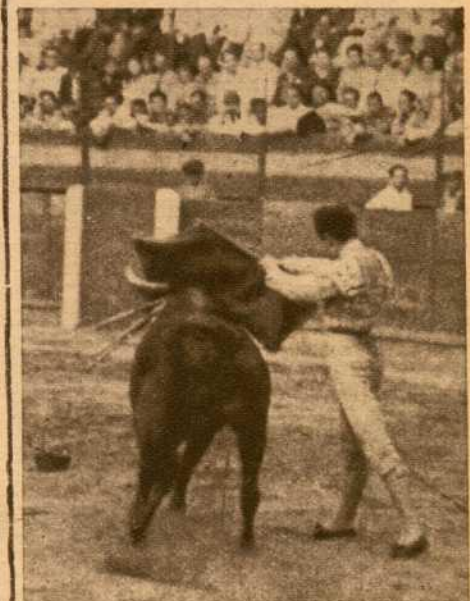


**Novillada en Granada**

Reses de Carlos  
Núñez para  
**Fuentes, Liceaga  
y Belmonteño**



El méjicano Liceaga en un natural



Fuentes en un pase por alto



Belmonteño toreando de frente por detrás (Fotos Torres Molina)

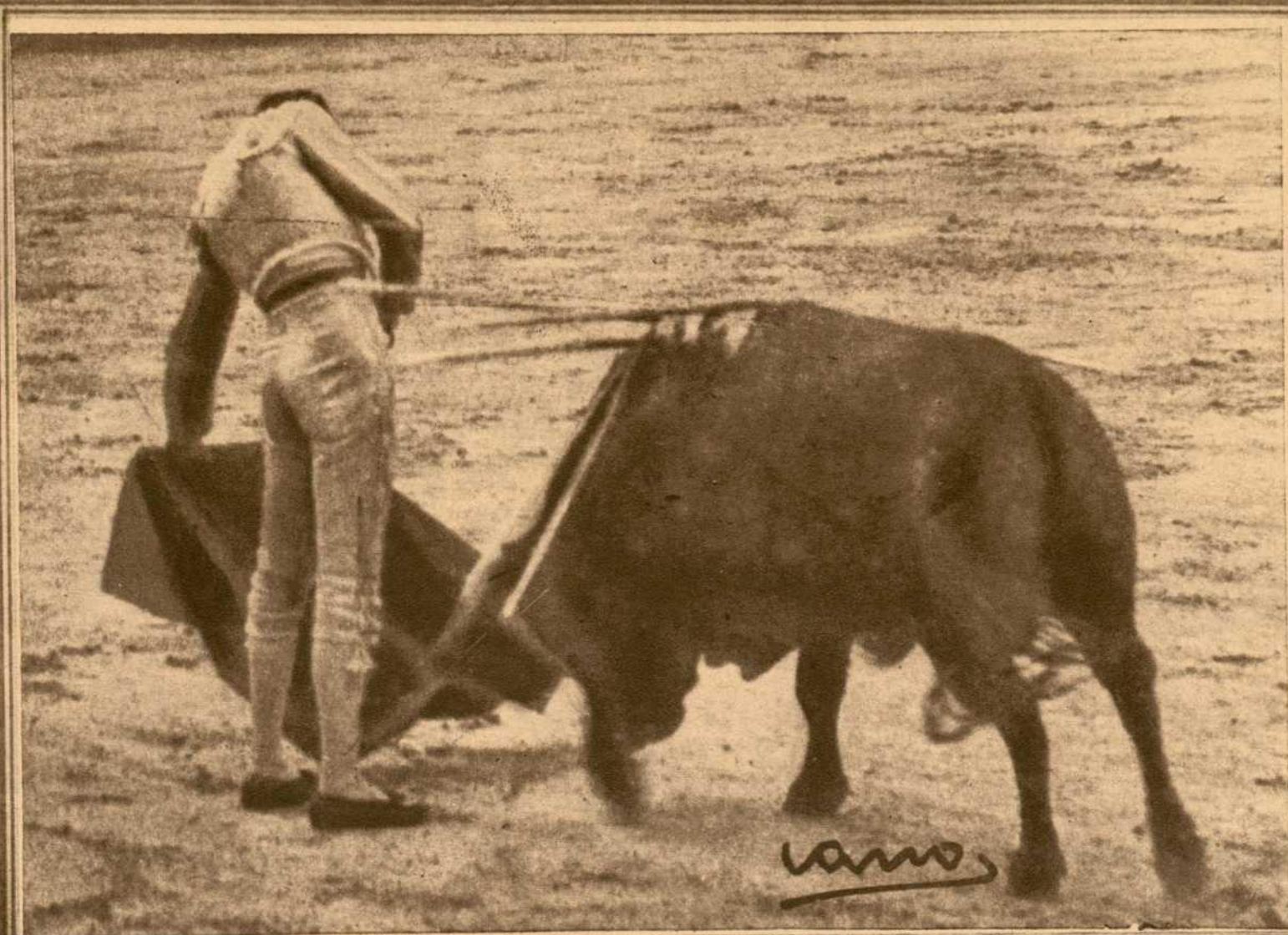
**BLENOCOL**  
*Protege al hombre*

BLENOCOL  
es un producto registrado;  
rechace todo profiláctico  
que no lleve la marca  
BLENOCOL





# Antonio TOSCANO



## OTRO GRAN MATADOR DE TOROS MEJICANO

Después de una carrera triunfal por los ruedos mejicanos y españoles, este formidable torero ha confirmado la alternativa en Madrid, en donde demostró ante la afición de la primera plaza del mundo que Méjico tiene ya otro estupendo matador de toros. Y torero de verdad, porque es de los pocos que saben torear con la mano izquierda, que es la que manda de verdad en el toreo. Pronto su prestigioso nombre será imprescindible en todos los carteles de lujo.







# CALZADOS LA IMPERIAL

LOS MEJORES DE ESPAÑA

MADRID

Badajoz - Barcelona - Bilbao - Burgos - Cádiz - Córdoba  
Gijón - Granada - Huelva - León - Murcia - Pamplona  
San Sebastián - Sevilla - Valladolid - Vigo - Zaragoza

PRÓXIMA APERTURA EN SANTANDER Y JAEN

LEA USTED EL  
SUPLEMENTO  
GRAFICO DE

# MARCA

LA MEJOR REVISTA DEPORTIVA

SALE TODOS LOS MARTES ♦ PRECIO 1 PESETA

## ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 180

Muy antiguo  
y muy moderno...

Un coñac de  
ayer para el  
gusto de hoy.



## VALDESPINO JEREZ

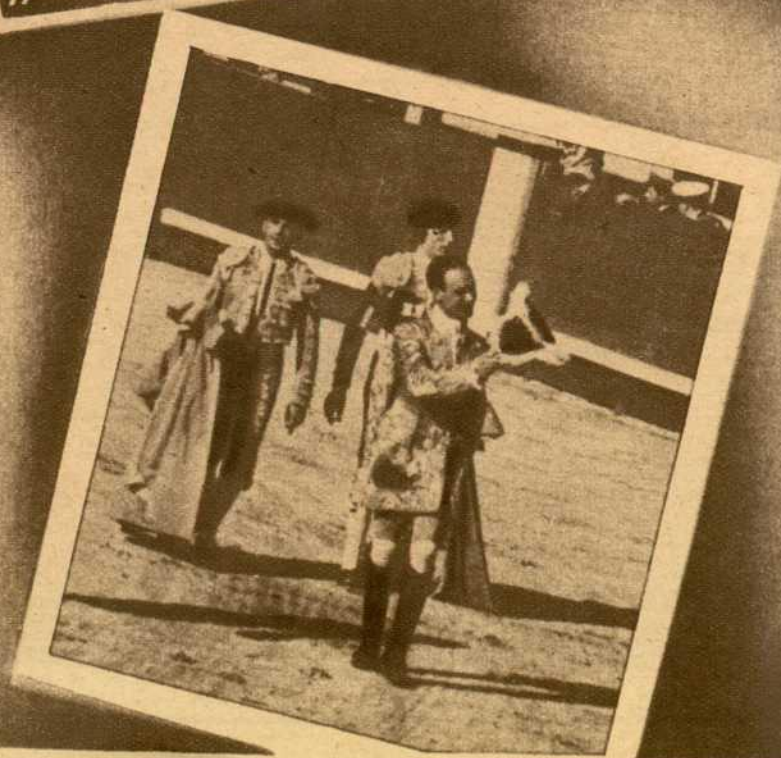
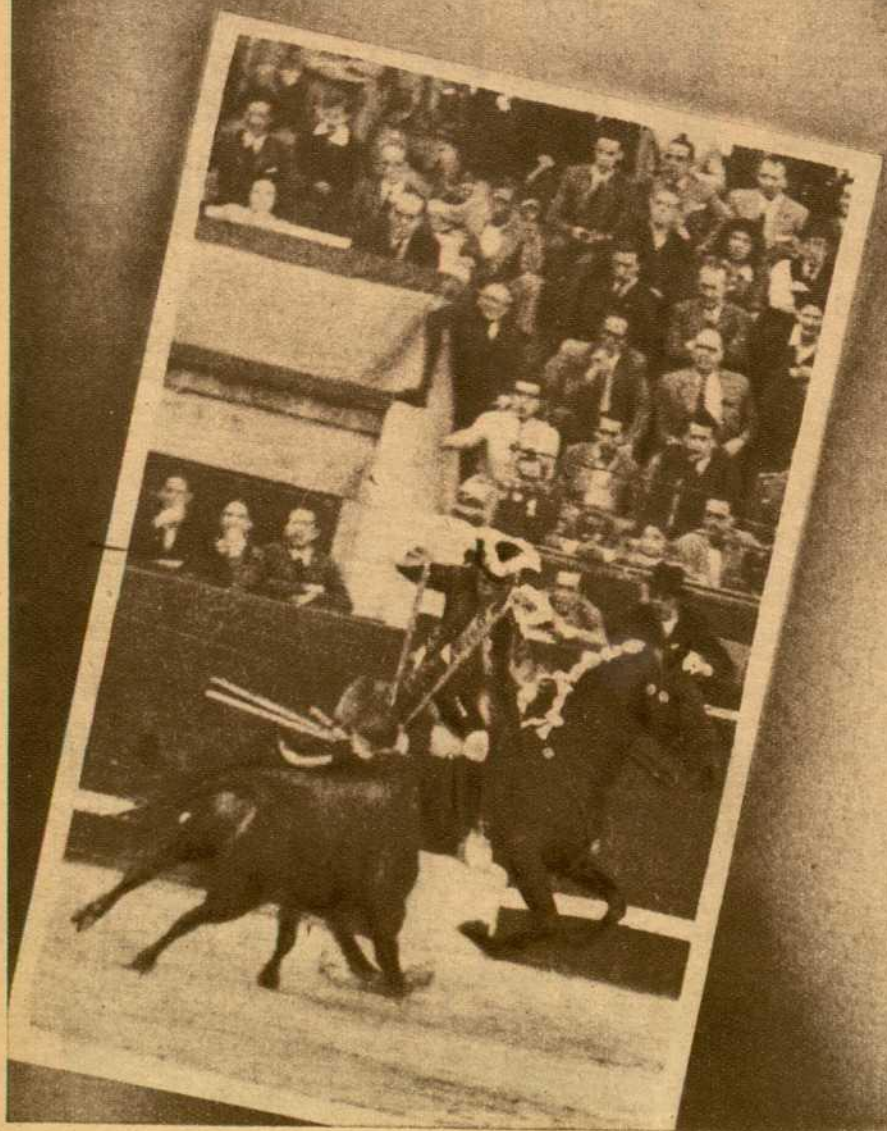
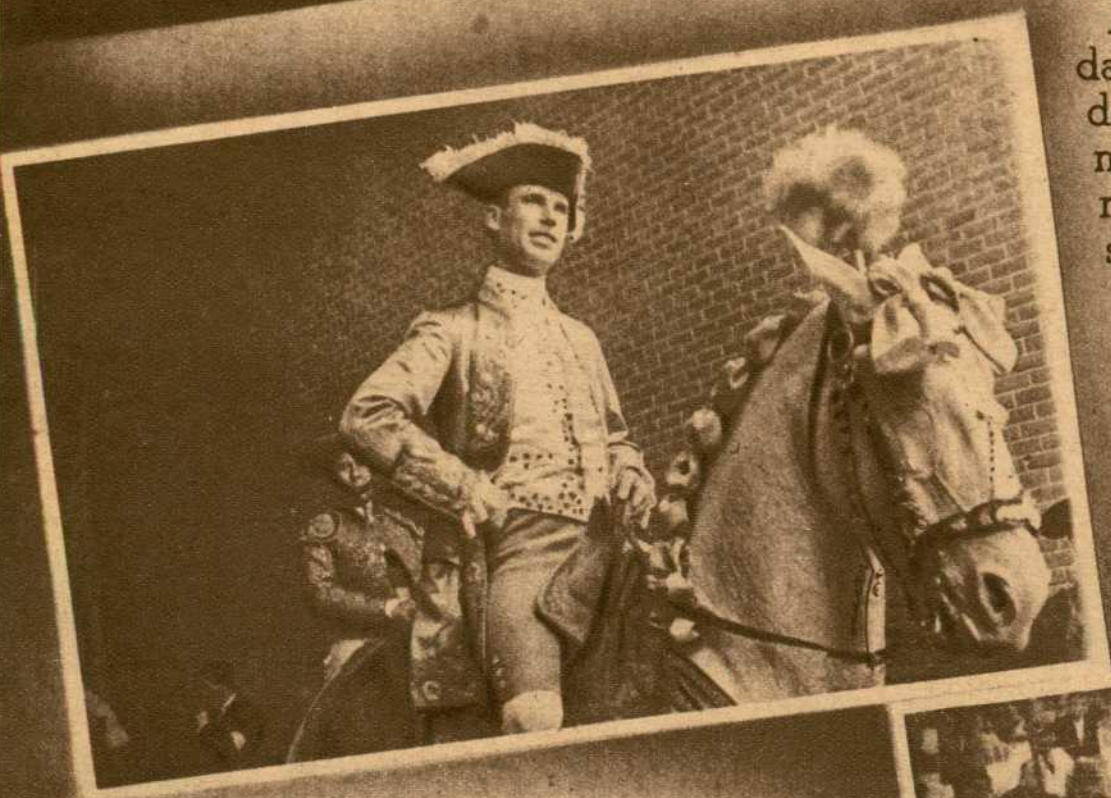


# MURTEIRA CORREIA

LA CALIDAD TORERISIMA A CABALLO

Artista extraordinario de la máxima calidad torera, que le hace único en los anales de la historia del toreo a caballo, porque nadie como él, puesto que es el único realizador, ejecuta maravillosamente la suerte de banderillas a dos manos, gobernando al caballo con el juego de sus rodillas.

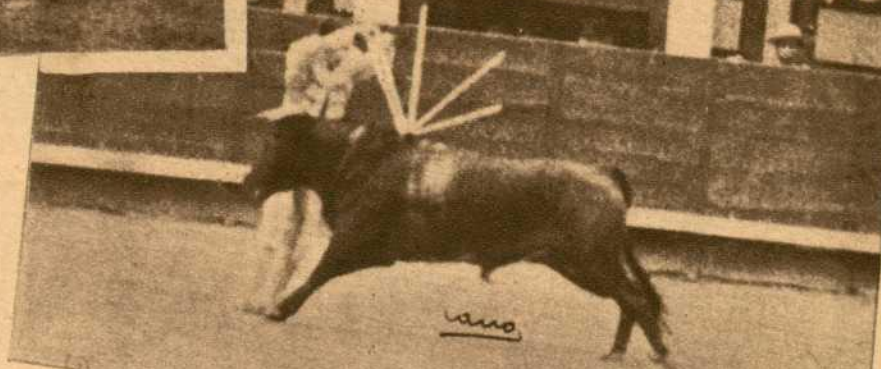
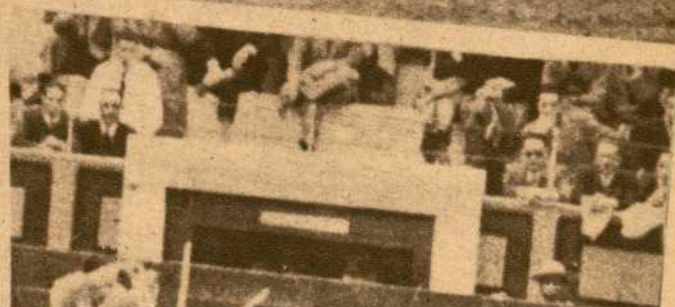
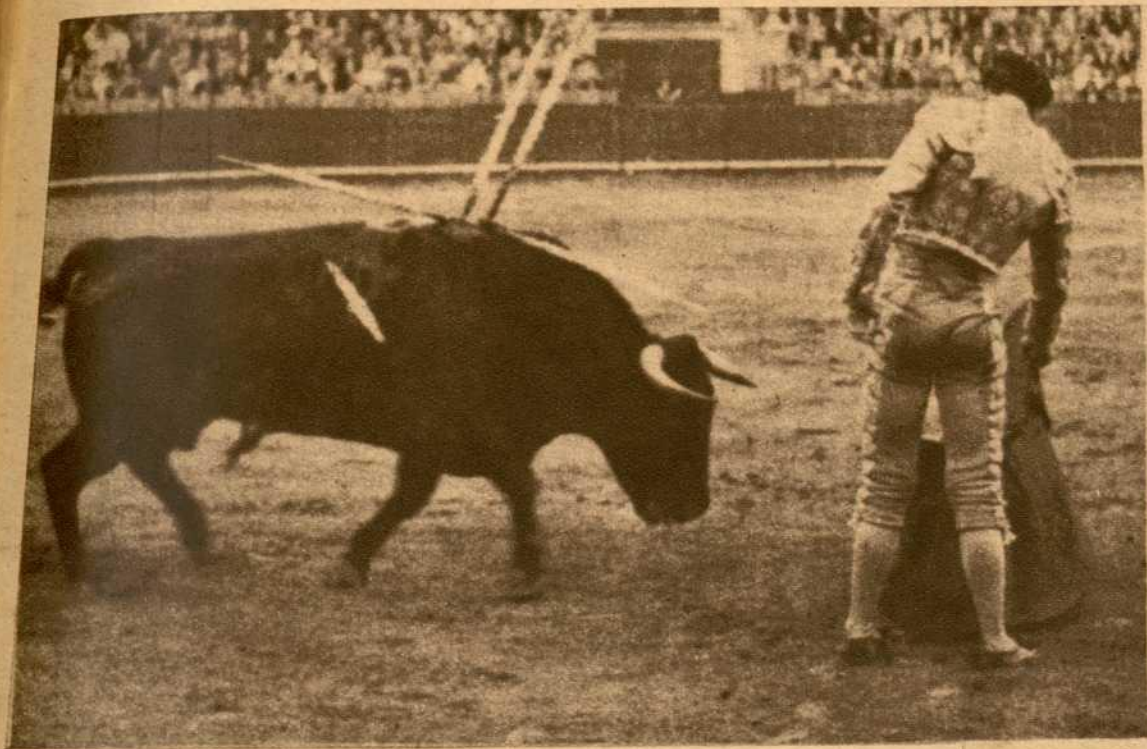
Su corcel, ya famoso en todos los ruedos, «Gallito» es el auxiliar magnífico e insuperable de este formidable rejoneador lusitano.



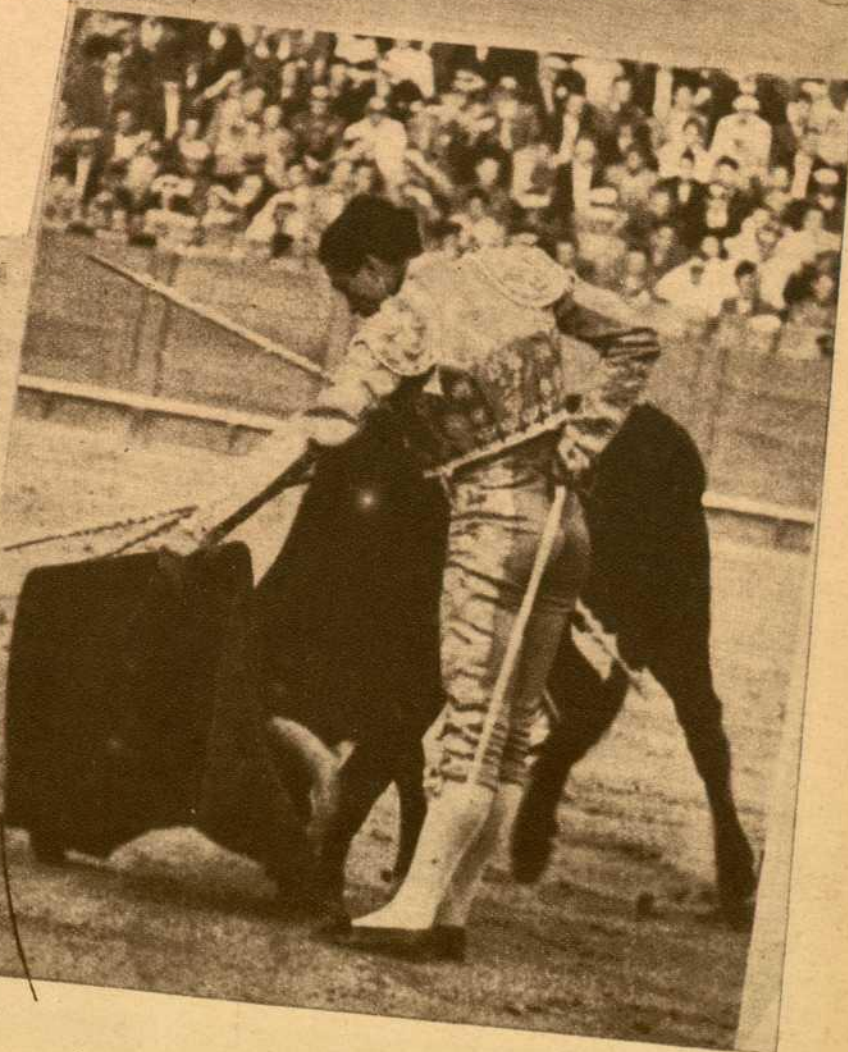


# JULIO PEREZ VITO

LA MAXIMA FIGURA de la NOVILLERIA



Sevilla, madre de toreros grandes, aporta a la Fiesta otro valor, y valor positivo, con este bravo y excepcional novillero. En los vuelos de su mágico capotillo se encierra la suavidad y dulzura de esa tierra bendita de luz y de flores. En la muleta de «Vito» gallardean entre sus pliegues toda la majeza y arrogancia de los grandes matadores; pero con un sello especial y personalísimo que, sin haber llegado al doctorado, ya ha creado una suerte: la «vitina», de la que aquí publicamos una bella estampa. Y como torero de excelsa clase, es ya también una figura en el hermoso tercio de banderillas, cuya suerte domina a la perfección como los más célebres maestros. Dominio, personalidad, valor y arte, hermanados con la gracia de la tierra de María Santísima. He aquí unas bellísimas muestras del toreo de este nuevo y ya gran torero de Sevilla.





**PUBLICIDAD GISBERT**, fiel a su norma de prestar un servicio artístico a sus clientes publicitarios de prestigio, colaborando con entusiasmo en éste magnífico extraordinario, que constituye un valioso exponente periodístico de nuestra Fiesta Nacional.

El cuadro de dibujantes de **PUBLICIDAD GISBERT**, integrado por Reyes (Director artístico), "Pampa", Valls, Salvador Sanz y Eugenio García Ruiz, ha demostrado en sugestivos trabajos que **PUBLICIDAD GISBERT** es la organización publicitaria dinámica y artística que exige la propaganda moderna.



**OXFORD**

Calzado de Artesanía

**OXFORD**

Calzado de Artesanía

**OXFORD**

Calzado de Artesanía

BILBAO MADRID VALENCIA  
Navarra, 1 • Sevilla, 4 • Calvo Sotelo, 6

**RESTAURANTE  
JULIAN ROJO H<sup>nos</sup>  
VENTURA de la VEGA, 5**



**EXQUISITO  
TUTTI - FRUTI**





¡Lo mejor,  
para el mejor!

FamPa

Coñac  
Centenario

**Terry**

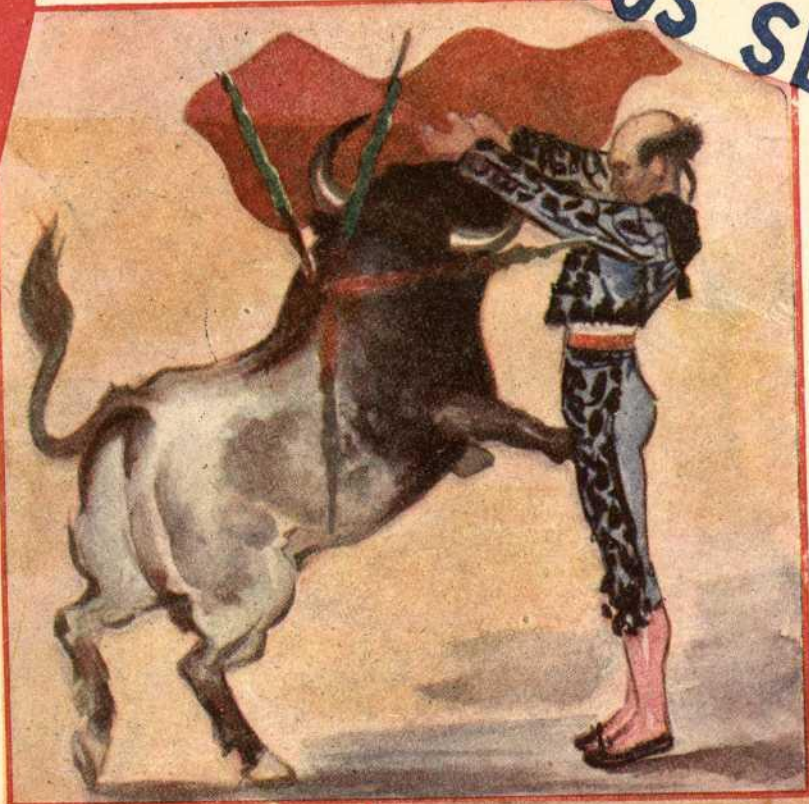




SUERTES DEL TOREO

EL AYUDADO POR ALTO

# EL FUNDADOR ...Y SUS SEGUIDORES



Se desconoce quién fué el primer ejecutor de este pase, pero por la pureza de su ejecución y la calidad de su arte, puede y debe destacarse el nombre de Rafael "el Gallo", creador de la modalidad de este pase, que se denomina también "el pase de la muerte" y el "del Celeste Imperio"

Han sido muchos los artistas que han ejecutado limpiamente esta suerte, pero por su reiteración y su matiz de personalidad, hemos de vincularla en el maestro cordobés Manuel Rodríguez, "Manolete"



...Y PARA CALIDAD...

## COÑAC FUNDADOR

# DOMMECCO